CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO XIII. — 1957. — CUADERNOS 1.° y 2.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1957

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 160 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

FRITZ KRÜGER.—Contribución a la Geografía léxica del NO. de la Península..... 3
JULIO CARO BAROJA.—Semana Santa en Puente Genil (1950)..... 24
WILHELM GIESE.—Contribución al estudio de la cerámica y los tejares mallorquines..... 50
JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ.—La mitología de las fuentes en Valduno (Asturias)..... 64
LUIS MONTEAGUDO.—Palafitos. Problemas y leyendas..... 77
LUIS L. CORTÉS VÁZQUEZ.—Contribución al vocabulario salmantino.. 137

ARCHIVO.—M.ª DEL CARMEN DE FRANCISCO Y MEYER.—Nombres del «cadillo»..... 190
ANTONIO CASTILLO DE LUCAS.—Loa a Nuestra Señora de la Asunción. La Alberca (Salamanca)..... 200

NOTAS DE LIBROS.—KRÜGER (FRITZ): *Preludio de un estudio sobre el mueble popular en los países románicos.*—CORTÉS (L.): *El batán de la Horcajada.*—TOSCHI (P.): *«Rappresaglia» di studi di Litteratura popolare.*—GALANTI (B. M.): *La leggenda della «Bella Galliana».*—CARMIGNANI (R.): *Il cannibalismo degli Asande (o Niam-Niam).*—MENDOZA (V. T.): *El corrido de la Revolución mexicana.*—*La canción romántica de metro endecasílabo.*—KRÖLL (H.): *Designações portuguesas para «embriaguez».*—MADUEÑO (R.): *Léxico de la borrachera. Palabras y coplas de México y España.*—DELGADO (M. J.): *A linguagem popular do Baixo-Alentejo.*—SILVA NETO (S.): *Introdução ao estudo da Lingua portuguêsa no Brasil.*—FERREIRA MACHADO (L.): *O baile popular terceirense.*—CADAVID URIBE (G.): *Oyendo conversar al pueblo. Acotaciones al lenguaje popular antioqueño.*—*Four Symposia on folklore.*—COLA ALBERICH (J.): *Cultos primitivos de Marruecos.*—CASTRO PIRES DE LIMA (F. DE): *A Condessinha de Aragão.*—PINTO DE LA ROSA (J. M.): *Canarias prehispánica y Africa occidental española.*—MARTÍNEZ (F. A.) Y TORRES QUINTERO (R.): *Rufino José Cuervo:* J. P. V.—PÉREZ VIDAL (J.): *Historia del cultivo del tabaco en España:* G. M.—LISA FILGUEIRAS (O.): *Rabões da Escuadra negra:* J. R. F. O.—CORSO (R.): *Studi di tradizioni popolari.*—MOURINHO (A.): *Hossanapio. Teatro rural em Trasos-Montes.*—PIRES DE LIMA (A. C.): *Prefacio, notas y gloria de «Prática de tres pastores».*—DE MELO (V.): *Jogos populares do Brasil.*—ROCA (A.): *Con la guitarra y la pluma.*—LOPES DIAS (J.): *No Brasil dos meus sonhos:* C. DE L.—PINON (R.): *Le conte merveilleux comme sujet d'Etudes.*—MEURANT (R.): *La figuration des Saint et en particulier de Saint Cristophe dans les processions des anciens Pays Bas:* N. de H. S.

SUSCRIPCION:

España..... 100,00 ptas. al año.
Extranjero..... 140,00 » ».

NUMERO SUELTO:

España..... 25,00 »
Extranjero..... 45,00 »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA

DE

DIALECTOLOGIA

Y

TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO
TOMO XIII. — 1957. — CUADERNOS 1.° y 2.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1957

C. BERMEJO, IMPRESOR.—J. GARCÍA MORATO, 122.—TELÉF. 33-06-19.—MADRID

Contribuciones a la Geografía léxica del NO. de la Península

1. VARIANTES DIALECTALES DE *NUDO, COTOBELO, TOBILLO, CODO*

Son numerosas las variantes que corresponden a NODUS 'nudo' en los dialectos occidentales. Trataremos de determinar su extensión geográfica y su origen.

1. Encontramos la forma castellana *nudo* *NUDUS, generalmente con *ñ-* inicial, en Extremadura *ñuo* (Fink, 18; Zamora Vicente, *El dialectalismo de J. M.ª Gabriel y Galán*, Filología, Buenos Aires, II, 136), Salamanca *ñudo* (Lamano), *ñudu* (A. Llorente-Maldonado de Guevara, 95); en el distrito de Bermillo de Sayago, Zamora, *nudo* y *ñudo*, junto a otras variantes (Krüger, *Westspanische Mundarten*, p. 162), y en la Maragatería y tierra de Astorga *ñudo* (Garrote). La forma castellana es más rara en Sanabria, León y Asturias, donde aparecen generalmente formas distintas. Apuntamos *ñudu* en Limianos, pueblo del interior de Sanabria, pero en Ríonegrito *nudo* al lado de *ñwelo*, y en la zona gallega de dicha comarca, en varios lugares, *nudo* junto a *nó*; trátase, evidentemente, de influencias castellanas, igual que en el caso de *nudo* Miranda (Leite, *Estudos de philologia mirandesa*, I, 255). Extraña que *nudo* aparezca como término normal en el valle inferior del R. Cabrera (Castroquilame) en contacto inmediato con la zona rayana de la provincia de Orense (Lardeira); en el Bierzo *ñudo* (García Rey), según mis apuntes *nudo* en Herrerías, *nudo* en Fonsagrada (observación propia) y *ñudo*, por lo menos esporádicamente, en la zona fronteriza de Asturias y Galicia (Munthe, 81; Acevedo; Carré Alvarellos); puede que la brevedad de la forma *-nó-* haya contribuído a su sustitución. Encontramos *ñudo* desde luego en la Montaña de Santander (Garrote), en Vizcaya, Navarra (Iribarren), etc. (cp. García de Diego, RFE III, 305; Zamora Vicente, AFilAr III, 210; respecto al

hispanoamericano también Tomás Navarro, *El español en Puerto Rico*, páginas 59 y 103 y mapa 13 del Atlas: *nudo, ñu*). Sobre la difusión de *ñudo* véase también RFE XXXVIII, 18 ss.

2. Contrasta con cast. *nudo, ñudo* gall.-port. *nó* ⩽ *nou*, NODUS. Encontramos la misma forma en la zona gallega de Sanabria (lugares 12, 13, 14, 15, 19, 23, 24, 26 del mapa publicado en RFE XXXVIII, 77, incluso Hermisende); no parece imposible que en estos casos se trate de una forma derivada de *NODÓLU, según veremos en seguida.

3. El hecho es que en las inmediaciones aparece la variante *nwelo, ñwelo*, que sólo puede explicarse a base de una forma ampliada por el sufijo *-uelo*. Así anotamos *ñwelo* en Bermillo de Sayago y *nwelo* en la Aliste (*Westspanische Mundarten*, p. 162), y este tipo domina toda la Sanabria leonesa: *ñwolo* Ribadelago, *ñwélo, ñuelo, ñúelo* y formas correspondientes con *n-* en todo el resto de la comarca.

Corresponden a las formas mencionadas en la zona meridional de Sanabria *ñuelo* Santa Cruz de Abranes, *nuelo* Rionor, lugares que conservan la *-l-* intervocálica y diptongan la *ó*, y *nólo* en Calabor, donde igualmente se conserva la *-l-*, pero no diptonga la vocal *ó* (véase sobre los detalles fonéticos *Mezcla de dialectos*, pp. 129 y 139); hay que explicar sobre la misma base (y no como ultracorrección, como propone Corominas, III, 528) mirand. *nolo* registrado por REW 5948 y Corominas, puesto que las condiciones fonéticas son absolutamente iguales (conservación de *-l-*, no diptongación).

Considerando esta situación muy clara, cabe preguntarse, como ya dijimos antes, si la forma usada en la zona inmediata gallega —donde la -l- intervocálica cae (*xea* 'hiela', *muiño* 'molino', *abó* 'abuelo', *taboa* TABULA)— no tiene el mismo origen.

4. Se derivan de la base NODELLUS (cp. Ducange: nodulus) *noelo* 'nudo para atar los zapatos' Hermisende, *nuelo* 'tobillo' Barcia en la provincia de Lugo (Otero, Archivum, Oviedo, III, 124) y en el Alto Bierzo (Herrerías) = gall. *noelo* 'cierta deformación que se produce en las articulaciones de los pies' (Carré Alvarellos); cp. también *nuyetsu* 'tobillo' Besullo (Rodríguez-Castellano, *Aspectos*, p. 168: cruce de TUBELLU y NODUS), relacionado directamente con *noyu* 'nudo' de esa misma región; cp. n. 5.

5. Es propia del SO. de Asturias la forma *noyu, -o* registrada ya por Munthe, 81, en Pola de Allande y Besullo; por Rodríguez-Castellano, *Aspectos*, 167, además en Somiedo (*noyu*, verbo *anuyar*) y apuntada por nosotros en toda la comarca que comprende Besullo, Genestoso, P. de Leitariegos, Degaña, Bao, Tablado y Villar de Ce. (en todos estos casos con *ó* netamente abierta); cp. también *nuyétsu* en

el n. 4. Opinamos como Corominas, III, 528ª, que se trata de la intercalación de una *-y-* antihiática (como ocurre con tanta frecuencia en asturiano; Rodríguez-Castellano, 117: *curreyu* 'correo', *cayer* 'caer', *mayestru*) y no de la resultante de *d* más *j* epentética, como supone Rodríguez-Castellano, 167; la forma *nodju* observada (ib., 115) en Teberga, podría explicarse por reforzamiento de *-y-*, caso que no se trate de una forma secundaria creada a base del verbo *anodjar*.

6. Fuera del SO. se usan en Asturias *nuedo*, *ñuedo*, ya registrados por Rato y Hévia, Braulio y Vigón, Acevedo, y atestiguados recientemente también por Canellada, Cabranes: *ñuedo*, y Neira, Lena, páginas 8, 263: *nuidu*. Encontramos el mismo tipo ampliamente difundido en las zonas arcaizantes de la provincia de León, tanto en el Norte, *nuedo* Babia-Laciana, Lomba (Guzmán Alvarez, 203, 317; Morán) como en el Sur, donde apuntamos *ñwedo* en Quintanilla de Y., Valdavido, Truchas, Encinedo, La Baña, Silván, y *nwedo* en Benuza; *ñwedo de la gorxa* 'nuez de Adán' La Baña = port. *nó de Adam, nó da garganta*; *ñwedu*, al lado *nudu*, también en el distrito de Fermoselle, Zamora (*Westspanische Mundarten*, p. 162). Difícilmente se comprende la explicación dada con cierta reserva por Corominas, III, 528-529: «Quizá pueda explicarse esta forma a base de *núo*> *nuó*> *nué*, que por influjo del castellano *nudo* pasara posteriormente a *nuedo*»; no podemos creer en un influjo tan radical de la forma castellana después de destacar en el n. 1 la independencia que caracteriza en nuestro caso todo el dominio asturiano-leonés frente al castellano. Trátase más bien de un caso de diptongación anómala, tan frecuente en nuestros dialectos (cp. Neira, Lena, p. 8; Rodríguez-Castellano, *Aspectos*, pp. 78 ss.; Guzmán Alvarez, Babia-Laciana, p. 203; Casado Lobato, 39-40; Malkiel, Language, XXV, 301; etc.).

Así tenemos *ñueca* 'nuca' en Lomba (RFE XXXVIII, 19), Encinedo y La Baña, frente a *nuca*, *ñuca* en los demás lugares de las Cabreras citados arriba, *ñueca* en la Cabrera Alta (Casado Lobato, 40); *nueca*, *ñueca* aisladamente en la zona leonesa de Sanabria, frente a las formas comunes *nuca* y *ñuca*; *nueca* en la Ribera del Duero (Lamano), explicado por Corominas, III, 525, por influjo de la *nuez* del cuello, hipótesis poco probable; *jwego* 'yugo' Llamas de la Ribera (Casado Lobato, 128); leonés *cuelmo* CULMUS, 'haz de paja larga' (*Gegenstandskultur Sanabrias*, 66-67; Casado Lobato, 39; Malkiel, 301); astur. *outueno* AUTUMNU = 'segunda hierba'; etc.

En el caso de *nuedo* 'nudo' se trata de una forma hondamente arraigada en amplias zonas del territorio astur-leonés, hecho que tal

vez justifica la suposición de un tipo ya antiguo NODU (con *o* abierta) al lado de NODUS (con *o* cerrada) y NUDUS en otras regiones. Por otra parte puede pensarse también en una forma diptongada base del infinitivo *(a)nodar* = cast. *añudar* y comparable a formas como *cuerre* (verbo) -*correr*.

7. Es notable el grupo representado por port popular *noco*, minh. *noca*, *nòquinha* 'nó do dedo' (Gonçalves Viana, *Apostilas*, II, 187), gall. del R. Limia *noca* 'apodo del cura' (VKR XI, 275), *nouco* 'nudo' Barcia en la provincia de Lugo (Otero, o. c. 124, quien cita además *esnocrar*, *desnogar* 'descoyuntar', *esnoucar* 'podar un árbol'), bable occ. *nougo* 'nudo', *nouguello*, *nouguelo* 'tobillo' (Acevedo), por fin gall. *norgo*, *nórrago* 'nudo en la raíz o el tronco de un árbol', igualmente registrados por A. Otero ; port. *noco* : según Corominas, III, 527, *noo* pasaría primero a **nogo*, alterado por contaminación de la onomatopeya *noc-noc* (del que golpea a una puerta) (1) de otra palabra. Adviértase que, según Carré Alvarellos, *nocas* aparece en gallego también con la acepción de 'ventanas de la nariz' y *noca* de una especie de cangrejo ; trátase en estos casos de empleos metafóricos (también en alemán *Knoten* = nariz informe). Por otra parte, trasmont. *nouca* = 'nuca' (RL XII, 112 ; XV, 335).

8. gall. *nocelo* 'nudillo' (Carré Alvarellos), probablemente *NODICELLUS ; *nozada* 'muchos nudos juntos en un hilo' Orense (VKR XI, 275) ; en Galicia también *nocello* 'tobillo' *nocella* 'especie de gramínea, cuya raíz se compone de nudos como cebollitas' (Carré Alvarellos), *norcello*, *nortello* 'nudillo, tobillo' (Valladares), formas acertadamente relacionadas por García de Diego, 4.607, con *ortello* 'tobillo' (atestiguado ahora por Schneider, VKR XI, 275) y *artello* (*arteijo*) 'nudillo de los dedos' (Valladares), ARTICULUS · da una interpretación distinta Corominas, I, 292, sin tomar en consideración la variedad de las formas citadas.

No es imposible que port. *tornozelo*, al que cabe agregar gall. *tornocelo* = *nocelo*, *artello* 'tobillo', represente un cruce entre *NODICELLUS y TORNUS, como propone J. Piel, Boletim de Filologia, Lisboa, XIII, 147 (= id., *Miscelânea de etimologia portuguesa e galega*, I, 112).

---

(1) La explicación dada por Corominas recuerda astur. *tucu* 'nudillo de los dedos de la mano (observado por nosotros también en Degaña) ; codillo del jamón' (Braulio Vigón ; Rato y Hévia), 'knoge' (Munthe, 91), 'parte leñosa de la mazorca del maíz' (ib. ; M. Menéndez García en Homenaje a Fr. Krüger, II, 397 y antes), 'manco' (García de Diego, 627b), como gall. *toco* 'manco', *toconear* 'cabecear, dar cabezadas en el sueño' (Carré Alvarellos), sanabr. *tucar* 'tropezar', etc. ; hispanoamer. *toco*, *tuco*, *tunco* 'manco', etc. (Santamaría).

Completaremos nuestro cuadro con dos designaciones del nudo y del tobillo igualmente frecuentes en nuestros dialectos:

9. Derivados de *cot-* del tipo port. *cotos* 'nós dos dedos das mãos', salmant. *cueto* 'nudillo de los dedos', gall. *cotelo, coteno, cotomelo* 'nudillo de los dedos', *cotobelo* 'bulto, o juntura de huesos, como dedos' (Valladares), en Limia *kotobelo* 'nudillo, codo' (VKR XI, 272), port. *cotonho, catunho* 'articulação saliente dos dedos quando se fecha a mão' (RL XXIV, 214), *cotovêlo* 'ângulo, saliente na articulação do braço com o antebraço; canto, esquina', astur. *cotoxo, cotomelo* 'nudillo' (Acevedo), *cotubillo* 'parte acodada de los jamones de cerdo, o sea, lo que podría llamarse tobillo del animal' en la Maragatería (Garrote), Mérida (Zamora Vicente, 86: *cotobillo*), Cespedosa de Tormes (RFE XV, 274) y Segovia (BAE XXXI, 150), etc.; canar. *cotuvelo, cutuvelo* 'nudillo de los dedos', préstamo tomado del portugués (Biblos, XXI, 250) y, según García de Diego, 2.002, también *totobelo, totubelo* 'bulto en la cabeza'.

Agregaremos a esta familia de palabras minuciosamente tratada por J. Hubschmid, *Asturisch cuetu - baskisch kotor 'felsiger Hügel, Fels'* en Romance Philology, VI, 190 ss., y comentada recientemente de nuevo por Corominas, I, 973-974, las variantes siguientes: *us katos des maos* 'los nudos de las manos' Calabor = *os cotos*; *kutorrus* San Ciprián; *kutubinos* Santa Coloma de Sanabria; *kutiyones* Quintanilla de Yuso; *kuturullo* Encinedo. Estos ejemplos recopilados al azar en Sanabria y las Cabreras seguramente podrán completarse algún día por medio de encuestas sistemáticas. Pero bastan para evidenciar la gran variedad de la formación sufijal. Mirando las cosas así, surgen de nuevo dudas acerca de la etimología propuesta por Corominas, I, 930, de las formas *cotobelo, cotubillo*, que, según el insigne investigador, no tienen nada que ver con la raíz *cot-* (cp. ib., I, 974). Nosotros no vemos ninguna necesidad de separar etimológicamente el tipo *cotovelo, cotobelo*, del resto del grupo. Por otra parte, no nos parece lícito admitir como base *CUBITELLUS (cp. Piel, Boletim de Filologia, Lisboa, XIII, 143 ss.; García de Diego, 2.002) o para port. *cotonho, catunho* *CUBITONEUS (como propone J. da Silveira, RL XXIV, 214), puesto que no satisfacen fonéticamente. Siguiendo las indicaciones de A. Coelho, J. Piel, al hablar de port. *cotovelo*, admite, pues, un influjo de *coto* < prelatino *COTTUS, «interferencia tanto mais admissível quanto é certo que *cotovêlo* e *coto* estão semanticamente muito vizinhos um de outro». En efecto, la semejanza semántica entre los grupos *cotovelo* y *coto, cotelo, cotonho*, etc., es tan evidente —resulta con toda claridad del cuadro sintético trazado por J. Hubsch-

mid— que debe atribuírseles un origen común. Como éste no puede ser *CUBITELLUS, queda únicamente la raíz KOTT-, como igualmente se deduce del trabajo de Hubschmid. Compréndense las dudas que emite Corominas, I, 974, frente a las construcciones de J. Hubschmid (quien en la p. 194 de su estudio hasta admite dos variantes preromanas, *KOTTABO y *KOTTUMO, para explicar la diferencia tan plausible entre *cotovêlo y cotomelo*), y es seguramente digna de atención su nueva teoría del origen expresivo de la raíz, «que designaría primeramente un golpe, luego la parte del cuerpo con que se golpea y, finalmente, montículos comparables a los nudos de los dedos, a la nuca, etc.» ¿Serían, pues, el punto de partida verbos tales como cat. *cotar* 'dar con la cabeza' (el ganado cabrío, etc.) (1) interpretado algunas líneas antes (I, 974) como derivado de *cota* 'nuca' y el homónimo gallego *cotar* 'topetar, dar golpes o morocadas con la cabeza, como dan los toros y carneros' y sus derivados? Limia *kotoñada* 'tropezón' (VKR XI, 272).

No hemos insistido en la teoría expuesta por Corominas, I, 930, sobre la procedencia mozárabe de port. *cotovêlo*, rechazada últimamente también por García de Diego, 2.002. Observaremos tan sólo que la variante *cotofelo*, que nuestro autor atribuye a tendencias fonéticas vigentes en el mozárabe, tiene una analogía muy portuguesa en *cotorniz* 'codorniz' (RL XII, 312): ensordecimiento por asimilación favorecida por la articulación débil de las vocales protónicas (cp. *cotovelo* > *ctofelo*, RL XIV, 84). En el caso de gall.-astur. *cotomelo* se trata de la sustitución de *b/m* tan frecuente en los dialectos occidentales.

Con respecto a la formación de *cotovêlo* pueden compararse *codovela* 'costra de la herida' Limia, término relacionado con *codia, coda* 'corteza' en gall.-port. del que tratamos en *Problemas etimológicos*, páginas 110 y 116, y astur. *cotobiellu* 'matu pequeño' (Canellada), relacionado con *cueto* 'altozano', *cotolla* 'árgoma' (ib.; Braulio Vigón; Hubschmid, RPhil VI, 191-192).

10. Los derivados de TUBELLUS 'tobillo' (REW 8.965; García de Diego, 6.895) se presentan en nuestros dialectos en dos formas distintas: *tubiello* y *tudillo*; véase, sobre la amplia difusión de esta última en tierras castellanas y su origen (cruce con *nudillo*), García de Diego.

El tipo *tubiello* constituye la regla en la zona leonesa de Sanabria

(1) Cp. las referencias en *Dicc. Alcover*; arag. *coto* 'duro', *cotazo* 'golpe dado con un palo recio' (Lázaro Carreter, *El habla de Magallón*, p. 18), etc.

(lugares 32, 33, 36, 38, 43, 45, 46, 49 del mapa mencionado; nos faltan datos de los demás pueblos), en la Cabrera (de Quintanilla de Y. hasta La Baña) y en el concejo de Lomba (Morán); *tobelo* en partes del Bierzo (Fernández y Morales); en todas esas regiones *tubiello* (*tobelo*) representa evidentemente la designación original.

Trátase, en cambio, de un castellanismo importado en una época relativamente reciente en el caso *tudillo*, rara vez *tubillo*. Llama la atención el que tales formas aparecen con preferencia en zonas periféricas, galleguizantes o netamente gallegas: así *todillo* Hermisende, *tudillo* Hedroso, junto a *tubillo* Calabor, Santa Cruz de Abranes, en el Sur de Sanabria; *tubilho* Barrancos (BFil VI, 163); *tudillo* Castroquilame en el Valle inferior del R. Cabrera (León) en contacto con la zona oriental de Orense (Lardeira), pero en contraposición a *noelo* en Lugo; *todillo* en el bable occidental (Acevedo); consta que en todas esas regiones los castellanismos van sustituyendo designaciones originarias, como *noelo*, *nuyetsu*, etc. Es particularmente intensa la influencia castellana en tierras asturianas, como evidencian las terminaciones *tudíyu*, *tuíyu* Alto Aller (Rodríguez-Castellano, 114, 219; ib., 51: -ELLU *-ietsu*), *todíu* Lena (Neira, 26, 27, frente a *gavietsa* 'gavilla', etcétera), *todíyu* Cabranes (Canellada; normalmente *-iellu*), Colunga (Braulio Vigón), *tudichu* Teberga (R.-C., *Aspectos*, 175).

Es relativamente raro en nuestros dialectos el tipo *tudiello* registrado por García Oliveros, 221, en Asturias, *tudietsu* Babia-Laciana (Guzmán Alvarez) y *tudiello* Benuza, pueblo leonés situado entre La Baña *tubiello* y Castroquilame *tudillo*.

11. En sus disquisiciones sobre la procedencia de port. *cotovelo*, J. Corominas recurre varias veces a la geografía lingüística para confirmar el origen mozárabe de dicha palabra (Boletim de Filologia, Lisboa, X, 335-336; id., *Diccionario*, I, 930), comparándola más especialmente con la difusión de *côvado*. He aquí los datos relativos a las designaciones del 'codo' en Sanabria y sus zonas colindantes, y que algún día debían ser completados por encuestas sistemáticas en otras regiones. Corresponden a c o d o los términos siguientes:

kotobélo en la zona gallega y el Sur de Sanabria (lugares 15, 17, 19, 20, 21, 23, 24 del mapa mencionado), igual que en el Limia *kotobélo*, *kotofélo* = 'codo' y 'nudillo' (VKR XI, 272), *cotovelo* 'codo, recodo; ángulo' (Carré Alvarellos), 'juntura de huesos' (Valladares), en portugués *cotovêlo* 'ângulo, saliente na articulação do braço com o antebraço', 'canto, esquina'; cp. más arriba n. 9.

kóbado en la parte central de la Sanabria leonesa (lugares 1, 2, 3, 8, 40, 41, 48), al lado de *kóbodu* Murias (4) y *kóbedu* San Ciprián

(5, 6); *kóbadu* también en el pueblo gallego Porto (12), *kóbedo* en el Este de la provincia de Orense (lugar 62; *cóbedo* registrado también en el vocabulario de Moura), *cobado* Bierzo (Fernández y Morales); *cóbado* (Carré Alvarellos; Valladares: también = 'medida'); port. ant. *côvodo*, *côvedo* (Huber, *Altportugiesisches Elementarbuch*, p. 128; Corominas, BFil X, 335: siglos XIV y XV), actualmente *côvado*, pop. *côvedo* 'antigua medida; codo' (Figueiredo; Nunes, *Compêndio*, páginas 69 y 103; Nascentes: según G. Viana o *a* apareceu para evitar a contração violenta que daría a conservação do *e*). CUBITUS. Interesa que la forma *côvodo*, del antiguo portugués con *o* postónica como resultante de una asimilación de la *-e-* a las labiales, se halla esporádicamente también en los dialectos modernos. Respecto a *kóbedu* San Ciprián —frente a *kóbado* en los lugares vecinos—, según toda probabilidad se trata de una evolución posterior; cp. *murciégueno* 'murciélago' en aquel mismo lugar, junto a *murciégano* en los alrededores y otros casos mencionados en *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, página 64.

kóudo en el extremo NE. de Sanabria en contacto directo con las Cabreras, en la provincia de León, desde Quintanilla de Yuso hasta Castroquilame, en el valle inferior, e incluso Casayo, pueblo fronterizo de Orense (lugares 50, 54, 55, 56, 58, 60, 63 del mapa); = ant. cast. *cobdo*, ant. arag. *coudo* (Corominas, I, 835).

kódo, = cast. *codo*, en la zona oriental de Sanabria (10, 31, 32) y a lo largo de la carretera tierra adentro (lugares 43, 44, 35, 49; 27, 29, 28). Llama la atención que la forma castellana hasta aparece en la zona gallega: lugares 12 (al lado de *kóbadu*), 11, 13, 15 (junto a *kotobélo*), 16, 24 (al lado de *kotobélo*); también *kodo* en el Bierzo (junto a *cobado*); *côdu* Barrancos -Alentejo (BFil VI, 163: junto a *cotobêlo*).

coldo, según García de Diego, 2.003, cast., leon., ast.; cp. *Westspanische Mundarten*, p. 60, 345: en el distrito de Bermillo de Sayago; Acevedo; Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, § 12[5]: en asturiano; notamos *coldo* como forma usual en el Valle del R. Ibias (Degaña, Tablado, Villar de Ce.); ant. leonés *coldo* Alex O, 1.204, según Corominas; cp. astur. *coldicia* (Braulio Vigón) < *cobdicia*.

cast. *codillo*, astur. *codiyu* = *corbiyón* 'ángulo o doblez de la pata de un animal', port. *codilho* 'saliência na articulação superior da mão do cavalo', préstamo castellano, al lado de trasmont. *coudilho* 'linhol de sapateiros'.

2. *FOYA - HOYO, FÒJO - FOXO, FOCHA, FÒSA, FUECA* 'HOYO'

Entre las designaciones de 'hoyo' hay que distinguir en los dialectos occidentales los tipos siguientes:

1. *foya* 'hoyo de la sepultura' y 'cueva donde se conservan castañas' en la zona gallega de Sanabria (AILi V, 170), 'montón de leña cubierto de tierra para hacer carbón' en el interior de Sanabria, como en Galicia (Carré Alvarellos), al lado de *fròya* 'hoyo en que se prepara o quema la leña para hacer carbón' (Valladares) y *foya* 'hoyo grande; hoyo destinado a horno de carbón' en Asturias (Rato y Hévia); Tras os Montes *fóia* 'buraco em a terra' (Figueiredo), *fóio*; *Fontihoyùelo* = *Fonte foyola*, 1069, *Fonte froyolo* (L. López Santos, *Toponimia de la diócesis de León*, p. 12); *Los Foyos, Cueto del Foyo, El Foyu, Foyuscuro, Foscuro* 'hoyo oscuro', *Fosardoña, Fuente del Foyón*, etc., en el concejo de Colunga (Braulio Vigón 539-540: al lado de *Foxarrau* «acaso contracción de foyo de...»); cast. *Hoyos, Rehoyo* (Menéndez Pidal, *Orígenes*, §§ 25[1], 41[2]); arag. *foya* 'carbonera' (Badía Margarit, Bielsa), *La Foya, Foyales*, etc. (Alvar, Jaca, p. 139; Pirineos, V, 427; Rohlfs, *Le gascon*, p. 48); *foió* 'bassal produit en els prats per efecte de la pluja', Litera (BDC XIX, 145); ant. cat. *fòvea, fòvia*; cat. *foia*, etc., García de Diego, *Dicc. et.*, 2896; Corominas, II, 958-959, *hoya* FOVEA; FEW III, 743 (1).

Fueyo, Los Fueyos, con la diptongación típica de la vocal tónica ante palatal, frecuentes en la toponimia de Asturias, León y Zamora; cp. Rodríguez-Castellano, *La variedad del Alto Aller*, p. 53: *los fweyos, el fweyo*; *La Fueya, Los Fueyos, Fueyo* (Nomenclátor Oviedo); *fucyo* 'hoyo; hondonada natural del terreno' (Morán, Lomba); *a fuente del fueyo, us fweyus, fuyancón, fuyanquitu* Sanabria; *fueyo* 'hoyo', *los fueyos* Maragatería (Garrote).

Port. *fòjo* 'cova profunda: «perdem-se as bestas em grandes fojos, que há nas ditas serras de neve»', 'fojo de caçar' (Moraes), también 'sorvedoiro para águas' (Figueiredo); gall. *foxo* 'foso, pozo, barranco; cuneta' (Carré Alvarellos), 'especie de terreno alrededor de un árbol, limitado por la amplitud del ramaje de éste: trátase del foso que los ár-

(1) Agregaremos, por fin: *hoya* 'estercolero', Soria (RDiTrPop XII, 36), santand. *joyu, joya, ajoyar* 'enterrar una res' (Rodríguez-Castellano, en Archivum IV, 439 ss.); M. L. Wagner, ZRPh 69, p. 386.

boles dejan al ser arrancados (Otero Alvarez, Cuadernos de Estudios Gallegos, XXVIII, 281), 'especie de zanja o pequeño canal, que hay a orillas de las carreteras' (Valladares). Estas formas han sido interpretadas a base de FOVEA por Nunes; de *FODEA, FODERE por García de Diego, *Contribución*, 262; como hermanos de *hoyo* (FOVEA) por Corominas, II, 958, y recientemente también por García de Diego, *Dicc. et.*, 2.896; A. Otero Alvarez admite para la forma gallega FOSSUS, con palatalización de la consonante; tal interferencia de *foso, fosa* no parece imposible en gall. *foxo* = 'cuneta, cana'; pero es evidente que port. *fojo* (con consonante sonora = 'cueva profunda' del que no podrá separarse gall. *foxo*, con la misma acepción, tiene origen distinto; ant. gall. *fogio* (R. Cabanillas, *Antífona de cantiga*, Vigo 1951, p. 197).

Encontramos en la toponimia: port. *Fojo, Fojos, Fogio, Fogios, Fojum lobale*, etc. (Cortesão), *Fujaos* Lugo, *Fujin* La Coruña, *Foxro* La Coruña, Pontevedra, al lado de *Foxaco, Fojo* Orense, *Fojedo* León, *río los fuéxaos, fuéxau* 'vallina' en Babia-Laciana (Guzmán Alvarez, 164, 190, con una fricativa palatal típica de la región tras *x*), *Fojeiros, Fojas, Fucro* (Nomenclátor Oviedo) y *fucxu* registrado por Ro.-Ca. En cuanto al tratamiento de la consonante intervocálica (*x*) puede compararse astur. *auxoxo*, leon. salmant. *auruejo, auruejo* = 'aurícula' (NRFH VII, 178-179).

Derivados de *foxo*: *fuxaca* 'huella que deja el animal en el suelo', 'cualquier hoyo en el suelo', 'sepultura' San Ciprián de Sanabria, con esta última acepción común en la zona leonesa de Sanabria y Hermisende (lugares 5, 8, 10, 23, 41, 45 del mapa publicado en RFE XXXVIII, 77) y en partes de la Cabrera (Casado Lobato, *El habla de la Cabrera Alta*, 59: FOVEA – ACCU); no sabemos si hay que dar importancia a la grafía *fuchaco* 'aguiero' (A. Castro, RFE V, 28: región central de Sanabria; reproducida por García de Diego, RFE IX, 146: de *FODIA amoldado a *furaco* y *huraco*; topónimo *fuxaca* 'llano pequeño con mucha hojarasca', 'ladera', 'pendiente con arroyos' en Babia-Laciana (Guzmán Alvarez, 165; la designación evidentemente no tiene nada que ver con 'hoja, puesto que FOLIA da *fuecha*): *Foxacos, Fojaca* (Nomenclátor Oviedo), *fuxanco* 'pilanco' Muros de Nalón.

2. Trátase tal vez de variantes fonéticas (1) de las formas mencionadas con *x* en los casos siguientes: gall. *facha* 'hoya, cueva, sepul-

(1) No hemos nuestros conocimientos de la fonética gallega regional para resolver el problema. Cp. García de Diego, *Elementos de gramática histórica gallega*, § 56; idem, *Manual de dialectología española*, 67, 51 (sobre la grafía *ch*): «la palatal fuerte (en lugar de *x* fricativa) aparece muy rara vez: *fecha*; el cambio no es raro en el

tura, pequeña covacha que hacen los niños para determinados juegos', *fochuca* 'concavidad de la nuca', *fochanca* 'concavidad u hondura formada en la tierra', *focheira* 'cueva en los ríos, donde suelen cobijarse las truchas' (Carré Alvarellos; Valladares; R. Cabanillas, *Antifona da cantiga*, Vigo 1951, p. 197), *focha* 'ombligo de los peces', *fochoca, fachoca* 'royo pequeño, como el que puede tener una patata carcomida', *fuchicoco* 'hondonada' (Otero Alvarez, Cuadernos de Estudios Gallegos, XXVIII, 280); minh. *fócha* 'cova' Melgaço (Leite, Opúsculos, II, 349), *fochaco* 'aumentativo de fôcha; cova que fica do arrancamento de árvore, penedo, etc. ou do fabrico de carvão; qualquer depressão do terreno' (RL XXIX, 255), ejemplos no citados por Figueiredo. Existe también el verbo *fochar* (García de Diego, 2.841, *FODIARE; Otero Alvarez propone *FODEA), *fochicar* 'hacer hoyos; hurgar' (Carré Alvarellos). Compárese, por otra parte, astur. *sufeixar* 'golpear el ternero la ubre de la vaca para sacar leche' (Ro.-Ca., *Aspectos*, p. 269) = gall. *sofexar* 'levantar la tierra de abajo arriba, como hacen los topos', según García de Diego también *sofojar* *SUFFODIARE; Corominas, II, 961; Malkiel, *Studies in the Reconstruction of Hispano-Latin Word Families*, Berkeley, 1954, p. 119, donde se trata también el tipo *fozar, hozar*.

Variantes: gall. *fuchoco* 'hoyo', *fucho* 'gruta'; cp. *fochicar - fuchicar* (Carré Alvarellos).

3. Quedan por explicar trasmont. *forjoco, furjoco* 'buraco; cova; barranco' (Figueiredo), a los que cabe agregar gall. *califorxo* 'poza, charca' (Carré Alvarellos; Otero Alvarez, l. c., XIII, 175), compuesto de *cal* 'canal' como *calfoso* 'cárcava' (ib.), *calfoxo* 'zanja que abren en la tierra las aguas de lluvias impetuosas' (C.-A.), *cal* + *foso* y *foxo* respectivamente. Pero ¿de dónde procede la *r*?

Citaremos, por fin, sin entrar en una discusión etimológica, gall. *foncho* 'hueco', beirão *funchão* 'castanha defeituosa' (AILi V, 199)

4. Corresponden a cast. *fosa, fuesa, huesa* = 'sepultura' (García de Diego, 2.892) gall. *fosa* y con la misma acepción *fusaca* en Valdavido, Truchas, en la Cabrera Alta (León), frente a *fuxaca* observado por Casado Lobato (véase más arriba) (1).

5. *fueca* 'poza, sepultura' La Baña, en la Cabrera, registrado tam-

---

Norte de Portugal (Leite de Vasconcellos, Opúsculos, II, 312: *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, p. 117).

Tal vez hay que agregar a este grupo también *fuchaqueiro*, nombre de un monte que registramos en Puerto de Leitariegos.

(1) Cp., por otra parte, como designación de la sepultura: *coba* en la zona gallega de Sanabria hasta Lubián, incluso Hermisende y Calabor, como en gall.-portugués: *furada* en el bable occidental (Acevedo), de *furar*.

bién por Garrote en Silván y J. Aragón, *Entre brumas* ('fosa', p. 55 ruxia a madeira fueca) : *fúécana* 'socavón' Murias de Paredes (RDiTrPop XII, 246) : *foca* 'hoyo pequeño hecho perpendicularmente en la tierra : hoya', *foco* 'hondo' en el bable occidental (Acevedo : fixeron un pozo muy foco pral augua), gall. *fòco* 'hueco, vacío' (Valladares), *foco* 'hoyo', *foca* 'hoyo pequeño' (Carré Alvarellos), minh. *foca* 'buraco feito no chão : qualquer buraco em madeira ou pedra' (RL XXIX, 255). Las palabras citadas parecen inseparables del tipo *hueco*, gall. *-ocar* 'ahuecar', *oco, -a* 'hueco, vacío', port. *ôco* 'vacío' explicado por J. Corominas, II, 964, sobre la base de OCCARE. Se trataría, pues, de una *f-* epentética nacida por contaminación con *fosa*, etc.

3. COLOSTRUM - *COLOBRA (COLUBRA)

El diptongo del astur. *culiestru* 'calostro' ya ha llamado varias veces la atención de los etimologistas. Siguiendo las exposiciones de J. Jud, Ro XLIV, 234, A. Alonso, RFE XIII, 234, admite una base *CULESTRU, y esta misma teoría ha sido sostenida por H. Lausberg, LblGRPh LVIII, 1937, p. 342, y Battisti-Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, II, 1.021 : básandose estos autores en la aparición de formas en *-estra* (*kolestra*, etc.) que en dialectos italianos se hallan junto a formas en *-astra* : «Alle diese Formen weisen auf ein *COLESTRA, das ja auch in astur. *kuliestru* fortlebt» (H. Lausberg). Reproduce esta teoría también Corominas, I, 600, pero no sin cierta reserva. Conviene tratar el problema de nuevo y examinar con tal fin las variantes que presenta dicha palabra en los dialectos del NO. y O. Veremos luego que una comparación con las formas de *COLOBRA nos permite esclarecer definitivamente el caso.

Adviértase primero que el tipo *culiestru*, ampliamente difundido en tierras asturianas, se encuentra también en otras regiones. Anotamos *culiestro, -u* en el bable central (Braulio Vigón : Canellada, Cabranes : Rodríguez-Castellano, Alto Aller : Neira, Lena : *culiistru*), en Pola de Allande (Munthe, 66) y en el SO. : *coliestro* 'primera leche con harina de maíz', *l. colestriza* 'primera leche' Degaña, *culiestra* Bao : variante *culliestru* (Rato y Hévia : Acevedo : en algunos concejos frente a *colostro* en el extremo oeste). No parece raro tampoco en la provincia de León, donde encontramos *coliestros*, al lado de *culuestros*, en el concejo de Lomba (Morán, 18, 20) y *cullestro*, junto a *culuestro* (Casado Lobato, 39), en la Cabrera (Encinedo, La Baña).

Corresponden a las formas citadas *culiebra, cullebra, culiebre*, varian-

tes de *culuebra* 'culebra' *COLOBRA, ampliamente difundidas en Asturias (Colunga, Oviedo, Cabranes, Alto Aller, Lena) (1) y *culiebra* en Salamanca (Lamano).

Trátase en los dos casos de un proceso disimilatorio (*u ue*) que permite un tránsito más fácil (*u ie*) a la vocal tónica, produciéndose todas las articulaciones en la parte anterior de la boca. Las variantes del tipo *culiestru* se explican, pues, perfectamente a base de la forma COLOSTRUM, como ya había propuesto Corominas, I, 600 («*culiestru* podría salir de **culuestru* COLOSTRUM»). Interesa anotar que en ciertas regiones (de León) hay vacilación entre las dos formas (*culuestro - coliestro, cullestro*) y que en las regiones colindantes aparecen variantes (leonés *culuestro*, gall. *costro*, etc.), sobre cuya procedencia no puede haber duda alguna.

Así encontramos en la zona leonesa de Sanabria *kulwóstrus* Ribadelago, *kulwéstrus* (lugares 5 y 39 del mapa publicado en RFE XXXVIII, 77) y, con mayor frecuencia *kulúestrus* (10, 32, 45). Esta acentuación típica de Sanabria explicará el hecho de que en esa región faltan ejemplos del tipo *culiestru*. Corresponden a las formas citadas *kulúebra*, rara vez *kulwébra* 'culebra'.

En la zona rayana del extremo oeste encontramos *colostro* de Luarca al Eo (Acevedo), así como *colobra, culobra* 'culebra' (ib.), *culobra* también en Castroquilame (valle inferior del R. Cabrera, León), frente a *cobra* en los pueblos vecinos de Orense: *calostrar* 'coagular' Bierzo (García Rey), tal vez secundariamente de *colostrar* (con disimilación vocálica); *colostro, calostro* en partes de Galicia (*Dicc. Ac. Gall.*); pero es más frecuente en esa provincia la forma contracta *costros* (Valladares; Schneider, VKR XI, 272: *kostra, -u* Orense) como en el Norte de Portugal *crosto* (con metátesis) (RL II, 248), *crostes* Barroso (RL XX, 156), Guarda (RL XVI, 231) y en la Beira *crostos* (RL XI, 153) en contacto con la zona rayana de Sanabria: *costro* Villavieja, Hermisende, al lado de otras variantes.

Entre ellas la forma *kióstro* apuntada en Porto merece un interés especial. Corresponde a ella *kiobra* 'culebra' difundida en toda la zona gallega de Sanabria y algunos lugares del Sur (11, 12, 13, 16, 17, 20, 23, 24, 26, 28 del mapa citado) y *crioba* (con metátesis) en el Bierzo (Fernández y Morales). Trátase evidentemente de una variante de *coobra, cohobra*, forma bisílaba en antiguo gallego-portugués (Nunes, *Compêndio de gramática histórica portuguesa*, pp. 65-66: Acevedo,

(1) Cp. también Corominas, I, 517: **gorbueza* > *gorbieza*, **beruézano* > *beriénzano*.

58: Rübecamp, *A linguagem das cantigas de Santa Maria de Afonso X, o Sábio*, publicado en Boletim de Filologia, Lisboa, I, 1933, páginas 273 ss., especialmente pp. 321, 332, 336: *coobra* 'culebra', *coor* 'color', *door* 'duelo'), nacida por diferenciación vocálica. Suponemos que *o - ó* se convirtió primero en *e - ó*, proceso que tiene numerosas analogías en gallego-portugués (García de Diego, *Elementos de gramática histórica gallega*, p. 67: *reboredo* < *roboredo*, etc.: Cornu, 738-739), y luego por estrechamiento del primer elemento en *i - ó*; cp. sobre este último proceso Schneider, VKR XI, 217 (con referencias bibliográficas).

Presenta una analogía perfecta con la evolución de *coostro* > *kiostro* y *coobra* > *kiobra* la forma *siombra* 'sombra' observada igualmente en Porto y Calabor, procedente de *soombra* (Rübecamp, 332: en la Crónica Troyana y de la que se deriva la variante *sombria* (con metátesis) usada en la misma zona gallega de Sanabria (lugares 13, 14, 19 del mapa citado), frente a *somòra* (con fusión de las vocales) en los lugares 22, 23, 25, 26, 30 = gall.-port. *sombra*. Corresponde a las formas citadas en la zona leonesa de Sanabria y en Leon *selombra*, ocasionalmente *sulombra*. Véase sobre el problema etimológico Y. Malkiel, *Lexical Polarization in Romance*, publicado en Language, XXVII, 1951, pp. 513 ss.: García de Diego, 6.437: SUB UMBRA, y sobre variantes leonesas RDiTrPop VI, 137: *salombra, selombre, selombrío, solombría, -o, solumbrera*.

Citaremos, por fin, dos variantes de 'calostro', sobre cuyo origen no nos atrevemos a emitir un juicio definitivo:

collostro, anotado en Padornelo, pueblo rayano de la zona gallega de Sanabria: en el mismo lugar *kiobra* 'culebra', con pérdida de la *-l-* intervocálica como en *xea* 'hiela', *xeada* 'helada', *moiño* 'molino', y la *ó* sin diptongar, como en *sogro* 'suegro', *nobe* 'nueve', *chobe* 'llueve'. Habrá que relacionar la forma tal vez con sayagués *callostrar* 'sacar los calostros' (*Dicc. hist. Ac. Esp.*) —junto a salmant. *calostro* (Lamano; Cortés, RDiTrPop VIII, 572)— y alent. *calhostros, calhostres* (Delgado, *A linguagem popular do Baixo-Alentejo*). Parece tratarse de variantes de cast. *calostro*.

leitc kuestro, anotado en Villar de Cendias, pueblo gallego del V. del R. Ibias: en el mismo lugar *colobra* 'culebra' con *-l-* intervocálica, como en *fíu* 'hilo', *xelada* 'helada', *molín* 'molino' y la vocal tónica sin diptongar, como en *trobo* 'colmena' (frente a astur *truébano*), *tonge* 'raíz de las urces' (frente a leonés *tuérgano*), *meu bolo* 'mi abuelo'. Investigaciones posteriores en los pueblos vecinos tal vez

resolverán el problema. Por el momento opino que se trata de un préstamo tomado de los alrededores con simplificación de la forma: *culuestro* > *kwestro*.

Equivalen a 'calostro' *tinrizo* Folgoso (San Antolín de Ibias), derivado de gall. *tenro* 'tierno, blando' igual que astur. *vaca tinrera* 'vaca recién parida' Besullo (Rodríguez-Castellano, *Aspectos*, p. 170), *tenral* 'becerro tierno, de pocos meses' (Acevedo), etc., y *bitsago* Besullo, forma que, según indicaciones de Munthe, 66, y Rodríguez-Castellano, *Aspectos*, pp. 133 y 189, aparece también con las variantes *bitsaus*, *betsaus*, *mitsagus*.

No discutiremos en detalle las variantes de COLOSTRUM en los demás dialectos peninsulares. Observaremos tan sólo que al lado de cat. *calostre*, *colostre*, etc., se usan formas con *-ie-* en los Pirineos: *culiestro* Alquézar (Arnal Cavero), *-a* Valle de Vió (Wilmes), *-o* Fago (Bergmann, frente a *colostro* Roncal), *culiestro*, esporádicamente *culestro* Navarra (Iribarren); *cullestro* (Pardo Asso), Bielsa (Badía Margarit), Embún, *gullestro* Hecho (Kuhn, ZRPh LV, 627), *collestro*, *cullestro* Alto Ribagorza (apuntado por nosotros en Calvera - Las Paúles, por Ferraz y Haensch en diversos lugares).

Se admite para las formas pirenaicas generalmente cambio de sufijo (cp. Corominas, I, 600, *COLESTRUM). Adviértase, sin embargo, que en alto aragonés existe también *cullebra* 'culebra' (Badía Margarit, Bielsa). Pero ¿basta esta sola forma (< *culuebra*, *culiebra*?) para establecer las mismas condiciones vigentes en el caso de astur. *culiestru*, etc.?

4. MULGERE - *MUNGERE, JUNGERE

Registra Rodríguez-Castellano, *Aspectos*, p. 109, las designaciones *muñire* y *muciri* para 'ordeñar', y en las pp. 164 y 218 *mucir* y *mucer*. Es interesante, en efecto, la variedad de las formas observadas en el rinconcito que constituye el bable occidental. Trataremos de delimitar su extensión geográfica y confrontarlas al mismo tiempo con otras variantes usadas en las regiones vecinas. Tal esbozo servirá a la vez para completar las datos presentados por C. Moreno Solana en el artículo titulado *Latín mulgere*, RDiTrPop XI, 390-395.

1. *muñir*, observado por R.-C., 109, en Cudillero y por nosotros en Las Tabiernas (Tineo), se usa en una zona extensa que va de Pola de Somiedo (R.-C., 109) a Genestoso y al Puerto de Leitariegos, y de allí al Valle del R. Ibias, donde lo encontramos desde Degaña hasta Bao-Sisterna (cp. también Munthe, 80); ampliamente difundido además

en tierras leonesas en contacto inmediato con Asturias en Lomba (Morar, 441), Morias de Paredes (RDiTrPop XII, 250, al lado de *muñida* 'cantidad de leche que da una vaca'), en el Bierzo (García Rey), en la Maragatería y Tierra de Astorga (Garrote) y en toda la zona Sur de León (según nuestras observaciones desde Quintanilla de Yuso, pasando por Truchas y la Baña hasta Benuza); tan sólo esporádicamente en la Sanabria leonesa (San Ciprián), donde predomina *urdiñar*, *ordiñar*, *ordeñar* <ORDINARE: pp. cat. *munyir*, *munyir*. Dicc. *Alcover*; RDiTrPop XI, 393-394; Corominas, II, 379.

muñir es una forma típicamente leonesa que abarca todo León y partes colindantes de la provincia de Oviedo. El tipo siguiente en cambio, es propio de hablas gallegas y asturianas.

2. *moncer* Bonsagrada, *moncélas*, *moncélas* 'ordeñarlas (vacas)' Villajane, Camba, en el valle inferior del R. Ibias, en contacto inmediato con *moncer* Villar de Ce., en el mismo valle (RDiTrPop VI, 389) y la parte occidental de Llanglas del Narcea: *moncer* Villella (RDiTrPop VI, 389), *moncer*, *moncer* Besullo, esta última forma también en Irrondo y Cereceda (E.-C., *Apuntes*, 218): *moncer*, al lado de *muñir*, en Las Tabiernas (brañas de Tineo), Grado, Tineo (García de Diego, *Manual*, p. 167), *moncer* Lebiana (RDiTrPop XI, 392): cita como forma del babie occidental *moncer* Pérez de Castro, RDiTrPop XI, 136

moncir, de Ayondon, aparece hacia tierra adentro: Este de Tineo, Teberga, Somiedo (E.-C., *Apuntes*, pp. 164 y 218; Acevedo, 147; en la parte central, García de Diego, *Manual*, pp. 158, 167, 168: *mocir*: pp. astur. *remocir* Corominas, II, 379: EMULGERE: García de Diego, 2.490: *sancher* (=by *mucha* 'leche recientemente ordeñada' (San Ciprián, 124): santand. *esmuciar*, formación secundaria.

mocir: sobre la difusión geográfica (zona central y septentrional) cp. Fuente de Diego, 4.475; id., *Manual*, pp. 42, 158; RDiTrPop XI, 391; Acevedo: de Valdés al Eo; también en la Sierra cantábrica (V. Penero, en Altamira 1947, p. 179): probablemente < *mocer*, ¿con influencia de *munir*? En Morias de Paredes *amocedero* 'lugar donde se reúne el ganado antes de ir al pasto y donde suele amecerse', *amocerse* 'luchar entre sí los toros, y, en general, el ganado vacuno' (RDiTrPop XII, 238), etc.

Quedan fuera del ámbito asturiano las formas siguientes propias del gallego-portugués con extensiones al Bierzo y a la zona gallega de Sanabria:

3. Gall. *mojer*, *mojir*, *monjer*, *mujir* (Valladares) = *munxir* (sobre la difusión geográfica: RDiTrPop XI, 394), *munxir* Orense (VKR XI, 273) *munxir* en el Bierzo (Fernández y Morales), igual que en el

Cebrero y en la parte occidental de Sanabria hasta Lubián y La Tejera; *muźila* 'ordeñarla' (ź = fricativa palatal sonora) en Hermisende = minh. *mojêr* (RL XXII, 32), beir. *mugir* (RL XI, 159), registrado como corrección de *mungir* también por Figueiredo; Nunes, *Compêndio de gramática histórica portuguesa*², p. 156; arcaic. *monger*, con *n* epentética; trasmont. *espongir* (RL XII, 96).

Siguiendo el ejemplo de Cornu, § 143 (*mungir* = *mugir*, **muigir*), J. Nunes, o. c., pp. 82 y 136, admite una vocalización de la *l* anteconsonántica como fase intermedia entre MULGERE y *mugir*; cp. también RL III, 150; Nascentes. García de Diego, *Manual de dialectología española*, p. 61, formula simplemente: *lg* pierde la *l* o la convierte en *n*: MULGERE *moxer*, *muxir*, *munxir*; cp. también id. *Elementos de gramática histórica gallega*, pp. 47-48, donde igualmente se habla de la pérdida de la *l*. Cabe preguntarse, sin embargo, si no hay que partir de la variante *MUNGERE, tan difundida en los dialectos occidentales; así Corominas, II, 379, al tratar cat. *munyir* *MUNGERE, remite a port. *mungir*, *munger*; véase más adelante.

4. *munguir*, ampliamente difundido en los dialectos gallegos; cp. RDiTrPop XI, 393; Schneider, VKR XI, 275; véase sobre la forma más adelante el tipo *junguir* IUNGERE.

5. Agregaremos algunas formas especiales derivadas en su mayor parte de las mencionadas:

Port. *amojar* 'ant. mungir; encher de leite', según la observación acertada de J. Piel, *Miscelânea de etimologia portuguesa e galega*, Coimbra 1953, t. I, 217-218, formado a base de *(a)môjo* 'estado próprio de um animal que pode ser mungido', y éste del verbo *moger*, difundido en el Minho y Galicia (cp. n. 3) (1); García de Diego, 2430. Pertenecen a este grupo las palabras siguientes que hemos notado en Sanabria con la acepción 'ubre'; *(a)mošo* Hermisende, Calabor, *amoxo* Ribadelago, Padornelo, Lubián, *moxo* Porto, Pias, *l amojo* (*j* = jota), *amojo* San Ciprián, Rábano, San Justo, Pedrazales, Limianos; *amonjo* Carbajalinos, Santiago de la Requejada; *amojo* 'ubre' Salamanca (Cortés, RDiTrPop VIII, 566). Cp. también extrem. *zurril* 'ordeñar', *el zurríu* 'el ordeño', *loh zurrilillu* 'la ubre' (Fink, VKR II, 83), y respecto a la raíz *zurr-* salmant. *zurreta* 'diarrea', García de Diego, 7.392; M. L. Wagner, ZRPh 1953, p. 355.

---

(1) He aquí algunas observaciones de detalle: *amojo* 'inflaçao dos úberes' (BClLetras XV, 155, 162); *amojo* 'úbere', verbo *amojar* Beira Baixa (RL XI, 147); *amonjo* 'amojo' Turquel (RL XXVIII, 223); más datos y referencias a *apojo*, *apojadura* APODIARE en el artículo de H. Kröll, Orbis II, 22.

En asturiano se encuentra *amozar* 'ordeñar', que García de Diego, *Manual* 167, deriva directamente de *mocer*.

Sanabr. *leche muciza* 'leche recientemente ordeñada', santand. *mocizo, mucizu, mozaizo* 'leche cruda según se acaba de ordeñar' (García-Lomas; García de Diego, 4.475), esta última forma relacionada con astur. *amozar*, las demás con el tipo n. 2.

Gall. *moceja* aplícase a 'la vaca que está sin dar leche', *moseja* 'la vaca que no está preñada ni criando y, sin embargo, da algo de leche', *mocejar* 'mugir la vaca por la cría'; según A. Otero y Alvarez, Archivum (Oviedo) V, 390, derivados de MULGERE; el caso se complica por las formas con *-s-* comunes en asturiano: *musea* 'vaca que por el estado de preñez o por otra enfermedad deja de dar leche', 'leche gorda de una vaca que hace mucho tiempo que la da', 'la vaca que da esa leche' Cabranes (Canellada), 'vaca que, por estar muy adelantada en la preñez, da ya muy poca leche' Alto Aller (R.-C., 283), 'la que lleva un año dando leche' Lena (Neira, 134).

Gall. *remollo* 'ubre', atestiguado por Carré Alvarellos, en Barcia por Otero Alvarez (Archivum, V, 390), en Villajane y Gancio por nosotros, y con la variante *remoyo* por Acevedo en el bable occidental; cp. ib. Esta vaca tén ua búa *remoyada*; Esta vaca xa *arremoya*; *remoyar* = 'remojar'; Esta vaca tén un bon *remoyo*. Trátase evidentemente de formas derivadas de *remolhar* 'molhar de novo; molhar bem' (*remôlho* 'acto de m.', cast. *remojo*).

Admitimos como etimología de varias de las formas registradas en el capítulo anterior la variante *MUNGERE, en lugar de MULGERE. Esta hipótesis va ampliamente corroborada por las variantes que presenta el verbo JUNGERE 'uncir al yugo' en nuestras regiones. La coincidencia que existe en la difusión geográfica de los diversos tipos de formas entre *MUNGERE y JUNGERE es evidente. Siguiendo el esquema empleado en el capítulo anterior, notamos como designaciones de 'uncir' las variantes siguientes:

1. *xunir* Salas, Belmonte, Pola de Somiedo (R.-C., *Aspectos*, páginas 125, 218), Lena (Neira, 102); *uñir* Alto Aller (R.-C., 271); *xuñir* Puerto de Leitariegos; *xunir* Degaña, Rebollar, Bao, Sisterna (observaciones propias); encontramos formas análogas en tierras leonesas: en contacto directo con Asturias *xjunir* Babia-Laciana (Guzmán Alvarez; la *j* se explica por influencia de la palatal precedente, caso frecuente en dicha región); *uñir* en el Bierzo (García Rey); *uñir(e)* en la Cabrera desde Quintanilla de V. hasta Encinedo (frente a *uncire*, *xuncire* en la zona colindante del oeste; véase n. 2), Maragatería, Astorga (Garrote), etc. (cita varios lugares Casado Lobato, 128; en Piedrasalbas también *xuñir*), así como en los pueblos vecinos de Sanabria

Vega del Cast., Carbajalinos; en la zona leonesa de Sanabria predomina *juñir(e)* (lugares, 2, 3, 4, 5, 8, 10, 31, 32, 39, 40, 41, 43, 46, 48, 49 del mapa; cp. también *Gegenstandskultur Sanabrias*, 178); *xuñire* en algunos lugares periféricos y arcaizantes: Ribadelago, Santa Cruz de Abranes; *xunir* Rionor (1) y Río de Onor de Portugal (Dias Carvalho, 60); *žunire* Calabor. Anotaremos, por fin, *unhir* en Guadramil (Leite, Opúsculos, IV, 789), y *uñil* en San Martín de Trevejo, pueblo fronterizo de Cáceres (Leite, RL XXVI, 255); salmant. *uñir, desuñir* (Lamano); Cespedosa de Tormes *yunta uñida* (RFE XV, 268); *uñir* también en Valladolid y argentino (V. Solá, Salta); arag. *juñir, dejuñir* (Alvar, AFilAr III, 203; etc.).

García de Diego, 3.627, explica la *-n-* de astur. *xunir* 'unir' por influencia de *unir*. Pero puede tratarse en nuestro caso, observado en las más diversas regiones, también de un proceso disimilatorio de los elementos palatales: de *xuñir*.

2. *xoncer, xuncélo* 'uncirlo' Cebrero (Lugo), al lado de *xuncer*, forma usual en el Este de Lugo (Ebeling, VKR V, 103; propias observaciones) en contacto con el valle inferior del R. Ibias (Villar de Ce.) y la parte occidental de Cangas del Narcea: Villella, Besullo, Faidiel (observaciones propias; R.-C., *Aspectos*, 125, 218); cp. también Acevedo *xoncer* (al lado de *xuncir*); Pérez de Castro, RDiTrPop XI, 144: *xuncer*; García Suárez, ib., VI, 293: *xoncer* y *xuncir*; más hacia el NE. en Tineo *xuncer* Máñores (observación propia), Soto (R.-C., *Aspectos*, 125, 165) y Cudillero (ib., 218).

Considerando la coincidencia absoluta en la difusión geográfica de *xoncer, xuncer* IUNGERE 'uncir' y *moncer, mocer, mucer* 'ordeñar' y, por otra parte, la proximidad geográfica de estas últimas formas y del tipo *muñir* (que seguramente procede de *MUNGERE), cabe preguntarse si no se deriva de la misma base el tipo *moncer*.

Aparece como variante de las formas citadas *xuncir(e)* en el extremo este de Orense (Lorenzo Fernández, RDiTrPop XII, 112), aisladamente en el este de Lugo (VKR V, 103: al lado de la forma común *xuncer*) y en el extremo SO. de León (*Gegenstandskultur Sanabrias*, 178: Lomba, al lado de *uncire*); queda registrada la misma forma por los tratadistas del bable occidental (véase más arriba, al lado de *xoncer, xuncer*) y por R.-C., *Aspectos*, 125, 218, en las brañas de Villayón y Cudillero; aparece por fin en Cibea (Cangas del N.), Na-

(1) En *Gegenstandskultur Sanabrias*, 178, y *Mezcla de dialectos*, 136, se da erróneamente *xuñire* con *ñ* en lugar de *—n—*.

yelgas (Tineo) (R.-C., *Aspectos*, 125) —también en estas regiones en contacto inmediato con *xuncer*—, esporádicamente en el bable central: *xuncir* (Cabranes, Canellada, 368) y en la Montaña de Santander: *juncir, juncideru*, junto a *yuncir, yuncideru* (García-Lomas).

3. *jungir*, forma típicamente occidental que se prolonga a la zona meridional y gallega de Sanabria: port. *jungir* (véase sobre la evolución fonética Nunes, o. c., p. 134), en el Barroso junto a *junguir*, variante ampliamente difundida en el N. de Portugal (cp. más abajo n. 4) (RL XXXV, 251); gall. *xunxir* en Lugo y Pontevedra, *sunxir* Lugo (Lorenzo Fernández, RDiTrPop XII, 112; *s-* por disimilación), según García de Diego, 3.627, también *jonger*; *žunžire* Hermisende, *xunxire* (aisladamente *xonxire*) en la zona gallega de Sanabria; esporádicamente *sunxire* Barjacoba (*Gegenstandskultur Sanabrias*, 177-178).

4. Son formas exclusivamente gallego-portuguesas las siguientes: *xonguir, xunguir*, ampliamente difundidas en Galicia (Lorenzo Fernández, RDiTrPop XII, 112; Ebeling, VKR V, 103: entre Lugo y la Sierra de Meira); según García de Diego, 3.627, también *jonguer*, registrado por García Suárez, RDiTrPop VI, 271, en Vigo; trasmont. *jonguer, jonguir* (RL XII, 104; XIV, 85, 86; Murça; XV, 336, 339, 441), barros. *junguir* junto a *jungir* (RL XXXV, 251); Baião *junguer* (RL XI, 197), minh. *junguir* Arcos de Valdevez (RL XXII, 22), *jonguire* Sto. Lourenço (observación propia); *junguir, junguer* Serra da Estrêla (Messerschmidt, VKR IV, 140; *jinguir* Beira (RL XII, 314). Interesa la forma *jungo* 'yugo', formada en Tras os Montes a base de los verbos citados. En éstos evidentemente se trata de formas analógicas, según ya expusieron García de Diego, *Elementos de gramática histórica gallega*, pp. 122, 156-157, y H. Schneider, VKR XI, 228-229.

Existe una amplia coincidencia en la repartición geográfica de los diversos tipos de formas observados en los dos grupos anteriores (MULGERE, *MUNGERE - JUNGERE):

1. *muñir - xuñir* (secundariamente *xunir*), *uñir* en los dialectos leoneses desde (Salamanca —) Zamora y León hasta la zona vecina de Oviedo de habla asturiana.

2. *mo(n)cer, mucer - xoncer, xuncer* en el Este de Galicia en contacto con la zona gallega de Asturias y el bable occidental; tienen mayor difusión hacia el Este los verbos en *-ir*: *mucir – xuncir* (cast. *uncir*).

3. *mo(n)ger, mu(n)gir, mu(n)xir- -jungir, xunxir*, formas típicas de Galicia y Portugal y de las inmediaciones gallego-portuguesas de Sanabria.

4. *munguir - junguir*, formas propias de Galicia y Portugal, donde alternan con el tipo anterior.

Las variantes dialectales del primer grupo ('ordeñar') presentan ciertos problemas difíciles de esclarecer. Trátase, sobre todo, de averiguar si hay que partir de la forma latina MULGERE o de su variante *MUNGERE (cat. *munyir*). Escasean ejemplos antiguos; pero puede ayudarnos tal vez la distribución geográfica de las variantes.

Consta que el tipo *muñir*, que difícilmente puede ser separado de *MUNGERE (García de Diego, 4.175, lo cita bajo MULGERE), domina la mayor parte del dominio leonés (junto a *ordeñar*, etc.).

En la zona colindante del extremo Oeste (Norte de Portugal y Galicia) alternan *mo(n)ger, mu(n)gir* y *munguir*. Este último se explica perfectamente sobre la base de *MUNGERE (*mungo, munges*, etcétera), igual que *junguir*, procedente de JUNGERE (*jungo, junges*, etcétera). Lo mismo puede admitirse para *mo(n)ger, mu(n)gir, mu(n)xir*, tomándose las formas con *n* como las originales. En efecto, J. Nunes, o. c., p. 156, registra *monger* como variante arcaica, y Figueiredo considera *mugir* como corrección de *mungir*. Pero ¿bastan estas indicaciones para comprobar el uso exclusivo de las formas con *n* en los tiempos pasados? Fonéticamente la transformación de *monger* > *moger*, *mungir* > *mugir*, *munxir* > *muxir*, o sea, la absorción de la *n* final de sílaba — frente a *jungir, junxir*, que siempre conserva la *n* — no es imposible y no contradice tampoco el proceso inverso de la intercalación de una consonante nasal frecuente en casos como *muito* > *munto*, etc.

Parece, pues, que el tipo *MUNGERE no domina tan sólo los dialectos leoneses, sino también Galicia y el Norte de Portugal.

Ocupa dentro de nuestro cuadro una posición aparte el tipo *mo(n)cer, mucer* propio del bable occidental, de donde se extiende a la zona gallega vecina. Tal vez también en este caso puede admitirse la base *MUNGERE.

Hacia el Este —en el área *mucir, esmucir, mecer*—, donde falta completamente el elemento *n*, hay que presuponer el tipo MULGERE.

Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina).

FRITZ KRÜGER

Semana Santa de Puente Genil (1950)

I) OBSERVACIONES PRELIMINARES

En Puente Genil, villa importante de la provincia de Córdoba, partido judicial de Aguilar de la Frontera, durante la Semana Santa se llevan a cabo unas procesiones en que aparecen numerosos personajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento y otros que simbolizan aspectos particulares de la Teología cristiana, en forma que puede considerarse, si no igual, al menos parecida, a la de las procesiones de Lorca, en Murcia. Los datos reunidos a continuación son fruto de una estancia allí durante la Semana Santa de 1950, en que George M. Foster y yo observamos el curso de las procesiones de Miércoles, Jueves y Viernes Santo. Nos ayudaron a comprender su organización y funcionamiento los señores siguientes: don Ricardo Molina, residente en Córdoba, y nuestro introductor en Puente Genil, don Jesús Aguilar Luna, alcalde de la villa, y don Agustín Aguilar Montilla, nieto del excelente historiador local Aguilar y Cano, que nos facilitó la consulta de las obras de su abuelo, así como algunos de sus papeles inéditos. También obtuvimos diversas informaciones sueltas de diferentes miembros de las Corporaciones llamadas de «la Judea», del «Imperio» y de las «tres Marías», así como de los cofrades de «Nuestro Padre Jesús Nazareno».

Acerca de la manera como en otras épocas tenían lugar las procesiones de Semana Santa, del origen de las Cofradías, etc., hay documentación en los libros de Pérez de Siles y Aguilar y Cano. Aquí únicamente haré las observaciones siguientes de carácter histórico, que no me han sido sugeridas por la lectura de aquéllos, sino por la contemplación directa:

I) Casi todos los elementos materiales que informan las procesiones parecen bastante modernos.

II) De los pasos, el más antiguo (la imagen del patrón del pueblo)

es del siglo XVII, al parecer; pero, en general, son modernos, del siglo XVII y, sobre todo, del XIX, e incluso de éste.

III) El atuendo de las «figuras» bíblicas y representaciones teológicas en sus elementos más viejos (encajes de plata, cintas, telas y joyas), podrá ser del siglo XVIII en sus finales; el conjunto mayor corresponde al siglo XIX, y aun en el actual se han debido hacer varias caracterizaciones, siguiendo, sin embargo, la tradición dieciochesca.

IV) Una influencia sevillana contemporánea se percibe en la introducción y aumento cada vez mayor de los trajes de «nazareno» con capirote. Los antiguos iban encapuchados simplemente, como todavía lo van los hombres mayores y las personas de tendencia más conservadora.

V) En el transcurso de unas cuantas generaciones han aparecido y han dejado de salir varias figuras bíblicas y representaciones teológicas, de suerte que la estructura de las procesiones actuales ha variado con respecto a las antiguas.

Tanto en las antiguas como en las modernas se observan:

1) Elementos inspirados en el Antiguo Testamento.
2) Elementos inspirados en el Nuevo Testamento
3) Elementos inspirados en los Evangelios Apócrifos.
4) Elementos inspirados en el Catecismo o Doctrina Cristiana.

Considero poco probable que las figuras desciendan directamente de las que salían en los antiguos autos sacramentales. Sin embargo, hay que señalar que más hacia el S., en pueblos pequeños de Málaga, se representa aún la Pasión en Semana Santa (Cájiz, etc.).

VI) Otros pueblos importantes de la provincia, como Baena y Cabra, se caracterizan por procesiones en que participa casi todo el pueblo, y no faltan en algunos, concretamente en Cabra, figuras (la «Judiada», por ejemplo, descrita por don Juan Valera).

VII) Los de Puente Genil se consideran, sin embargo, como posesores de la Semana Santa más original de Andalucía, comparable a la de Sevilla, y afirman que muchos pueblos y aun aldeas, más o menos próximos, están imitando las peculiaridades de ella. Hablan incluso de un pueblo que ha comprado trajes de deshecho de los pontanenses para sus procesiones. Por lo demás, a las suyas vienen como espectadores muchos vecinos de Estepa, Casariche y Badatolosa.

II) EL BANDO DE LA SEMANA SANTA DE 1950

El bando dictado por el alcalde (con fecha de 29 de marzo de 1950) para el mejor desenvolvimiento de las procesiones, tiene un preámbulo, una parte general y otra particular referente a cada una de ellas. He aquí los ocho artículos de la parte general (1):

«1.° Serán objeto de culto externo, el Paso llamado Virgen de la Guía y las Cofradías de Nuestro Señor de la Humildad y Paciencia, Nuestro Señor de la Columna, la de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la del Santo Sepulcro, las que con el horario e itinerario que al final se detallan, llevarán como acompañamiento el de sus hermanos, los fieles y el de las Corporaciones.

2.° Las Figuras Bíblicas, formarán parte de las procesiones, en las que entrarán en los momentos y lugares que por costumbre les corresponda; pero cuando se incorporen a aquéllas en las calles Santa Catalina, D. Gonzalo y José Antonio, no podrán abandonar su orden, hasta pasadas las mismas, debiendo en todo momento mantener cubierta la cara y guardar la compostura a que les obliga el papel que desempeñan.

Mantendrán entre sí un metro de distancia, y entre una y otra Corporación, habrá un espacio de tres metros.

Estas normas se entienden dictadas también para los Grupos de Hermanos, excepto en lo que respecta a las distancias que han de observar.

En el desfile de Cofradías: se hará la colocación de los Grupos como tradicionalmente se vino haciendo, cerrando las filas los Hermanos Mayores, ayudantes y demás divisas de las Hermandades y Presididas por el Cofrade de cada procesión.

Los Hermanos Mayores colocarán los grupos de Música que acompañan a la imagen detrás de la misma.

Las Figuras Bíblicas una vez dentro de la procesión no se harán acompañar de persona alguna ni aun de su Corporación. Tan sólo podrá hacerlo, una persona autorizada por el Presidente para el cuidado de las mismas, el cual (sic) ostentará un brazalete morado con inscripción en blanco a la corporación a que pertenece.

3.° El Hermano mayor de cada Paso responde del orden y exacto cumplimiento del horario e itinerario que se marcan, para lo que podrá

---

(1) Copiamos textualmente, con las incorrecciones tipográficas que contiene.

Fig. 1.—El judio errante.

Fig. 2.—Judas, despues de la traición.

Fig. 3.—San Pedro con el gallo.

Fig. 4.—La Santa Religión.

valerse de los agentes de mi autoridad, los que a tales efectos le son puestos a sus órdenes. Así mismo, son responsables los Presidentes de las Corporaciones de las faltas que cometan los componentes de las mismas, sin perjuicio de ser también castigado el infractor.

4.° En la carrera de las Cofradías no podrán vocear los vendedores callejeros ni se establecerán veladores en la vía pública, ni podrán permanecer cubierto, ni transitar por medio de las filas de cera, ni beber vino, ni fumar, ni hacer nada que signifique irrespetuosidad e irreverencia hacia las mismas. Unicamente se permitirá la colocación de sillas en las aceras, con objeto ello de que la calzada quede solamente para el tránsito de las Procesiones, Hermanos, Fieles y Corporaciones.

5.° Todo aquel que en las inmediaciones de una imagen o Iglesia, o al paso de cualquier Cofradía hiciese ostensible su embriaguez, será conducido preventivamente al arresto municipal y en definitiva castigado con arreglo a su falta.

6.° Queda terminantemente prohibido: disparar cohetes y petardos durante el desfile de las procesiones en el recorrido de su itinerario y en cualquier momento en lugar público, así como los vivas y exclamaciones que por desentonar de los momentos en que se profieran puedan restar solemnidad a nuestros desfiles procesionales, tan cargados de tradición y venerables recuerdos.

7.° Será empleado el mayor rigor en el castigo de las infracciones del presente bando, no por lo que individualmente signifique cada falta, sino por la necesidad en que se encuentran nuestras fiestas genuinas, de ser defendidas ante la guerra sin cuartel que le tienen declarada la incomprensión, la frivolidad y el mal gusto.

8.° Ruega por último esta Alcaldía que durante el desfile de las Procesiones y Cofradías, se procure por los vecinos de las calles porque aquellas transcurran, el tener abiertas las puertas de sus casas, animando con su presencia personal las de sus familiares y amigos, el paso de aquellas.»

Este bando nos indica algo sobre lo que vale la pena de llamar la atención: y es que, dada la significación del régimen político actual, las procesiones han tomado un carácter muy oficial que no tenían durante gran parte de este siglo y del pasado. De esta suerte, de la época de la Monarquía constitucional a acá (dejando como paréntesis el período republicano), el pueblo ha tenido que limitar sus expansiones religioso-festivas. Lo prohibido en el bando puede indicar cuáles eran las libertades que antaño se permitía la gente durante las procesiones: lanzar cohetes, beber en mayor proporción que ahora, entorpecer la marcha de los pasos

e incluso llevarlos por itinerarios imprevistos. Pero aparte del elemento oficial siguen ejerciendo su papel primordial las tres instituciones privadas a que el bando se refiere, y que son: 1) las Cofradías; 2) las Hermandades; 3) las Corporaciones.

III) LAS COFRADIAS

I) Las Cofradías son cuatro: 1) Cofradía de Nuestro Señor de la Humildad y Paciencia; 2) Cofradía de Nuestro Señor de la Columna; 3) Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno; 4) Cofradía del Santo Sepulcro.

La primera actúa el Miércoles Santo, la segunda el Jueves y las dos últimas el Viernes Santo, a la tarde y a la noche, respectivamente.

El presidente o cofrade mayor de cada Cofradía es elegido por el obispo de la diócesis y suele estar ayudado en sus funciones por una Junta directiva, compuesta de «consiliarios» y «ayudantes». Suele presidir la procesión yendo delante del paso principal.

De todas las Cofradías hoy se considera que la más importante es la de Jesús Nazareno, puesto que éste es el patrón del pueblo, al que se conoce con el sobrenombre de «El Terrible».

La ermita del Jesús está en lo alto de Puente Genil. Tiene una habitación para el encargado de su custodia y varios cuartos para las reuniones de la Cofradía y Hermandades correspondientes. Fué restaurada y adornada repetidas veces a lo largo del último siglo. La última restauración ha sido provocada por los desperfectos ocasionados en la guerra civil, por quienes intentaron incendiarla. El interior del templo se halla adornado con pinturas de un artista local del siglo pasado, Juan Reina, y en él está el paso de Jesús: lo constituye una escultura del siglo XVII, que es la referida imagen patronal, vestida de morado, con la cruz a cuestas y sobre unas andas de caoba con adornos de plata, talladas aún no hace demasiado por un artífice local, cuyo hijo vive y parece hombre como de cincuenta y tantos años. Con este paso se custodian en la misma ermita: el del Calvario, el de San Juan y el de la Virgen de los Dolores. El templete del altar es relativamente moderno.

En la sala de juntas de la Cofradía hay un retrato de un matrimonio con esta inscripción:

D^N JOSE ATANASIO D(E) RIVAS, D^ñA GONZALA D(E) ZAFRA, COFRADES D(E) LAS SAGRADAS YMAGE/NES D(E) N. P. J. NAZARENO, Y SU SANTISIMA MADRE, NUESTRA S^ra D(E) LOS DOLORES.

Fig. 5.—San Pedro y San Pablo con el templo.

Fig. 6.—Los armados.

Fig. 7.—El centurión con su servidor.

Fig. 8.—Pilatos con «las mozuelas».

Y REEDIFICA/DORES D(E) ESTA SU HERMITA. LLAMADA EN OTRO TIEMPO D(E) S. CRISTOVAL, AñO DE 1822.'

En esta sala hay también colgados un marco, algunos documentos relativos a la Cofradía y varias cuentas de los gastos y marcha de las suscripciones. Los gastos fundamentales se dividen en:

1) Culto interno de la Cofradía.
2) Culto externo.
3) Comida de los bastoneros.
4) Obras de albañilería y carpintería de la ermita.
5) Aseo y limpieza.

Las otras Cofradías, de origen también bastante antiguo, tienen su domicilio en diferentes ermitas; a lo largo del año actúan en la forma acostumbrada en otras partes también.

IV) LAS HERMANDADES

Las Hermandades (que aquí se diferencian de la Cofradía, cosa que no ocurre en otros lugares) son tantas cuantos pasos importantes salen en las cuatro procesiones de los tres días (1). Se hallan dirigidas por una directiva que puede constar hasta de 25 ó 30 miembros. Cada año se elige un hermano mayor: por lo general, entre personas de ciertas posibilidades económicas, ya que éste debe dar una comida a los directivos y encabezar la suscripción para las fiestas con una cantidad regular; es decir, que se considera como mezquino el encabezarla con 200 pesetas, y como normal, o regular, el hacerlo con 500. El hermano mayor suele ir al pie y ante el paso correspondiente (2), rodeado de ayudantes y de los que se llaman «crucetas», que están encargados de poner orden en la marcha y estimular a los que sobre sus hombros cargan con las

(1) El señor Aguilar Montilla me enumera las que siguen: 1) la del Lavatorio; 2) del Señor en la Oración del Huerto; 3) la de la Virgen de la Amargura (Miércoles Santo); 4) la del Preso; 5) la del Cristo de las Aguas; 6) la de la Virgen de la Esperanza (Jueves Santo); 7) la de Jesús Nazareno; 8) la del Señor con San Juan y la Virgen; 9) la de San Juan; 10) la de la Virgen de las Angustias; 12) la de la Santa Cruz; 13) la de la Virgen de la Soledad. Esta lista no corresponde, sin embargo, a todos los pasos, como se verá.

(2) Cuando el «Santo va para abajo» preside el hermano mayor entrante; cuando «va para arriba», el saliente, según tengo entendido.

imágenes, vigilando sus turnos, disponiendo que les den de beber, etcétera, vestidos de nazareno, es decir, encapuchados con hábitos de distintos colores, según las Hermandades. Hay bastantes personas residentes fuera del pueblo que vuelven a él para participar en las devociones de Semana Santa y vestir el hábito de una de ellas. Este hábito cambia según los grupos, y, en conjunto, cada Cofradía consta de varios grupos de Hermandades numerados o con sus iniciales en la capucha ó capirote.

Los bastones de los hermanos los hacen en Lucena y llevan en lo alto un emblema alusivo a la Hermandad correspondiente.

Las directivas de las Hermandades salen el día del Corpus para dar entrada a las nuevas el mismo día normalmente.

El funcionamiento de las Hermandades es variable desde el punto de vista económico: así los hermanos de la Virgen y San Juan las mantienen mediante una suscripción anual; en cambio, los de la Cruz pagan cinco pesetas al mes. Cada pontanense puede pertenecer a varias Hermandades y no faltan quienes, de hecho, pertenecen a ocho o nueve. Es difícil calcular, en consecuencia, qué proporción de hermanos hay en la población total de Puente Genil, pero se puede decir que debe ser grande y que lo es un tanto por ciento crecido de los hombres, independientemente de sus ideas o convicciones políticas o de la clase social a que pertenecen.

V) LAS CORPORACIONES

Las Corporaciones tienen una organización autónoma. Se les llaman corrientemente «Corporaciones de figuras». Pero constan de los siguientes miembros: 1) presidente, 2) secretario, 3 tesorero, 4) contribuyentes o asociados. A veces a personas notables del pueblo que viven fuera de él se les hace presidente de honor. El efectivo tiene unas atribuciones grandes en la marcha de la Corporación. Así, por ejemplo, cuando uno de los miembros ha cometido una falta que se reputa grave lo puede expulsar, sin derecho a apelación y perdiendo los trajes o prendas que se haya hecho para lucirlos en las fiestas. El que desea entrar en una Corporación debe solicitarlo al presidente, y éste pone a votación si se le ha de admitir o no, echando cada asociado su voto en un recipiente. Basta una papeleta contraria para que el candidato no sea admitido, pues se considera que dentro de la Corporación debe reinar el máximo espíritu de solidaridad. No faltan bajas voluntarias de indi-

viduos que después de estar varios años en una Corporación, como, por ejemplo, la del «Imperio», pasan a otra, cual la de la «Judea», buscando justamente la compañía de personas más íntimas o de su generación.

Cada «Corporación» tiene durante todo el tiempo de preparación de la fiesta, y hasta el Domingo de Resurrección, lo que se llama su «cuartel» correspondiente, es decir, un domicilio transitorio de todos los miembros, en el que están expuestos los trajes que han de llevar desde antes de Miércoles Santo y donde éstos obsequian a los visitantes con vino y donde celebran las comidas y cenas hasta el mismo Domingo de Resurrección, de suerte que hay miembros de Corporaciones, sobre todo los jóvenes, que puede decirse que no pisan su propia casa en todo el tiempo que duran las procesiones por lo menos. De esta manera, las Corporaciones vienen a ser una especie de «clubs» eminentemente masculinos, en los que reina el bullicio.

Durante las cenas y comidas de Miércoles, Jueves y Viernes Santo se cantan las llamadas «saetas cuarteleras». En general, uno de los comensales canta uno o dos versos de la saeta, alusiva a la Pasión, naturalmente.

Por ejemplo éstos:

«Dice Pilatos no encuentro
En este hombre el delito.»

Otro debe responder con los dos que siguen, y un tercero rematar.

En la «Judea» había un médico joven y un hombre de edad mediana llamado Chacón, que eran los más considerados como «cantaores» de «saetas cuarteleras». Alguna vez llegan a cantarse a coro. Pero no se permite otro género de canciones, sino en las comidas finales correspondientes al Sábado de Gloria y al siguiente domingo, en que ya se oyen malagueñas, etc.

Como cada Corporación cuenta con muchos más contribuyentes que «figuras» saca en las procesiones, éstas se determinan quiénes van a ser, en los distintos días, por sorteo. Los resultados de este sorteo se escriben en un papel que queda fijado en la puerta o pared del cuartel para conocimiento público, pero sobre todo en las últimas procesiones, cuando ya reina el cansancio, no es raro que hagan de figuras o invitados y forasteros que tienen gusto en ello (1), o muchachos jóvenes que aún

(1) En la de la Judea se visten de romanos; cuando estuvimos nosotros, dos cordobeses el día de Jueves Santo y tres muchachos estudiantes el Viernes por la tarde. Un pintor chileno salió de «Judío errante» por la noche del Viernes.

no están incorporados a una Corporación determinada, o también algún sirviente o subalterno. Es un mérito, de todas suertes, no ceder el puesto y resistir hasta el final en el papel encomendado. Las Corporaciones más celosas en este punto son la de los profetas y la de los apóstoles. Se dice que los apóstoles, aunque esté diluviando, nunca se separan del paso y van detrás de Jesús, impertérritos.

No todos los grupos de figuras que salen en las procesiones constituyen una Corporación, aunque esto sea lo general. Por ejemplo, los apóstoles mismos sacan el día de Miércoles Santo a «Adán» y «Eva», y el Viernes por la noche a la «muerte» y el «diablo». En esta sazón, también, casi todos los «picuruchos» (o amagadores) que van tañendo el tambor son de la misma Corporación.

Sería interesante precisar a qué distintos estratos sociales pertenecen los miembros de las Corporaciones diversas.

A simple vista se ve que, desde luego, aquella en que está la gente más entonada del pueblo, con pretensiones de elegancia y distinción, es la del «Imperio» o de los romanos. Otras, como la de los siempre citados «Apóstoles», parecen estar compuestas por hombres graves, mayores, labradores e industriales en su mayoría. También la de los «Profetas» tiene este carácter de seriedad. La de la «Judea» la componen elementos heterogéneos en edad, pero no en situación social: abogados, industriales, médicos, etc. Un carácter particular de atrevimiento y libertad juzgo que tiene la de las «Tres Marías», compuesta sólo de nueve hombres, jóvenes casi todos, y amigos del bullicio (1).

La significación política de los miembros de estas Corporaciones creo que es francamente conservadora en general, frente a la misma heterogénea de las Hermandades.

De las Corporaciones, la más rica es sin duda la de los «romanos» o del «Imperio», que van vestidos de «armados»; se dividen en escuadras de a ocho, que se distinguen porque cada escuadra lleva telas de colores distintos en bandas, etc. Los mandos los constituyen: un capitán, cuatro tenientes, un abanderado y los cabos de gastadores. Hay unos cuarenta y tantos romanos en el momento, además de los músicos que contratan.

---

(1) Cada Corporación tiene su grito: «¡Viva la Judea!», «¡Vivan los Apóstoles!», etcétera, se oyen en las calles y, sobre todo, en las comidas de los cuarteles. La de las «Tres Marías» da al suyo un matiz irónico, gritando: «¡Vivan las mariquitas!».

En la marcha de las procesiones señalo:

1) Dos escuadras con distintivo verde.
2) Una con distintivo morado.
3) Una con distintivo rojo.
4) Una con distintivo azul.

Los músicos van de amarillo y azul.

El traje de los romanos consta de las prendas que siguen: 1) casco con penacho blanco; 2) guerrera de seda; 3) banda ancha cruzada y bordada; 4) faldellín; 5) calzas y medias blancas; 6) botas atadas. La cara la llevan cubierta con una careta de tela metálica de expresión bastante estúpida. En la mano empuñan espada o alabarda y escudo o rodela.

Este año de 1950 ha llamado la atención uno que se gastó en la banda verde, bordada en oro, la cantidad de 20.000, pagando luego 500 por salir de cabo a otro al que le había tocado en suerte tal cargo. Al paso de éstos suelen aplaudir y gritar: «¡Viva el Imperio!»

Pero veamos ahora cuál es la estructura y orden de las procesiones.

VI) DOMINGO DE RAMOS

El Domingo de Ramos, a las nueve de la noche, sale de la Iglesia de la Concepción el paso de la Virgen de la Guía, camino de la Parroquia de Nuestra Señora de la Purificación, por las calles de José Antonio (1), Madre de Dios, Manuel Quesada y Don Gonzalo.

El paso queda encerrado alrededor de las diez de la noche y permanece en la citada parroquia hasta el Domingo de Pascua, en que a las diez de la noche inicia su retorno a la Concepción, pasando por las calles de Don Gonzalo, J. Varo Campos, A. Baena, Madre de Dios y José Antonio. Tiene su entrada en el templo a las doce, y con ella termina, de modo definitivo, los actos propios de la Semana Santa. Dado el carácter oficial de la fiesta, no chocará que hoy día también haya una especie de proclamación o bando poético (a modo de los de los juegos florales y del bando de la huerta de Murcia), encomendado a un escritor o poeta del pueblo o relacionado con él, en que se anuncia ésta, en términos retóricos.

---

(1) Antes Aguilar.

VII) MIERCOLES SANTO

El Miércoles Santo hay una procesión de importancia ya. Es la que queda a cargo de la «Cofradía de Nuestro Señor de la Humildad y Paciencia». Se halla compuesta de los pasos siguientes:

1.° Nuestro Señor del Lavatorio.
2.° La Oración del Huerto.
3.° Nuestro Señor de la Humildad y Paciencia.
4.° Nuestra Señora de la Amargura.

En el bando a que antes se ha hecho referencia se establece así el itinerario de esta procesión: «... saldrá de la Iglesia de San Francisco (conocida por la del Convento)... El primer paso a las 7 de la tarde, estando en la Farmacia de Moreno a las 7,40; en la Veracruz, a las 8,30, y en Santa Catalina, por Luis Sicilia, a las 9 de la noche. Del principio de Santa Catalina a la esquina de la calle Queipo de Llano hasta las 9,40, y desde allí por calle Madre de Dios, a principio de Manuel Quesada, a las 10; bajando a la calle Don Gonzalo, Francisco Domínguez. Plaza Emilio Reina, pasando por la esquina de calle Delgado, a las 11 de la noche; continuará por Lemoniez, Cruz de San Juan, Contraalmirante, debiéndose situar a las 11,30 en la puerta de La Victoria. Desde La Victoria entrará a Don Gonzalo, estando el primer paso en la esquina de calle Godínez a las 11,45. De Godínez a la Parroquia, a las 12; de la Parroquia a esquina Francisco Domínguez, a las 12,15, y de aquí a la puerta del Ayuntamiento, a las 12,50; continuará su recorrido por el Mesón y calle Baena, debiendo regresar el primer paso al templo de salida a la 1,15 y los demás ininterrumpidamente harán seguidamente su encierro.» Desde bastante tiempo antes que empiece la procesión se ven por las calles, camino del lugar de donde sale ésta, a los que la componen ya ataviados de nazareno, en grupos.

Indiquemos ahora el orden que llevan éstos y las pocas «figuras» que salen con respecto a los pasos. No a las 7, sino a las 7,30 salió ésta del convento de San Francisco.

Desde el momento en que la procesión empieza hasta que concluye, se oye el sonido de una campana que tañen por turnos los denominados «campanos», es decir, unos cofrades que, al parecer, heredan de padres a hijos esta misión, de la que por nada se desprenden, aunque es fatigosa en extremo, pues la campana de bronce que usan es de regular peso.

Fig. 9.—Natán, Simeón y el rey David.

Fig. 10.—Jesús.

Fig. 11.—El «degüello»

Fig. 12.—Salomé y Herodes Antipas.

Tras el «campano» o con él, van los portadores de los estandartes de las cuatro Cofradías, marchando al final, en la presidencia, el de la Cofradía que a la sazón está actuando: es decir, en este caso la de la Humildad.

Uno de los estandartes (el de esta Cofradía) es rojo, otros dos morados y el último negro, que corresponde a la procesión de Viernes Santo por la noche.

A un trecho bastante grande se ve aparecer el paso del Lavatorio, que no tiene demasiado mérito. Con sus tres candelabros por banda. Pero antes de él contemplamos a las dos primeras encarnaciones de personajes de las Sagradas Escrituras: «Adán» y «Eva», y con ellos o ante ellos a unos cuantos encapirotados.

«Adán», en realidad, es un hombre muy grueso, entrado en años, que se denomina Frasquito Baena. «Eva», un flaco hortelano, también machucho, llamado Manolillo Hierro. Para figurar la carne desnuda llevan ambos una a modo de camiseta blanquecina rosada y las piernas también cubiertas de medias de color parecido. La careta o «rostrillo» de «Adán» es tan inexpresivo como el de su mujer. Una especie de cuello almidonado rígido y ancho y un faldellín verde oscuro completan su atuendo. En una mano empuñan una rama de higuera larga y derecha, a modo de bastón, con varias ramillas en la parte superior y algunos brotes, y en la otra un cordón o cinta roja que sale de la parte delantera del paso. Este va conducido por cinco hermanos vestidos de morado delante, dos a los lados y seis detrás. Inseparable de todo paso es el mozo que lleva las «alpatanas», es decir, una especie de cesto de esparto con garrafas y botellas para dar de beber a los que lo cargan a cuestas. Precediendo a éste, como a todos los pasos, va el hermano mayor y sus ayudantes. Algunos de éstos, de vez en cuando, gritan: «¡Viva el lavatorio!»

Después van dos filas de nazarenos y el paso de la «Oración del Huerto», conducido por dieciséis hombres: cinco delante, cinco detrás y tres a los lados, también vestidos de morado, con sus correspondientes autoridades y «alpatanas». Delante de los pasos en que aparece Jesús parte de la banda municipal toca un «miserere» propio de Puente Genil, que debió hacer algún músico del siglo XIX de la escuela de don Hilarión Eslava, según pienso: un «miserere» bastante enfático. La parte de la banda que lo ejecuta en este y en otros casos (más frecuentemente detrás de los pasos), consta de dos clarinetes, dos saxofones, dos cornetines, dos pistones, dos trombones, tambor, platillos y bombo. A las imágenes de la Virgen se les toca un «stabat mater» también especial.

Detrás del paso marchan los cofrades de la Humildad, formando varios grupos y precedidos por un estandarte. Gritan de vez en cuando los que van en cabeza: «¡Viva el primero de la Humildad!» Estos se caracterizan por sus capirotes blancos y sus túnicas rojas, excepto el jefe de escuadra, que lleva los colores combinados al revés y una capa. Se forman como cinco por banda y un jefe o cabo en medio. Al segundo grupo del Señor de la Humildad le llaman, al parecer, el de los «Bilorios». Lo componen dos maceros, el jefe y otros cinco hermanos por banda. Vienen después otros vestidos de blanco y, precediendo al paso, dos filas de hermanos vestidos a la usanza más antigua, es decir, sin cucurucho, empuñando cirios varios hombres y mujeres, con cirios también, pero sin traje especial, y unos monaguillos con el incensario.

El paso de Nuestro Señor de la Humildad y de la Paciencia representa el prendimiento y parece como del siglo XVIII. En los lados lleva imágenes de los cuatro evangelistas. Es el más importante de esta procesión y el más pesado, de suerte que va a hombros de veinticuatro hombres, seis por banda. Tras él aparece «La gente chusma», es decir, unos «romanos de deshecho» con Judas. Estos personajes aluden también al prendimiento: van de aquí para allá interfiriéndose, pero más normalmente junto al paso, al son de un tambor: son siete, cinco con escudos y alabardas y uno con bandera roja. Detrás de ellos marcha Judas con un «rostrillo» de barba rojiza, un traje en gran parte de color verde, y con la bolsa, símbolo de su traición, en la mano. A Judas le siguen los chicos, armando bulla.

Viene luego el estandarte de la Hermandad de la Amargura con maceros, y un quinto grupo de nazarenos con capa blanca con forro oscuro granate, túnica azul y cucurucho azul también, pero más claro; un sexto grupo con capa blanca, capucha blanca y túnica azul oscura y los correspondientes maceros. Después, otros grupos con diversas combinaciones de colores. Puedo señalar: tres ataviados de azul a la antigua usanza: un grupo con túnica y capa morada y capucha blanca; otro con túnica verde, capirote rojo oscuro y faja; otro con túnica azul, capirote rojo, capa blanca y faja roja; otro de túnica azul y capirote rojo que antecede a una cruz adornada con faroles, y, por último, otro con capirote blanco, túnica azul y cinturón blanco, que van inmediatamente delante de dos monaguillos con campanas y del paso de Nuestra Señora de la Amargura, ante el cual gritan con frecuencia: «¡Viva María Santísima de la Amargura!» Este paso lo conducen veintidós hombres: seis delante, seis detrás y cinco a los lados. La Virgen está bajo un dosel rodeada de cirios (hoy día simulados e iluminada por electricidad). De-

Fig. 13.—Los «getones» o sayones.

Fig. 14. Los doctores.

Fig. 15. Jesús Nazareno.

Fig. 16.—San Juan.

lante de ella, una vez anochecido, se encienden bengalas de distintos colores en casi todas las ocasiones que se para a su paso por las calles, que son muchas. En último término, detrás de este paso, va un sacerdote de la parroquia con su capa pluvial y bonete de picos. En esta misma procesión, pero sin guardar con respecto a los pasos y a la marcha un orden preciso, aparece ya el «Judío errante», al que en las procesiones siguientes también suele vérsele aquí o allá (fig. 1).

Como, a pesar de su complejidad, esta procesión se hace en un día que no es festivo en su totalidad, sino después de terminado el trabajo, se considera que nunca se halla a la altura de las siguientes, y de modo familiar se le denomina «la de los cuellos sucios», para expresar lo indicado.

La intención de las figuras con respecto a los pasos y las ceremonias propias del Miércoles Santo es representar sin duda:

1.° El pecado original, cometido por Adán y Eva, y a causa del cual tuvo que venir Jesús a redimir al género humano.

2.° El momento en que Judas va acompañado de «mucha gente con espadas y con palos» a darle el beso que lo denunciará.

Es costumbre propia sobre todo de Miércoles Santo, la referida de «visitar los cuarteles» donde están expuestos los trajes que se han de usar en las futuras procesiones. Esta visita es obligada para los forasteros, que son obsequiados con vino y a los que una u otra de las Corporaciones invita también a cenar, contando siempre, claro es, con la exclusión de las mujeres, que durante la Semana Santa aparecen como simples espectadoras. Obsérvase también durante ella, al menos teóricamente, una separación de sexos, de la que se hace gala, y, en conjunto, escasísima participación de la mujer en los cultos públicos, sino es como espectadora.

VIII) JUEVES SANTO

La procesión del Jueves Santo se halla organizada por la «Cofradía de Nuestro Señor de la Columna».

Toman parte en ella los pasos que siguen:

1.° Nuestro Padre Jesús Preso.
2.° Nuestro Señor amarrado a la Columna.
3.° Cristo de las Aguas.
4.° Virgen de la Esperanza.

Oficialmente sale a las siete de la tarde de la Iglesia de la Concepción. «El desfile procesional —indica el bando que ya se ha usado antes— se regirá por el mismo horario e itinerario que la Cofradía del día anterior, prolongándose a su llegada a la puerta de la Concepción, que continuará hasta la Vera-Cruz, debiendo hacer este trayecto en media hora, para encerrarse el primer paso a la una cuarenta y cinco y los demás seguidamente.»

He aquí el orden procesional:

I) En primer término va el «campano» y luego las banderas de las cuatro Cofradías, con la de Nuestro Señor de la Columna en la presidencia. Luego varios grupos de cofrades con capirote colorado. Los del grupo primero van gritando: «¡Viva el primero del preso!»

II) Detrás de ellos el paso primero, que es el «Patrón del aceite», la música y las siguientes figuras, amén de diferentes grupos de nazarenos de la Hermandad correspondiente:

III) 1) Judas, con «rostrillo» diferente al del día anterior y traje también distinto. Su aspecto es trágico, el pelo negro y enmarañado, la cara horrorosa. En la mano derecha lleva la bolsa azul y en la izquierda la soga (fig. 2).

2) San Pedro. Su «rostrillo» ostenta barba blanca y es de aspecto venerable. Este en la mano lleva un gallo o pollo blanco, suficientemente domesticado, que recuerda su negativa. Su traje es de tonos amarillos (figura 3).

3) San Pablo, con traje de tonos preponderantemente rojos. Estos tres personajes van siempre juntos.

IV) Detrás van otros tres, que son «Los milagros de Jesús».

4) El primero es el de los panes y los peces. El hombre que lo representa lleva en una mano una pecera con un pez rojo de estanque y la otra en ademán de señalar la misma pecera.

5) El segundo milagro, el de las bodas de Caná, en que Jesús transformó el agua en vino. Va emblematizado por una copa.

6) El tercero, el de la resurrección de Lázaro (?).

V) Un tercer grupo también constituído por tres figuras es el llamado «Los fundadores del Templo».

6) La Religión es la primera figura de este grupo (fig. 4). Lleva ésta en la mano derecha una espada, y en la izquierda un libro.

7-8) Después van otras dos representaciones de San Pedro y San Pablo, llevando entre los dos una reproducción del templo. San Pablo con la espada señala al templo. San Pedro lleva las llaves (fig. 5).

Fig. 17. Santo Cristo crucificado.

Fig. 18.—Retablo [illegible] de San Antonio

Fig. 19.—Barrabás.

Fig. 20.—«Los ataos».

VI) 9-13) El cuarto grupo de figuras lo constituyen «los armados» de «la Judea», a los que también denominan «centuriones», con el cabo. Es decir, 5 figuras: el cabo con distintivo morado, dos armados de rojo y dos de verde (fig. 6).

VII) A continuación viene el Santo Cristo de la Columna, bajo un templete barroco.

VIII) Tras el Santo Cristo vienen las figuras correspondientes a la Corporación de «El Pretorio», que son éstas:

14-15) El centurión con su siervo ciego, ambos con caras sonrientes. El siervo fingiendo la ceguera con gran propiedad (fig. 7).

16-19) Cuatro lictores.

20-22) «Pilatos y las mozuelas» («lah mosuela de Pilato»). El pretor de Judea va acompañado por dos figuras femeninas, una de las cuales (la de la derecha) lleva una jarra y otra una palangana de color azul claro, alusivas al momento en que el funcionario romano se lavó las manos en el asunto de la condena de Jesús (fig. 8).

IX) El quinto grupo lo constituyen «Los pecados de David». En él van:

23-27) Cinco armados a modo de romanos o coraceros.

28-29) Natán y Simeón (fig. 9).

30) El rey David.

31) Jesucristo (fig. 10). Esta Corporación da lugar a que los que pertenecen a ella, a su paso, dén el extraño grito de: «¡Vivan los pecados!» Así como la siguiente es recibida con el grito de: «¡Viva el degüello!».

X) Tras esta Corporación va el paso del Cristo de las Aguas.

XI) El «degüello» (fig. 11) lo constituyen:

31) Salomé con la cabeza del Bautista.

32) Herodes Antipas (fig. 12).

33) El degollador o verdugo.

34) Judit con la cabeza de Holofernes.

XII) 35-40) Después marchan los «getones», es decir, cuatro sayones con feísima «geta», cada uno de los cuales lleva un atributo de la Pasión: el primero porta, así, el cartel con el I N R I y otro la piqueta, otro una sierra, otro unas tenazas y el martillo (fig. 13).

XIII) 41-43) En último lugar van los «Doctores de la ley», que son tres según mi cuenta (no estoy del todo seguro) (fig. 14).

XIV) Al final marcha el paso de la Virgen de la Esperanza y el cura, como en la procesión del día anterior.

En esta procesión las representaciones teológicas no son tan abundantes aún como en las que siguen: hay más históricas que parecen re-

ferirse a varios momentos de la vida de Jesús, pero, sobre todo, a aquellos en que, después del prendimiento, fué conducido ante las autoridades de Judea y sufrió los padecimientos primeros. El «Imperio» o Corporación de los «romanos», suele enfrentarse con la procesión y evolucionar en un sentido u otro al paso de ella, sobre todo en la calle mayor, al son de varios pasodobles y en medio de los aplausos de las señoras y señoritas que las contemplan desde los balcones y miradores.

El mismo Jueves Santo, las autoridades, los hermanos mayores y los presidentes y miembros de Corporaciones van a visitar los Sagrarios y a recorrer las estaciones. Para ello se visten de luto riguroso y no faltan quienes llevan unas a modo de sotanas. Esto suele acaecer al mediar el día. Por la tarde se ven haciendo lo propio matrimonios, novios, grupos de muchachas con mantillas, etc. A esta visita protocolar y espectacular se le da más importancia que a los mismos oficios que se celebran en la iglesia parroquial, y a los que asiste una parte no muy numerosa de la población de Puente Genil: algo de la burguesía, los empleados municipales y algún elemento más. Los oficios de Jueves Santo no ofrecen nada de particular. Tampoco los del Viernes.

IX) VIERNES SANTO, POR LA MAÑANA Y TARDE

La procesión del Viernes Santo, por la mañana y tarde, es decir, la de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, está formada por las imágenes que siguen:

1) Nuestro Padre Jesús Nazareno (fig. 15).
2) San Juan (fig. 16).
3) Santo Cristo Crucificado (fig. 17).
4) María Santísima de los Dolores (fig. 18).

El bando da las disposiciones que siguen, respecto a su marcha:

«La Diana será a las 5,45 de la mañana, organizándose seguidamente la procesión, entrando a las siete en Santa Catalina por Luis Sicilia; de 7 a 8 a esquina de Queipo de Llano, y a las 8,30 en la esquina de Manuel Solís, siguiendo por Madre de Dios, volviendo el primer paso para la calle Manuel Quesada a las 9, debiendo estar en la puerta de la Parroquia a las 9,30, entrando por Francisco Domínguez a las 10; a las 10,30 en la Cruz de San Juan y por calle Contraalmirante, para situarse a las 11 de la mañana en la puerta de la Vitoria; a las 11,30 a esquina de calle Godínez; a las 12 en la Parroquia y a las 12,30 en la puerta del Ayuntamiento, y desde allí, haciendo la trayectoria de Mira-

genil se celebrará el encuentro en la Plaza de Santiago a la 1,30 y estará en su caseta del Paso a las 2; en este sitio se estacionará hasta las 4, subiendo por Antonio Baena, deberá estar a las 5 en la puerta del Convento, a las 5,30 en la Farmacia de Moreno, a las 6 en Veracruz, y a las 6,30 en el Pórtico. Sin interrumpir la procesión, los demás pasos deberán encerrarse seguidamente».

El comienzo de esta procesión —como lo indica el bando— es en plena madrugada. Los pontanenses se levantan durante la noche (si es que se han acostado) y se dirigen al terreno descubierto, con algún declive, que hay al pie de la ermita de Jesús. Se oye el «campano» y se ve a los estandartes salir de ella a eso de las seis. Luego salen los pasos: primero el de Jesús, a continuación el del Calvario, después el de la Virgen y, por último, el de San Juan. Mas en vez de ponerlos en orden procesional los van colocando de espaldas a la ermita y cara al pueblo, en este orden:

Calvario Jesús Virgen
San Juan

Cuando están en tal orden, llegan los «romanos» o el «Imperio» con su banda, que ejecuta una «Diana» que se parece algo al «Sitio de Zaragoza», de Oudrid, y que suele emocionar mucho a los asistentes.

El toque de la diana estaba antes únicamente dedicado al patrón, luego se hizo extensivo a otros pasos, y por último se ha vuelto a limitar al de Jesús y al de la Virgen el Viernes Santo por la noche. Concluída la diana, comienza a organizarse la procesión, mucho más nutrida que la del día anterior, y que tiene por objeto resumir la Historia Sagrada y la Doctrina Cristiana. Es posible que, en otra época, la introducción de las distintas figuras en las procesiones obedeciera a un plan, si no dramático, sí por lo menos alusivo a la marcha de la Pasión, según los Evangelios. Pero ya se ha dicho antes que en sucesivas épocas han ido desapareciendo e introduciéndose nuevas figuras y Corporaciones, de suerte que aquel plan ha desaparecido casi en absoluto. Como veremos en algunos, en pocas ocasiones las figuras actúan de modo rápido, significando con ello que se ha pasado de un momento de la Pasión a otro.

El orden que a su paso por la calle principal del pueblo tiene la procesión del Viernes por la mañana es el que sigue:

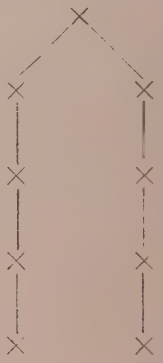
I) El «campano» con las banderas de las Cofradías, como siempre y presidiendo la de Jesús Nazareno.

II) Hombres y mujeres penitentes (bastantes descalzos o con solos los calcetines o medias) con cirios en las manos.

III) Estandarte de la Cofradía de Jesús Nazareno.

IV) Paso principal: éste lo llevan cuarenta y cuatro nazarenos: doce delante, doce detrás y diez a cada lado.

V) «Los ataos», es decir: 1) Barrabás delante vestido de negro con rostrillo de barba negra (fig. 19); 2-3) dos a modo de sayones de amarillo verdoso; 4-5) Dimas y Gestas con sus cruces a cuestas, con barbas también negras; 6-9) cuatro «romanos» que llevan los cabos de las cuerdas que sujetan a éstos:



Figs. 20-21.

VI) Tras estas figuras viene «el Pretorio», como el día anterior (véase el § VIII en la descripción de la procesión de Jueves Santo: 10-18).

VII) Judas, San Pedro y San Pablo, que también salen en Jueves Santo (§ I) 19-21).

VIII) La Judea: esta vez completa, pues además de los 5 armados (§ VI del Jueves Santo) van: Caifás, Anás, Herodes y Pilatos. El cabo delante, detrás de él los dos soldados con distintivo rojo, a continuación las llamadas «autoridades judaicas» y en retaguardia los soldados con distintivo verde: 22-30).

IX) Los falsos testigos: con los tres que llevan emblema que alude a lo que declararon van cinco armados.

X) «Los milagros de Jesús» como en la procesión de Jueves Santo (§ IV): 39-41).

XI) El paso de San Juan.

XII) La Corporación llamada de «los Profetas» (una de las más antiguas al parecer), compuesta por los personajes que siguen:

1) Moisés, con las tablas de la ley, a la cabeza (fig. 22).

2) Isaías, con un lienzo puesto sobre una sierra en que se presenta las visiones que tuvo de Cristo.

3) Ezequiel (en el nimbo del rostrillo pone «Esequiel» siguiendo la pronunciación andaluza), empuñando un alfanje (fig. 23).

Fig. 21.—Dimas y Gestas.

Fig. 22.—Moisés, Isaías y Ezequiel

Fig. 23.—Isaías y Ezequiel

Fig. 24.—Jeremías, Eliseo y Daniel

4) Jeremías, con «rostrillo» de expresión llorosa y un emblema alusivo a su profecía respecto a la destrucción de Babilonia (fig. 24).

5) Eliseo, con un emblema esculpido alusivo al episodio de los dos osos que hizo que mataran a los muchachos impíos que se burlaban de él.

6) Daniel, con un emblema esculpido alusivo a los dos leones que le respetaron en el foso.

7) Elías, llevando la imagen de un cuervo con un pan en el pico (figura 25).

8) Samuel, con un emblema esculpido, alusivo a sus dos hijos (1).

9) David, con el arpa (figs. 26 y 27) (42-50).

XIII) «Los pecados de David», como en Jueves Santo, menos Jesucristo (§ IX) (51-58).

XIV) «Los fundadores del Templo», como en Jueves Santo también (§ V) (59-61).

XV) «Los Cuatro Evangelistas» en este orden (fig. 29):

1.° San Juan con el águila.
2.° San Lucas con el toro. } delante.

3.° San Mateo con el ángel.
4.° San Marcos con el león. } detrás.

Los trajes de éstos, así como las diademas, parecen labor de cierta antigüedad. Por lo menos de los años 1870 o antes (62-65).

XVI) «El degüello», como en Jueves Santo (§ XI) (66-69).

XVII) Los frutos del Espíritu Santo. En este orden y sólo cinco de los doce (acaso mezclados con las virtudes contrarias a los siete vicios):

1) Amor.
2) Humildad.
3) Paciencia (con la palma).
4) Castidad (con la espada).
5) Mansedumbre (con palma) (70-74).

XVIII) El paso de San Juan.

XIX) «Los apóstoles», Corporación antigua y de gran gravedad. Sus individuos marchan hieráticos en este orden:

1) San Pedro, con las llaves.
2) San Andrés, con el aspa.

---

(1) A veces va Aarón (fig. 28).

3) Santiago el Mayor, con la espada.
4) San Juan, con el cáliz.
5) Santo Tomás, con la lanza (fig. 30).
6) Santiago el Menor, con una porra.
7) San Felipe, con la cruz.
8) San Bartolomé, con el alfanje.
9) San Mateo, con un libro.
10) San Simón, con un paño y una sierra (fig. 31).
11) San Judas Tadeo, con el hacha.
12) San Matías, con la alabarda (75-86) (fig. 32).

XX) «Las Facultades del alma», es decir:

1) Memoria.
2) Entendimiento.
3) Voluntad (87-89). Llevan traje de mujer con pendientes colgando de las orejas de los «rostrillos».

XXI) «Las Virtudes teologales»:

1) Fe, con los ojos tapados con una venda.
2) Esperanza.
3) Caridad (90-92).

XXII) «Las Virtudes cardinales»: van precedidas por la representación de la sibila de Cumas en este orden:

1) Sibila de Cumas.
2) Prudencia, con una serpiente de metal cimbreante, mirándose en un espejo.
3) Justicia, con la balanza y espada simbólicas.
4) Fortaleza, con una columna.
5) Templanza, con una jarra (93-97).

XXIII) El paso del Santo Cristo crucificado.

XXIV) «Los dones del Espíritu Santo»:

1) Don de sabiduría: lleva como emblema una esfera terrestre de las que se usan en las escuelas para explicar Geografía.
2) Don de entendimiento: con las tablas.
3) Don de consejo: con una cruz.
4) Don de fortaleza: con un castillo.
5) Don de ciencia.
6) Don de amor de Dios, de Piedad.
7) Don de temor de Dios (98-104).

Fig. 25.—Daniel y Elías.

Fig. 26.—Eliseo, Daniel, Elías y Aarón

Fig. 27.—David con el arpa.

Fig. 28.—Aarón y David.

XXV) «Las tres Marías». Esta Corporación está compuesta de los personajes que siguen:

1) Cinco romanos.
2) San Juan.
3) María Santísima.
4) María Magdalena.
5) María Cleofás. Las tres con cálices (105-113) (fig. 33).

XXVI) El paso de la Virgen, con la banda y el cura.

XXVII) Los romanos con su música, que alcanzaran el número de cuarenta y tantos. Es decir, que en la procesión había en totalidad unas 160 figuras. Durante las horas centrales del día los pasos quedan (como indica el bando) en una plaza, hasta que se reanuda la procesión.

Al llegar ésta otra vez a su punto de origen, los pasos se colocan de modo parecido a como se colocaron para la diana de la madrugada, y las figuras van por orden, haciendo lo que se llaman «las reverencias» cara a Jesús. En estas reverencias, que se efectúan en «tres golpes», hacen ofrenda de sus atributos a la imagen del patrón. Las figuras, una vez que han cumplido con esta ceremonia, consideran que han terminado con su misión y van bajando al pueblo con las caretas subidas y en plan de descanso, por el mismo sitio por donde van subiendo las que no llegaron todavía al pie de la ermita.

Sin embargo, una cuantas vuelven simbolizando la ejecución de un episodio de la Pasión:

1) Pilatos, que subió con la sentencia arrollada en un palo, baja con ésta desplegada.

2) Los romanos que van con los «ataos» (es decir, Dimas y Gestas), vuelven con una túnica negra, que recuerda el texto evangélico en que se describe el reparto que hicieron de la del Señor.

3) «Judas» vuelve (como veremos que aparecerá en el Viernes Santo por la noche) con la soga al cuello y está atada a una rama de higuera.

4) En tiempos pasados los «romanos», al llegar a la ermita de Jesús, cambiaban el penacho blanco de su casco por otro penacho negro. Pero esto ya no se hace hoy, pues, al parecer, tal clase de penachos se ha hecho muy rara. Por la tarde éstos desfilan al son de una marcha fúnebre, a paso lento y moviéndose un poco de un lado a otro, de suerte que el penacho se balancea.

El final de esta procesión coincide casi con el comienzo de la de la noche, de suerte que se señala mediante el «cambio de campanita», con el que sobreviene el de toda la Cofradía. Al cambiarse de campana y de campano gritan algunos: «¡Viva la nueva procesión!»

X) VIERNES SANTO POR LA NOCHE

La procesión del Viernes Santo por la noche la organiza la Cofradía del Santo Sepulcro. La forman los siguientes pasos:

1) Nuestra Señora de las Angustias.
2) Santo Sepulcro.
3) Santa Cruz.
4) San Juan.
5) Virgen de la Soledad.

El itinerario se marca así: la salida de la iglesia del Dulce Nombre «a las 8,30 de la tarde, haciendo su tradicional recorrido y debiendo estar a las 9 y 30 en la puerta de la Victoria, a las 10 en la esquina de la calle Godínez, a las 10,30 en la Puerta de la Parroquia y a las 11 en la puerta del Ayuntamiento, desde donde continuará por Antonio Baena, debiendo estar a las 10.30 en la Concepción, a las 12 en la Farmacia Moreno, a las 12,30 en Vera-cruz, entrando en Santa Catalina por Luis Sicilia a la 1, en calle Horno a la 1,30, siguiendo por Manuel Quesada y Don Gonzalo al Dulce Nombre, se encerrará el primer paso a las 2,30 y el último media hora después.

Sin alteración del horario señalado, se autoriza el toque de la Diana al paso de la procesión por la calle Don Gonzalo.

Así mismo puede el paso de María Santísima de la Soledad desfilar al encerrarse, por las calles Lemoniez, Cruz de San Juan y Jesús, concediéndosele a tal efecto un retraso, con respecto a las demás imágenes, de cuarenta y cinco minutos.»

Esta procesión es, acaso, la más animada de todas y también la menos sujeta a orden, cosa comprensible si se considera que durante los dos días anteriores y el transcurso del Viernes los hermanos y miembros de las Corporaciones han estado en continua actividad y consumiendo también considerable cantidad de vino, de suerte que no son raras las sustituciones y ausencias. Los pasos van más despacio, y es cuando se oyen más saetas, cantadas desde balcones, esquinas y rejas, por hombres y mujeres. Resulta indelicado el mover el paso cuando una persona está cantando.

Fig. 29.—Los cuatro evangelistas.

Fig. 30.—San Juan, Santiago el Mayor y Santo Tomás.

Fig. 31.—San Simón y San Mateo.

Fig. 32.—San Matías y San Judas Tadeo.

Aunque no he podido recoger la letra de las saetas, creo que se puede afirmar que las hay propias del Jueves Santo, del Viernes Santo por el dia y del Viernes Santo por la noche.

El orden en la procesión ésta es el siguiente:

I) El «campano», con las banderas de las Cofradías: la del Sepulcro en la presidencia.

II) El estandarte de la Cofradía y muchos cofrades con túnica verde y capirote grana.

III) Los «romanos» de la Judea (VI de Jueves Santo, VIII de la procesión de la mañana del Viernes).

IV) «Figuras» que cambian a veces.

V) Paso de Nuestra Señora de las Angustias: Cristo Muerto y la Virgen recogiéndole con San Juan y la Magdalena al lado.

VI) «Figuras» que cambian a veces.

VII) El centurión y su guía, ya con vista (VIII de la procesión de Jueves Santo, VI de la del Viernes).

VIII) El pretorio (VI y VIII igual que la anterior).

IX) Milagros de Jesús (IV del Jueves y X del Viernes por la mañana).

X) Los defensores de Jesús (que son dos).

XI) La sibila de Cumas y las virtudes (XXI y XXII de la procesión del Viernes por la mañana).

XII) El paso del Sepulcro con una urna. Es paso muy reverenciado. En lo alto de la urna hay un pelícano (1).

XIII) San Juan con los santos varones: Simón Cirineo, que ayudó al Señor a llevar la cruz, y José de Arimatea, que participó en el descendimiento.

XIV) Judas (I de la procesión de Jueves Santo, VII de la del Viernes por la mañana) con una soga al cuello y ésta sujeta a una rama de higuera que lleva en la mano, recordando su suicidio.

XV) «Los getones» (XII de la procesión del Jueves Santo).

XVI) Los cuatro soldados que se jugaron la túnica, correspondientes a la Corporación de los «ataos» (V de la procesión anterior).

XVII) El paso de la Santa Cruz.

XVIII) La muerte y el diablo, atados con una cadena. Estas figuras, así como las de Adán y Eva, que salen el Miércoles Santo, las saca la Corporación de los Apóstoles. La muerte es representada por un es-

(1) A los primeros nazarenos de esta procesión les oigo gritar: «¡Viva el Pelícano!» A los que van junto al paso: «¡Viva el séptimo del Santo Entierro!»

queleto con un rostrillo articulado que simula ser la calavera, de suerte que puede mover la boca. Al paso del diablo y de la muerte las muchachas pegan grandes gritos.

XIX) Los «picuruchos», con las «cajas destempladas» en señal de duelo. Estos van vestidos de negro y pertenecen a la Corporación de los Apóstoles en su mayoría.

XX) El paso de San Juan, al que se considera «el patrón de las mozuelas».

XXI) Los cuatro evangelistas (XV de la procesión anterior).

XXII) El «degüello» (XVI de la procesión anterior, XI de la de Jueves Santo).

XXIII) Las Virtudes (XXI de la procesión anterior).

XXIV) Las tres Marías (XXV de la procesión anterior). Ahora vestidas de negro.

XXV) El paso de la Virgen de la Soledad y el cura.

Cuando la procesión se halla en la calle Mayor es el momento en que los romanos o el «Imperio» se incorpora a ella, llegando en sentido contrario al que ésta lleva y atravesándola hasta ponerse al final y volviendo a veces a recorrer otra vez la calle más rápidamente que los pasos, al son de un pasodoble que se llama «Gloria al muerto».

En suma: Las procesiones de Semana Santa en Puente Genil parecen servir de coyuntura para que se reafirmen las bases del orden social tradicional y se haga bien patente la posición de cada cual, de cada miembro masculino de la población. Son el momento escogido también para hacer gala de la situación económica de que se disfruta y de manifestar esplendidez ante los forasteros. Como muestra de este espíritu ostentoso puede ponerse, por último, el adjunto impreso, que indica las comidas de la Corporación llamada del Imperio, que nos obsequió a George M. Foster y a mí durante la Semana Santa de 1950.

Fig. 33.—Las tres Marías.

SEMANA SANTA 1950

Lista de las Comidas que celebrará la Corporación «El Imperio Romano»

Tapas para todos los días.—Patatas fritas, Gambas con mechamé y cocidas, Frito de ternera, Pescada a la vinagreta, Pescado frito, Soldaditos de Pavía, Queso, Embuchado de lomo, Pavo trufado.

Postres.—Melocotón, Naranjas, Plátanos, Flanes imperiales.

Miércoles Santo.—*Almuerzo.*—Exclusivo para los señores que colaboran con el Director Artístico en nuestra EXPOSICION.

Cena.—Sopa de menudillos, Menestra con jamón, Bizteck con patatas, Postres variados, Ordumbres variados.

Jueves Santo.—*Almuerzo.*—Huevos como salgan, Pescada recada rebosada, Ternera en su jugo (ensalada), Postres variados.

Cena.—Sopa al cuarto, Huevos moles, Pavo trufado, Postres variados, Tapas abundantes.

Viernes Santo.—*Almuerzo.*—Tortilla a la paisana, Albóndigas de salmón, Pescado frito variado, Postres.

Cena.—Sopa de mariscos, Huevos legumbreros, Flamenquín de pescada, Postres variados, Tapas de Vigilia.

Sábado de Gloria.—*Almuerzo.*—Huevos a la flamenca, Pescada con mayonesa, Entrecok con ensalada, Postres variados.

Cena.—Sopa de picadillo, Ragú de ternera, Pollo rebosado, Postres variados, Tapas extraordinarias.

Domingo de Resurrección.—*Almuerzo.*—Paella a la valenciana, Alcachofas a la romana, Jamón dulce con huevos hilados, Postres variados.

Cena.—Sopa al cuarto, Medallones de lomo, Bisteck empanados, Postres variados, Buen tapeo.

Artes Gráficas LA IDEAL Puente Genil

Julio Caro Baroja

Contribución al estudio de la cerámica y los tejares mallorquines

A fines del mes de agosto de 1956 visité algunas alfarerías y tejares (1) en Inca, y a principios del mes de septiembre del mismo año alfarerías y tejares en Felanitx (2). En general, alfarería y tejería forman o formaban un solo taller.

En Mallorca, la alfarería es de tradición antigua. El nombre internacional de *mayólica* viene del nombre de la isla *Mallorca*, como *faïence* tiene su origen en el nombre de la ciudad italiana de *Faenza*, en Romagna (3). Según la tradición local, parece que en el siglo XV existían en Inca 400 alfarerías, oficio aniquilado en gran parte por la peste. Hoy día la industria principal de Inca es la fabricación de zapatos, siendo de mucha importancia también trenzar cestos y bolsillos (4) y la producción de vino.

Visité en Inca la alfarería-tejería en la calle Belén (= B), y la alfarería en la calle Sonnet (= S), ambas situadas en la ciudad propia.

Como materia prima utilizan en la calle Belén arcilla bermeja y

---

(1) Sobre tejares en España véase W. Bierhenke, *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata* (Hamburgo 1932), pp. 105-147; W. Giese, *Volkskundliches aus Ost-Granada*: VKR VII (1934) 29-41; F. Krüger: VKR IX (1936) 1-7, con láminas VII-VIII (norte de Cataluña y de Aragón); W. Giese, *Nordost-Cádiz* (Halle 1937), pp. 199-203; sobre alfarería en España, Bierhenke, pp. 93-104; W. Giese: VKR VII, 25-29 (éste de la provincia de Granada); W. Giese, *Nordost-Cádiz*, pp. 194-199 (Ronda); L. L. Cortés, *La alfarería popular salmantina* (Salamanca 1953); L. L. Cortés, *La alfarería de Percruela (Zamora)*: «Zephyrus» V (1954) 141-163.

(2) Hay también un tejar cerca de Selva. Una nota sobre la alfarería de Sa Cabaneta y Palma se encuentra en R. Violant Simorra, *El arte popular español a través del Museo de Industrias y Artes Populares* (Barcelona 1953), p. 62.

(3) Faenza posee un rico museo de cerámica de todo el mundo (Museo Internazionale delle Ceramiche).

(4) En todas partes de la isla usan los aldeanos y las aldeanas sombreros de las hojas del moricho. Para transportar las almendras usan chatos cestos de esparto.

arcilla blanca, *kals vərmę̣i* (5) y *ərsíl' ə ðláŋkə*, que se mezclan en la proporción de 15 a 3. En un muro se encuentran dos pilones de piedra, uno al lado del otro. En el de la derecha, *píkə*, se tritura la arcilla mezclada y se añade agua. Con ayuda de un vertedor se cuela la masa obtenida por una criba, *gərðẹ́l'*, y cae en el pilón a la izquierda, *səfr.ítš*, donde permanece hasta ofrecer la consistencia necesaria para la elaboración. Entonces el barro es *tẹ́mplə* (S). El vertedor, *buiðəðǫ́*, es una vasija de lata de forma cilíndrica con mango de madera, *ez mánək*, que encaja en un manguito de lata atado en la parte media de la superficie cilíndrica del vertedor (6).

Cuando yo estaba en Inca, la fabricación de tejas y ladrillos ya había caído en desuso, pero existían aún los útiles para su elaboración y algunos ejemplares de los productos. Los ladrillos llanos, *tǫ́ðəs*, se forman uno por uno en un molde de madera, no dos y dos en un molde doble, como en Blanes, Tremp, en el este de la provincia de Granada, en el nordeste de la provincia de Cádiz y en la Sierra de Gata. Las tejas curvas, *teułəs*, son más estrechas en el extremo superior que en el inferior y tienen la forma de medio cono truncado. El corte vertical al eje del cono ofrece aproximadamente la forma de semicírculo. Las tejas se forman en una baldosa por medio de un molde de hierro que tiene figura de trapecio, *sə mǫ́l'l'ə*. Sacada de su molde, la teja se mete en un útil de madera, con mango, donde recibe su forma curva. Este útil *sə kǫ́rðə*, se compone de muchas varillas que corren en la misma dirección, formando medio cono truncado. Hacia los dos extremos y en la parte media, estas varillas se juntan por tablillas semicirculares. Atando las varillas a los semicírculos de las tablillas resulta la forma necesaria (7).

El modelado de las vasijas se hace en una oficina particular (8), llamada, como también toda la fábrica, *žəřəríə*, o también *alfərəríə*.

---

(5) En la transcripción significan: *ẹ* = *e* muy abierta (más que en Cataluña); *ǫ* = *o* muy abierta (en Inca casi *a*); *ẹ* y *ǫ* = *e* y *o* cerradas; *e* = *e* media; *ə* como *e* en francés *le*.

(6) Al mismo fin sirve en Blanes, donde la técnica es parecida (BDC XIII, 48 s. v. *bassa, bassó, terrissa*) el *buiol* (fig. BDC XIII, 59), de construcción diferente.

(7) En efecto, el útil es bastante diferente de la tablilla curva que se usa para el mismo fin en la Sierra de Gata (Bierhenke, fig. 18 f), en Guadix y Baza (VKR VII, 28), en Ronda (*Nordost-Cádiz*, p. 201 y p. 200, fig. 28 e) y en Tremp (VKR IX, lámina VIII, 20; cf. VII, 19).

(8) La reproducción de un taller mallorquín de alfarero se ve en el tomo *Mallorca, Album Meravella*, VI (Barcelona 1936), p. 182 (sin indicación del lugar); el dibujo de un torno mallorquín, en DCVB VII, 904.

Hay dos tornos o ruedas, *sə r̄ǫđə*, puestos en movimiento por un motor por medio de correas de transmisión que pasan sobre los ejes de los tornos (Inca S: *áðrə đə sə r̄ǫđə* 'eje'). El motor se ha introducido hace veinte años. El torno es de la forma alta (9). Los dos discos de la rueda y el eje vertical son de madera. El disco inferior, que originariamente se empujaba por el pie derecho, tiene un diámetro de unos 80 centímetros. Ya se olvidó el nombre del tabillo horizontal que sirve de apoyo para el pie izquierdo. Para facilitar el modelado del hueco interior de las vasijas se pone en el disco superior, *sə r̄ǫđə* o *sə pálə*, un útil auxiliar, *nap* (fig. 1 a). Para cortar el vaso del disco superior sirve un hilo de hierro (10).

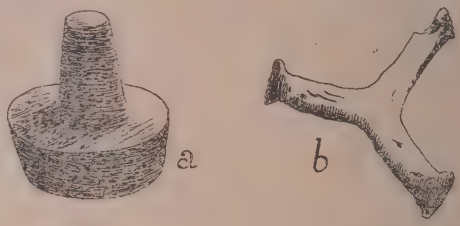


Fig. 1.—a *nap*, b *ferreguet* (Inca).

Se elaboran exclusivamente vasos barnizados (barniz: *gəlénə*; Inca S *vərnís* o *əréna*). La técnica tradicional es la elaboración de vasos de una coloración particular, que representa un cambio de pardo claro con macas de pardo oscuro y con verde claro, entremezclándose suavemente el pardo claro con el verde claro. Esta técnica se llama *əðrəđíŋkə* ('barniz con matices verdes'). Al lado de esta técnica se extiende siempre más una técnica nueva que, para servir a los deseos de los turistas extranjeros, fabrica vasos de color azul de cobalto con adornos en muchos colores, técnica que nada tiene de original y tendencia que se nota hoy día también en Provenza (p. e., en Fréjus). El alfarero ha tomado a su servicio a algunas muchachas procedentes de una escuela de arte, y éstas pintan ahora los vasos con dibujos ornamentales, los más variados de forma y de color. Con esto desaparecerá, con el tiempo, la técnica tradicional; pero quizá ya hoy la alfarería no existiría sin la incorporación de esta fabricación moderna y nada popular.

(9) Para la difusión de esta forma véase Bierhenke, p. 112, y Giese, VKR VII, 29.

(10) La técnica de modelar la vasija en el torno se ha descrito varias veces; véase Bierhenke, pp. 116-117; Giese: VKR VII, 30-31, y *Nordost-Cádiz*, p. 195; Cortés, *La alfarería popular salmantina*, pp. 28-30 y fotograbados.

Me limito a mencionar las vasijas que aún se elaboran en la técnica tradicional:

əskuđél'əs d' oréil'əs, escudillas para beber agua (11), con dos pequeñas agarraderas, *oréil'əs* en la orla superior. Altura: 4,5 centímetros; diámetro superior: 15 centímetros; diámetro inferior: 5 centímetros (12).

plats, platos soperos. Se fabrican también con barniz amarillo claro.

səlé, salero en forma parecida a una huevera, pero con pie muy fuerte.

pitšé, jarro para vino, de barriga cilíndrica, cuello cónico y más arriba cilíndrico, con pico, *bek*, y un asa, *ánsə*, en la parte opuesta del pico (13). Altura: 12 centímetros; diámetro interior de la boca: 7,5 centímetros.

təpəđórə, tapadera para pucheros.

Los vasos barnizados se cuecen, como las tejas y los ladrillos, en el horno, *fərn*. Tiene planta cuadrada y se compone de la caldera por debajo (14) y el propio horno por arriba. Para evitar que durante la cocedura las escudillas se toquen, se colocan entre ellas trébedes de barro cocido, *fərəgéts* (fig. 1 b). Cada pie tiene de cuatro a cinco centímetros de largo. Como combustible se utilizan lentiscos (*mátə*) (15), pino (*pi*) y espino amarillo (*ələdérn*).

La alfarería de la calle Sonnet, en Inca, tiene tres tornos, movidos por un motor. Aquí se elaboran pucheros y platos soperos con vidrio verde oscuro por afuera y blanco-amarillo en el interior

Una especialidad de este taller es la fabricación de *syurél's*, figuras de barro provistas de un pito con que se puede pitar. Se elaboran damas (15 centímetros de alto), cuadrúpedos y pavos con cola erecta (altura de la cola erecta, de seis a siete centímetros) y una pava antepuesta. Todas las figuras son pintadas de blanco y ornadas con macas bermejas o amarillas y bermejas.

De estos *siurells* de Inca y de Sa Cabaneta trata Violant Simorra en las páginas 85-87 (con fig. 37, núm. 1, 5, 10 y 14). La dama reproducida por Violant Simorra (núm. 1) y el cuadrúpedo (núm 5)

(11) Violant Simorra, p. 142: «para comer en la mano».

(12) Véase Violant Simorra, p. 66. fig. 27, n. 4: «escudella amb aurelles, de Inca».

(13) Compárese la forma (algo más delgada) del jarro de vino navarrés en Violant Simorra, p. 62, fig. 24, n. 5.

(14) Dibujo de una *boca de forn*: DCVB VII, 905.

(15) En Mallorca, *mata* es el nombre del lentisco (*Pistacia lentiscus*). Cf. E. Seeger, *Streifzüge auf Mallorca* (Leipzig-Gohlis 1910), p. 102.

corresponden más o menos a las formas de nuestra alfarería. Con ocasión de la romería de Sant Marçal o San Marcelo, que tiene lugar el 30 de junio en su santuario cerca de Sa Cabaneta, los alfareros «acuden con sus pitos, expuestos en exuberantes tenderetes de feria». Violant Simorra quiere ver en las figuras exvotos que, «antes de pasar a silbatos infantiles, se ofrecían en el mismo sitio a otra divinidad». Existen, según Violant Simorra, toricos con un disco en el testuz. Estos los relaciona con el toro Apis cartaginés, de 14 centímetros, que se ha encontrado en la isla de Ibiza. Piensa en una antigua influencia egipcia y hasta en que el disco en el testuz del torico pudiera tener su origen en el disco solar egipcio. No puedo verificar si los cuadrúpedos de Inca representan toros; según su forma, más me parecen cabrones. No vi un disco en el testuz.

Los *siurells* se fabrican y se venden durante todo el año (16). Para la comparación, Violant Simorra ofrece figuras de silbatos de barro cocido de Barcelona (siglos XVI o XVII), de Benabarre y Tamarite de Litera (Huesca), de Manises (Valencia) y de Andújar (Jaén). Figuras provistas de un pito se fabrican también en Barcelos, en Portugal (17).

Las ocho tejerías de Felanitx —fuera de esto, un centro de elaboración del vino y de la exportación de almendras y albaricoques, también de fabricación de encajes de bolillos— se encuentran todas en las afueras de la ciudad, con excepción de la de Miguel Soler, que está en una calle de salida. Algunos talleres no funcionaban en el tiempo de mi estancia en Felanitx. Para esta ciudad bastaría una tejería o dos. Pero hay también exportación de bovadillas y bloquillos a Palma y a Ibiza, y hasta en cierto grado a la tierra firme española. Muchas veces la tejería se combina con una alfarería. En los tiempos actuales, la tejería es económicamente mucho más importante que la alfarería. El trabajo al torno se efectúa por trabajadores especializados que van de semana en semana de una alfarería a otra. El trabajo en en el torno es siempre trabajo del hombre, como en Inca (18). Al lado de estas alfarerías populares existen hoy en Felanitx tres fábricas de porcelana, dos de las cuales, y entre ellas la de Pedro Bennasar, bien ajustadas, elaboran productos artísticos modernos (19).

---

(16) Vi algunos que estaban de venta en una tienda de Felanitx.

(17) Véase F. DE MATOS CUNHA, *Notas etnográficas sôbre Barcelos* (Porto 1932), p 61, fig. 26.

(18) Mujeres trabajando en el torno de forma baja, movido a mano, se conocen hasta ahora, en España, solamente las de Pereruela (Zamora).

(19) Entre otros, objetos barnizados en azul, bermejo o verde, aún con adornos de oro.

Fig. 2.—Molino para arcilla (Felanitx).

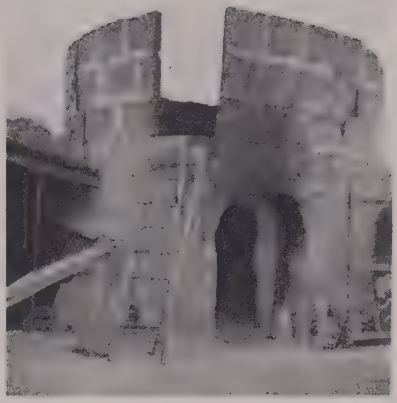


Fig. 3.—Horno de alfarero (Felanitx).

Fig. 4. - Cerámica (Felanitx).

Fig. 5.—Cerámica (Felanitx).

(Fotos Giese).

Como muestra puede servir la tejería-alfarería de Miguel Soler. La arcilla roja-morena, *tɛ̨̄rə*, se emplea sin mezcla. Para triturarla se utiliza un molino, *trúi̯*, idéntico al molino para aceitunas (fig. 2) (20). Una muela de piedra, en forma de cono truncado, se mueve sobre una solera cilíndrica de mazonería que tiene en su centro un hueco, donde se mueve el eje vertical de hierro. En la orla de la solera está colocado un aro de madera. El eje de hierro de la muela está fijado al eje vertical. Del otro extremo del eje de la muela va una cadena de hierro a una viga horizontal, curva, también ésta fijada al eje vertical. Antes, el molino era movido por un caballo (21); hoy se emplea un motor para moverlo (22). La arcilla pulverizada cae de la solera al suelo y se cierne por una criba redonda con ayuda de una pala, *pɛ̨́lə*. La arcilla pulverizada se mete entonces en una máquina de heñir, *sə pəstəðǫ́rə*. Esta es una gamella de hierro, en la cual se mueve, empujado por el motor, un pesado eje horizontal, de hierro, provista de fuertes púas. De tres grifos encima de la máquina se saca el agua, y por el movimiento del fuerte eje con púas resulta una masa homogénea.

Con ayuda de moldes de hierro especiales se forman en otra máquina, también empujada por el motor, bovadillas y bloquillos, pasando el barro por el molde. La máquina corta las piezas. Los moldes de hierro son bronceados en su interior para evitar la oxidación. Como se ve, se trata de una técnica moderna, racional, y que proporciona productos que se utilizan en la agricultura moderna. Esta técnica se usa en Felanitx desde hace algunos años. Los productos modelados se meten cada uno en una especie de caja; las cajas se amontonan y permiten por su estructura, marco por tres lados y suelo de varillas a intervalos, el secar los productos por el aire.

Bovadillas y bloquillos son hoy los productos más importantes del taller.

Las bovadillas, *bǫadíl'əs* (fig. 4, por delante), son de 25 centímetros de ancho y se fabrican de un espesor de 2,5 ó 4 centímetros. Las gruesas de 2,5 centímetros ofrecen nueve canales longitudinales de corte rectangular; las gruesas de 4 centímetros, ocho canales. Las

---

(20) Cf. el molino para aceitunas de Valldemossa, reproducido en DCVB VII, 884, con terminología de todos los detalles.

(21) Cf. también, para Cataluña, el molino de arcilla, movido por un animal, de Selva del Camp (BDC IX, 75 sub *era*, y IX, 81 sub *trull*).

(22) De construcción diferente es el molino de arcilla de Cespedosa de Tormes (muela corredora cilíndrica; no hay solera). Cf. la foto en CORTÉS, *La alfarería popular salmantina*.

primeras se emplean en tejados para sostener las tejas, y se fabrican de 40, 45, 50, 55, 60, 70 y 80 centímetros de largo. Las segundas, las más gruesas, sirven para pisos, embaldosado y muros, y se fabrican hasta de 60 centímetros de largo.

Los bloquillos, *blǫkil'os*, sirven, con hierro, a la vez de una viga, *bigéu*, en tejados y para pisos. Las que se usan en los tejados (en vez de vigueta) son de 17 centímetros de alto, 24 de largo y siete de ancho. Ofrecen seis canales de corte rectangular (tres veces dos superpuestas), y en la parte inferior un canal con corte de medio disco (fig. 4, por debajo, en la parte media). Para sostener las bovadillas en los pisos se usa otro modelo de bloquillo, algo más alto y en su parte superior más delgado. Encima de los seis canales hay dos más, ambos más estrechos que los otros (23).

Las tejas, *tǫ́as*, reciben su forma curva en el mismo útil curvo de madera, *bərə̃*, como en Inca. También las tejas son de forma igual. Los dos arcos miden 19 y 25 centímetros; la generatriz, 48; los dos lados, 49.

Para la alfarería, que se efectúa en un taller especial, hay dos tornos de forma alta, *ʒǫ̃das*, que se ponen en movimiento por el pie. Los dos discos y el eje, *ərə̃ra*, son de madera. También aquí se repite el útil auxiliar que se pone en el torno para facilitar la elaboración del interior de la vasija. En Felanitx se llama *kapét*. Para que el bolo de barro no se pegue al torno o al *kapét*, se mete ceniza en el disco del torno y el auxiliar. En la elaboración de una pieza, el alfarero se sirve de un pedazo de caña, *kén'ə*, y de un arrapo, *pəðés*, para alisar, y de un clavo de 9,5 centímetros, *púə*. Para cortar los vasos del torno sirve, como en Baza (24), una cuerda de guitarra, *bǫrðǫ́*. Un vaso, *s'ǫ́bit*, con agua sirve al alfarero para mojar las manos.

La mayor parte de los vasos no son vidriados. Pero se fabrican también vasijas con barniz (*gəléna*, *vərnís*). Tostando la galena, el sulfito de plomo (PbS), se añade a ésta arena. De aquí resulta óxido de plomo, bien calificado para vidriar. Vidriado es, p. e., la tinaja de la fig. 4, en medio (oscura).

---

(23) E. Seeger menciona (p. 57), en el año 1910, azulejos de Felanitx para pisos. Según mis experiencias, esta fabricación no se continúa en la actualidad. O. Bürger, *Spaniens Riviera und die Balearen*, 2.ª ed. (Leipzig 1924), pp. 247 y 270, menciona cántaros de Felanitx con adornos artísticos.

(24) VKR VII, 31.

Se elaboran especialmente:

tęsts, floreros de dos tamaños: 20 centímetros de alto, 23 de diámetro superior y 14 de diámetro inferior; o 18 centímetros de alto, 19 de diámetro superior y 14 de diámetro inferior.

kọlúnnəs, columnas para sostener floreros (fig. 4, por delante, a la derecha y a la izquierda del bloquillo). La columna izquierda de la figura 4 es de 35 centímetros de alto, con diámetro inferior de 24, diámetro superior de 15 y diámetro del hueco superior de 8. La columna derecha es de 30 centímetros de alto, con diámetro inferior de 22, diámetro superior de 12 y diámetro maximal de la barriga de 15.

žéřəs, cántaros, muy porosos, para tener el agua fresca, y provistos de dos asas (fig. 5, por debajo, en el medio; fig. 4 y 5, en tabla inferior, por detrás) (25). Cántaros muy parecidos se fabrican en Cataluña (26).

Otros cántaros, con barriga más alta y pico pellizcado, tienen solamente un asa (fig. 4 y 5, a la derecha) (27). Existe una variante sin el pico pellizcado.

Todos estos cántaros son de 35 centímetros de alto, con diámetro inferior de nueve centímetros, un diámetro maximal de la barriga de 23 y un diámetro superior del cuello de 9,5.

Algo más altos son los cántaros barrigudos con cuello delgado y dos pequeñas asas horizontales (fig. 4 y 5, a la izquierda).

El *bọtížọ* (fig. 4, a la última derecha, y a la izquierda de la columna derecha; fig. 5, a la última derecha y más a la izquierda) es un botijo construído según el principio de reducir la vaporización del agua a un mínimo por aberturas, las más pequeñas posibles, como se los encuentra en muchas partes de España y más adelante (28). Poseen por arriba dos pequeñas cañas laterales: una, más ancha, para

(25) En Selva y en Artá, mujeres y muchachas llevan estos cántaros, tanto vacíos como llenos, en el cuadril. En Artá aparece también una variante más alta. La misma forma de cántaro se ve en *Album Meravella*, VI, 182 (sin indicación del lugar), y VIOLANT SIMORRA, p. 66, fig. 27, n. 1, de Palma de Mallorca.

(26) Reproducciones en *Album Meravella*, II, lámina detrás de la página 354: Serós (en el sur del Pla de Lleyda); *Album Meravella*, IV, 210: Flix (Ribera de l'Ebre); VIOLANT SIMORRA, p. 60, fig. 23, n. 18: *càntir* de Tivenys (Tarragona). Cf. para Aragón, VIOLANT SIMORRA, p. 64, fig. 25, n. 1, de Tamarite de Litera (Huesca), y el cántaro 2 fotografiado por F. Krüger en Figols (Conca de Tremp), *Die Hochpyrenäen* A II (Hamburgo 1939), lámina IX, 27.

(27) Cf. los cántaros decorados reproducidos por Ludwig Salvator, *Die Balearen* (Würzburg y Leipzig 1897), I, 345.

(28) GIESE: VKR VII, 36-37. En Artá se venden botijos de la misma forma.

envasar el agua; otra, bastante estrecha, muchas veces terminando en forma de bellota, para dejar salir el agua en chorro fino. Los botijos de Felanitx ofrecen un asa en forma de anillo, como los de Sevilla, Granada, Guadix, Almería, Alcoy, Cocentaina y Segovia. Pero, mientras que en todos estos lugares el plano del anillo forma ángulo recto con la línea de comunicación entre las dos cañas, en Felanitx anillo y cañas van en el mismo plano. Esta misma posición del anillo se observa en cántaros, de tipo diferente, de Cataluña (29), y también de Provenza (30) y Ariège (31). En general, los botijos de Felanitx son de 27 centímetros de alto, con un diámetro máximo de la barriga de 18 centímetros. Más rara es una variante cuya barriga no se reduce hacia abajo.

ufábiəs son tinajas barnizadas de 60 centímetros de altura y 38 de diámetro (fig. 4 y 5, en el medio; el vaso oscuro). Hay ejemplares sin asas y otros con cuatro asas (*ánsəs*), laterales.

Raras veces se fabrica la *ámforə*, una gran tinaja que acaba por debajo en punta y sirve para conservar el aceite. El único ejemplar que vi tenía una altura de 150 centímetros y no poseía asa. Parecidas son las *tinajas* que se usan en Murcia, Andalucía, la Mancha, Extremadura y en Portugal (32).

ṟibél's son escudillas de siete centímetros de altura, 39 de diámetro superior y 22 de diámetro inferior.

El *bęurədǫ* (fig. 5, por delante, segundo vaso de la derecha) es un bebedero para palomas, de 26 centímetros de alto, con un diámetro máximo de la barriga superior de 17 centímetros.

Se fabrican aún alcancías de barro.

Importante es la elaboración de arcaduces, *kədúfs*, de barro para las norias, *sinyəs* (33), que en la actualidad se encuentran todavía en

---

(29) Véase *Unglazed Pottery from Fraga, Lérida, and Verdú in the Collection of the Hispanic Society of America* (New York 1930); Violant Simorra, p. 60, figura 23, n. 6: *càntir* de Torredembarra (Tarragona); F. Krüger, *Die Hochpyrenäen* A II, lámina IX, 28 y p. 310, fig. 41 g: de Figols (Conca de Tremp), y lámina X, 29: de Palau (Conca de Tremp).

(30) Véase F. Benoit, *La Provence et le Comtat Venaissin* (París 1949), p. 101, figuga 2.

(31) Véase G. Fahrholz, *Wohnen und Wirtschaft im Bergland der oberen Ariège* (Hamburgo 1931), fig. 14 b.

(32) Cf. Giese, *Nordost-Cádiz*, pp. 176 y 198, fig. 27 c, y VKR VII, 47, fig. h (Guadix).

(33) Sobre la terminología de las *sinies* véase F. de B. Moll, *Nomenclatura de les sínies del País Valencià i les Illes Balears*: BDC XXIV (1936), 82-97 (con fotos y dibujos).

gran número en los alrededores de Felanitx, de Montuiri y de Alcudia (34). Las norias mallorquinas han conservado el uso de arcaduces de barro, que se conoce aún en los alrededores de Cádiz y de Almería, en la Mancha (35), en Provenza, en el sur de Cerdeña (36) y en la *sāqije* egipciana. Los arcaduces de Felanitx (y los que vi en el sudoeste de Alcudia) tienen forma cilíndrica y son más anchos y fuertes en los extremos, lo que facilita fijarlos en las sogas de la noria (37). Diámetro exterior del arcaduz en la boca y en el suelo: 26 centímetros; diámetro interior de la boca: 21 centímetros.

La tejería-alfarería de M. Soler posee dos hornós, *forns*, uno grande, de planta cuadrada, y otro más pequeño, de planta circular (38). Vasos vidriados se cuecen solamente en el último, que se caracteriza en el habla de Felanitx como *fǫ́rn ɛ́rəβə* (*forn árabe*). La parte superior de este horno se ve en la figura 3, con la entrada en el horno propio, *fǫrn*. La caldera, *sənɛ̄ɛ́* o *səniséro*, está por debajo. El suelo del horno propio es ligeramente abovedado y ofrece en la periferia huecos triangulares, y distribuídos por el interior, 15 respiraderos redondos. La bóveda superior del horno es más abovedada. En su medio hay un gran respiradero redondo y seis pequeños, también redondos, alrededor de aquél. Sobre el gran respiradero se encuentra el escapehumo, *šəmənéiə*, en forma de una casita. El muro exterior del horno es más alto que la bóveda superior.

En ambos hornos la caldera está en el suelo del piso bajo y no está hundida en la tierra. Como combustible se emplea leña de rama, *l'ɛ́n'ə də rɛ́mə*, pinos, *pi*. Para el horno grande se necesitan nueve carretadas de leña. A la vez se pueden cocer en él «nueve toneladas» de cerámica. Una cocedura necesita en el horno grande de treinta a treinta y dos horas; en el pequeño, redondo, veinticuatro horas Para

(34) Las norias de los alrededores de Alcudia menciona ya H. A. PAGENSTECHER, *Die Insel Mallorca* (Leipzig 1867), pp. 51-52. Cf. aún F. CHRISTIANSEN, *Die Spanische Riviera und Mallorca* (Berlín 1929), p. 285.

(35) GIESE: ZRPh LIV, 519. Para la Mancha véase también J. CARO BAROJA: RDTP XI, figs. 24 y 25 detrás de la p. 78 (campo de Madridejos).

(36) GIESE en *Miscelânea de estudos à memòria de Cláudio Basto* (Porto 1948), página 381.

(37) Cf. los arcaduces de la noria de Sóller reproducida por F. Krüger en *Wörter und Sachen* X (1927) 105. Otra forma más arcaica ofrecen los arcaduces en las reproducciones *Salvator*, I, 229 y 231.

(38) Planta circular ofrecen también los hornos de los alfareros catalanes, así en Selva del Camp (BDC VII, 76 sub *forn*).

introducir el combustible en la boca de la caldera, de forma rectangular, sirve una horca de hierro, *ʧǫ́rkə*, con dos dientes.

Notas a la terminología mallorquina

žəřəríə 'alfarería' (Inca, Felanitx), de *žə́řə* (Inca), *žə́řə* (Felanitx) 'cántaro', del árabe *ǧarra* 'cántaro'. Cat *terrisseria* (Blanes).

alfərəríə (Inca), cast. *alfarería*, del árabe *al faḫḫār* 'alfarero' y —ARIU.

kals vɐrméi̯ (Inca B), cat. *calç vermell*

ərsíl'ə blánkə (Inca B), cast. *arcilla blanca*.

faŋk (Inca S), cat. *fang* 'barro'.

píkə 'pilón para triturar la arcilla' (Inca B), cat. *pica* 'peça de pedra, terrissa, etc., clavada a una paret... amb una concavitat destinada a rebre aigua o altre líquid' (Fabra).

gərβə́l' 'criba', cat. *garbell*, CRIBELLU (REW 2324 CRIBU).

səfréi̯ʦ̌ 'pilón para mezclar la arcilla con agua' (Inca B), cat. *safareig* 'receptacle generalment de parets d'obra i de forma rectangular, que s'omple d'aigua i serveix ordinàriament per a rentar-hi la roba' (Fabra), del árabe *ṣahrīǧ*, del griego σῠριγξ 'estanque'.

buiðəðǫ́ 'vertedor' (Inca B), cat. *buidador*, *buydador* (DCVB)

pálə (Inca), *pélə* (Felanitx) 'pala', cat. *pala*.

tǫβəs pl. 'ladrillos', cat. *toba*, *tova* 'Erdziegel' (Vogel), *tova* 'maó sense coure, assecat al sol' (Fabra, Vallès), mallorq. *tova* (Amengual). De TŌFU.

téu̯ləs pl. (Inca), *ʧéŭləs* (Felanitx) 'tejas'. TEGULA.

sə mǫl'l'ə 'el molde de hierro para tejas' (Inca), cat. *motlle*, *motle*, cast. *molde*, MODULU.

kǫ́rβə 'útil de madera para dar la forma curva a la teja' (Inca, Felanitx), cat. *corba* 'motlle per fer teules' (Fabra), mallorq. *corba* 'peça de ferro o de fusta, de la mateixa forma que les teules i proveïda d'un mànec, que serveix per a donar forma a les teules tot d'una que les treuen del motllo' (DCVB). CURVA.

sə řǫ́ðə 'el torno' y 'el disco superior del torno' (Inca, Felanitx), cat. *roda* (Selva C) (39). En Blanes (40), *roda* es el disco inferior del torno; el útil completo se llama en Blanes *torn*.

---

(39) Selva C. = J. M. CASAS, *Assaig de vocabulari de la indústria terrissera de la Selva del Camp i Breda*: BDC IX (1921) 73-82. Se trata del Camp de Tarragona.

(40) Blanes = E. ROIG, *Col·lecció de termes recollits en una terrisseria de Blanes*: BCD XIII (1925) 47-63.

sə pálə 'disco superior del torno' (Inca B), cat. *pala* 'roda del torn dels ollers' (Vallès; Selva C) (41).

áβrə ðə sə r̄ǫ́ðə 'eje del torno' (Inca S), *ɛ́rβrə* (Felanitx), cat. *arbre* (Selva C, Blanes).

nap 'útil auxiliar en el torno' (Inca B), «nabo», mallorquín de Inca *nap* 'mig escudelló que empren els escudellers per a donar la forma interior a la peça que fan, sia escudella, sia plat'.

kəpɛ́t 'útil auxiliar en el torno' (Felanitx), «el capado», de *kəpɛ́r*, cat. *capar*, cast. *capar*.

pəðɛ́s 'arrapo' (Felanitx), cat. *pedaç* 'tros de roba'.

púə 'clavo' (Felanitx), cat. *pua*.

bǫrðó 'corda de guitarra para cortar la vasija del torno' (Felanitx), mallorquín de Manacor *bordó* 'fil o corda de guiterra que els guerrers empren per separar la pessa del rodell' (DCVB). BURDONE.

s' ǫ́βit 'vaso con agua para mojar las manos' (Felanitx), cat. *obi* 'rentamans' (Fabra) (42). Selva C: *terrera* o *aigüer*; Blanes: *aigüer*.

gəlénə (Inca B), *gəlɛ́nə* (Felanitx) 'barniz', cat. *galena* 'sulfur de plom natiu', cast. *galena* 'sulfuro de plomo natural'.

vərnís 'barniz' (Inca S, Felanitx), cat. *vernís* 'substancia vitrificable transparent amb que se recobreix la terrissa o porcelana i es vitrifica per la cocció' (Fabra), 'barreja d'aubó i plom que dóna a les peces una característica lluentor, fent-les impermeables' (Selva C).

ərénə 'barniz' (Inca S), cat. cast. *arena*.

əβrəðíŋkə 'barniz con matices verdes' (Inca), de *vert* 'verde', sufijo *-enc*, de -ING (de origen germánico).

əskuðɛ́l'əs d'oréil'əs pl. 'escudillas con dos pequeñas agarraderas' (Inca), cat. *escudella* 'escudilla', de SCUTELLA, *orella* 'oreja'.

r̄iβɛ́l's pl. 'escudillas' (Felanitx), mallorq. *ribell* (Amengual), cat. *gibrell*, valenc. *llivrell*, LABRELLU REW 4812.

plats pl. 'platos soperos' (Inca), cat. *plat* (Selva C).

səlɛ́ 'salero' (Inca), cat. *saler*.

pitšé 'jarro para vino' (Inca B), cat. *pitxer* 'gerra' (Vallès), valenc. *pitxer* 'cántaro que se pone en la mesa'

təpəðǫ́rə 'tapadera para pucheros' (Inca B).

syurɛ́l's 'figuras con pito' (Inca S). Cf. las formas norteitalianas *šurel, širel, šürel* REW 7890.

---

(41) En Blanes, el disco superior se llama *pa*. Cf. *pa* 'plataforma petita del torn del terrisser, on es posa el pa de fang a treballar' (Fabra), 'plataforma rodona de fusta, de la part superior del torn dels ollers' (Vallès). De PANE.

(42) El DCVB da s. v. *obi* la etimología ALBEU, cf. REW 392.

fərəgéts pl. 'trépedes de barro cocido' (Inca B: fig. 1 b), mallorq. *ferreguet* 'boci petit de ferro' (DCVB), FERRUGO 'parrilla, rejilla' REW 3261 y -ITTU.

mátə 'lentiscos' (Inca), cat. cast. *mata*.

ələdérn 'aladierna', cat. *aladern*, ALATERNU REW 312.

trúi̯ 'molino para arcilla' (Felanitx), cat. *trull* 'molino para arcilla' (Selva C); mallorq. *truy*, cat. *trull* 'molino para aceitunas'. TORCULU 'prensa, lagar' REW 8792.

bọaðíl'əs (Felanitx; fig. 4, por delante), cast. *bovadillas*.

bloḳíl'os (Felanitx; fig. 4, por debajo, en la parte media), cast *bloquillos*.

bigéu̯ 'viga' (Felanitx), cat. *bigueua*, intens. de *biga* 'viga' (DCVB s. v. *biga*).

tẹsts pl. 'floreros' (Felanitx), cat. *test*, TESTU 'escudilla, vaso'

kọlúnnə 'columna para sostener un florero' (Felanitx), mallorq *columna* 'peça cilíndrica o d'altra forma, més alta que ampla que serveix per a sostenir àmforas o gerros ornamentals' (DCVB).

žə̄rəs pl. 'cántaros' (Felanitx), cat. *gerra*.

ánsə 'asa', cat. *ansa* (Selva C).

bọtížọ 'botijo' (Felanitx), masc. de cat. *botija* (BUTTICULA REW 1426) 'vas de terrissa de ventre gros i coll curt i estret' (Fabra), 'vas de fusta o terrissa, rodó, amb coll curt i estret' (Vallès).

ufábias pl. 'tinajas' (Felanitx); Felanitx *cufábi*, cat. *aufàbia* (DCVB); del árabe *al ḥābija* (Steiger, p. 230).

ámfərə 'gran tinaja para aceite' (Felanitx), cat. *àmfora* 'gerra o vas ovalat, coll estret i cilíndric...' (Fabra), 'mena de pitxell amb dues anses, usat antigament' (Vallès), cast. *ánfora*.

bẹurəðọ́ 'bebedero para palomas' (Felanitx), cat. *abeurador* 'vas de terrissa a on posen aigua per que hi beguin les gallines, coloms o altres aucells' (DCVB), 'abeuradora, atuell de terrissa, on es posa l'aigua per a abeurar els ocells domèstics' (Fabra), 'paratge on acuden a beure els ocells del camp' (Vallès), de *abeurar* (*ABBIBERARE) 'abrevar'

kəðúfs pl. 'arcaduces para norias', cat. *caduf*, *caduf* 'catúfol' (Fabra), del árabe *qādūs*, del griego κάδος.

sínyə 'noria', cat. *sínia*, del árabe *sānija* 'vasija para sacar agua'.

sənṝ́ 'caldera del horno' (Felanitx), mallorq. *sanré* 'En el forn del terrisser, el sòl on es fa el foc de llenya i on roman la cendra de la combustió' (DCVB s. v. *cendrer*), cat. *cendrer*, CINERE y -ARIU La 'ceniza' es *sẹ́nrə*, cat. *cendra, cenra, cendre*.

sənisérọ 'caldera del horno' (Felanitx), cast. *cenicero*.

La terminología ofrece elementos castellanos, adaptados a la pronunciación mallorquina (p. e., *alfarcría*, *arcilla*, *cenicero*), que se explican por el hecho de que la población ciudadana habla, en general, también el castellano (43). Otras palabras castellanas, como *bovadillas* y *bloquillos*, son términos de una técnica reciente. Hoy día se puede afirmar que el mallorquín de las ciudades, especialmente en Inca, y también en Palma, se vuelve siempre más una lengua casera, en contraposición a la situación lingüística de las aldeas y de los cortijos, que fielmente conservan el dialecto. El mallorquín pierde aún de autoridad por la influencia de los obreros andaluces y murcianos que prestan sus servicios en la vida económica de la isla. Obreros andaluces —se habla de 3.000— trabajan en las fábricas de zapatos de Inca, y unos 2.000 murcianos, como peones, en los campos del sudeste de Mallorca, en los alrededores de Felanitx.

WILHELM GIESE

Universidad de Hamburgo.

---

(43) A la existencia de varios idiomas en Mallorca, uno al lado del otro, del castellano como lengua oficial de la Administración, de la lengua catalana literaria, de la lengua diaria mallorquina, sirviendo como ésta el dialecto de Palma, y de los dialectos regionales, ya se refirió B. SCHÄDEL, *Mundartliches aus Mallorca* (Halle 1909) pp. 4-5.

La mitología de las fuentes en Valduno (Asturias)

El término parroquial de Valduno, perteneciente al concejo o municipio de las Regueras y al partido judicial de Oviedo, de doce kilómetros cuadrados de superficie, es relativamente abundante en fuentes de agua perenne, si bien se hallan distribuídas desigualmente en el mismo a causa de la distinta naturaleza del suelo, pues, mientras en su tercio o barrio oriental apenas brotan más que tres de tales fuentes debido a su constitución calcárea, este número aumenta en el central y más en el occidental, donde la cuarcita es la roca predominante.

Entre las fuentes de Valduno se cuentan desde las que poseen una débil vena de agua hasta la que es capaz de mover continuamente un molino harinero; unas están acondicionadas para el aprovechamiento del vecindario de los lugares próximos, mientras que otras brotan sin obra alguna de captación; las hay ostensibles y escondidas, de aguas frías y cálidas, finas y ordinarias al paladar; mansas, saltarinas y rumorosas.

No es, sin embargo, el aspecto hidrológico de las fuentes del término propuesto el que aquí habrá de ocuparme. Las fuentes constituyen una de las especies de accidentes naturales en los que con preferencia se localizan los mitos populares que tienen sus orígenes en las creencias de remotas épocas, y es en este orden de cosas en el que habrán de ocuparme las de Valduno, en donde, como no podía menos de suceder, se cuentan algunas que ofrecen semejante circunstancia.

El material folklórico que aduciré, de primera mano por lo que al término parroquial elegido respecta, podría ser ordenado de diferentes modos, v. gr., por los temas mitológicos que contiene He preferido, no obstante, por más cómodo, sencillo y menos expuesto a confusión, el orden geográfico de las fuentes, comenzando por el extremo oriental y concluyendo por el occidental, de acuerdo con la forma y situación del término.

Como última aclaración, antes de entrar en la materia folklórica del tema, advertiré que, aunque el habla local ha sufrido y continúa sufriendo los efectos de una intensa castellanización, y, por ejemplo, los habitantes del término prefieren ya decir *fuente* a decir *fonte*, y *Juan* a *Xuan*, en el nombre de las fuentes y alguna otra voz típica utilizaré la forma dialectal.

La Fonte la Salú

La llamada *Fonte la Salú* nace a la orilla derecha del riachuelo de Pumeda, afluente del río Nalón, cerca del término del Molinón, en el barrio de Premoño, pocos metros, ribera arriba, de la Fonte Calafigal y, ribera abajo, de la Fonte Pumeda, que surten de agua a los vecinos del citado barrio.

Con la salud, una de las cosas por las que lógicamente más se preocupa el hombre, se hallan íntimamente ligadas las aguas. No es de extrañar, pues, que los nombres de muchas fuentes estén formados a base de conceptos y palabras relacionados con la salud o por el propio vocablo con el que se denomina. De estas últimas puedo citar, por vía de muestra, entre muchas más que tienen que existir, *la Fonte la Salú*, las Regueras (Agüero de Trasmonte), Oviedo (1); *la Fonte la Salú*, Grado (Bercio), Oviedo; *Fuente la Salú*, Siero (Hevia), Oviedo; *Fuente de la Salud*, Torrestío, León; *Fuente de la Salud*, Triguera, Castellón; *Fuente Salud*, Belalcázar, Córdoba.

La virtud salutífera de las aguas en parte reside, como sabe muy bien el pueblo, en sus condiciones naturales, según confirman estos adagios pareados oídos en la localidad:

Agua corriente
Nun mata xente.
Agua parada
Puede matala.

Pero, en buena parte también, para la gente crédula y sencilla, se debe a influencia sobrenatural, como indica la antigua costumbre comarcal de decir al beber: «Jesús, María y José», y la de trazar una cruz

(1) Según mi informante, don Juan González, natural de la localidad, es creencia que en la *Fonte la Salú* de Agüera, que nace en el monte la Cava, existe el *encanto de la pita con pitinos*, del que se tratará a propósito de la fuente de Valduno, que se estudia en segundo lugar.

con la mano, sobre el agua del arroyo o fuente desconocida, antes de beber, a la vez que se iba diciendo:

Por aquí pasa Dios.
(*Se traza un palo.*)
Por aquí pasa la Virgen.
(*Se traza el otro palo.*)
Las gafuras que hay,
Que me las quite.

Esta asociación de la salubridad de las aguas con el mundo sobrenatural ya viene de muy atrás. Por de pronto, sabemos que los romanos, prolongando, sin duda, con ello hechos preexistentes, dedicaron varios baños y fuentes en nuestra patria al numen SALUTI, curador de la salud pública (2). Posteriormente, con la evangelización de los pueblos hispanos, muchas de las fuentes objeto de creencias y prácticas supersticiosas fueron cristianizadas erigiendo en el punto de su nacimiento santuarios a la Virgen María bajo la advocación *Salus Infirmorum*.

Se sigue de lo dicho que las llamadas *fuentes de la salud* deben ser equiparadas en muchos casos, si no en todos, a las *fuentes santas*, cuyas virtudes milagrosas, en el sentir popular, no solamente se encaminan a la integridad corporal, ya que a veces producen otros beneficios, como el de procurar el amor y el matrimonio a las jóvenes casaderas, según se cree de *la Fonte la Salú* de Berció, atrás citada, para lo que deben beber en ella siete tragos de agua seguidos, de igual manera que en la fuente de San Andrés de Trubia, ambas a corta distancia de Valduno. En el propio término parroquial he recogido la siguiente estrofa alusiva al santuario leonés de Carrasconte, similar a la conocida del santuario de Covadonga, ambas inspiradas en la virtud erótica del agua de las fuentes:

Camino de Carrasconte
Hay una fuente de plata.
La niña que beba en ella,
Dentro de un año se casa.
La Virgen de Covadonga
Tiene una fuente muy clara.
La niña que beba en ella,
Dentro de un año se casa.

De *la Fonte la Salú* de Premoño, ni me han indicado ninguna cualidad especial de sus aguas, aunque me interesé por ello, ni referido

(2) Cf. JORGE LUIS CASSANI: *Tres termas medicinales en la España Romana*. «Cuadernos de Historia de España», X (Buenos Aires 1948), pp. 105, 106 y 110.

conseja alguna; pero es indudable que, por su denominación, debe ser incluída en la temática de las fuentes aquí expuesta.

La Fonte Cueva Ladrona

Recibe la denominación de *la Fonte Cueva Ladrona* una fuente de las que en la localidad dicen de *iviernu*, esto es, propias de las estaciones lluviosas, que brota junto a la caverna que le presta su nombre, a la orilla del río Nalón, en un paraje agreste y solitario perteneciente al lugar de la Casanueva.

De *la Cueva Ladrona* y de unas oquedades verticales que se abren a la vera del sendero que desciende a la fuente, se refieren algunas consejas temerosas. En cuanto a la fuente, se dice que en ella hay un *encanto*: el de la gallina con su pollada o de la *pita con pitinos*, expresado en términos dialectales. Es una conseja muy generalizada en Asturias, que también aparece en otras regiones. En Valduno se cuenta, además, de las fuentes de Los Vallaos, de la Pipera, de la Xana y del término de Cueves. Según ella, en las fuentes donde se localiza, existe una *pita con pitinos*, que salen por el ojo de la fuente, con preferencia al amanecer del día de San Juan, los cuales quedarían convertidos en oro si alguien acertara a echarles un pañuelo blanco encima sin que de ello se apercibiesen, pues, de lo contrario, desaparecerían al instante por el mismo punto en el manantial.

La Fonte la Mariyana

Brota *la Fonte la Mariyana* en el lugar de la Parra, sito en el monte de su nombre. De esta fuente, lo mismo que de *la Fonte la Salú*, no he recogido ninguna conseja, mas la naturaleza de su denominación acusa la antigua concepción mitológica de la misma. Trátase de un nombre compuesto de dos vocablos, *Mari* y *Yana*, indiscutiblemente míticos.

En efecto, *Mari* es conocido en el País Vasco como nombre de una divinidad, que tiene preferentemente su morada en las cuevas y simas inaccesibles de las montañas (3), que también aparece en otras regiones

(3) Julio Caro Baroja: *Sobre la religión antigua y el calendario vasco*. «Trabajos del Instituto «Bernardino de Sahagún» de Antropología y Etnología». VI. *Etnología* (Madrid 1948), p. 61.

españolas, según prueba el siguiente material toponímico que he reunido al efecto: *Marialva*, término, Horche, Guadalajara; *Maribuena*, fuente, Tineo (Zardain), Oviedo; *Maricalba*, término, Tineo (El Tronceo), Oviedo; *Marichouza*, arroyo, Grado (Santianes de Molenes), Oviedo; *Marifierro*, término, Cangas del Narcea (Naviego), Oviedo; *Marimontera*, término, Candamo (Murias), Oviedo; *Marimouro*, término, Cangas del Narcea (Bimeda), Oviedo; *Marinieves*, peña, Santiago de las Viñas, León; *Mariona*, monte, Grado (Peñaflor), Oviedo; *Mariseca*, peña, Cervera de Pisuerga (Vado), Palencia; *Mariviernes*, término, Grado (Bayo), Oviedo; *Marivirgal*, término, Candamo (Cuero), Oviedo.

Por otra parte, *Mari* se encuentra asimismo dando nombre a varias especies animales, a las que el pueblo atribuye carácter antropomórfico o sagrado, tales como la zorra, llamada *marica* y *maruxa* en los cuentos o fábulas tradicionales asturianos, en que figura con frecuencia como protagonista; la urraca, conocida también en la misma región por *marica*, que llega a articular algunas palabras en domesticidad; el ave aguzanieves o *mari-garcía*, que los labradores asturianos respetan por miedo a que les muera una vaca (4); la *coccinella punctata*, denominada *mariquita*, tenido en todas partes por animalito de Dios; y, acaso, la *mariposa*, presagio de sucesos prósperos o adversos.

A su vez, *Yana*, o simplemente *Ana* considerando la consonante inicial como antihiática, el segundo elemento componente del nombre de la fuente de la Parra, no es menos mítico que el anterior, ya que en él tenemos una variante de *Juana*, asturiano *Xuana*, antropónimo que anda confundido con *xana*, si no variante de este último vocablo, que en Asturias se emplea para designar la ninfa de las fuentes (5).

---

(4) Para el componente *garcía*, también mitológico, Cf. JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ: *El onomástico «García» y su aspecto mítico*. «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», XXV (Oviedo 1955), pp. 231-242.

(5) Entre las variantes derivadas de Iohannes 'Juan' pueden verse *Yanc*, *Yans*, *Hanne*, *Han* y otras análogas en LUIS LÓPEZ SANTOS: *Influjo de la vida cristiana en [illegible]* (León 1952), pp. 53, 75 y 102; y JOSÉ GODOY ALCÁNTARA: *Ensayo histórico-etimológico-filológico sobre los apellidos castellanos* (Madrid 1871), p. 17. Véase también lo que se dice más adelante al tratar de la fuente *Mirindiañes*. Para una posible equivalencia o alternancia *Nana/Ana* se observa en las fórmulas para dirigirse a los niños de ciertas consejas, como estas que recoge C. CABAL: *La mitología asturiana. Los dioses de la vida* (Madrid 1925), pp. 52-53 y 111:

Inxana, inxana,
Tu madre te llama.
Sale, *Ana*,
Que tu madre te llama.

En cuanto al compuesto *Mariyana*, aun se usa en la localidad con la forma *Marijuana* o *Marixuana* y con la significación común de *xana* cuando sirve de término de comparación de una mujer para indicar que es lista y trabajadora: «Ye com'una *Marixuana*»: porque las *xanas* o ninfas de las fuentes eran concebidas como listas, ágiles y laboriosas (6).

Con lo dicho queda demostrado que *la Fonte la Mariyana* debe su fosilizada denominación al genio que en otros tiempos creían los lugareños que moraba en la fuente del lugar de la Parra.

La Fonte el Carbayu

Se denomina *la Fonte el Carbayu*, y también la *Fonte los Vallaos*, una fuentecita que nace al oriente del lugar de los Vallaos, en el punto donde se inicia el camino que, ladera abajo, concluye en la vega de Valduno. De esta fuente serrana he oído dos consejas: la de *la pita con pitinos* y la del *filín de oro*; esta última de modo fragmentario, pero, antes de olvidarla, igual o semejante a la siguiente versión localizada en las cercanías de Oviedo:

Cierto día en que una mujerina de Fitoria, en la falda del monte Naranco, pasaba, camino de Oviedo, por la fuente que brota junto a la colina del Cogollo, con el propósito de oír misa en la catedral, quizá en alguna festividad, vió que del ojo de la fuente salía un hilo de oro. Lo cogió y tiró de él, pero, al ver que era largo, comenzó a enrollarlo, encontrándose con que, por más que envolvía, no acababa de salir totalmente. Ya tenía un gran ovillo, cuando comenzó a impacientarse al ver que se le hacía tarde para la misa, que no quería perder. Continuó, sin embargo, otro poco aún su inesperada tarea, hasta que, no siéndole posible ya demorarse más, dió un fuerte tirón y el hilo sutil de oro se rompió. En el mismo instante, salió una voz airada de la fuente que increpatoriamente le dijo: «¡Maldita seas! Dos vueltas más que dieras, me habría desencantado» (7).

La conseja del *filín de oro* se refiere de otras muchas fuentes astu-

---

(6) Con el sentido de lista y hacendosa que tiene el vocablo *xana* empleado adjetivamente en la localidad, concuerdan estos dos versos de un diálogo navideño, recitado hace años en el catecismo parroquial:

Era un neñu pergraciosu
Y llistu com'una *xana*.

(7) Recogida de viva voz en el lugar de Fitoria por don Marcos G. Martínez, a quien debo y agradezco la referencia.

ranas (8), incluso a veces de arroyos, como de uno de San Esteban de Dóriga Salas, en la misma región, donde se cree que mora una *xana* (9), a 10 kilómetros de Valduno; y, más cerca todavía, de la fuente de Santiago, Grado, donde, en vez de un hilo de oro, lo que dicen asomaba por el ojo de la fuente era hermosa cinta.

La Fonte Mirindiañes

El manantial de la fonte *Mirindiañes*, que da nombre también al término donde se encuentra, nace en la ribera derecha del riachuelo de Paladín, afluente del río Nalón, a la vera misma de su cauce, bajo el camino que desde el lugar de Paladín se dirige, ribera arriba, paralelo al río. Cuando la conseja a que seguidamente me voy a referir tenía la suficiente vitalidad en la mente de los habitantes de los lugares cercanos, el paraje era solitario y sombrío, como convenía para que en él, además de la conseja de la fuente, se localizasen otras en las que el diablo era el agente de ciertos desquiciamientos forestales.

Cuentan las personas octogenarias del lugar de Bolgues que, cuando años atrás, a altas horas de la noche se pasaba por el término de *Mirindiañes*, sentíase en la fuente, junto al río, que alguien estaba afanosamente lavando que te lavarás, dando fuertes chasquidos con la ropa en la piedra. Y que, si el transeúnte era sujeto valeroso y se atrevía a decirle: «Dai, dai!», o cosa por el estilo, la lavandera nocturna soltaba estrepitosas risotadas, ya que, según creían, no era otra que el diablo.

Esto de las lavanderas nocturnas y su identificación con el diablo no es creencia en las Reguèras privativa de *Mirindiañes*. En efecto, Manín de Nola, natural de Premió, volvía de cortejar, en sus tiempos mozos, allá por el último tercio del siglo pasado, del lugar de Transmonte, a altas horas de la noche, cuando, al pasar por un arroyo que atravesaba el camino, vió con gran sorpresa que alguien estaba lavando en aquel lugar y momento tan intempestivos. Era un viejuco que hacía sonar, ¡chas!, ¡chas!, la ropa encima de la piedra. La admiración de Manín subió de punto al descubrir también, acaso a la luz de la luna, gran cantidad de ropa tendida ya a secar en los bardales inme-

(8) C. Cabal: *Los dioses de la vida*, p. 76.

(9) Manuel Antonio Arias: *La leyenda de San Salvador de Cornellana*. «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», XXV (Oviedo 1955), p. 273.

diatos. «Oiga, paisanu —exclamó—, comu se pon a llavar aquí a estes hores, o...!» No había concluído de pronunciar estas palabras, cuando el viejuco, dando dos palmadas consecutivas, hizo desaparecer toda la ropa tendida a secar, y él con ella. Y apostillaba, al referirlo, el protagonista de la supuesta aventura: «Era el diablu.» Exactamente lo mismo que en *Mirindiañes*.

Mas, como en *la Fonte Mirindiañes*, nombre y conseja no son sino dos manifestaciones concordantes de la misma creencia popular, expondré brevemente, como medio de completar la inteligencia de la conseja, la contextura del nombre de la fuente, que, aunque en un principio parecía un criptograma sin sentido, he logrado desentrañar. Es un compuesto de dos nombres, unidos mediante la preposición *de*, a saber: *Mirín-de-Añes*.

El primero de los nombres integrantes del topónimo, *Mirín*, es un diminutivo masculino del hidrónimo *mero/mera*, derivado del adjetivo latino m e r u s, -a, -u m 'puro', 'limpio', que, de designar 'río claro', 'arroyo claro', 'fuente clara', unido al correspondiente apelativo, pasó, por supresión de éste, a significar simplemente 'río', 'arroyo', 'fuente', hallándose muy generalizado en el territorio peninsular (10).

Por su parte, *Añes* no es otra cosa que la variante palatalizada de *Anes*, uno de los diferentes resultados de la evolución fonética del antropónimo I o h a n n e s 'Juan', *Xuan* en Asturias hoy, semejante a la variante femenina que hemos encontrado en *Mariyana*, la fuente antes citada.

Según este análisis, por lo tanto, *Mirindiañes*, o el *Mirín de Añes*, resulta la misma cosa que 'la Fuentina de *Xuan*', es decir, la fuentina del *xanu* o genio masculino de la fuente, identificado con el diablo por las generaciones olvidadas de la significación del topónimo cuando era una palabra viva (11).

Y esto de que la lavandera nocturna de *la Fonte Mirindiañes*, mejor que el tardío diablo, fuese un *Xuan*, que es decir, un *xanu*, resulta asimismo de sus correspondencias con el viejuco que creyó sorprender

(10) Estudio el hidrónimo en cuestión con la debida amplitud en *Nombre y conseja de la fuente «Mirindiañes»*, en publicación.

(11) Es de recordar que, en Asturias, *xuan* es el nombre genérico de los genios o dioses de los fenómenos de la naturaleza: *Xuan de Riba*, *Xuan Blancu* o *Xuan Barbudu*, el del sol; *Xuan Cabritu*, *el Nuberu*, o genio de las nubes tormentosas; *Xuan del Aire*, *Xuan de la Vara* y *Xuan de la Vara Llarga*, el viento otoñal que sacude los castaños, y *Xuan Canas*, el de los pozos y de los ríos que acecha a las personas.

Manín de Nola la noche memorable y con el concepto admitido sobre las condiciones físicas y morales de tales entes míticos. Efectivamente, los *xanos* eran tenidos por viejos y desmedrados y, al igual que las *xanas*, hasta tal punto laboriosos, que, conforme se apuntó para el femenino, el vocablo *xano* se empleaba en el término parroquial estudiado con el sentido de 'hombre dispuesto y trabajador'; además, la tradición regional asturiana los presenta con frecuencia ocupados en faenas propias del sexo femenino, de donde procede el motejar de *xuanes* a los maridos sumisos que las esposas tienen ocupados en sus propios quehaceres, como el de lavar la ropa del *xuan* de Mirindiañes (12).

La Fonte la Pipera

La llamada *Fonte la Pipera* brota en las inmediaciones del lugar de Bolgues, junto al camino de la villa de Grado, que cruza, dos pasos más allá, por el término del Pozón y, seguidamente, por el de Cueves, en donde se localizan varias consejas. El elemento específico de su nombre, *la Pipera*, alude al conducto que se coloca en el punto donde brota el agua para verterla en los recipientes.

Cuando los ancianos actuales del lugar de Bolgues eran niños, *la Fonte la Pipera* estaba rodeada de un ambiente de respeto y temor, no atreviéndose éstos a pasar solos por el camino junto a ella, aun en pleno día, por los *encantos* que creían encerraba, entre los que se contaba el de la *pita con pitinos* y el de la muy guapa moza o hermosa doncella que moraba en el interior de la fuente y salía a peinar sus cabellos al amanecer del día de San Juan.

A la doncella de *la Fonte la Pipera* hay que identificarla con la ninfa o genio femenino del manantial, de nombre ignorado u olvidado, al contrario de lo que ocurre con *la Fonte la Mariyana*, de la que se

---

(12) No parecerá improcedente incluir la siguiente letra de un popular cantar asturiano que, jocosamente, describe a uno de estos personajes:

Dicen que en el cielo
Los santos están.
P'allí va derechu,
Derechu el mió Xuan.
El fai lo de casa
Feliz y contentu,
El fai el formientu
Y él amasa el pan.
No hay hombre en el mundo
Más buenu que Xuan.

Todes les vecines
Murmuren de Xuan.
Eso son envidies
Y ganes de falar.
Ay mió Xuan del alma,
Tú non fagas casu,
Non salgas del pasu
Por el qué dirán.
No hay hombre en el mundo
Más buenu que Xuan.

recuerda el nombre, pero no la conseja. Veamos la fuente siguiente, en donde constatamos lo uno y lo otro.

La Fonte la Xana

Nace *la Fonte la Xana* en términos del lugar de Villarmú, y sus aguas son tenidas por los vecinos del cercano lugar de Bolgues, que en parte también se surten de ellas, entre las más excelentes de la comarca. Debe su denominación a la que es común en el centro y oriente de Asturias, para designar a las ninfas de las fuentes, *xana, xania, inxana, injana*, voz que suele suponerse derivada del latino D i a n a, y acaso sea de origen prerromano y signifique 'joven', 'doncella', 'dama', 'señora' (13).

La tradición local, semiolvidada incluso entre las generaciones maduras, igual que las restantes referentes a las fuentes del término parroquial, asegura o aseguraba, de conformidad con la cristalizada denominación, que en *la Fonte la Xana* moraba una moza o joven muy hermosa que, en determinadas ocasiones, principalmente al amanecer del día de San Juan, fué sorprendida peinando sus cabellos, y también que fué vista con una *camada de pitinos*. Asimismo aseguraba que en la fuente guardaba tesoros y riquezas, y, de igual modo que los restantes *encantos*, anhelaba desencantarse. Quien quisiera contemplarla, se decía, tenía que dirigirse solo, al amanecer del repetido día de San Juan, a donde la moza moraba y decir en la fuente:

Sal, *Juanina*, sal,
Toma de la mi pobreza
Y dame de la tu riqueza (14).

---

(13) Cf. José Manuel González: *Las cuevas de Doña Urraca y de Don Xuan. Sus nombres y sus mitos.* «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», XIII (Oviedo 1951), pp. 164-169.

(14) Nótese, en relación con lo dicho sobre *Xuana/Xana*, que en esta fórmula es llamada *Juanina* la *Xana*, que dió nombre a la fuente. Por otra parte, fórmula semejante es la que otra conseja prescribe que se diga la mañana de San Juan en una fuente inmediata a Salas, Oviedo, a fin de que la *xana* que allí mora entregue sus tesoros, según Manuel Antonio Arias (o. c., p. 247):

Xana, Xaneta,
Toma mi pobreza,
Dame tu riqueza.

Era necesario, no obstante, que la persona que tal intentase se revistiese del suficiente valor, pues, antes de que la doncella llegase a manifestarse, habría de ser probada con la aparición de serpientes y otras cosas espantables.

El Pozu Negru

El denominado *Pozu Negru* y también *el Pozu l'Agua* era una especie de laguna de extensión poco menos de un día de bueyes y forma circular, originado sobre un manantial, cuyas aguas nacientes ascendían reburbujando del fondo invisible y oscuro, causante de su denominación. Digo era, porque recientemente ha sido cegado por los vecinos del lugar serrano de les Ablanoses, en cuyas inmediaciones se encontraba, aunque, naturalmente, el agua sigue brotando en el mismo punto.

Se creía que *el Pozu Negru* no tenía fondo por ser un *gueyu de mar*, es decir, que sus aguas procedían del mar, con el que tenía comunicación subterránea. Creencia esta de los *ojos de mar* que se halla generalizada dentro y fuera de la región asturiana, a pesar de lo fácil que resultaría, en pozos como el que nos ocupa, medir su profundidad y comprobar la naturaleza dulce de sus aguas, dejados ya la gran distancia a que se encuentra de la costa cantábrica y el alto nivel que sobre el mar tiene. De un pozo que se creía comunicar con el mar, cercano a Reinosa, Santander, nos da noticia Jovellanos (15). Un pozo tenido asimismo por *ojo de mar* se señala en Biesques, municipio de Illas, limítrofe del de las Regueras. Y otro *ojo de mar* se dice que existe en el lugar de la Foz, municipio de Morcín, Oviedo.

Sobre las falsas concepciones geológicas de los *ojos de mar* se formaron diferentes consejas. Así, del *Pozu Negru* en cuestión se contaba que en cierta ocasión habían ido al mullido para el ganado, a la parte del monte en que el pozo se encuentra, ciertos vecinos del colindante municipio de Candamo, según unos informantes, o una moza, según otros, con un carro de bueyes, y que tanto se acercaron al borde del pozo, que cayeron en él carro, bueyes y ocupantes, desapareciendo para siempre. Unicamente se encontraron, añadían, flotando al parecer, los corales del collar de la joven y las esquilas de los bueyes.

Aunque, para las gentes crédulas de la comarca, lo expresado del

(15) Gaspar Melchor de Jovellanos: *Diarios*, II (Oviedo 1954), pp. 439-440.

Pozu Negru pasase como hecho real, no es más que una conseja generalizada. Se cuenta, por ejemplo, del *ojo de mar* de la Foz, anteriormente citado, que cayó en él una dama, de la que no se supo más sino que sus collares fueron a aparecer en una fuente que brota a bastante distancia del pozo (16). Asimismo, del famoso *Pozu Chagu*, en el puerto de Brañavalera, Campomanes, Oviedo, en cuyo fondo es creencia que existen grandes tesoros custodiados por un moro, se cuenta que cayó una pareja de bueyes. También se cuenta que, habiendo subido una pastora al puerto y desaparecido sin dejar rastro alguno de su suerte, se supo que había caído al *Pozu Chagu* porque su madre vió salir los corales del collar que llevaba por el caño de la fuente que brota entre Campomanes y el Redondo, a varios kilómetros del pozo, un día que fué a coger agua (17).

Otras consejas como la de *la Fonte el Güechu*, del Puerto de Somiedo, entre Asturias y León, cuyas aguas dicen que salen turbias con ceniza y tizones mezclados, los días que luce el sol, debido a que en *los Pozos* de *Burdenaya*, distantes de la misma, mora una *xana* que, después de hacer la colada, lava en ellos sus ropas (18); y otras que no son del caso citar, prueban que la conseja del *Pozu Negru* de les Ablanoses forma parte del mundo maravilloso subterráneo, supuesto por el pueblo en lo que pudiéramos llamar fase pregeológica, que ya en la antigüedad clásica originó varios mitos y aun interesantes episodios que pasaron a la literatura universal.

Conclusión

Con lo dicho acerca del *Pozu Negru*, termino de referirme a las fuentes mitológicas del término parroquial de Valduno. Quedan otras varias, fuera de las enumeradas, de las cuales no he recogido conseja alguna. Con seguridad, sin embargo, que, en una época no tan lejana como pudiera pensarse, todas las fuentes sin excepción habrán tenido carácter mitológico, porque a todas les serían atribuídas supervivencias de las creencias primitivas, en las que la concepción animista del mun-

---

(16) Referencia de don Belarmino Alvarez Otero, estudiante, natural de la comarca.

(17) Referencia de don José Alonso González, natural de Campomanes, a quien deseo expresar aquí mi reconocimiento por sus informes y colaboración prestada en otras muchas ocasiones en relación con mis estudios.

(18) Referencia de la señorita María Josefa Alvarez del Valle, natural del Puerto de Somiedo.

do ponía un genio o alma en todos los accidentes, fenómenos y seres de la naturaleza. Es más, todavía quizá podrían rastrearse algunos indicios de la condición mítica de las fuentes en general, como la antigua costumbre popular, recordada en la localidad, de madrugar la mañana de San Juan, cuando salen los encantos, a coger *la flor del agua*, esto es, la primera agua que brota al amanecer de dicho día, dotada de especiales virtudes; la creencia de que yendo muy temprano a la fuente se la encuentra dormida, y algún otro indicio que a buen seguro habrá de persistir. Con todo, hemos de convenir que las tradiciones conservadas sobre las fuentes descritas contienen una riqueza de temas, suficiente para considerarlas como elocuente exponente de lo que la mitología de las fuentes hubo de significar para las mentes populares de épocas pretéritas, no sólo en el término parroquial de Valduno y región asturiana, sino en otras más extensas áreas de la Península Ibérica.

José Manuel González

Palafitos. Problemas y leyendas

Paleoclimatología y Paleogeografía

Las teorías climáticas sobre la época geológica actual no siempre están de acuerdo. El óptimum climático —por lo menos el segundo, si hubo dos— debió de ser alrededor del 3200; Montelius lo sitúa en el 4500; los fineses en el 4000; en el Cantábrico corresponde al estrato con abundante *Mytillus edulis* (mejillón) del Asturiense final.

A lo largo de las Edades del Cobre y del Bronce, Europa debió experimentar un clima fresco y luego cálido. Interpretando las recientes investigaciones del Prof. Mills, de Cincinati (perfeccionadas por Paret, vide infra), sobre ciclos cálidos-fríos de dos mil años, la secuencia climática sería: 2700-1700, ciclo frío (máximo frío, 2200); 1700-700, calor (máximo, 1200). Con la teoría de Mills queda explicado:

1.º En el Neolítico inicial (3000-2700; calor), la falta de hallazgos de construcciones y, en Asturias, la vivienda a la puerta de las cuevas. En 3200-3000, los saharianos orientales, empujados por la persistente sequía, pasan a Almería, donde después desarrollan la cultura Almería I o ibero-sahariana.

2.º En el Neolítico III (= Almería II; 2400-2100; frío) y Edad del Cobre I (= Millares I; 2100-1800; frío) las sólidas construcciones megalíticas, que probablemente reproducen: *a*) la casa; *b*) la habitación —que luego era convertida en sepultura— en cuevas naturales o artificiales, en todas las regiones de la Península en que existían naturalmente o eran fáciles de hacer. La suavidad del clima mediterráneo, aun en las épocas frías, explicaría las faltas de estas construcciones megalíticas en el Levante español, hasta ahora inexplicable para los arqueólogos.

3.º En los Bronces argárico (1500-1200), medio (1200-900) y final (900-600) (épocas de calor), la falta casi total de hallazgos constructivos, abundando, en cambio, los metálicos y esporádicos; la clemencia del clima permitía la vida al aire libre, o en ligeras casas de estacas, ramas y paja.

4.º En el Bronce argárico (1500-1200), la existencia de los dólmenes pirenaicos en sitios actualmente fríos por su gran altitud (1); considerando que el optimum es situable por el 1200, se podrían datar estos dólmenes en fechas aún algo más recientes.

5.º El que todas las regiones agrícolas de Cataluña muestran campos de urnas de la primera invasión (750-650, tipo Tarrasa, de origen en el Hallstatt C), excepto el Ampurdán, que entonces y hasta la época romana avanzada (hacia el 300 p. C. en que empezaría a subir la temperatura) era bastante pantanoso. En el ciclo frío actual, con su apogeo en el siglo pasado, el Ampurdán vuelve a inundarse (2). Fue probablemente durante el principio lluvioso de aquella época fría, cuando se cubrió por las avenidas del Vinalapó la construcción megalítica del Bronce medio de Monforte del Cid, y cuando se formó el estrato de «arenas gruesas y conchas» —en que se encontraron las armas de Huelva (3)—, estrato que delata clima de aguas rápidas, y que yacían entre otros dos de fango (aguas lentas) en el fondo de la ría, a 7,5-9 m. de profundidad. G. Smolla (4) estudia ampliamente en Europa central esta catástrofe climática del s. VIII a. C., que consistió principalmente en grandes precipitaciones, atestiguadas por potentes capas de aluvión que a veces separan los estratos del Hallstatt B de los del H. C. También nosotros creemos (5) que las abundantísimas hachas de talón de tipo delgado (a veces con filo curvo más o menos desarrollado) pudieron servir para cortar troncos de árboles, enmangadas como hachas o como cuñas. Lo comprueban los análisis de pólenes herbáceos y arbóreos: estos análisis, hechos principalmente en Inglaterra, Dinamarca y Suecia, delatan en la Edad del Bronce un clima relativamente seco, con terrenos arcillosos secos y cubiertos de brezo y junco alpino, que al terminar el Bronce final (750 a. C.), a causa de las copiosas lluvias, se poblaron repentinamente de juncos espinosos y otras especies pantanosas; estas precipitaciones hicieron decrecer el número de tilos y alisos y aumentar el de

(1) PERICOT, *Esp. primitv.* (Barcel. 1950), 164.

(2) MALUQUER, *Cult. hallst. Catal.* «Ampurias» (1945), 183; sin embargo, que el clima actual tiende a mejorar (aumentando 0,12º cada diez años) lo comprueba, en las regiones nórdicas, la existencia de dos cosechas, la aparición de especies nuevas, la fusión de los glaciares, que perjudica la vida del bacalao, etc.: LYSGAARD, *Recent climatic fluctuations* (Kobenhavn 1948), recens. «Est. Geogr.» (1951), 841.

(3) ALMAGRO, *Hallazgo ría Huelva*. «Ampurias» (1940) 85.

(4) *Der Glimasturz um 800 vor Chr. und seine Bedeutung fur die Kulturentwicklung in Sudwestdeutschland*. «Festschs. Peter Goessler» (Stuttgart 1954), 168-186.

(5) *Hachas de talón*. «Bol. Grupo Alcalcks Faria» (Barcelos), III, 3, pág. 8.

abedules, el de pinos en proporción menor y aparecer el haya. Los bajos se hicieron pantanos, y el hombre, para cruzarlos, se vió obligado a echar con frecuencia grandes cantidades de troncos de árboles, que pronto volvían a hundirse en el fango (hoy turberas). Este trabajo requería el empleo de muchas hachas, cuyas huellas se aprecian en los troncos de las turberas, en estratos bien fechables por los bronces que se encuentran en ellos (6). Así, pues, el mantener los campos viables, unido a la segunda gran roturación de bosques (la primera había sido a principios del Neolítico) para compensar la pérdida de los terrenos bajos, demasiado húmedos para el cultivo, motivaron la fabricación intensiva de hachas de talón. Esta fabricación, a su vez, obligó a los protoceltas del NW. de Iberia a explotar al máximo las posibilidades mineras de la región (cobre y principalmente estaño), que finalmente produjo la espléndida floración en variedad y belleza de las hachas de talón, llegándose incluso a exportar dichas hachas y el estaño. Mac White (7) también nota que el área más densa de las hachas de talón «coincide bastante bien con las regiones lluviosas», y las relaciona con dicho cambio climático del sub-boreal al sub-atlántico. Por otra parte, este enfriamiento del clima en el s. VIII a. C. produce en el N. de Europa el empobrecimiento del suelo y la consiguiente primera invasión germana desde Jutlandia y Holstein al Rhin y Wessel y, en parte, creemos, a los Alpes, para pronto seguir camino (invasión de gentes alpinas) a Iberia (8).

La bondad del clima de la España del S. y del E. es proverbial. Desde el Antiguo Egipto y aun en la época clásica, la morada de las almas de los muertos para las culturas mediterráneas siempre estuvo en Occidente (9). En el Libro de los Muertos dice Osiris: «que el difunto no sea rechazado por los guardianes de las puertas de Occidente, que reciba ofrendas, libaciones y trajes» (10); estas «puertas» acaso correspondan a las clásicas «Columnas de Hércules». Como el clima interviene en el concepto del paraíso en los pueblos antiguos, es posible que los Campos Elíseos de los antiguos se refieran a Iberia y a su clima, tan moderado

---

(6) «Endeavour», enero 1951, 9.

(7) *Estud. relac. atlán. Penín. Hispán. ed. Bronce* (Madrid 1951), 74.

(8) BOSCH, *Infiltr. german. celtas penins.* «Rev. Guimar.» (1950), 340; MONTEAGUDO, *Antrop. y Etnol.* 462; ID., *Celtoalp. NW. hispán.* «Cuad. Estud. Gall.» (1953), *passim*.

(9) SCHULTEN, *Isla Bienaventurados.* «Ampurias» (1945), 6-22.

(10) GÓMEZ CARRILLO, *Cien obras maes. liter. univ.*, 1.ª ser. (Madrid, s. a.), página 55.

siempre por la brisa atlántica como alabado desde Estrabón III 2. 13 y Justino 44.

La abundancia de arbolado en todo el N. de España —comprobada por la tradición de ciudades «asolagadas» y por los gruesos y duros troncos que con frecuencia aparecen sumergidos en los pantanos galiegos (los hemos visto en el arroyo de Os Curveiros, S. de Guitiriz, Lugo, y tenemos noticias de otros por Ceiro (Laracha, Coruña) y Morás (Coruña), y que al mismo tiempo explicaría la cantidad tan enorme de hachas pulimentadas y posteriormente de talón, útiles esenciales para la roturación— unas frecuentes lluvias, que al elevar el nivel de los ríos y lagos fertilizaran las tranquilas riberas con el limo arrastrado, único abono de aquellos terrenos agostados por la primitiva agricultura seminómada, desconocedora de la necesidad de fertilizantes.

«Aldeas de orilla» circumalpinas

La palabra *palafito* tiene un sentido genérico: toda construcción sobre postes —bien encima del agua (especialmente en pueblos pescadores o rodeados de fieras), bien encima de la tierra firme (para evitar la humedad)— y otro específico (el más común): construcción sobre postes encima del agua. Con ambas construcciones suelen confundirse lamentablemente las «casas o chozas sobre tierra firme» (Ebenerdige Häuser), que también están sobre postes, pero cuyo piso se asienta directamente sobre el terreno: estas casas forman las modernamente llamadas «aldeas de orilla» (Uferdörfer), y según las últimas teorías constituyen la totalidad de los hasta ahora llamados «palafitos» circumalpinos de Suiza y N. de Italia. La misma Venecia en un principio, en la Alta Edad Media, mejor que un palafito sobre el agua debió de ser del tipo de «aldea de orilla» esparcida por las numerosas islitas aluviales; en 1499 su nombre en diminutivo pasó a Venezuela, por cierta semejanza de «habitat».

León Homo, que recoge la antigua teoría, afirmaba (11): «La existencia de palafitos delata un lugar y una época en los que el peligro constante de la inundación atormentaba como obsesión permanente la vida de los habitantes del país.» Esta teoría del palafitismo o lacustrismo había sido formulada por primera vez por la fantasía e ingenuidad del profesor suizo Keller a raíz de la excavación de unos 70 palafitos, a partir

(11) *Italia Prim.*, 44.

del año 1853; los primeros postes habían aparecido en el lago de Constanza con motivo de la sequía del año 1829 y consiguiente descenso del nivel de las aguas.

La nueva teoría surgió como reacción contra la obra de H. Reinerth (12), obra que fué impugnada por Tschumi, Rytz y Favre en 1928, y posteriormente con más amplia base por Oskar Paret (13), quien, resucitando la teoría de Vouga (14) y combatiendo las fantasías del profesor Keller, niega la existencia de los palafitos sobre el agua de los lagos suizos, y dice que siempre se construyeron y usaron en tierra firme, y que sólo después de abandonados llegó el agua hasta ellos. Para afirmarlo se basa en el hecho de que los postes de madera pueden conservarse milenios en el fondo de los lagos y bajo el agua, pero se pudren a los diez años cuando sobresalen algunos metros sobre el nivel del agua, y la sustitución de los postes podridos en la parte superior era imposible para aquellos hombres; en la época en que se habitaron estas chozas sobre tierra firme, el clima era cálido y seco; alrededor del 800 a. C. el clima empeoró, y los lagos subieron; a la objeción de que aun hoy existen palafitos sobre el agua, rearguye Paret que estas construcciones tropicales son extremadamente ligeras, lo cual ciertamente creemos es razón de poco peso (15). Lüdi (16) fortaleció la nueva teoría con argumentos botánicos.

Hoy, después de la completísima monografía *Das Pfahlbauproblem* (17), se puede dar por seguro que los llamados palafitos en Suiza y N. de Italia nunca se usaron sobre el agua, sino sobre tierra firme; sin embargo, en la misma Suiza, y sobre todo en Italia, sigue habiendo partidarios de la teoría palafítica.

Dicha monografía está escrita por siete especialistas: Troels-Smith, que examina los resultados del análisis polínico de las «chozas de orilla» suizas, y Welten, los del lago Burgäschi; Lüdi estudia la vegetación subalpina durante la Edad del Bronce; Levi y Tauber datan la «aldea

---

(12) *Die jüngere Steinzeit der Schweiz* (1926).

(13) *Das neue Bild der Vorgeschichte* (Stuttgart 1948).

(14) Chocomelli, 18.

(15) *Mundo* (1943?), 244.

(16) *Pfahlbauproblem*. «Ber. Geobot. Forchungsinstitut Rübel in Zürich für das Jahr 1950» (Zürich 1951).

(17) *Das Pfahlbauproblem*, von W. U. Guyan, H. Levi, W. Lüdi, J. Speck, H. Tauber, J. Troels. Smith, E. Vogt, M. Welten. Redaktion W. U. Guyan (Basel, Birkhäuser, 1955, 334 págs.). Lo abreviaremos: *Pfahlbaupr.*

de orilla de Egolzwil 3 en el cantón de Lucerna; Vogt expone la meriología de estos animales. Bürgi estudia la aldea de pantanos del Neolítico final de Thayngen-Weier, y Speck examina los resultados de la excavación del «poblado de orilla» de Zug-Sumpf. La conclusión más interesante es que todos coinciden en negar la teoría palafítica, al menos en las regiones subalpinas.

Vogt (18) sumariamente analiza y combate los argumentos que los defensores de la teoría básica palafítica presentan como causas para la construcción de estos extraños edificios:

1.ª Protección contra las fieras. A ello se contrapone el hecho de que, a juzgar por los restos, no existían entonces especies de fieras que sólo pudieran ser combatidas con palafitos.

2.ª Protección contra los enemigos. También aquí sirve lo dicho: en efecto, se conocen muchas clases de fortificaciones de poblados, por ejemplo, del Bronce final.

Sin embargo, este punto no parece estar del todo claro, puesto que Sangmeister (Stut. Neol., 45), si bien algunos meses antes de la publicación de *Pfahlbauprobleme*, afirmaba: «es cierto que se buscaban la proximidad de los lagos o de los pantanos únicamente por razones de seguridad. Es por esto por lo que se construyó el gran poblado sobre el Rhin cerca de Urmitz, lindando por un lado con el río y defendiendo los tres lados restantes por medio de un sistema de muros y fosos, porque aquí la proximidad del lago no confería la suficiente protección. Los poblados de las montañas corresponden de igual manera a la necesidad de defensa imperante... La misma necesidad de protección del poblado se manifiesta también típicamente en los grupos occidentales, como, por ejemplo, en los poblados de Camp de Chassey, Fort Harroward y otros más en Francia, y asimismo en los palafitos de los lagos del Norte de Italia».

3.ª Mejor higiene. Sería un concepto moderno trasladado a la Prehistoria; considérese que las mismas gentes que vivían en estas aldeas de orilla se establecían a veces en terrenos pantanosos, verdaderamente antihigiénicos. Es célebre la suciedad de los terramaricolas itálicos, a juzgar por los insectos coprófagos en los desechos que circundaban las viviendas (19).

---

(18) *Pfahlbaupr.*, 210.

(19) Frankowski, *Hórreos y Palafitos*, 87.

4.ª Ventaja de la blandura del suelo. Esta más bien ofrecía inconvenientes; por ejemplo, los postes tenían que ser más largos.

5.ª Facilidad de la navegación. La misma facilidad habría si el poblado estuviese en la orilla.

6.ª Facilidad de pesca. Subsistiría igual con el poblado en la orilla; además, la pesca no predominaba sobre la agricultura y el pastoreo.

En realidad, parece ser que la modalidad constructiva de las «aldeas de orilla» (Uferdörfer) —que es como hay que denominar a los palafitos— tienen mucho de común con las «aldeas de pantano» (Moordörfer), e incluso con los poblados sobre terreno seco (Landsidlungen); los pobladores eran esencialmente los mismos y siempre reducidos a las regiones circumalpinas, desde el Neolítico (aldea de orilla de St. Aubin, con cultura de Cortaillod antigua) al Bronce final II.

Para Vogt, el principio constructivo de las casas aisladas contra la humedad (por medio de cortezas, suelo de vigas o bien algo elevado sobre el suelo), permanece en esencia el mismo que en las casas construídas directamente sobre el suelo. Por otra parte, es difícil concebir viviendo sobre el agua al agricultor y pastor, que siempre buscan la proximidad a sus campos y el acoger los animales en su propia casa, como desgraciadamente aún se ve hoy en muchos lugares.

Algunos autores presentan una teoría intermedia: los palafitos sólo estarían sobre el agua en la estación de nivel de aguas alto; los palafitícolas vivirían debajo de los palafitos las demás estaciones, y así quedarían explicados la capa de cortezas de árbol y los hogares de Egolzwil 3 entre los postes. Pero Vogt replica aduciendo que precisamente existe nivel bajo en el invierno, durante el cual los palafitícolas, naturalmente, no podrían vivir bajo los palafitos; el verano mismo, con su irregularidad en el nivel del agua, tampoco sería propicio. Por otra parte, este sistema doble de habitación es perfectamente factible en palafitos sobre tierra firme.

Otras comprobaciones a la teoría de «chozas de orilla» la proporcionan:

1.º Las principales «aldeas de orilla» fueron ocupadas y abandonadas varias veces (nunca por incendio), a juzgar por los estratos intermedios de greda lacunar sin restos arqueológicos; ahora bien, el espesor de cada uno de estos estratos gredosos indica que no han sido originados por la subida anual del nivel de agua, sino de bastantes años; incluso hay un período, el Bronce medio, en que no aparecen «aldeas de

orilla», lo cual habría que explicar por empeoramiento del clima, como con seguridad ocurrió a principios del Hallstatt C (800 a. C.), época desde la cual ya no aparecen más «aldeas de orilla». El pueblo que volvió a estas aldeas en el Bronce final era el mismo que el que las había abandonado; por tanto, hay que suponer que durante bastante años vivió en la zona inmediata a la orilla, como lo comprueba la cerámica del Bronce medio de Wauwilermoos. Considérese además que también pudo haber solución de continuidad del poblado, a pesar de aparecer los estratos sin esta greda intermedia. En consecuencia, es posible, creemos, que aquellos pobladores a veces también construyeran sus chozas sobre postes y algo elevadas sobre el terreno firme, con dos fines: *a*) inmediato: aislar la vivienda del suelo más o menos húmedo; *b*) mediato: conservar la esperanza de, una vez abandonada la choza, poder volver a ella después de la inundación (que pudo durar bastantes años), y previas las oportunas reparaciones. Sería ésta la continuación, dulcificada, de la vida de los «agricultores trashumantes» neolíticos, de existencia tan discutida, y defendida por E. Sangmeister (20).

2.° Los prehistoriadores Clark y Guyan observan que en el S. de Alemania los poblados de la cultura de la cerámica de bandas se dan exclusivamente sobre los terrenos de «loess», y explican que ello puede ser debido a que en estos terrenos el bosque era mucho menos denso. Los habitantes de las «aldeas de orilla» (edificadas desde el período Cortaillod II), construyeron éstas acosados por el mismo «problema del bosque», fuera del cual sólo les quedaban las orillas de los lagos, los pantanos y algunos cerros. La escasez de terreno habitable y, sobre todo, cultivable —que sólo con gran esfuerzo se podía roturar— fué, pues, uno de los motivos que obligó a aprovechar la estrecha faja de las orillas de los lagos, reservando para el poblado precisamente la zona improductiva, la más inmediata al agua. El análisis polínico confirma que la retirada del bosque fué motivada no sólo por un cambio de clima, sino también por la roturación y el cultivo (21). Este mismo estrechamiento entre la fría humedad de la ribera y el peligroso bosque que se refleja en la *Odisea*, V, 473, y en otros escritores griegos. Que el hombre neolítico en su lucha contra el bosque no sólo empleó el hacha, sino —a causa de la rapidez, comodidad y de obtención de abono— también el incendio, lo evidencia el que «en las turberas de Dinamarca existe la

(20) Cf. «Caesaraug.», 6 (1955), 21.
(21) *Pfahlbaupr.*, 53.

prueba en un estrato muy delgado de carbón vegetal pulverizado, que sólo puede proceder de la quema para la roturación del bosque y que por la curva del polen sólo puede datar del principio del Neolítico. Al mismo tiempo se presenta por primera vez el polen de plantas parásitas que sólo pueden aparecer en relación con la agricultura o cerca de poblados estables. Ultimamente se ha hecho en el parque nacional danés un experimento, quemando para roturar un terreno de monte bajo y haciendo la siembra en la ceniza todavía caliente. «La excelente cosecha recogida puso de manifiesto la gran importancia de la quema» (22).

Este sistema de la roturación del bosque o del monte bajo por incendio prosiguió incluso en el NW. hispánico durante la Edad Media, según lo atestiguan los topónimos del tipo Busto y los documentos. Por ejemplo: Busto y Bustelo en Lugo y Noya (Coruña), Bustelo (Dumbría, Coruña), Busto, Bustocirio, Bustillo del Páramo, Los Bustares, Fuentebustilla, en la cañada —camino de gánado trashumante— de Riaño (León) a Montemolín (Fuente de Cantos, Badajoz) (23); aquí habria que pensar en una quema de bosque con el fin de hacer pastizales, caso que se repite en las «brañas» (de **veranias*, valles altos propios para pastizales de verano) del W. de Asturias: Busmargali, Busantiane (de Sancti Iohanni), Busmente, Busto, Bustella y Bustantigo aparecen en documento del 822 de la fundación del monasterio de Tobiellas (24).

3.° La botánica, mucho más clara y objetiva que las disquisiciones arqueológicas, proporciona la comprobación más segura. Los trabajos de los naturalistas Lüdi y Troels-Smith (25), especialmente sobre la «aldea de orilla» de Egolzwil (Lucerna), confirman que el estrato cultural reposa sobre una superficie más o menos seca, a juzgar por lo siguiente: *a*) presencia, inmediatamente debajo del estrato cultural, de otro con raíces, que hay que suponer de plantas de terreno pantanoso o firme; *b*) este estrato gris presenta perturbaciones sólo explicables por haber sido pisado o cuarteado; *c*) presencia de numerosas plantas de suelo pantanoso o húmedo, principalmente de «dientes de león» (*caltha palustris*). Por tanto, no hay duda de que, cuando se construyeron las chozas

(22) E. Sangmeister, *Síntesis del Neolítico en Europa Central*. «Caesaraug.», 6 (1955), 11.

(23) V. Paredes, *Historia de los faramontanos celtíberos* (Plasencia 1888), 130.

(24) «Cuad. Hist. Esp.», I, 338; cf. A. Sampayo, *As vilas do Norte de Portugal;* P. M. Sarmiento, *Onomástico etimológico* (Tuy 1926), 433; *Cartulario de Celanova*, pág. 21.

(25) *Pfahlbaupr.*, 55.

de Egolzwil, aquella orilla presentaba el aspecto de una pradera más o menos húmeda, por lo cual tampoco fué aquí el agua lo que motivó la peculiar construcción sobre postes.

4.º (fig. 1) El que los postes se presenten sobresaliendo 0,5-1 m. por encima del estrato cultural es debido a que sobre este estrato, cuando posteriormente fué cubierto por el agua, se fueron depositando «gyttias» (pasta de hojas, ramas y excrementos de aves y peces, bastante bien conservados en agua pobre de oxígeno), las cuales, al secarse a causa de la regresión del agua, produjeron una compresión hacia abajo de todos los estratos, mientras que los postes, una vez que tocaron terreno más firme, no se hincaron más. Esta interpretación de los fenómenos está comprobada en Egolzwil (26) por los hechos siguientes:

a) Las partes del estrato cultural que rodean los postes se presentan algo inclinadas hacia arriba.

b) Los postes frecuentemente se presentan rotos o curvados a causa de reblandecimiento producido por contacto con la caliza lacunar y las «gyttias».

c) Algunos postes de una misma choza presentan sus cabezas a distinto nivel, lo que prueba que el hundimiento afectó también a aquéllos.

La compresión hacia abajo está comprobada por las investigaciones de Härri sobre el encogimiento y descenso en la parte central de la turbera de Wauwilermoos, debido a la desecación relativa de las «gyttias» y de la turba.

O. Paret (27), el principal pionero de la teoría antipalafítica, concreta en 12 objeciones sus teorías, y dice que para afirmar la existencia de palafitos, estas 12 objeciones tienen que ser atacadas en conjunto, puesto que todas tienen un fundamento común y natural: el carácter deleznable de la madera en un ambiente alternativamente húmedo y seco. Al contrario, él reafirma que todos los enigmas y contradicciones quedan resueltos con la teoría de «poblados sobre tierra firme» nacida de un examen más detenido y científico de los datos arqueológicos y paleoclimáticos. Así, está comprobado que la época de seca de varios siglos de duración —conocida desde hace tiempo— fué más intensa de lo que se creía. Esta sequía —que permitió la rápida repoblación vegetal y humana de la ancha playa de caliza marina, lecho del lago hasta entonces—

(26) *Pfahlbaupr.*, 56.

(27) *Das neue Bild der Vorgeschichte* (Stuttgart 1946), 28-40.

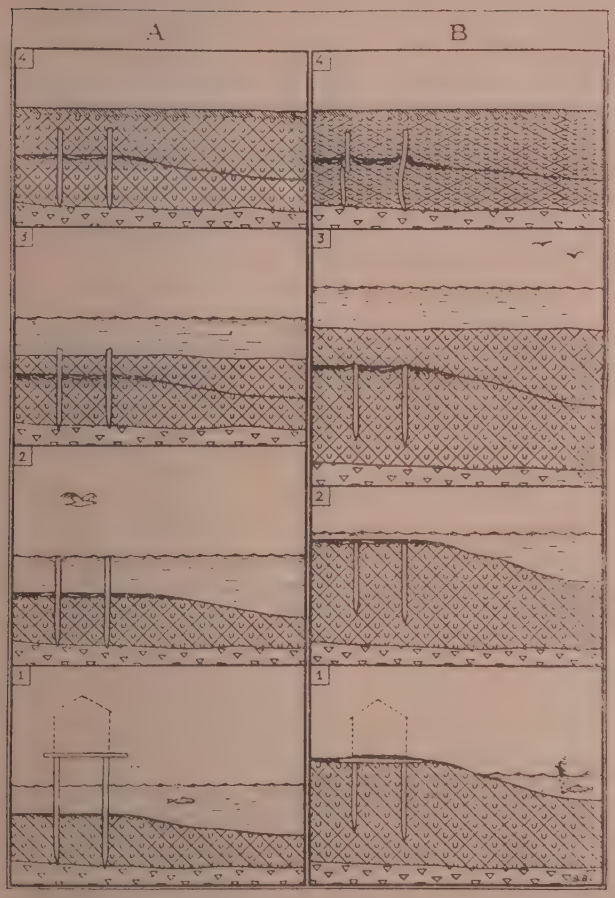


Fig. 1.—Dos posibilidades de explicar el proceso de destrucción de un palafito, en formación de caliza acuática rica en «gyttias» (la parte superior de los postes sobresale 0,5-1 m. del nivel cultural): A. La construcción sobre el agua se pudre o incendia (se encuentran cúspides carbonizadas), y sus restos se depositan sobre el nivel cultural. Luego se produce la superposición de caliza acuática y finalmente el desecamiento.—B. (Explicación, más científica y probable, por hundimiento). La construcción se asienta en tierra firme, y sus paredes son postes profundamente hincados. El desmoronamiento de la casa se debe a la putrefacción de estos postes en la zona de contacto del suelo húmedo con el aire. La subida del nivel de agua ocasiona un depósito de caliza acuática rica en «gyttias», que posteriormente, al quedar en seco por una regresión del nivel del agua, se comprimen y hacen deformarse y descender los postes, pero sólo hasta que sus puntas encuentran un estrato algo duro el nivel cultural sigue descendiendo, por lo cual es atravesado por la parte superior de los postes. (Según Troels-Smith, *Pfahlbaupr.* 55, fig. 31.)

fué tan intensa, que las «aldeas de orilla» podían permanecer todo el año sin ser alcanzadas por las crecidas estivales.

Por otra parte, los sitios de esta playa sin piedras ofrecían un terreno favorable a la construcción: en efecto, los apuntados postes de las paredes o sustentadores de la cresta de cada choza podían ser fácilmente hincados de 1 a 3 m., debido a la blandura de los estratos inferiores: después quedaban tan firmes que no necesitaban refuerzos.

Para endurecer el suelo de las chozas encima del depósito calizo —y especialmente bajo los umbrales, para evitar su balanceo— se tendía una gruesa capa de troncos o tablones, que seguidamente se cubría de otra de barro de 10-20 cm. de espesor. Otras veces se echaba sólo esta capa de barro (mezclada o no con cortezas de abedul) o bien se vivía directamente sobre el depósito de caliza marina. Cuando el suelo, por paulatino hundimiento y humedecimiento, necesitaba una reparación, sin quitar nada se repetía la operación, resultando el suelo sobreelevado. También los postes y paredes necesitaban ser renovados de cuando en cuando, para lo cual no se quitaban los cepos de los anteriores postes adheridos firmemente al terreno —operación imposible, además de innecesaria—, sino que permanecían clavados en el terreno. Con ello crecía constantemente el número de cepos, que permanecían clavados en los estratos húmedos, por todo el recinto de la aldea, fenómeno que se repite exactamente en los «poblados de pantano» (fig. 2).

Cuando el clima se hizo de nuevo húmedo, el nivel del agua de los lagos, así como el de la subterránea de los pantanos, subió, por lo que todos estos poblados tuvieron que ser abandonados y trasladados a terrenos más altos y firmes. El oleaje de las transgresiones anuales destruía y revolvía la superficie de la antigua playa, campos, huertas, rediles y caminos. «El resultado final era la desaparición de esta superficie o su mezcla y deposición con plantas y animales de agua. La amplia corona de postes de la cerca del poblado, repetidamente restaurada y dentro el bosque de postes de chozas junto con los pisos de maderos y barro, con los hogares de barro o de piedra y con los escombros de las paredes de madera y barro, constituían un fuerte obstáculo contra el oleaje» (p. 38).

Los «Steinberge» (montones de piedras), tan frecuentes en los palafitos, hablan también en favor de una aldea de orilla», pues, como el suizo Ischer demostró, son el resultado del arrastre y deposición de los escombros de las chozas por efecto del oleaje.

El estrato cultural que frecuentemente yace bajo el suelo de las chozas —y que muchos interpretan como objetos caídos o arrojados desde

la superficie elevada del palafito— es explicado por Paret (p. 41) como simplemente perteneciente a un poblado anterior.

Los estratos de escombros, muy ricos en desechos orgánicos y cascotes, que se presentan en algunas «aldeas de orilla» (por ej., Bieler See,

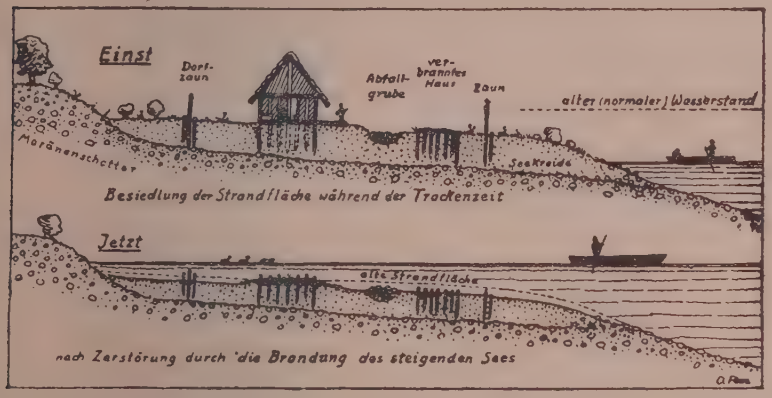


Fig. 2. (Paret, Bild 1).—Sección de una «aldea de orilla» en epoca seca y actualmente. Arriba: Poblado de postes hincados en la caliza marina hasta tocar el depósito morrénico de cascajo. De izquierda a derecha: empalizada de la aldea, choza, fosa basurero, postes de choza quemada, empalizada de la aldea, nivel del lago y encima su nivel de épocas húmedas. Abajo: Mismo poblado en su estado actual; obsérvense especialmente los sitios en que la rompiente rebajó la superficie blanda del suelo.

Zürich-Alpenkai), son interpretados por Paret no como situados bajo las chozas, sino entre ellas, al modo de los mal llamados «fondos de cabaña» (Wohnengruben) de la cerámica de bandas, que también eran fosas (en este caso resultantes de la extracción del «loes» para enlucido de las paredes de cestería), que después servían de basurero; el oleaje posterior no revolvió estos «basureros» de las «aldeas de orilla», porque estaban endurecidos y a un nivel algo inferior al de las chozas, en estrato por su humedad buen conservador de objetos.

Paret, fundándose en estos estudios estrictamente prehistóricos, llega a inferir que las «aldeas de orilla» fueron utilizadas sólo en época de intensa regresión lacustre, originadas por fuertes sequías, fenómeno con el que botánicos y geólogos tendrán que conjugar sus observaciones.

En efecto, según Paret (p. 44), en toda Europa central está comprobado que los «palafitos» cesan al final del Neolítico, y no reaparecen hasta el Bronce final; es decir, entre 1800 y 1200 no existe ningún «po-

Nivel de orilla al sur quedaron. Pero los pueblos de la vertiente Sur de los Alpes, inmunes, debían ya suponer una perturbación, a juzgar por el «poblado» del lago di Ledro (NW. del lago di Garda), influído

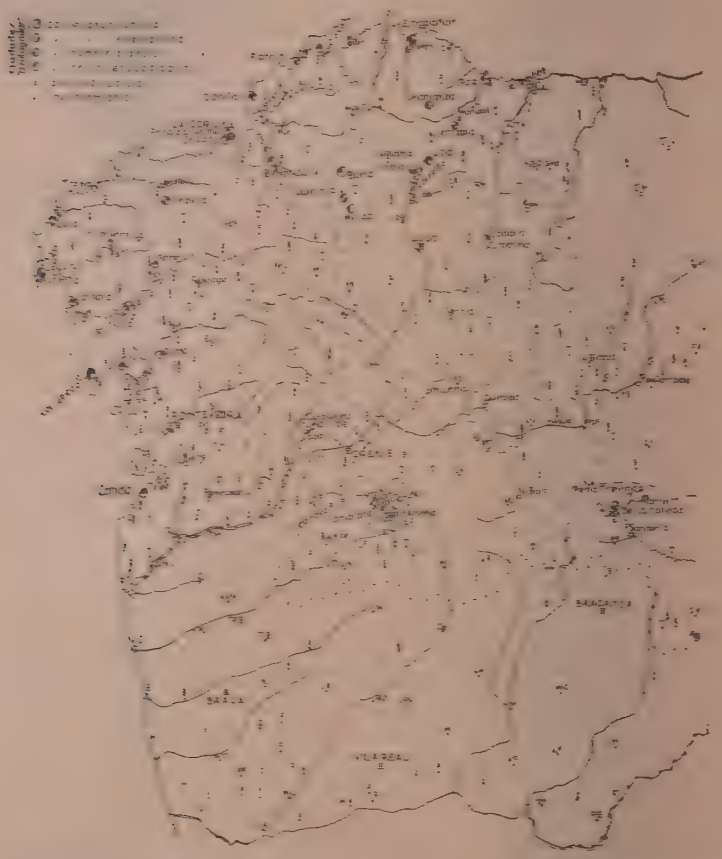


Fig. 6.—Mapa del [illegible] asentados indicando sus lugares con leyenda de la edad correspondiente a su [illegible] actual.

por la cultura de Aunjetitz, posterior al 1700. Durante dicha primera época húmeda los «poblados de orilla» o «de palafitos» no sólo se hicieron inhabitables, sino que sus ruinas mismas fueron cubiertas por las aguas sedimentando a ellas inundables y, debido a la acción de la rompiente, destruyeron por el barro y la ruina y los escombros de la intemperie. Pero

aun durante el Neolítico debió de haber una época —aunque corta— húmeda y con subsiguiente abandono de poblados, a juzgar por el estrato de arena o caliza marina yacente entre dos épocas constructivas, fenómeno que se repite en los «palafitos» del Bronce final de Buchau y Zürich-Alpenkai.

Esta corta época húmeda creemos verla también reflejada en las variaciones de la fauna de la aldea de orilla de Auvernier (Lago de Neufchâtel); Josien, Thérèse: *Station lacustre d'Auvernier (Lac de Neufchâtel). Etude de la fauna de la Station.* «Bull. Soc. Preh. Franç.» LII 1-2, 1955, 57-75).

En efecto, en el estrato del Neolítico medio o III, empezando por arriba (de Vouga: *Proyct de classification du Néolithique lacustre suisse.* «Archives suisses d'Anthropologie générale» IV 1922, 277-86) de los cuatro de esta aldea de orilla (IV Neol. lacustre antiguo, III N. l. medio, II N. l. reciente, I Eneol. lacustre), se aprecia una regresión de las especies domésticas alimenticias (cerdo —*Sus palustris* Rüt—, carnero —*Ovis·aries palustris*, Rüt) en provecho de las especies salvajes. Estas, durante este período III, están representadas por una gran variedad, y entre ellas los «diversos» (en general, pequeños y variados animales cazados en abundancia) ocupan un lugar importante frente a las tres especies salvajes (ciervo, corzo y jabalí) cazadas corrientemente en los otros tres períodos (I, II, IV).

Ahora bien, la disminución de estos animales salvajes grandes parece indicar —y esto es lo interesante— un cambio climático bastante notable, consecuencia del cual es la reducción del bosque denso en provecho de otro más enrarecido, abrigo de una fauna de menor tamaño y más variada.

Este cambio climático, como de costumbre a través de los cambios de fauna y flora, influye además en:

a) La economía, haciéndola más cazadora, lo que está comprobado por el aumento de los perros de caza (los mismos que guardaban los ganados), de talla media y tipo muy parecido al actual de caza del genero braco; sus huesos o fragmentos, por tratarse de animal exclusivamente utilitario, se presentan intactos frente a los de los demás animales, que se ofrecen siempre rotos voluntariamente para extraerles el tuétano y los sesos o con huellas de descarnación o utilización (Josien, 67).

b) La escasez de animales domésticos. La de los bóvidos hace que éstos sean empleados menos como alimentación y más reservados para tiro y carga, lo cual está reflejado en la gran cantidad de bóvidos viejos (Josien, 63).

c) La cultura, que también se hace algo más primitiva, a juzgar por la cerámica tipo Horgen, de pasta tosca y mal cocida —con escasas excepciones—, que contrasta con la de los niveles IV (tipo Cortaillod) y II, ambas de mejor calidad.

Después de este período húmedo la cría de animales domésticos recobra su importancia, tanto la de los alimenticios (cerdo, carnero) como la de los utilitarios (buey pequeño de los palafitos: *Bos brachyceros* Rüt), mientras disminuye la caza de animales salvajes, y principalmente de los «diversos», excepto el castor cazado como utilitario para usar como pulidor el incisivo de la mitad de su mandíbula inferior, desprovista de su rama ascendente, y empleando la horizontal como mango, y los peces. El período II es la época de utilización máxima de los huesos por el hombre: costillas (buey, ciervo), para láminas de peines; vértebras (buey, carnero, ciervo) y metápodos (buey, corzo, ciervo), para punzones; astas (ciervo, corzo, alce), para instrumentos o ciervo, mangos; medias mandíbulas de castor, para pulidor; colmillo de jabalí; pieles (buey grande salvaje, ciervo, corzo, oso y de los animales domésticos). También en este período II se utilizan más los húmidos para alimento (abundancia de individuos jóvenes).

Este empeoramiento climático, de trascendencia botánica, zoológica y cultural, se observa también en las aldeas de orilla de Saint Aubin, de Cortaillod y en Auvernier, 1932 (Josien, 61).

En consecuencia, el clima Sub-boreal (2500-800 a. C.) no es, como se creía hasta ahora, una larga época calurosa y seca, sino varias épocas frías y secas interrumpidas por otras húmedas. Con todo lo dicho queda además demostrado que el método arqueológico minucioso y pacientemente practicado es de resultados más precisos que el análisis polínico, el cual difícilmente puede captar estas pequeñas oscilaciones, puesto que, además del entorpecimiento causado por el transporte lejano del polen, la reacción de los bosques ante el cambio de clima es mucho más lenta que la de los hombres, quienes en muy poco tiempo podían abandonar un «habitat» inapropiado. Hoy todavía en India y China la escasez de cosechas, algo continuada, pone en movimiento grandes masas de población.

En la comarca de Trets, Bouches-du-Rhône, F. Chauvin (28) nota la misma alternancia que Paret, a base de hallazgos prehistóricos. Así,

(28) *Découvertes des stations neolithiques dans le terroir de Trets*, B. Bull. Soc. Preh. Fr., LIII, 5-6 (1956), 252.

de 2200 a 1800 a. C. la llanura de Trets se desecaría y haría apta para la agricultura; los pobladores, neolíticos con cultura Lagozza, habitaron primeramente pequeñas alturas, p. ej., Ste. Catherine; después descendieron; al final del período, con el retorno de la humedad, los ocupantes de la llanura ascendieron de nuevo a la colina, donde la Baume des Oyze Heures fué utilizada como gruta sepulcral. De 1800 a 1200 no existe ningún hallazgo en la llanura, debido a su inundación casi total. De 1200 a 800 vuelve a desecarse la llanura, y los habitantes descienden de nuevo; a esta época seca pertenecen la «belle épée de Trets» —de fines del Bronce medio o del Bronce final, en el Museo Borely, de Marsella (?)—, y especialmente en el depósito de la Grange Pugère, que datamos en el Hallstt B (Campos de Urnas tardíos, 1000-800). La fijación de esta secuencia paleoclimática es muy importante para la Prehistoria española, especialmente para el Levante, que presentaría un clima muy parecido al del S. de Francia.

Resumiendo lo dicho sobre la problemática de las construcciones lacustres, creemos poder afirmar:

1.° Los palafitos suizos nunca estuvieron construídos sobre el agua, sino sobre terreno firme más o menos húmedo, con el fin de aislarlo de la humedad y de las eventuales inundaciones. Por tanto, es más propio denominarlos «aldeas de orilla».

2.° Las chozas de estos llamados palafitos suizos, siempre sobre postes, tendrían el piso directamente asentado sobre el terreno, sirviéndoles los postes como de cimentación (ebenerdige Häuser), pero hubo otras, quizá las más cercanas a la orilla, que estuvieron algo elevadas sobre el terreno, de tal forma, que en temporadas secas pudo vivirse entre sus postes.

3.° La construcción de palafitos sobre el agua está condicionada por la economía en los pueblos pescadores (Bósforo) y por la higiene en los cazadores (Maracaibo).

Otros palafitos y «aldeas de orilla»

No obstante todo lo dicho, en otras regiones parece estar comprobada la existencia de verdaderos palafitos sobre el agua, a juzgar por la clarísima descripción de la *laguna Prasia* (Peonios, Tracia) (29), donde aún en el siglo pasado se seguía habitando en palafitos (30).

---

(29) Herod., V, 16; Caro. *Pueb. Esp.*, 56.

(30) Figuer. *L'homme primitif*, 309.

Ravenna es una ciudad que empezó siendo levantada sobre islas arenosas del S. del lago de Comacchio: sus edificios estaban construidos sobre postes, pero no hay seguridad de que éstos, aun en un principio, sobresalieran del suelo. La madera más apropiada para estos postes, según Vitrubio, era el aliso (*Alnus glutinosa*), que crecía también en terrenos pantanosos, y sus fibras resistían la acción putrefactiva del agua (G. Bovini: *Le origini di Ravenna e lo sviluppo della citta in età romana*. «Felix Ravenna» 21, 1956, 51).

Estrabón V 1,7 (213) dice claramente de Ravenna que era la mayor ciudad palafítica con edificios de madera, rodeada de agua y accesible por medio de puentes y lanchas. Los cimientos de sus edificios no descansaban sobre las movedizas arenas, sino sobre otros de postes, según refiere Vitrubio (*De Archit.* II 57): *Est autem maxime id considerare Ravennae quod ibi omnia opera et publica et privata sub fundamentis eius generis habent palos*. Este sistema aún se empleaba poco después del 424 en la iglesia de San Juan Evangelista, que mandó construir Gala Placidia: *Iterum Augusta subibus* [con estacas] *ecclesiae locum implet, super quos lapidae fundamenta componit. Erat enim palustris locus, quia sua mobilitate structuram lapidum non aliter admittebat* (Sermo del s. XIII: Bovini, *o. c.* 46). Jordanes (*Get.* 29, 147) añade que Ravenna «por el occidente presenta pantanos, entre los cuales sólo queda un camino muy estrecho a modo de puerta». Los canales (flumen Padennae, flumicellum Padennae, etc.) de Ravenna —a diferencia de los de Venecia, que eran marinos— eran fluviales, pero recibían el influjo de las mareas, que evitaban el estacionamiento y putrefacción de las aguas (Bovini, *o. c.* 19, 1956, 51). Estos canales, a partir de Teodorico y durante la Edad Media y Renacimiento, fueron relienados, y con motivo de excavaciones suelen salir a la luz sus puentes (Bovini, *o. c.* 45).

La aldea palafítica de Kutais, del s. V a. C., en el Mar Negro, es descrita por Hipócrates (*Op. omn.*, ed. Uhn I m, 551; ap. Conde Valvís, 305).

Los palafitos dacios, sobre cuatro estacas y con tejado a dos vertientes, aparecen en la columna de Trajano (S. Reinach: *Répert. Reliefs Grecs et Romains*, París 1909, I).

Otras construcciones en o junto al agua —en la isla del Saona, llamada de St. Jean, Palme o Nôtre Dame, 2,5 km. al NNE. de Mâcon— están atestiguadas por un documento de 11 noviembre 1233, por el que Juan, Conde de Mâcon y Alaïs, dona a la abadía de Tournus *«insulam nostram, sitam in medio Sagonae... ut ibidem aedificent, sive in terro, sive in aqua bastimenta omnimodo...»* (M. Jeanton et M. Laiay: *Nou-*

velles découvertes archéologiques faites dans la Saône, en aval de l'Ile Saint Jean, près de Mâcon (*Saône et Loire*) «Bull. Soc. Preh. Française» 14, 1917, 162-63). Estos edificios (acaso molinos con la vivienda del molinero) *in aqua* pueden haber estado construídos sobre postes y sobre el agua, o más probablemente sobre terreno ganado al río por relleno, en el que se habrían hincado postes para cimentar los edificios; por tanto, el documento no se refiere forzosamente a poblados sobre el agua. Desde la parte Sur de la isla hasta las primeras casas de Mâcon se extiende una estación arqueológica que ha dado muchos objetos desde el Neolítico a los francos, pero especialmente de la Edad del Bronce; en el centro del río, poco más abajo que la isla, la draga tropezó con una cresta de negros y duros postes, que rompían los cangilones, por lo que los autores sin más pruebas creen se trata de un palafito. Nosotros creemos que estos postes pudieron corresponder a uno de los pilares de un puente de madera galo.

Todavía existen hoy —o existían hace pocos años— palafitos sobre tierra húmeda en la cuenca del Save (Dônja Dólina, Yugoeslavia), en terrenos que anualmente se inundan, y en varias playas portuguesas: Mira (Aveiro), Cova de Lavos (S. de la desembocadura del Mondego), Vieira (Leiría), Quiaios, Buarcos, y se recordaban en Figueira (31).

Estos palafitos portugueses, llamados «palheiros» (por haber estado anteriormente cubiertos con paja), pobres, pero limpios, están edificados sobre postes a una altura de 1-3 metros sobre la alta playa. La finalidad de estas pintorescas construcciones es múltiple, clara e ilustrativa: 1.ª, acercar las viviendas lo más posible al mar, medio económico del que aquellas familias sacan el diario sustento; 2.ª, aislar las viviendas del mar, especialmente en las mareas vivas; comprobado por el hecho de que los «palheiros» que avanzan más hacia el mar presentan los postes más altos, en Vieira hasta de 5 m., y Peixoto asegura que los «palheiros» de Costa Nova están tan cerca del agua, que las olas más fuertes inundan los espacios entre las estacas; 3.ª, aislarlas de los efectos de las dunas móviles que cada año invaden más aquellas playas. Muchos «palheiros» tienen entre las estacas un espacio cerrado, que se utiliza como depósito y, pocas veces, como establo (32).

Las demás construcciones palafíticas europeas pertenecen a familias de economía principalmente pescadora, están situadas en terreno firme

(31) Roxa Peixoto, *Habitação. Os palheiros do litoral.* «Portugalia» (1899), 79.
(32) Frankowski, *Hórreos y palafitos en la Península Ibérica*, 67.

a la orilla de mares o ríos y tienen el fin de evitar ser inundadas en las crecidas del agua anuales: así algunos ribereños del Don, Volga, pantanos de Polesia en la Pequeña Rusia, Danubio, Theiss, lago de Garda (en 1857), etc. Excepcionalmente, y siempre tratándose de pescadores, estas viviendas están construidas sobre el agua por medio de altos postes, por ej., en el Bósforo turco (33).

Los palafitos sobre el agua descubiertos en 1499 por los exploradores Alonso de Ojeda y Américo Vespucio en la orilla del lago Maracaibo eran para resguardarse de los mosquitos, que constituían verdadera plaga. Ojeda llamó a aquella aldea Venezuela (por parecido con Venecia), nombre que pasó al de la actual nación. Los palafitos del Labrador están sobre tierra firme, y tienen por misión protegerse contra las grandes nevadas (34).

Igualmente los habitantes de las dos islas Nikobares (NW. de Sumatra) «viven sobre la costa y forman pueblos de 15 a 20 casas. Estas edificaciones se elevan sobre postes de madera, y se asemejan a grandes colmenas de dieciséis cubiertas de paja en forma de culmen. Tienen un postigo en el suelo, al que se sube por una escala que se retira durante la noche. Esta manera de construir es necesaria para librarse de las ratas y serpientes que infestan las islas» (Malte Brun: *Geografía Universal antigua y moderna*, II, 519; ap. Conde Valvís, 312).

El presunto palafito de Navarrés

En la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) (35) fué descubierto y excavado, en 1934 y 1942, por Chocomeli, un poblado del Bronce I, que, por su singularidad, vamos a resumir con cierta extensión. El autor lo supone palafito; pero, considerando lo dicho y el que no hayan aparecido postes, es más prudente clasificarlo como «aldea de orilla».

Está situado en el Marjal de Navarrés, antigua laguna de unas 400 hectáreas y con abundante pesca, desecada por laborioso drenaje desde fines del siglo XVIII. En nuestros días las acequias se impermeabilizaron con una pequeña elevación, que no superaba en más de un metro el fondo lacustre, formando una especie de islote de terreno cultivado, cuya separación de la ribera más próxima, la septentrional del lago, debió de

(33) FRANKOWSKI, *Hórreos y palafitos*, 63.
(34) FRANKOWSKI, *Hórreos y palafitos*, 60 y 63.
(35) «Ampurias» (1944), 287: EP, 142.

ser de unos 15 a 20 metros, aunque al presente era menor, y aquí se hallaban con frecuencia abundantes osamentas y piedras de rayo» (36). Chocomeli 10, en dos calicatas, encontró, bajo gruesa capa de tierra amarillenta, debida a grandes avenidas, entre los 0,35 y 0,55 metros bajo el nivel del suelo: a un metro de profundidad, «una capa cenizosa con carbones»; a 1,5 m., bajo «delgada capa tobácea estéril», y bajo el agua, «cerámica típicamente neolítica», «flecha de aletas iniciales horizontales» e instrumentos de asta y hueso.

Chocomeli 112 termina fundamentando el carácter palafítico del yacimiento en: 1) dos especies lacustres; 2) poca separación de la orilla, que concuerda con las estaciones neolíticas suizas; 3) probable existencia de *Steinbergers* (montones de piedras, bien para sostener los postes, bien simplemente caídas); 4) alternancia de capas de fimo (desechos) y arrastres arenosos (producidos por avenidas). En cuanto a la no aparición de postes, supone Chocomeli 113 que «quizá sólo se emplearon en las más primitivas instalaciones, y posteriormente dejaron de usarse, dada la posibilidad de utilizar la cumbre emergente del montículo formado por las materias arrojadas al agua y el sedimento de las avenidas, cubriendo aquélla de piedra, al estilo de los *crannoges* irlandeses, o formando un piso de troncos unidos por travesaños... (37). La objeción de que sólo permaneciendo protegidos bajo el agua es posible que se conserven los objetos de los vertederos palafíticos, está desmentida por el caso de las terramaras italianas, en las que también no más que las tierras húmedas han conservado perfectamente todos los pequeños objetos y restos encerrados en ellas». Cree, finalmente, Chocomeli, que «la Ereta presenta la sucesión de las fases de la cultura neolítica antigua, media, reciente y eneolítica, con la misma tipología que en los palafitos suizos».

Ballester 80 observa en la Ereta un posible muro de cascote, en forma de gran elipse, acaso para defender el poblado del oleaje o fango; pero tampoco descubrió postes, y de hogares, sólo «barro cocho o quemado, con improntas de caña o ramaje, procedentes de techos o paredes». En la primera capa, entre la superficie y los 40 cm. de profundidad, aparecieron hachas (una rectangular y dos trapeciales) y punzones de cobre. En el fondo (uno-dos metros; el Neolítico empieza a los 55 centímetros) abundan los punzones de hueso. Por todos los estratos, espátulas de asta de ciervo o hueso. Dos significativos ídolos oculados: 1) en gran candil de ciervo, a 0,9 m.; 2) en hueso largo, de oveja o

(36) Chocom., 98.

(37) A la misma conclusión llega Ballester, 98.

cabra, a 1.35 m., en la «capa ya humeda y negruzco turbosa»; también otros dos ejemplares, incompletos. La cerámica fragmentos de cuencos sencillos o ultrasemiesféricos, de cilindros, etc., uno con engobe negro) es almeriense tosca, y sobre los 0.5 m., mamelonada; los trozos neolíticos son lisos o están «ornados con rayado más o menos ancho, formando series, o con líneas en zig-zag», o con pestaña corrida paralela al borde, tipos que se repiten en las cuevas de la Cocina y de Llatas, superpuestos al estrato epipaleolítico. De sílex, raspador, cuchillos, 43 puñales u hojas de lanza (cuchillos con retoques abruptos), microlitos trapeciales y semilunares, 1.400 puntas de flecha, con predominio de las deltoidales, pedunculadas (a veces con aletas), y escasez de las foliáceas, y más perfectas cuanto más alto es el estrato: 82 hachas pulidas, trapeciales y rectangulares, escaseando las triangulares; también percutores, posibles martillos, afiladores de asperón o pizarra, tres piedras volanderas de molino de vaivén, dos fusayolas; botón piramidal, de piedra, con perforación en V; cuentas pétreas o de caracoles de agua dulce; hachuela perforada para colgante.

Ballester 99 termina distinguiendo tres épocas: Neolítico (1.95-0.55 metros); Edad del Cobre I, «comienzos del Eneolítico» (0.55-0.4 m., con punzones de cobre y buenas flechas de aleta); Edad del Cobre II, «transición a lo argárico» (0.4 m. hasta la superficie, con punzones, hachas trapeciales, etc., de cobre).

Leyendas de ciudades sumergidas, especialmente gallegas

«Apenas se encuentra lago o laguna importante en Galicia en que la tradición —y ésta desde hace tres siglos, cuando menos— no se refiera a una ciudad sepultada en las profundidades de sus aguas, y de las cuales, de antiguo también, no se asegure que se ven vigas y demás restos...» (38). En general, se acostumbra a llamarla ciudad de Valverde o Villaverde (fig. 3).

«Antiguamente, los palafitos debieron estar muy generalizados en la Península Ibérica, especialmente en su parte noroeste, y prueban mi suposición algunos rasgos muy característicos existentes en la construcción de la casas aldeanas... Estas suposiciones encontrarán su confirmación definitiva en estudios serios hechos sobre las poblaciones lacustres de Galicia, hasta hoy apoyados en datos insuficientes» (39).

---

(38) MURGUÍA, *Hist. Gal.*, 456.

(39) FRANKOWSKI, *Hórreos y palafitos*, 142.

Jordanes (40), el historiador de los godos, nos transmite el primer testimonio de la leyenda de la Laguna. Refiere que los godos, en su emigración de la Scandzia (Escandinavia) a la Scitia, con sus familias y ganados, bajo su rey Filimer, al pasar un gran río, por hundimiento del puente quedaron divididos en dos mitades, a causa de las lagunas y tremedales del lugar; y aun hoy —dice Jordanes— los que por allí pasan dicen oír a lo lejos mugidos de ganados y voces de hombres. Esta leyenda estaba incluída en uno de los antiguos cantos de los godos, que R. Menéndez Pidal —en un reciente y luminoso estudio (41)— trata de probar constituyen el origen de nuestros cantares de gesta.

Por tanto, creemos poder afirmar que estas leyendas lacunares son de origen germánico, pagano, y que posteriormente, acaso desde el siglo VI, se fueron cristianizando, especialmente con interpolaciones de las leyendas evangélicas ambulantes, divulgadas por los peregrinos.

La causa folklórica del hundimiento de la ciudad es casi siempre la ingenua y edificante leyenda medieval de la falta de caridad: por ejemplo, la iracundia de un zapatero contra la Sagrada Familia (42) y la correspondiente humilde familia que se salva por su caridad. La causa pueden ser las desatenciones con el Santo Apóstol (43), hechas por los balures, «que hé a gente mais roin que ten Galiza» (44), que se paralelizan con los «hugonotes de Rieux (río Vilaine, Bretaña), a quienes, según la leyenda, el Apóstol, castigándolos porque le habían negado el descanso cuando predicaba por Bretaña, imprecó: «Rieux, serás destruída» (45).

Las leyendas de estas *ciudades de los muertos*, con su secuencia de canto de gallo y redoble de campanas, tienen su correspondencia en Francia, sobre todo Bretaña, e Irlanda (46). En toda Alemania es célebre la leyenda de la ciudad sumergida de Vineta (SE. isla Wollin, desembocadura del Oder); el nombre aparece en las sagas wikingas como Jummeta o Jumme, que correspondería al actual Jomsburg, destruído en 1098 por los daneses (47).

---

(40) *Getica*, IV, 26-28, edic. «Mon. Germ. Hist. Auct.» (1882).

(41) *Los godos y la epopeya española* (Madrid 1956), 14; GÁNDARA, *El Cisne Oriental*, II, 79.

(42) VILLAAMIL, *Antigüedades prehistóricas de Galicia*, 71.

(43) VILLAAMIL, *Ant. Preh.*, 72.

(44) F. DE SAAVEDRA, *Memorial genealógico* (Granada 1674), 46; GÁNDARA, I, 44; *Hist. Got.* de D. Servando, Rev. «Galicia» (1861); VILLAAMIL, *Ant. Preh.*, 76.

(45) «Nos» (1929), 116.

(46) RISCO, «Nos», 43, 12; MURGUÍA, *Hist. Gal.* (1866), II, 13.

(47) A. HOFMEISTER, *Die Vineta-Frage*. «Monatsbl. Ges. Pommer. Gesch. Altert.», 46 (1932).

Murguía (48) estudia ampliamente muchos yacimientos y leyendas lacustres en Galicia, y termina asegurando, con razón: «El que se señalen en Galicia tantas ciudades de Valverde destruídas y cubiertas por las aguas, y que a más de una se la denomine de Lucerna, creémoslo reminiscencia de los romances de milagros que se compusieron y cantaron a la puerta de la iglesia de Santiago, romances cuya extensión debió de ser grande, por las circunstancias especiales de esta romería. Los hemos hallado pertenecientes al ciclo carlovingio, y, por lo tanto, suponemos fundadamente que entre ellos habría alguno tomado de aquel pasaje de la *Vida de Carlo Magno*, por el pseudo Turpín, en el cual se cuenta la destrucción de la ciudad de Lucerna, en el Valle Verde. Rodeada de fuertes muros, que le permitieron resistir el poder de Carlos, sólo pudo quedar inhabilitada y deshecha gracias al auxilio de Dios y del Apóstol Santiago». Es curioso notar que el cantón de Luzern (Suiza) es especialmente rico en «aldeas de orilla», y que de allí pudiera proceder el nombre de estas ciudades sumergidas (cf. infra, apartado e) León).

Cartailhac (49) descarta la posibilidad de existencia de estaciones lacustres en Galicia, fundándose en la ausencia de restos.

Frankowski (*Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*, 13) cree que los palafitos perviven, entre otras construcciones, en los hórreos gallegos y asturianos; en estos últimos, según Jovellanos, no entraba hierro ni mortero: eran exclusivamente de madera y alguna piedra, y se usaban algunos —y aun hoy, cerca de Oviedo— como viviendas. En San Martiño de Frades (Ordenes, Coruña) hemos visto un hórreo algo grande, que servía de vivienda al misérrimo «caseteiro» Avelino Sánchez, por cierto muy aficionado y hasta algo enterado de Arte, Arqueología e Historia (Monteagudo, *Hachas talón*, 1).

En realidad, en Galicia y Noroeste de Portugal las chozas sobre postes y las «aldeas de orilla» aún no han tenido comprobación científica, pero tampoco se ha practicado la primera excavación para esclarecer dichas leyendas. La verdadera causa del hundimiento de estas ciudades pudieron ser las lluvias continuas, en el cambio del clima, del sub-boreal (cálido y seco) al subatlántico (frío y húmedo), en el Bronce final (800-600 a. C.). Arriesgamos la posibilidad de que su existencia en Galicia fuera debida aproximadamente, como en las regiones subalpinas, al estrechamiento de ciertas tribus esencialmente agrícolas y pescadoras entre el bosque, casi impenetrable, y los ríos, rías y lagunas. Debido a la as-

(48) *Gal.*, 43.
(49) *Ages*, 71.

censión capilar, a la abundante agua subterránea, a la relativa frecuencia de precipitaciones (aunque en realidad no pueda hablarse de clima húmedo) y a la evaporación constante, estas riberas debieron de ser de bastante humedad. Esto explicaría (con el fin de aislamiento) los postes hincados o aplicados directamente sobre el suelo.

La pesca y caza palafítica en la Galicia de la Edad del Bronce están atestiguadas arqueológicamente con bastante probabilidad por el diente de arpón de la mámoa 3 (84) de Caldeira (N. Coruña) (50), y por el

Fig. 4. –Flecha de sílex de base convexa de Vilar dos Santos (Laguna de Antela, Orense).

hallazgo de tres puntas de flecha: 1) un ejemplar deltoidal, procedente del dragado de la bahía de O Seixo (Ferrol); 2) otro, deltoidal, de la laguna de Doniños (Ferrol) (51); 3) flecha de base convexa, encontrada al excavar en Vilar dos Santos (Laguna de Antela, Limia, Orense) (fig. 4). Muy posteriormente, la abundancia de caza, pesca y de los célebres mariscos gallegos, aparece admirablemente plasmada en el epigrama 10, 37 de Marcial, verdadero canto a la fertilidad galaica.

Los primeros en citar poblados lacustres gallegos son: el Licenciado C. Molina, el P. Gándara, Boán y Verín y Seijas (52).

Localización de yacimientos y leyendas

a) Coruña

Hacemos esta localización siguiendo un orden de provincias, y dentro de cada provincia, de Norte a Sur.

Ciudad hundida en O Feal Grande (Candales, Montoxo, Cedeira, Co-

(50) Maciñ., *Bares*, 107.
(51) Iglesia, *Catál.*, 60.
(52) Villaamil, *Ant. Preh.*, XI.

ruña, numerosa población poblada de altos pisos y muchas mamoas, con su Pozo de Feal (53).

Laguna de la Braga (Pontevedra, Valdovieso).—Aquí se encuentra, inmediata al mar, la ciudad de Lucerna (54).

Pantano entre Jubia y Neda.—Con leyenda de la ciudad anegada de Valverde o Trapa. Murguía (55) parece situarla en una altura (¿Monte de Arnoso?), donde varios autores localizan erróneamente la Libunca de Ptolomeo), por lo que atribuye la leyenda a la confusión del numen popular.

Con algunos nombres (Murguía, 56) que alas localidades que hoy conservan una variante de *Lama* o *Lamas*, y sus derivados: *Lameiros*, *Lamoso*, *Lamagrande*, etc., son sospechosos de haber conocido población lacustre. Otros topónimos presuntos paleolíticos son los que comienzan por *Carreg-*, *Carrag-* o *Carruc-*, de la discutida raíz preindoeuropea (¿mediterránea?) *car*, «piedra».

Laguna de Doniños (Ferrol).—Ya consignada en los *Viajes* del Padre Sarmiento» (57), donde S. de la Iglesia vió, en 1871, postes verticales carbonizados, que emergían del fango 0,75 metros, en verano, ocultándose en invierno bajo las aguas; en 1874 ya no los vió; recogió allí una punta de flecha de 0,040 × 0,010 metros (58); en ella se sitúa la ciudad de Valverde, hundida por un «fracaso» (59).

Betanzos.—Verín y Seijas, en su inédita *Reseña topográfica hist... Betanzos*, dice que en esta ciudad, en 1814, en el Carregadoyro y lado del Juncal, se notan sitios empedrados y puntas de vigas, y se hallan ladrillos y tejas cuadradas con canal de pulgada y medio de grues[o] (60); debe de tratarse de ruinas portuarias, acaso del puerto del tan discutido *Fravium Brigantium* de Ptol. II, 6, 4 (61).

La Coruña.—Población «asolagada» en las profundidades de la bravía ensenada del Orzán; E. Carré Aldao refiere la tradición de la existencia aquí de una antiquísima población. El pueblo todavía cree distinguir en

---

(53) Maciñeira, *Túm. prch.* (7942), 178.
(54) Montero Aróstegui, 634.
(55) *Gal.*, 34.
(56) *Gal.*, 34.
(57) Murg., *Gal.*, 34.
(58) *Catál.*, 60.
(59) Montero Aróstegui, 634.
(60) Villaamil, *Ant. Preh.*, 70; Murguía, *HG*, I, 458, dice que en los tremedales de Betanzos se hallaron «dardos de bronce».
(61) Monteag., *Gal. Ptol.*, 639.

determinadas épocas del año, y descansando sobre la arena, restos de calles, plazas y edificios, entre los cuales destacan las cruces y campanarios de las iglesias y el sonido de campana. Por lo peñascoso del sitio, las mareas vivas y el viento y oleaje no infrecuentes, creemos imposible que hayan podido existir viviendas en aquella orilla (62).

Pena das Animas, en la entrada de la ría de La Coruña, con leyenda parecida a la anterior (62). Por las causas anteriores tampoco pudo habitarse aquí.

Laguna de Alcayán (Seavia, Coristanco).—En el llano de Seavia, en O Caurelo, por Salgueiras de Alcaán, hubo una «villa antigua», la villa de Alcaán (63) o Alcayán.

El 16 de enero de 1957, en medio de una infernal tormenta de granizo y nieve, hemos visitado por segunda vez la laguna, especialmente para informarnos del sitio donde habían aparecido las cuatro puntas de lanza de bronce que a continuación estudiamos. Entonces hemos recogido de boca de un minero joven la leyenda completa: «Din os vellos que vindo Dios e mais San Pedro pedir limosna por estas terras, os da vila de Alcayán acirránonlle (les azuzaron; nótese la -n- interna de «acirranon», en vez de -r-, particularidad dialectal sólo de la tierra del Alto Xallas) os cans, e entonces Dios e mais San Pedro mandanon que se afondise a vila.» Otro minero añadió que «dixo Dios a San Pedro: Adios Vila de Alcayán que tamén m'acirrache-n-os cans». Otro, para acreditar la antigüedad de la villa, dijo: «non hay ningún dos nados que recorde eso; foron enjanchando a leyenda d'uns nos outros. A xente di que n'un punto no Este da Braña hay un pozo de 2,5 ou 3 m. de ancho e dazaseis adibales de fondo, que era onde estaba a vila; tamén din os vellos que cantaban os galos as 12 da noite de Navidad.»

Las cuatro lanzas —que constituyen uno de los conjuntos de piezas del Bronce final más hermosas y de técnica más perfecta— aparecieron en el sitio llamado Porto Xeixo (de *saxeu*-?, pedregoso) al W. de la aldea de Abelenda, parroquia de Seavia y a 200 m. al SW. y fuera de la Braña de Alcayán. Por allí discurre en complicados meandros uno de los dos riachuelos que dan lugar al Xallas, río que pocos kilómetros antes de su desembocadura (al S. de la ría de Corcubión) recibe el nom-

(62) E. Carré Aldao, *Del solar coruñés. Tradiciones y leyendas. ¿La Atlántida?* BRAG (1931), 202.

(63) Not. de campesino, en 1950.

bre de Ezaro, que en celta quiere decir «rápido», y tiene numerosos paralelos en el N. de España y en el S. y E. de Francia. Las lanzas aparecieron juntas en el lecho del riachuelo, debajo de la capa de aluvión con titano, que estaban explotando, y a unos 70-80 cm. de profundidad respecto a la superficie de la braña, poblada de éricas y cistáceas.

La número 1 (fig. 6) es la mayor de las cuatro, y estaba cubierta de ligera capa de cardenillo, que su dueño limpió dejándole un color de bronce bastante claro, probablemente por su gran porcentaje de estaño o antimonio; la punta se rompió al sacar la pieza, pero el dueño la volvió a unir por medio de soldadura de latón; también le falta la parte inferior del cubillo, donde aparece al descubierto un trozo del asta de madera. Características particularísimas son el que todo el filo corte casi tanto como una navaja de afeitar (a pesar de no haber sido afilado modernamente) y el que aún conserve visible parte del asta de madera, al parecer de roble, con una gruesa capa de pintura roja (mastic con minio?) acaso para aislarla del cardenillo (carbonato de cobre) de la parte metálica, o mejor para afirmar el ajuste y evitar que se desenmangara.

La número 2 (fig. 7) presenta pátina verdosa de cardenillo, suavísima al tacto, que esconde la triste «lepra» del bronce, que terminará con la pieza si no se la prepara convenientemente; el cubillo, muy corto, se prolonga en forma de fuerte nervio de sección circular, al cual están adosadas las alas de la hoja (de filo ligeramente flameado), muy finas y biseladas, aunque el bisel lo perdieron casi totalmente; en las axilas de la pieza se asientan dos semiesferillas —una ligeramente más arriba que la otra— que son las cabezas del remache, de perfección admirable, y refuerzan la impresión de absoluto dominio de la técnica que dan las dos lanzas. El interior del cubillo conserva la madera, que se ve también a través del trozo de éste que falta.

La número 3 (fig. 8) es más modesta, de sólo 23 cm. de largo; tiene pátina extrañamente rojiza, y está intacta, excepto una ligera grieta en el cubillo; éste presenta una ligera cresta en cada cara y la hoja, sendas escotaduras en los arranques de los filos, escotaduras que también se aprecian, muy pequeñas, en la número 1. El bisel del filo es claro y de 4 a 5 mm., que disminuyen hacia la punta.

En el momento en que esto se escribe —marzo 1957— las tres piezas están siendo sometidas a diversos análisis químicos para un estudio más profundo.

Los conjuntos que aparecen en ríos y lagos frecuentemente contie-

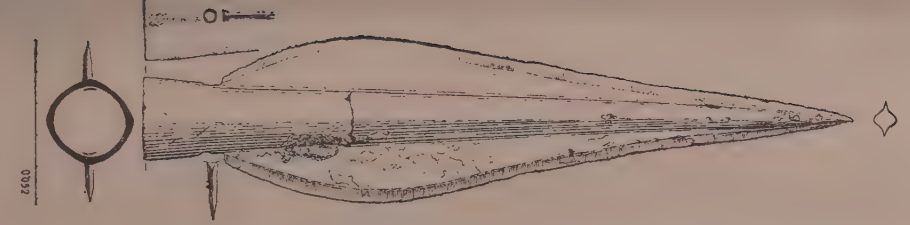


Fig. 5

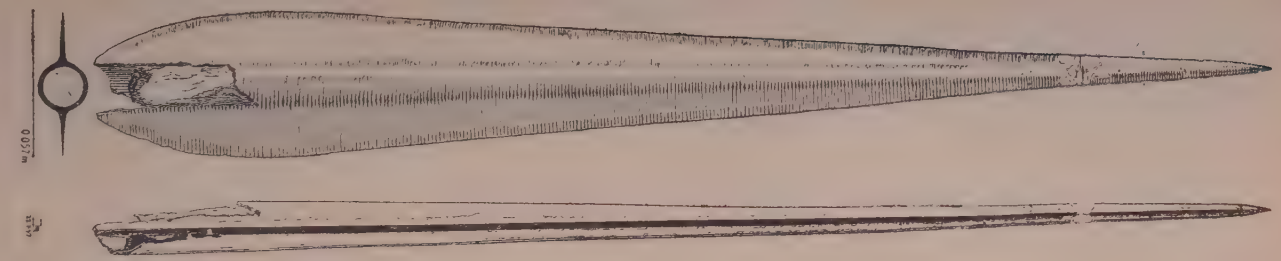


Fig. 6

Fig. 7

Fig. 5.—Abelenda (Coristanco, Coruña), punta de lanza n.º 3 con ligera cresta en el cubillo, de tipo atlántico con influencias centroeuropeas del Hallstatt B (1000-800 a. C.). Largo 0'023, ancho 0'052, grueso 0'028 m.

Fig. 6.—Abelenda (Coristanco, Coruña), punta de lanza n.º 1 de tipo atlántico (Islas Británicas, N. de Francia). Largo 0'461, ancho 0'057, grueso 0'019 m.

Fig. 7.—Abelenda (Coristanco, Coruña), punta de lanza n.º 2 de tipo atlántico. Largo 0'306, ancho actual 0,054, grueso 0'028 m. Idéntica a la de Veiros, Alentejo, «Arch. Port.» 1927, 176, y otra del M. A. N. de Madrid, de 0'235 m. de largo.

nen piezas depositadas a través de varios siglos (p. ej., desde el Bronce medio hasta La Tène); sin embargo, este de Coristanco tiene unidad cronológica y cultural, y nos inclinamos a encuadrarlo en la cultura de los Campos de Urnas tardíos (= Hallstatt B = Urnenfelderkultur III de Kimmig; contemporáneos del Bronce V nórdico de Montelius) de las Islas Británicas y N. de Francia que, según la cronología alemana —digna de crédito por estar basada en paralelos seguros con la cultura micénica—, corresponde a los años 1000-800 a. C. (para Iberia quizá hasta el 700), mientras que los británicos para su país la modernizan, quizá con algún exceso, unos trescientos años. Para establecer esta cronología nos basamos en varios trabajos, excelentes, pero en general desacertados en su cronología (J. Evans: *L'Age de Bronze*, París 1882, 333-68, catálogo muy completo, con excelentes dibujos, aunque anticuado; W. Greenwell y W. P. Brewis: *The Origin, Evolution and Classification of the Bronce Spear-head in Great Britain and Ireland*, «Archaeologia», 61, 1909, 439-72, amplísimo trabajo básico en que se distribuyen todas las lanzas en 13 clases; E. E. Evans: *The Bronze Spear-head in Great Britain and Ireland*, «Archaeologia», 83, 1933, 185-202, acepta la clasificación de Greenwell-Brewis, pero combate teorías sobre origen y cronología). Para fundamentar la cronología de los tipos son más aprovechables los trabajos de Sprockhoff: *Zur Schäftung bronzezeitlicher Lanzenspitzen*, «Mainzer Zeits.», 29, 1934, 56-62, condensado trabajo que estudia el enmangamiento de las lanzas —por correa, alambre, remache o travesaño de espino— y su datación; *Nordische Bronzezeit und frühes Griechentum*, «Jahrb. Röm.-Germ. Zentralmuseums», 1, 1954, 28-110; en la pág. 34, Ab. 3, 9, presenta un ejemplar de Eisendorf, Rendsburg, Schleswig, importado del Hallstatt B —1000-800— en el Bronce V, con escotadura en la base de la hoja, como los ejemplares Ab. 3, 8 de Baja Austria del Hallstatt B, con dos perforaciones circulares en la base de la hoja, Ab. 3, 7.10 (la 10 de hierro), también perforadas, exportadas a Olimpia en el s. VIII? a. C., y otro ejemplar del Hallstatt B hallado en la calle Wiedermeyer de Munich (not. Dr. K. Raddatz); estas escotaduras, frecuentes en el Hallstatt B centroeuropeo y escasas en las Islas Británicas (sólo hemos visto tres ejemplares), no aparecen en Francia. *Jungbronzezeitliche Hortfunde der Südzone des nordischen Kreises (Per. V)*, I Mainz 1956, catálogo exhaustivo con abundantísimos y excelentes dibujos del Dr. Raddatz; p. 278, Ab. 64, 2 lanzas del río Lesum junto a Bremen, semejantes a nuestra número 1; p. 278, Ab. 65, 7.8, la 7 tiene travesaños (de bronce?) con dos cabezas

de botón visibles, la 8 sin travesaño?, encontradas ambas, con otra de hoja calada, en Dowris, King's Co., Irlanda.

F. López Cuevillas (*Armas de bronce ofrecidas al Sil*, «Zephyrus», IV, 1955, 233-40) estudia el depósito (espada de lengüeta calada, lanza y fragmento de otra y un colgante, todo bronce) encontrado en un hoyo del río Sil «a muy pocos kilómetros río arriba de las ruinas del famoso monasterio de San Esteban y a escasos metros de la presa de un embalse destinado a la producción de energía eléctrica». Con tal motivo, López Cuevillas hace un profundo estudio, aduciendo abundantes casos de ofrendas de bronce (excepcionalmente oro en barras y joyas) en fuentes, especialmente medicinales, lagos y ríos, sobre todo en Francia y desde la Edad del Cobre al período de La Tène, con intensidad especial en la Edad del Bronce medio y final (fig. 8)

Estos sitios sagrados en los ríos frecuentemente son trayectos peligrosos para la navegación —por los escollos o la corriente— o para vadearlo. En la Edad Media fueron a veces cristianizados con el establecimiento de una capilla, donde los marineros seguían depositando ofrendas al santo patrono. El Dr. Raddatz (*Ein Waffenfund d. frühen Merowingerzeit aus d. Unterelbe*, «Hammaburg» (Hamburg), 9, 1953) estudia esta posibilidad de que en la Edad Media los santos a quienes estaban dedicadas ciertas capillas situadas junto a los ríos seguían recibiendo las ofrendas que en tiempos paganos habían sido ofrecidas y arrojadas a los ríos. Este parece ser el caso de la capilla de Sant Goar (SSE. de Koblenz) a orillas del Rhin, a cuyo santo, según un documento, un mercader frisón en el s. IX? ofrendó una gran cantidad de plata, para salir de un percance —que ya le había surgido por no haber hecho espontáneamente la ofrenda— y para obtener un paso feliz entre los sitios del Rhin por aquel trayecto.

Estas ofrendas propiciatorias de buen viaje o regreso son del mismo tipo que L. Rütimeyer (*Ueber Schalen-und Gleitsteine im Kanton Wallis und anderwärts*, «Archives Suisses des Traditions Populaires», Bâle 1928, 145 ss., especialmeste págs. 169-176) estudió en ciertos peñascos de los pasos de los Andes. Aquí, a la Gupalcura («Piedra Encantada») de Arauco, que brilla en la noches oscuras y en las largas sequías se cubre de «lágrimas», se le ofrecen flores y ramas. También abundan piedras con cazoletas de 0,11 a 0,20 m. de diámetro, en las que, al parecer, depositaban alimentos para nutrir el espíritu de la piedra, mientras que por las cazoletas unidas por surcos echaban agua del arroyo próximo. Al Norte del lago Agrio está la Curalhue («Piedra del Espíritu» o «del Diablo», capaz de hacer bien o mal), de granito, con cazoletas. Los vaque-

ros chilenos o argentinos le pagan tributo de: *a*) veneración, dando vueltas en ambos sentidos y diciendo oraciones para que les conceda viaje feliz; *b*) ofrendas («marinari» en araucano) en las cazoletas, de carne, pan, harina, dinero, cigarros o, por lo menos, un trozo de cuero de los arreos; si faltan, la piedra se enoja contra el tacaño viajero, y le concede viaje desgraciado; semejante es la piedra del Padre Retricura, en otro desfiladero cercano. En el paso de Parana de Mucuchios (4.008 m.), Mesa de Enojaque, Venezuela, aparecen muchas figurillas humanas de barro, también de pájaros-tortuga (aún hoy allí clavan en tierra cruces de madera y rezan; Rütimeyer, 174), ofrendas que parecen tener paralelo en las figurillas de los santuarios ibéricos de Sierra Morena y Levante. En el Valais, SW. de Suiza, abundan las «Schalensteine» (piedras con cazoletas) también en los puntos de vista dilatada (Rütimeyer, 176).

Una batalla puede ser, en ocasiones, el origen de estos depósitos. Orosio refiere que los cimbros y teutones, a continuación de su victoria sobre los romanos en Arausio (111 a. C.), rasgaron los trajes de los enemigos y los tiraron, arrojaron el oro y la plata al agua (del río?), destrozaron las corazas, destruyeron los arreos de los caballos, a éstos los despeñaron por precipicios y a los prisioneros los colgaron de los árboles por medio de cuerdas al cuello (H. Petersen: *Hypothesen om religiöse Offer og Votivfund fra Danmarks forhistoriske Tid*, «Aarböger for Nordisk Oldkyndighed og Historie», 5, 1890, 212; K. Raddatz: *Der Thorsberger Moorfund*, I, Neumünster 1957, 12). Todos estos actos, tan antieconómicos y de tan aparente barbarie, fueron realizados con una exclusiva finalidad religioso-psicológica; en efecto, los germanos, antes de cada batalla acostumbraban a ofrecer a cada uno de sus dioses (fuerzas naturales deificadas: rayo, río, etc.) una parte del botín, para conjurarlos a que les ayudaran en la lucha. El resultado, tan subconsciente como real, era el recibir la más poderosa inyección de espíritu combativo, como con las apariciones de héroes en los tiempos clásicos o de apóstoles o santos en los cristianos; apariciones cuyo surgimiento pudo ser debido a causas de muy diversa índole, incluso a simple astucia guerrera, pero cuyo efecto inmediato era causar una alucinación colectiva, que actuaba como verdadera realidad, inflamando a los guerreros —muchas veces ya desmoralizados ante el avance del aplastante enemigo, superior en número y efectivos— con una inquebrantable confianza en la victoria y un sobrehumano espíritu de ataque.

Actos semejantes, y por el mismo motivo religioso, fueron realizados por los galos en honor a su dios de la guerra (César: *B. G.*, 6, 17)

y por los hermunduros en honor a Marte y Mercurio (Tácito: *Annales*, 13, 57: «*quo voto equi, viri cuncta victa occidioni dantur*»).

Estrabón, según Posidonio, afirma que en Tolosa fué encontrada la enorme cantidad de 15.000 talentos, parte en escondrijos y parte en el fondo de un lago sagrado (Petersen: *Hypothesen*, 214).

Parece ser que el pueblo de los Campos de Urnas recientes (Hallstat B), pero quizá ya en tiempos del Hallstatt C de Europa Central (800-600), bajó por los valles del Sena y Loira, alcanzó sus desembocaduras, y se hizo parcialmente marinero y metalúrgico, llegando finalmente al Támesis y al NW. de la Península Ibérica. Este pueblo, llamado por Savory los «portadores de espadas» (the «Sword-bearers»), dejó grandes depósitos de bronce en los ríos Sena, Oise, Marne y Támesis. En nuestra Península aparecieron depósitos de este tipo en el Esla (colección Chicote, del Mus. de Barcelona), espada de puño de bronce macizo en el Tajo, al construirse el puente de Alconétar, Cáceres, las del vado de Menjíbar, en el Guadalquivir, y los cuatro objetos del Sil, más, ahora, estas cuatro lanzas de Coristanco.

La divinización de las aguas en la antigua *Callaecia* está atestiguada además por la abundancia de epígrafes latinos dedicados a las ninfas (rasgo de tinte matriarcal, como otros muchos en Galicia), mayor que en el resto de España. Los potamónimos que indican divinización son los *Devas* de las Islas Británicas, S. de Galia, Guipúzcoa y Cantabria, y los *Dives* y *Divones* franceses.

Debemos advertir que el depósito estudiado por López Cuevillas no constituye un conjunto sincrónico —lo cual se repite, como va dicho, en muchos otros casos—, sino que la espada implica una evolución atlántica de las del Hallstatt A, o bien, con menos probabilidad, del Bronce IV de Montelius, y es más moderna que la lanza; ésta, con sus asitas axiales internas, resultantes del aplastamiento del filo, es un tipo muy conocido en las Islas Británicas, que aparece importado en el depósito de Liesbüttel (Rensburg, Schlesswig) —con «Fischschwanzdolch» muy tardío— del Bronce II a de Montelius (1400-1350 a. C.; Sprockhoff: *Schäftung*, 57) y en otro depósito de Wiesloch (Baden) con espada de lengüeta triangular tipo Rixheim-Courtavant (Sprockhoff: *Schäftung*, 58), exclusiva de la Fremdkultur de Baviera (mezcla de la Cultura de los Túmulos del Bronce D con los Campos de Urnas del Hallstatt A_1) que estudió Holste (*Die Bronzezeit in Süd- und Westdeutschland*. Handb. d. Urges. Deutschl., 1, Berlín 1953, 116), quien la fecha antes de 1200 a. C.

Villa Valverde, ciudad hundida en el arenal de Traba, frente a Camelle (64).

Muxía, donde existió otra ciudad de Villaverde o Valverde (65), que acaso sea A Cidá da Figueira, que dicen los marineros existe en el mar al pie de O Corpiño de Chorente.

Ciudad «asolagada» de «Dugium» (hoy Duyo, Finisterre), donde se han encontrado restos; juega importante papel en la leyenda jacobea como capitalidad de una demarcación que abarca hasta Santiago; al parecer, según un manuscrito de S. Martín Pinario, de Santiago, hubo allí una factoría ballenera de vizcaínos y asturianos (66). Duyo corresponde, según nuestros estudios, al *Artobrorum portus* de Estrabón y Ptolomeo (que todos los autores sitúan en La Coruña) y probablemente era el principal puerto de embarque del abundantísimo estaño ártabro (67).

Brandomil.—Pozo Limideiro (Lamedeiro) (68) (al Noroeste de la cabeza de Ayuntamiento). Los grandes montones de tierra que hay a su alrededor, que Murguía en su *HG* llama túmulos, son el escombro procedente de la excavación romana del pozo para la extracción del cuarzo aurífero. Al parecer, se encontraron en él «botelas y pucheros con tapa» (¿urnas cinerarias?). Según la leyenda, la antigua ciudad de Brandomil fué destruída por desbordamiento del agua del pozo; también, en Bretaña, la ciudad de Ker-Ic fué anegada por el agua de un pozo, cuya puerta abrió la hija del rey Gradlon (69).

El pueblo de Brandomil, a menos de un kilómetro del Sudeste del pozo, está levantado sobre una ciudad romana, bien situada para explotar la mina y vigilar el puente (vigilancia siempre necesaria, al menos por allí, puesto que aun pocos días antes de nuestra visita unos forzudos gamberros habían arrojado al río parte del pretil del hermoso puente medieval). Por todo Brandomil, en espacio de un cuadrado de 500 metros de lado, y especialmente alrededor de la iglesia, aparecen

---

(64) Not. de campesino y Murg., *Gal.*, 35.

(65) L. Roa, *Opúsc.*, 40.

(66) L. Roa, *Opúsc.*, 123.

(67) De Duyo, sus leyendas, arqueología y especialmente su cita por los geógrafos clásicos tratamos ampliamente en *Casitérides*, «Emerita» (1950), 1; *Carta de Coruña romana*, «Emerita» (1952), 471, 81; y *Oestrymnides y Casitérides en Galicia*, «Emerita» (1953), 244.

(68) Murg., *Gal.*, 35.

(69) Murg., *Gal.*, 40.

tégulas, ladrillos, muros, fustes pequeños y lisos, capiteles dóricos o de moldura sencilla, etc., mucho de lo cual hemos visto y dibujado. Murguía (*Gal.*, I) estudia la lápida votiva a *Coso*. A 20 m. de la fachada de la iglesia pasa una galería de piedras (¿conducción de aguas?), que apareció y fué destruída en varias ocasiones.

En la caseta de herramientas de la casa rectoral, y empotrada en la cara interior del muro, bajo la ventana, hemos dibujado la siguiente estela funeraria, de hermosa y clara capital, inédita: D(is) M(anibus) S(acrum) | FABRICIVS | SATVRNINVS | AN(norum). XV. HIC. SE-P(ultus). ES[t]? Sólo se conserva la parte superior, que remata en un tímpano de ángulo recto y moldura sencilla, tímpano relleno por la inscripción.

Santa Columba de Carnota, laguna junto a la playa, con aparición de tejas y leyenda de ciudad «asolagada» (not. de un campesino).

Isla San Bartolomé (A Barquiña, Barro, Noya), a cuyo pie se señala una famosa ciudad absorbida por el mar, que se percibe (?) bajo las aguas de las mareas vivas (70).

San Juan de Ferreiros (Barcala).—Cerca de la Feira da Carballeira, «pequeña laguna, en que se dice haberse hundido la villa de Ferreira. Alrededor de la laguna se encuentran cuatro mámoas» (71).

Laguna del Carregal (o Carragal).—En esta laguna, entre Carreira y Corrubedo, cerca de unas mámoas, existió, según la leyenda, la gran ciudad lacustre de Valverde (72) o Malverde (73), Sirves o Bretal (74). En medio de la laguna existe un cerro llamado Monte da Cidade (castro?). En todos los pueblos que se asientan a su orilla se conserva la misma tradición de una ciudad sumergida, y de hallarse trozos de vigas, objetos de metal, etc. Hacia Sirves y lugar en que la laguna toma el nombre de *Río de Mar*, se asegura esto de una manera indubitable, añadiendo que a cada momento se encuentran pedazos de viga, postes de piedra con argollas de bronce...; que demostraban haber servido para muertos de sujetar pequeñas embarcaciones. El denominado Campo de las Minas está cerca, y con él el vasto cementerio de la población lacustre del Carragal. El P. Sarmiento halló en la aldea de Bretal una lápida romana, que dice haber copiado, pero que no incluye en sus *Viajes*.

---

(70) *Noya: su hist. y sus monum.* «El Ideal Gallego», 24 agosto 1922.
(71) Murg., *Gal.* 35.
(72) Sarm., 1754, 43, quien cree que de haber existido sería Artes.
(73) «Nos», 46,15.
(74) Murg., *Gal.* 35.

También halló «dos redomas de cristal, quebradas», y «carbones» (75). En el Carragal —añade Murguía (p. 38)— existe la leyenda de «la dama encantada que tiene su palacio bajo las ondas y deja oír a lo largo de la playa los gemidos más lastimeros».

Cabo de Cruz (Boiro), con grandes e importantes restos de antiguas habitaciones e industria humanas (76).

b) Lugo

Ciudad «asolagada» de Estabañón o *Lebañón* (laguna de Carracedo o Carrucedo, playa de Area, Faro, Vivero).—La leyenda refiere que allí hubo pescadores de ballenas, y que pasando Cristo por aquella ciudad y habiendo pedido limosna a un zapatero, éste le arrojó una lezna, por lo que Cristo exclamó: «Arrevírate vila, co d'abaixo pra riba», avanzando una ola que cubrió todo el pueblo: a veces aun se oye el tañido lánguido de sus campanas (77); parece que en dicha laguna se encontraron vigas, trozos de calle ancha y empedrada (pilos romanos?), de cal y canto, y trozos de argamasa romana (Amor, *HL*, 14). En el cercano Porto Chao se encontró, en 1867, un torques de oro (78).

Concheiro de la ría de Foz, citado por Amor Meilán (79).—Acaso sea el mismo al que se refiere J. Villaamil: «Pedazo de barro cocido, de los que con pasmosa abundancia aparecen en la misma orilla del mar, a la derecha, y también a la izquierda, del arenal de Marzán, Ayuntamiento de Foz» (80).

Gran ciudad de Reiriz (Serrapio, Mondoñedo), hundida rápidamente por un «mágico». En ella se encontró un trozo de viga carbonizado (81).

Montouto (Mondoñedo?).—Entre los picos Cuadramón y Xistral

---

(75) Murg., *Gal.*, 35.

(76) Murg., *Gal.*, 463; id., *HG*, I, 511, dice que allí se hallaron un hacha de piedra pulimentada, la vértebra de un mamífero y restos de cerámica «que hemos visto en el Museo del Seminario de Santiago».

(77) L. Tobío, *Aportazón ó estudo da historia da pesca da balea nas costas da Galiza*. ASEGal, I (1928), 89, donde se estudia el pleito entre los vecinos de San Ciprián y unos balleneros vizcaínos en 1627.

(78) Murg., *Gal.*, 36; Cuevillas, *J. Castreñas*, 38.

(79) HL, 19.

(80) Carta de 27 marzo 1872 a Fernando Fulgosio, que obra en la carpeta de expedientes del Museo Arq. Nac.

(81) Villaamil, *Ant. Preh.*, 73.

existe la «Vila da Veiga do Real», donde se halló un trozo de viga de negra madera (82).

Ciudad de Villaverde (laguna de Sistayo, Cospeito), que nunca secó; con leyenda de ciudad hundida porque negó limosna a la Virgen (noticia de campesino).

Pozo de Periquillo (Cádavo), charca donde se cuenta existe un antiguo poblado (83).

Ciudad de Veria, que, según Murguía (84), está «situada en las lagunas que dejan el Miño, Támaga [mejor Támboga] y Ladra, en las crecientes», en Begonte, al Este de Villalba —o, según Molina, en la chaira o balura de Goá o Guá (San Julián de Santa Cristina), o, mejor, según nuestras noticias, entrambas parroquias —donde, afirma, aparecieron restos arqueológicos (85). Abunda en leyendas heroicas y religiosas; por ejemplo, suenan las campanas, como en la laguna de Paladru (Francia) (86), y la destrucción fué motivada porque la ciudad rendía culto a Baal, nombre que Murguía relaciona con los *baluros*, célebre raza maldita sacerdotal gallega, habitantes de las montañas llamadas Baluras. Molina (87) dice que en ella «se hallan cosas de hierro, labradas, y piezas cortadas y ladrillos, y clavos y ollas, y todas otras cosas desta calidad, que demuestran auer auido alli edificios, y poblacion: cosa es de admirar». Gándara (88), un siglo después, afirmaba que se hallaban allí tejas, ladrillos, hierros y otros materiales de edificios. Boham (*Hist. del Reino de Galicia*) añade, respecto a los bramidos y la aparición de objetos, que los podía «afirmar de vista» (!). A fines del siglo pasado los viejos hablaban que en tiempos de sequía se observaban en esta laguna —que Villaamil llama ciudad de Lucerna y villa de Villaverde—, además de otros objetos, vigas, que aparecían clavadas de punta, y un asa (?) de un caldero (89).

Buriz (10 kms. SW. Villalba).—«En donde la ciudad fortificada, está separada de otra apenas distante un kilómetro y que se supone palustre, por haberse hallado vigas, y estar situada en larga estación de te-

(82) Villaamil, *Ant. Preh.*, 74.
(83) Amor, HL, 14.
(84) *Gal.*, 41.
(85) Villaamil, *Ant. Preh.*, 67; «Nos», 34, 16; Amor, HL, 15.
(86) Murguía, *Gal.*, 38 y 41.
(87) *Descrip. Reino Galicia* (Mondoñedo 1550), 40.
(88) *El Cisne occidental*, I, 44.
(89) Villamil, *Ant. Preh.*, 68.

rreno pantanoso que allí existe, dedicado hoy a pastizal» (Murguía, *HG*, I, 512).

Boedo (pantano) *de San Juan de Lagostelle* (Guitiriz; 200 metros Sur vía férrea).—Por este sitio —atravesado por la vía romana de guijarros, aún visible, y hoy convertido en campo de aviación—, cuando estudiamos dicha vía, en 1945 (90), recogimos variantes de la típica leyenda de las ciudades «asolagadas», que en este caso pudieran corresponder —por las millas y las coordenadas ptolemaicas— a la mansión *Caranicum, Caranico, Caronico, Caranice* del Itinerario Antonino 424, 6 (91), que es la χαρόνιον de Ptol. II, 6, 22, y la *Carantium* de la *Anonymi Ravennatis Geographia* IV, 43 (92).

Francisco Martínez Novo, de noventa y tres años, de Santa Locaya de Parga, residente en la casilla del paso a nivel de Augas Longas, nos refirió así la leyenda de la ciudad «asolagada» del Boedo de Lagostelle y de la inmediata Casa de Barreiro: «En O Boedo había una ciudad. Por ella pasó un día la Sagrada Familia pidiendo comida, y no se la quisieron dar, incluso un zapatero «guindoulle a sua forma» [arrojóle su horma] a Jesucristo. Llegaron a una casa pobre, donde los niños estaban tras la lumbre llorando de hambre; la mujer de la casa [que resultó ser la de Barreiro] quiso atender a Jesucristo y la Virgen; les dió posada, pero no tenía otra cosa que darles. La Virgen le dijo: «Haga una torta con la ceniza»; la mujer se resistió al principio, diciendo que no podía ser, porque no unía ni formaba masa; mas al fin lo hizo. La Virgen entonces dijo: «Pruébela, señora; esto es tan verdad que es torta cocida y de trigo, como que la ciudad del Boedo está anegada; por un malo, Dios destruye un pueblo.» Durante siglos, por la noche, se oían ruidos; una vez llegó un cura a tomar aguas, preguntó de dónde salía el ruido, y «ligouno»; y desde entonces ya no se oyó más. También se dice que por allí aparecían campanas, y a un sitio aun se le llama «O Pozo da Campana.»

El párrafo «por un malo, Dios destruye un pueblo», delata la procedencia medieval de la leyenda. En efecto, este pasaje trasluce el castigo por el delito de la responsabilidad colectiva, castigo de origen germánico, aunque por influencia romana y canónica fué suprimido en el *Forum Iudicum;* pero logró resucitar en los reinos cristianos de la

(90) Monteagudo, *AParga*, 73; *Prov. Cor. Ptol.*, AEArq (1953), 98.
(91) P. Wesselingius, *Amstelaedami MDCCXXXV*, y O. Cunts, Lipsiae 1929.
(92) Eds. D. P. Porcheron, Parisiis MDCLXXXVIII, y J. Schetz, Lipsiae 1940.

Reconquista, con el nombre de *calumnia* o *caloña*. La responsabilidad colectiva entraña un eterno problema, que se agudiza en las épocas bélicas y revolucionarias, en que el Estado es incapaz de mantener el orden; hace pocos años se planteó filosóficamente y resolvió sobre bases parcialmente anticuadas, por medievales, en Francia, con motivo del tristemente célebre proceso de Oradour.

Un viejo de Ríoseco (W. Guitiriz) relató la misma leyenda de la Sagrada Familia y el zapatero, pero con la variante de que los huesos que habían sobrado de la comida de un ternero, lo único que poseía la pobre mujer, salieron nuevos terneros.

Manuel Martínez Novo (setenta y cuatro años, Mueiro) nos dijo que hace un siglo, en O Boedo, todavía aparecían vigas y cruces de hierro, y se sentía por las noches un «broar» como eco de cañonazo —que todavía su abuela alcanzó a escuchar—, pero que desde entonces ya no se oye.

Os Curbeiros (Miraz, Friol; cuatro kilómetros Sudsudeste Guitiriz). Según la leyenda, la ciudad epónima de Os Curbeiros (noticia del paisano nativo M. López Losada, de ochenta y ocho años) fué la «villa de Curbe» (situada en Brañas de Parga o Braña Vella, al Noroeste de Os Curbeiros), hoy enterrada por los arrastres del riachuelo (de tres metros de ancho), que deja al descubierto troncos de roble o de un árbol rojizo, como «salgueiro», de madera más seca y dura que el roble; en Ferreira, «o Maquinista» hizo un pajar con ella. Hace ochenta años se encontraban cacharros enteros y campanas; de una viga se hicieron cuatro «miles» (piezas circulares de la rueda del carro gallego). En el cercano despoblado de A Ruxida —probable horno romano para la obtención del hierro, por las muchas escorias y canal en piedra—, y en unión a un fuste de pequeña columna sin molduras apareció la lápida con la inscripción: CONVE|TENE [DEAE]|E[X] R[EDITV] N[OSTRO], relacionada con la *Conventina, de Procotitia* (*Vallum Hadriani*, Britania), y que hemos estudiado (93). Otra relación entre estas comarcas gallega y escocesa resulta del topónimo de Betanzos, que probablemente procede de **Habitancios. Habitancium*, hoy Risingham, era un campamento romano 25 kilómetros al N. del *Vallum Hadriani* (94).

Buriz (Trasparga), donde, al parecer, se han hallado vigas en una posible estación palustre, a menos de un kilómetro del Castro (95).

(93) MONTEAGUDO, *AParga*.
(94) MONTEAGUDO, *Provincia de Coruña en Ptolomeo*, AEArq (1953), 98.
(95) MURG., *Gal.*, 512.

c) Orense

Lago (San Martín do; Maside, Orense), donde «hay un pozo muy profundo, llamado de Lago, en el que se crían algunos peces, especialmente anguilas de gran magnitud.., No hay memoria del tiempo en que se hizo, pero se infiere, por las excavaciones o escoriales que hay en sus inmediaciones, y trabajos que contiene, que se haría para extraer algún metal precioso» (96).

De nuestro amigo Ismael Rodríguez, de Punxín, que trabajó en esta parroquia, hemos anotado lo siguiente (que entraña una variante de la típica leyenda trashumante de las lagunas): «Os vellos dicían que unha vez estaban unhas mulleres cocendo no forno, e chegou outra muller (elas descoñecían que era a Virxen) pidindolles pan, e dixéronlle que esperara un pouco, que lle iban facer un corrolo (bollito). Pero elas, por marrás e pra aforrar, fixeron o corrolo de farelo (salvado), e como lles medrara moito amargoulles dalo. Entón trataron de facer outro e también lles pasou igual, tampoco non llo diron, e a muller marchouse. O pasar ésta por un monte encontróuse con unha rapaza que andaba coidando as ovellas, e traía unha cadeliña consigo. A muller pediulle un anaquiño de pan do que estaba comendo; entón a rapaza diulle todo, pero a muller non o quería, e lle dixo que lle dera sólo un anaquiño. A rapaza díxole que ela xa comería mais ó chegar á casa, que estaba no pueblo que había onde está ahora o lago. A muller, despois de collel o anaco, de cara a este pueblo, dixo, maldecindo: «Lago te sulago co d'arriba para abajo, que quede esta rapaciña con esta cadeliña», e o pueblo sulagóuse. O día de San Juan, as 12 do día pol o sol, síntese aun tocal as campanas e cantal os capós (gallos).

Fai unhos 15 anos empezaron a secal o lago por contrata, pra miral o que había abaixo, pero non o daban secado. Un día dixo o ingeniero (al parecer, el célebre ingeniero y arqueólogo Louis Saunier): «Mañá traerei unhas bombas achicadoras, e o lago quedará seco»; o encargado díxolle: «Si Dios quiere», e o ingeniero contestoulle: «Que queira que non queira». Cuando regresaba pra casa o ingeniero, en coche, encontróu no camiño un arrieiro con un carro de mulas: as mulas atravesáronselle, e él, por non atropellalas, cruzóu, e quixo frenar, pero rom-

(96) Madoz, «Nós», 34,16.

péronlle os frenos, e marchóu pol o barranco abaixo, e matóuse. E por eso din que aquelo foi unha maldición de Dios, e non chegaron a achical o lago.»

Nuestro amigo Jaime Ferreiro, de Carballiño, lector de español en la Universidad de Frankfurt a. M., nos comunica que la laguna es de ca. 50 m. de diámetro, bastante profunda y rodeada de montículos de arena cribada, fina. En Brués, a 15 km. de O Lago se obtiene oro, lavando arenas, y allí mismo abunda el estaño, de aluvión bastante superficial. Pero en O Lago no hay noticias actuales de estaño u oro relativamente abundantes; sin embargo, varios ingenieros belgas intentaron lavar sus aguas, consiguieron algún oro, pero no les compensaba.

Variante de la leyenda: En O Lago hay un pueblo sumergido. La Virgen pasó por allí con el Niño pidiendo limosna; llegó a una panadería donde le hicieron un pan muy pequeño, pero al sacarlo del horno resultó tan grande que por avaricia no se lo quisieron dar. Repitieron la operación varias veces, pero siempre salía un bollo enorme, con el que se quedaban; al fin despacharon a la Virgen sin pan. Entonces ésta preguntó cómo se llamaba; se le dijo que O Lajo (con *j* a causa de la geada). Al oírlo ella echó la maldición: «Lajo te sulajo co d'arriba para abajo». O Lago fué anegado, y como único resto queda una rosa (o un rosal) en el medio del agua. Se dice que uno de los mejores nadadores de la comarca intentó coger la rosa, pero ésta se le sumergió al llegar a ella; otros lo repitieron, pereciendo en el intento.

Laguna de Antela (Xinzo de Limia).—M. Díez Sanjurjo (II, 341) refiere que en esta laguna, «desde el Sur de Sandianes hasta el nacimiento de la laguna, se encuentran restos que delataban unas veces viviendas, enterramientos otras...; al hacerse las obras de la carretera de Villacastín a Vigo aparecieron hachas de piedra y otros objetos al cimentar la obra de fábrica sobre el cauce del lago; frente a Zadagós y Cardeita se han encontrado pilotes y emparrillados, parte de cuyas vigas aun son visibles, y nos dijeron había aparecido un tronco ahucado en forma de embarcación, y objetos de uso doméstico»; en el centro de la laguna, en los sitios donde se conserva el agua aun en los veranos más secos, se encuentran «unas porciones de terreno más elevado que el resto en unos 80 cm., separados por una especie de parapeto de tierra; dentro de estos espacios existen las mámoas citadas, estando formada cada una por un semitoro de revolución con una semiesfera en el centro, de suerte que cada una de ellas forma un montículo con un parapeto alrededor». Este «parapeto de tierra», creemos, puede corresponder a los círculos de losas que a veces rodean los túmulos dolménicos

en su periferia o a pocos metros de ésta, para adornar el túmulo, protegerlo contra el arrastre de las lluvias y delimitar el recinto sagrado; pero también es lícito pensar que estuviera relacionado con el «posible muro de cascote en forma de gran elipse, para defender el poblado del oleaje o fango» que aparece en el llamado palafito de la Ereta del Pedregal (v. *supra*). De los cinifes estivales de esta laguna se dice que son los encantados ejércitos del rey Artús de Inglaterra (97). Murguía poseía un hacha de la laguna (98), y con acierto observa en el relato de los cinifes una amalgama de la leyenda clásica de la laguna Estigia de los muertos con otra leyenda del ciclo bretón (99). La leyenda clásica quizá haya influido también en el nombre de «Río del Olvido», que dan los geógrafos clásicos al Limia, que aparentemente nace en esta gran laguna (100).

En esta laguna se encontró la única punta de flecha segura de sílex de base cóncava, en Galicia; fue reproducida por Barros Sivelo (v. nuestra figura 4) en un preciosista pero inexactísimo dibujo, y correctamente por Murguía (101); presenta como novedad sus dos cortes curvos y con dientes verticales, como los de las puntas dentadas, aun rómbicas, de un túmulo dolménico del Eneolítico inicial de Vélez Blanco (102), las foliformes y triangulares con pedúnculo de la cueva sepulcral de Blanquizares de Lébor (Totana, Murcia (103); de la edad del Cobre), y las de bordes dentados armoricanas (104).

Recientemente, F. Conde-Valvís publicó un extenso y documentado trabajo (*La laguna de Antela y sus palafitos*, con motivo del proyecto de regulación de aguas para convertir la laguna en gigantesca pradera artificial, del cual debemos dar aquí un reducido extracto.

La laguna de Antela o lago Beón, de siete kilómetros de largo por seis de ancho máximo, es la mayor de agua dulce en España, y está a 615 m. de altitud. Su profundidad es de 0,6 m., llegando en algunos «pozos» hasta los 3 m.

Antela significa cámara funeraria de un túmulo (Monteagudo: *Nom-*

---

(97) VILLAAMIL, *Ant. Prek.*, 75.
(98) VILLAAMIL, *Ant. Prek.*, 78.
(99) *Gal.*, 38.
(100) MONTEAGUDO, *Gal. Ptol.*, 615.
(101) *Gal.*, 35.
(102) F. MOTOS, fig. 38.
(103) PERICOT, 154.
(104) BRAG (1925), 186.

bres de túmulos, 109); *bión* es el nombre de un junco aprovechado para cama de ganado y abono.

La laguna está rodeada de castros (Cibdá, en Morgade; Castro de Mosteiro, Cibdá de Casteláus; Castros de Damil, Pena, Requeizo, Poedo, Celme, etc.), y conserva excavado en tierra su grandioso canal de desagüe romano, que comienza al WSW. de Vilar de Barrio, y termina a 26 kms. al SW., en Ponte Liñares, mucho después de dejar la laguna; dicho canal mide 17 m. de ancho, y aún conserva 2-2,5 m. de altura.

En un lugar del canal está el Tremedoiro (porque «treme», se mueve, al andar por él); es un depósito de *gyttias* (v. *supra*) en formación: «Los juncos y hierbas acuáticas, arrastradas y colocadas en un depósito que fué aumentando en el transcurso del tiempo, han hecho que sea hoy una especie de isla flotante de 60 m. de largo y de 0,6 m. de espesor, que está siempre un poco más elevada que las aguas, aun cuando éstas suben, y es causa del movimiento que le ha dado el nombre de Tremedoiro«» (Conde-Valvís, 296.)

El Pozo de Pedra (situado a la mitad de distancia entre los castillos de Pena y Sandianes) es arqueológicamente muy interesante. La leyenda decía que su fondo era «unha aira de mallar, toda de pedra», lo cual fué comprobado por la tan penosa como afortunada exploración de Conde-Valvís. Con buceos y barra de acero quedó delimitado un rectángulo perfectamente enlosado y horizontal de 32 m. de E.-W. por 28 de N.-S., a 1,3 m. de profundidad bajo el agua y cubierto por 0,1 m. de fango. Las losas de piedra miden 0,7-1,3 m. de largo, sus uniones van en general de E.-W., y fueron traídas por lo menos desde 4 kms. En la pared N. del rectángulo había una calle de unos 5 m. de ancho, como en la laguna de Carucedo (véase *e*) León, Las Médulas). El hecho de que el lado N. de esta superficie enlosada esté sólo a 90 m. de distancia del canal romano prueba que la profundidad de éste era bastante mayor, para poder dejar en seco aquella superficie hoy inundada (Conde-Valvís, 298). Este autor (300) interpreta el embaldosado como un estanque piscícola para siembra de huevos de peces, como el descrito por el gaditano Columela. Es de observar que ya Murguía (*HG*; ap. Conde-Valvís, 299) dijo de la laguna de Antela «que en tiempos de continuada sequía suelen aparecer en ella calzadas y cimientos de edificios».

Los «semitoros de revolución» a que se refería Díez Sanjurjo (v. *supra*) también fueron recientemente estudiados por Conde-Valvís, quien acaso sin base suficiente los interpreta como subestructuras de palafitos. Se llaman «cortexos» (cf. Cortegada de Limia), y están distribuídos en tres grupos de 58, 58? y 36 círculos, todo iguales y casi todos tan-

gentes entre sí dos a dos. Uno de estos grupos está al E. del canal romano, cerca de Cortegada; los otros dos al W. cerca de Cardeita. Cada círculo consta de un aro de tierra de 11,5 m. de diámetro exterior, ancho de 3,5 m. y alto de 0,8 m.; dentro de esta faja se eleva un montículo de 3,5 m. de diámetro y también 0,8 m. de altura. Es interesante notar que cada grupo de círculos está sobre una meseta casi cuadrada, de 85 m. de lado aproximadamente; esta ligera meseta, de tierra indudablemente acarreada por el hombre, recuerdan los *Warften* del NW. de Alemania y Holanda, que eran poblados superpuestos, conseguidos arrasando el poblado anterior y allanando con detritus, con el fin de ir consiguiendo mayor altura a medida que iba subiendo el nivel de las mareas vivas.

Una rápida excavación en dos de estos círculos mostró solamente que el montículo central estaba coronado por cinco piedras en forma de cuña, que Conde-Valvís cree sirvieron para asegurar el poste central del palafito. Quizá el día que se excaven estos círculos más amplia y científicamente se relacionen con los túmulos funerarios del Bronce medio holandés, también con montículo interno y rodete alrededor, en los que aparecieron cerámica excisa y hachas de talón, una con un asa, como las gallegas (M. E. Marien: *Oud-België*. Antwerpen 1952, 195, 197, 210-213).

La conservación y la regularidad de altura (0,8 m.) de los círculos de la laguna de Antela son difíciles de explicar en aquel medio tan húmedo.

Dos de las vigas a que se refirió Díez Sanjurjo, fueron llevadas a Cardeita, medían 6 y 8 m., y sus extremos más afilados estaban carbonizados, probablemente para ofrecer más resistencia a la putrefacción; con ellas fué encontrada una vasija de barro. La piragua de madera medía 3 m. de largo.

La leyenda dice que en la laguna de Antela está «asolagada» la ciudad de Antioquía, cuyas altas torres aún se podían ver en los grandes estíajes en el «Pozo de Meiga»; que aquella gran ciudad fué inundada por castigo divino; que bajo las aguas existe un subterráneo lleno de tesoros, que comunica los castillos de Pena y Santianes. Un documento de la Colegiata de Xunqueira de Ambía, según Conde-Valvís, 303, añade que la Limia «era muy montañosa y la gente tan (?) *inconversable* y revoltosa», y que «había animales carbuncos de gran resplandor y que estando más de media y tres cuartos de legua de donde los veía irse unos buscar otros».

El río Limia (*Límaia* y *Léthes*, «olvido» en griego) ya tenía leyenda

en la Antigüedad. Estrabón, III, 3, 5, hablando de los habitantes cercanos al promontorio Nerio (cabo Touriñán, no Finisterre), dice: «En sus cercanías se hallan también los keltikoí, parientes de los que viven sobre el Anas. Estos emprendieron con los tourdoúloi uña campaña, y dicen que pasado el río Limaía desertaron; y como tras la reyerta adviniese la muerte de su jefe, permanecieron allí dispersos, lo que hizo que a este río se le llamase también Léthes.» Nosotros nos inclinamos a ver en esta leyenda una intención de coadyuvar el «tabú» y ocultamiento sobre una región riquísima en estaño y oro; ocultamiento que queda muy patente en las fuentes relacionadas con las «Islas del Estado» (Monteagudo, *Emerita*, XXIV, 2, 1956).

Valverde es castro en Allariz, entre Arnoya y Limia, con mosaico romano (105).

d) Pontevedra

Laguna del Carregal (Dimo, Catoira, Pontevedra), donde supone Murguía una población lacustre (106), y Villaamil le adjudica hallazgos, al parecer, gratuitamente (107).

Villagarcía de Arosa.—Al Sudoeste de la villa, junto al convento de Agustinas, apareció, a fines del siglo pasado, un gran depósito de conchas —de *Ostrea edulis*, *Cardium ed.* y *Mytilus ed.*—, con grandes huesos de animales, cerámica y un cráneo humano. Los huesos estaban hendidos, como para extraerles la médula, y otros presentaban «rayas longitudinales y sevales evidentes de haber sido raspados con groseros útiles de piedra» (108).

Lagoa Sacra (E. de A Estrada, junto al monte de San Sebastián).—«Entre Olives y Seoane de Forcarey, allá en la altura del monte, está la «Lagona Sacra», que consiste en una laguna muy notable, de unos veinte ferrados de extensión, presentando en todo su perímetro vestigio de amurallamiento. Cuéntase que se libró en sus inmediaciones una

(105) Cuevillas, CEG (1949), 440.

(106) HG, II, 1.ª ed., 13.

(107) Villaamil, *Ant. Preh.*, 68.

(108) Murg., *Gal.*, 32; íd. *HG*, I, 457, añade que allí, entre grandes huesos de mamífero, recogió el médico Carús una tibia, al parecer de ternera, pero sin señales de haber sido hendida para la extracción del tuétano. También fué encontrado un cráneo humano, destruído antes de ser estudiado (p. 462).

gran batalla, y que los cadáveres fueron arrojados al lago; por eso la amurallaron después, para evitar profanaciones, y lo denominan «Lagona o Laguna Sacra». En invierno hay allí muchos patos» (109). El topónimo aparece como *Lagona Sacra* en 1087, en la donación de doña Adosinda Oduariz al monasterio de Ansemil; al pie de la «lagoa» estaba el lugar de Penido, entre los ríos Cervaña y Toxa (110). Considérese que el nombre de Toxa se repite en otros lugares con fuentes o barros medicinales de las provincias de Coruña y Pontevedra. En Ciudad Rodrigo hemos dibujado un ara votiva dedicada a la diosa o ninfa Toga y procedente de los barros salutíferos de Aguas de la Marrana (111).

Playa de O Vao (junto al Penedo de Garza, Canido Sudoeste de Vigo), con vigas de castaño, ladrillo y teja; «nunha inundación quedóu todo arrasado» (not. de campesino).

e) León

Las Médulas de Carucedo (junto al Sil y al pueblo orensano de Quereño; part. jud. de Ponferrada).—En Chao de Maseiros, hoy poblado sólo por «uces» (éricas y cistáceas; según los viejos estuvo allí la ciudad de Lucerna (not. de campesino). Es de notar que la leyenda de Lucerna pertenece al ciclo carolingio y probablemente fué una de las trashumantes propagadas por las peregrinaciones de Francia a Santiago de Compostela a través del «camino francés, que pasaba por Ponferrada y no lejos de Carucedo» (cf. *supra*, nota 47). Sobre las colosales explotaciones auríferas romanas que convirtieron en dantesco el suave panorama de Las Médulas preparamos un amplio trabajo con base geológica, arqueológica y folklórica. Según Conde-Valvís («BCPMOr», XVII, 1951, 298), «en la laguna de Carrucedo (*sic*), donde suponen sepultada la ciudad de Estambón, se encontraron trozos de una calle ancha y empedrada», como en la laguna de Antela (v. Orense). Lo toma de Madoz (*Dic. Geog.*), pero en éste no encontramos la referencia. Para el

---

(109) P. Varela Castro, *La Estrada* (Santiago 1923), 188; F. Bouza Brey, *La laguna sagrada del monte Olives*, «Cuad. Est. Gall.», X (1955), 140.

(110) A. López Ferreiro, *Ojeada sobre el estado de los monasterios de Galicia a fines del siglo XI y principios del siguiente*. «Gal. Histórica», I, 52.

(111) M.ª Lourdes Albertos, *Nuevas divinidades de la antigua Hispania*. «Zephyrus», III (1952), 62; para la evolución *Toga* > *Toxa* cf. *Tagus* > *Tejo*, por influencia árabe, que en Galicia sería mucho más débil.

topónimo Estambón cf. Estabañón (v. Lugo, ciudad asolagada de Estabañón).

f) Zamora

Sanabria (Cortés y Vázquez, L. L.: «La leyenda del Lago de Sanabria») (112).

g) Portugal

Beira, donde «ha Tradição que a dita lagoa de Mira nos tempos antigos fora hua Cidade chamada Mirogayo e que se afundara e se conta que asestindo nelle o glorioso Apostolo São Thomé...» (113).

h) Otros lugares

De posibles «aldeas de orilla» en el resto de España dan cuenta:

Suetonio (114): «Non multo post in Cantabriae lacum fulmen decidit: repertaeque sunt duodecim secures, haud ambiguum summi imperii signum.» Este *lacum* pudiera implicar una «aldea de orilla». Para Schulten (115), «este dato importante enseña que en Cantabria existía el culto de los lagos y la costumbre de echar en ellos hachas, lo que explica que en Francia y otros países se hayan encontrado muchas hachas en fuentes y lagos sagrados (116). Este podría ser el pequeño lago de Enol, junto a Covadonga, que pertenecía a Cantabria, o el de Fontibre». Añadamos que los comentaristas traducen *secures* por «hachas pulimentadas»; nosotros, por no emplearse *cerauniae*, y por tratarse, probablemente, de un escondrijo de fundidor, traducimos por «hachas de talón». Las «ceraunias» mismas pueden referirse a este tipo de hachas, como lo prueba San Isidoro (117): *Ceraunium alterum* [otra clase de hachas] *Hispania in Lusitanis littoribus gignit cui color e pyroso rubenti, et qualitas ut ignis. Haec adversus vim sulphurum* [de los rayos] *opitulari*

(112) RDTP (1948), 94 (Villaverde de Lucerna).
(113) APort (1899), 297.
(114) *Duod. Caes., Galba*, 8.
(115) *Cántabros y Astures* (Madrid 1943), 35.
(116) Toutain, *Les cultes païens*, III, 367, 379.
(117) *Etym.*, 16, 13.

[defiende] *fertur, si credimus. Dicta autem Ceraunia, quoniam alibi non inveniuntur quam in loco fulminis ictui proximo.* A la vista de estos dos casos, podemos pensar que, probablemente, la virtud apotropaica de las hachas de piedra pulimentadas contra el rayo haya tenido origen en la de las hachas, que, acumuladas y escondidas en depósitos más o menos superficiales, muy bien pudieron en distintos casos atraer el rayo y ser puestas al descubierto por éste.

También citan «aldeas de orilla»: en el siglo XVI, Pedro de Mexia, en su *Sylva de varia leción*; J. A. de Estrada, en 1749, en su *Poblac. general de Esp.* (restos de navíos en la laguna de la Sierra de Estrella, cerca de la villa de Seya); «otros dan como seguro que los hubo en la parte de Bilbao próxima al Arenal» (118). El profesor Martínez Santa-Olalla estudió un «palafito» de la Edad del Cobre en la provincia de Albacete, pero no hemos podido conseguir la publicación.

BIBLIOGRAFIA

AMOR MEILÁN, M.: *Hist. de la prov. Lugo* (Lugo 1918).

APort = «*O Archeologo Português*» (Lisboa).

ASEGal = «*Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*» (Sant Yago).

BALLESTER, J.: *La Ereta del Pedregal (Navarrés)*, «Labor del SIP» 1940-48, Valencia 1949, 77.

BCPMOr = «Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense».

BRAGall = «Boletín de la Real Academia Gallega» (La Coruña).

CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España* (Madrid 1947).

CEG = «Cuadernos de Estudios Gallegos» (Santiago de Compostela).

CONDE-VALVÍS, F.: *La laguna de Antela y sus palafitos*, BCPMOr XVII, 1951, 293-318.

CHOCOMELI, J.: *La primera exploración palafítica en España*, APL 1945 (1946), 94.

DÍEZ SANJURJO, M.: *Los caminos antiguos y el Itinerario de Antonino en Orense.* BCPMOr II-III (1904), 221; (1906), 75.

FRANKOWSKI, E.: *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*, en «Comis. Invest. Paleont. Prehis.» 18 (Madrid 1918).

HOMO, L.: *La Italia primitiva y los comienzos del imperialismo romano*, trad. (Barcelona 1926).

IGLESIA, S. DE LA: *Catálogo de la Sección de Protohistoria gallega de S. de la I.* «Anuario Ferrolano para 1908» (Ferrol 1907). (Las piezas, en el Museo de Fil. y Letr. de Santiago.)

MACIÑEIRA, F.: *Túmulos prehist. Inventario descriptivo de los 286 túmulos de Cabo Ortegal.* BRAG (1942 ss.). (Sin publicar, incomprensiblemente, desde la medoña 239); *Bares. Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental* (Santiago 1947). Obra póstuma, revisada por F. Bouza Brey.

(118) CHOCOM., 3.

MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* (Madrid 1848-50).
MONTEAGUDO, L.: *Galicia en Ptolomeo.* CEG (1947), 609; *De la Galicia romana. Ara de Parga dedicada a Coventina.* AEArq (1947), 68; *Hachas de talón.* «Bol. Grupo Alcaides Faria», III, núm. 3; *Celtoalpinos en el NW. hispánico.* CEG (1953), 309; *Antropología y Etnografía precélticas del NO. hispánico.* «Rev. Intern. Sociol.», 44 (1953), 451; *Nombres de túmulos y dólmenes en Galicia y N. de Portugal.* «Rev. Filol. Esp.», XXXVIII, 1954, 100-115.
MONTERO ARÓSTEGUI: *Historia y descripción del Ferrol* (Madrid 1859).
MOTOS, F. DE: *La Edad Neolítica en Vélez Blanco.* MCIPP 19 (1918).
MURGUÍA, M.: *Historia de Galicia.* I, 1.ª ed. Coruña 1866; 2.ª, 1901; *Galicia,* de la colec. «España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia» (Barcelona 1888).
«NOS». Boletín mensual de cultura galega (Ourense y A Cruña).
PERICOT, L.: *Historia de España.* I (Gallach, Barcelona 1934, 2.ª ed. 1942).
RDTP = «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares».
ROA, L.: *Opúsculo histórico del santuario de Nuestra Señora de la Barca. Refutación de las causas a que se atribuye el movimiento de la piedra* (Santiago 1864).
SANGMEISTER, E.: *Síntesis del Neolítico de Europa Central.* «Caesaraug.» 6 (1955).
SARMIENTO, FR. M.: *Viaje a Galicia, 1754-55,* anejo III de CEG (1950).
VILLAAMIL, S.: *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia* (Lugo 1873).

APENDICES SOBRE CLIMATOLOGIA Y ARQUEOLOGIA

A

Sobre climatología gallega ha aparecido un corto resumen de R. Margalef (*Oscilaciones del clima postglacial del Noroeste de España registradas en los sedimentos de la Ría de Vigo,* «Zephyrus» 7, 1956, 5-9), muy importante por ser el primero en su clase, por las explicaciones que proporciona a fenómenos arqueológicos y por los problemas que plantea (fig. 9).

El porcentaje y formas de ciertos organismos acuáticos silíceos (diatomas, etc.) o calizos (foraminíferos, ostrácodos), muy sensibles a los cambios de temperatura y salinidad y depositados en los estratos de arena y fango marinos, son valiosos indicadores de las oscilaciones sucesivas del clima. Margalef aprovechó los sondeos efectuados para la construcción del Puerto Franco de Vigo, frente a Bouzas, hasta 25 y 29 m. bajo el nivel actual del mar, o sea, hasta 5-9 m. bajo la superficie del sedimento.

El mar —a causa principalmente de la fusión de los casquetes polares, motivada por un pequeño ascenso de la temperatura, pero, sobre todo,

por una disminución de la humedad y, por tanto, de las nevadas— realiza una transgresión desde el final del Würmiense (época en que la Ria estaba seca) hasta nuestros dias, y se cree que empezó a cubrir el nivel base de los estratos desde el principio del Boreal (6.500 a. C.).

Los restos orgánicos recogidos en los cilindros-prueba representan sólo una selección muy parcial del conjunto de organismos. «Sólo las especies de membranas más silicificadas y las esporas de paredes gruesas de especies más delicadas son las que dejan testimonio de su presencia, y requiere considerable espíritu crítico conjeturar, con probabilidad de acierto, las características del plancton de la Ria en tiempos sucesivos.... las deducciones de tipo climatológico se basan en consideraciones como las siguientes: Los elementos esqueléticos de las esponjas son muy comunes; en las capas de arena que corresponden, aproximadamente, al nivel del mar casi todas se encuentran pulverizadas; pero cuando los depósitos son algo más profundos, el movimiento de las partículas minerales no es tan destructor, y aproximadamente un 10 por 100 de las espículas de esponja se conservan enteras. Junto con éstas, los restos más importantes son frústulos o membranas de diatomeas. En ciertas épocas, sobre el fondo predominante que corresponde a especies marinas, se encuentra mezclada una proporción considerable de restos de especies de agua dulce. Su presencia se interpreta como indicio de una pluviosidad elevada, que aumentó considerablemente la proporción de los restos de tales seres que los ríos aportan continuamente a la Ria. Entre las especies marinas la más abundante es la *Melosira (Paralia) sulcata*; sus dimensiones están en relación con la temperatura; las células, en forma de tambor, tienen un diámetro mayor cuando la temperatura es baja. De entre las restantes diatomeas se seleccionaron dos grupos: uno formado por especies bien caracterizadas como indicadoras de aguas cálidas, y otro con formas más propias de aguas frías. El tanto por ciento de individuos que pertenecían a uno u otro grupo nos da otra estima de la temperatura». La cantidad del plancton vegetal está indicada por la cantidad de pigmentos sedimentados, y «con reservas se interpretan sus fluctuaciones en relación con una curva hipotética de la destrucción (línea de trazos en la figura), como un testimonio de la fertilidad o productividad de las aguas de la Ria en las distintas épocas».

Para el difícil problema de reducir a tiempo el espesor de los depósitos se tuvo en cuenta que una unidad de tiempo corresponde mejor a una suma de restos orgánicos, que a un volumen fijo de sedimento total.

La secuencia climática obtenida por Margalef —procurando relacionarla con el clima postglaciar centroeuropeo, y con la salvedad de

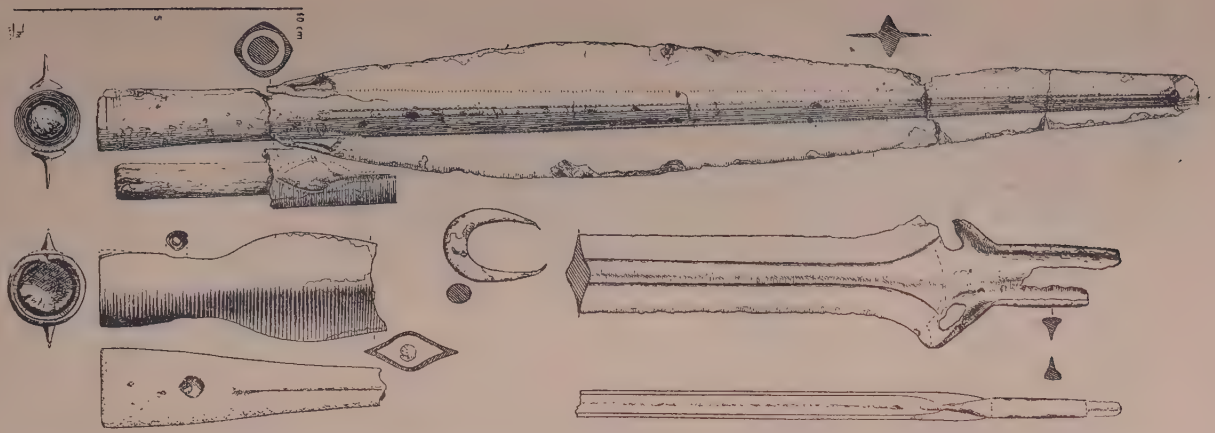


FIG. 8.—Depósito de bronces de San Esteban de Ribas de Sil. Espada del Bronce atlántico (derivada del Hallstatt A 2-3). Lanza del Bronce atlántico (contemporánea del Hallstatt A 1). Fragmento de lanza hueca algo posterior. Pendiente amorcillado del Bronce atlántico tardío y principios de la Edad del Hierro.

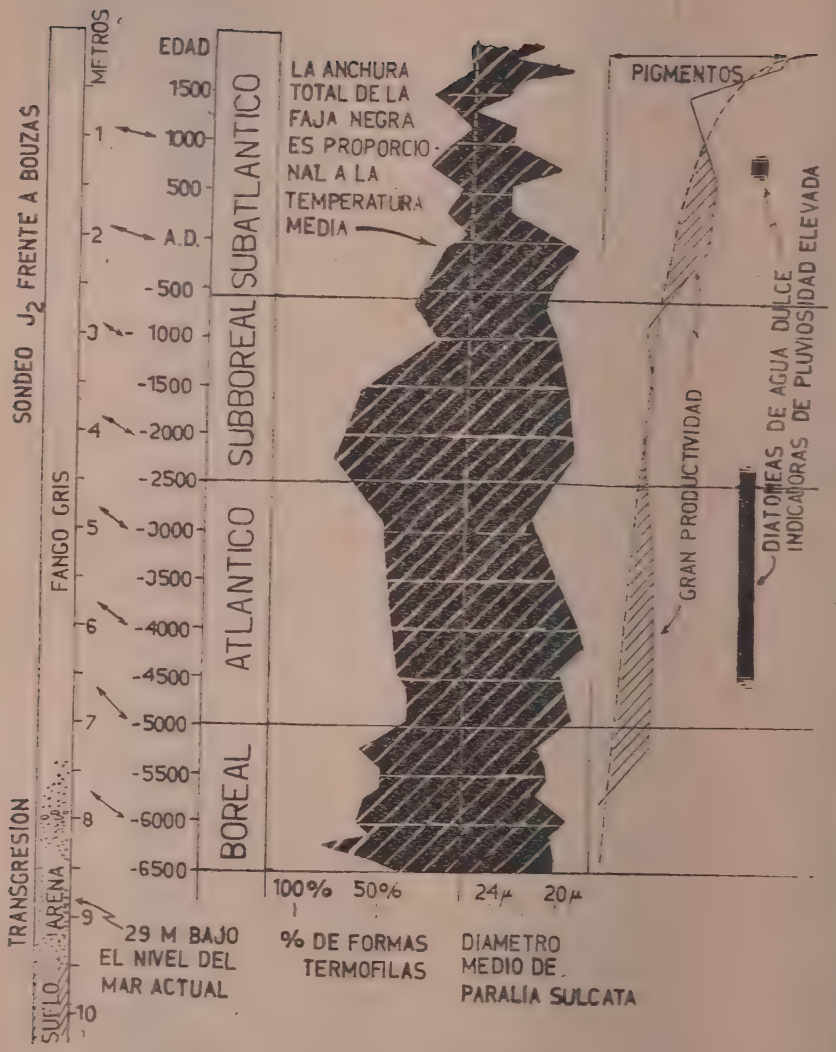


FIG. 9.—Diagrama climático e higrométrico del fango de Vigo. (Según Margalef.)

que se refiere sólo a la Ría de Vigo, cuyas aguas pudieron haber sido más o menos caldeadas por las corrientes marinas atlánticas— es la siguiente:

Período Boreal. -6.500 5.000 a. C. Elevada temperatura media. Restos de dos especies de diatomeas (*Anaulus mediterraneus* y *Terpsinoë americana*), ambas propias de costas cálidas y que no vuelven a aparecer en Vigo. Clima bastante más cálido que en el Postglacial centroeuropeo. En el Norte es la época, fresca, del Lago del Anzylus.

Según los más recientes estudios (Mme. Leroi-Gourhan: *Analyse pollinique et Carbone 14*, «BSPFranç» 53, 1956, 298), en Europa septentrional la frontera que separa el final del Paleolítico superior (Dryas III; Folsom; Ahrensburg) del Mesolítico (Preboreal; primer bosque estable, Maglemose inferior de Starr Carr; Aziliense; los hombres se establecen definitivamente en Dinamarca de donde habían tenido que descender durante el frío del Dyray III, y van ascendiendo, por primera vez, por Escandinavia) se ha fijado en el 7.500 a. C. El Boreal se fecha en 6.800-5.000, y se incluye en él el Maglemose superior de Mullerup, el Larniense irlandés de Cushendum y el Capsiense evolucionado de El Mekta, S. de Túnez, fechado por el carbono 14 en 6.400 a. C. Hacia el 6.000 ocurriría la ruptura del puente Francia-Inglaterra. En el norte y centro de Europa durante el Boreal, el avellano a causa de la disminución de lluvias y aumento del calor se extendía hasta un enorme triángulo: desde Escandinavia hasta Rusia y centro de Francia, y disminuía hacia el Occidente bajo la acción de la humedad del océano Atlántico. Este espeso bosque de avellanos estaba entrecortado por calvas y bosquecillos de robles, y coronado por otros bosques de pinos, más frescos, y constituía un gran impedimento, tanto para los caballos salvajes, de las estepas, que desaparecieron refugiándose en el E., como para los cérvidos, que sólo pudieron vivir en los robledales subsistentes. Muchos de los grupos humanos ante la escasez de caza se hicieron pescadores. Durante el Atlántico el clima sigue mejorando, y en Europa desarrollándose el bosque; el SW. de Norteamérica y el Próximo Oriente viven su mejor época climática, antes de la sequía que se prolongará hasta nuestros días (Leroi-Gourhan 299).

Período Atlántico.—5.000-2.500 a. C. Temperatura media como en el Boreal o poco inferior. La frecuencia de restos de especies de agua dulce y la gran fertilidad de la Ría atestiguan una pluviosidad elevada. Buena correspondencia con el Atlántico europeo, para el que se acepta que el nivel de los bosques subió hasta unos 300 m. por encima del nivel máximo actual. Aquí hay que encuadrar el Mar de la Littorina, época

de máximo calor en el Norte (para unos 5.500-4.600, para otros 5.000-3.000).

Período Subboreal.—2.500-600 a. C. Temperatura aún más elevada que en el período anterior y clima francamente seco. Hacia el final enfriamiento. De acuerdo con el clima centroeuropeo de la época. Creemos que la catástrofe climática, cuyo auge Margalef sitúa en el 1.000 a. C., es la que corresponde a la célebre de principios del Hallstatt C (v. supra), por lo que habría que rebajar la fecha del máximo frío hacial el 800 a. C. (cf. infra el Fimbulvinter).

Período Subatlántico.—De 600 a. C. a la actualidad. La temperatura media baja considerablemente, muy por debajo de la del Boreal. Existen indicios de pluviosidad elevada, por lo menos durante ciertos momentos. Las fluctuaciones climáticas son más notables que en cualquiera de los períodos anteriores; destacan particularmente dos épocas de máximo enfriamiento, que vienen a corresponder: la primera alrededor del año 500 de nuestra Era y la segunda a partir del 1200 ó 1500. La oscilación más reciente (1930-40), que se registra especialmente en San Simón, se caracteriza por la aparición masiva de restos de *Thalassiosira rotula* y notable disminución en la cantidad de *Melosira (Paralia) sulcata*, y debe interpretarse como indicadora de un cambio en el tipo de circulación entre la Ría y el mar libre, atribuible a disminución de la pluviosidad y aumento de la oscilación térmica anual. Durante el Subatlántico continúa el paralelismo con la sucesión de los climas en Centro y Norte de Europa.

B

La falta de correspondencia (acaso debida en parte a inexactitud de la observación o datación) entre los datos expuestos por Margalef y los obtenidos de los más modernos estudios de climatología nórdica (T. Bergeron: *Fimbulvinter. Fimbulvinter ur meteorologisk synpunkt*, «Fornvännen» (Stockholm) 51; 1956, 1-8) resalta de los siguientes hechos:

1) Según los diagramas de Ahlmann, 1953 (Bergeron 13), el Optimum Climaticum en Noruega cae en 5.000-600 a. C., presentando su auge hacia el 1.000 a. C.; a partir del 600 el clima empeora alcanzando su crudeza (Fimbulvinter, el «Gran Invierno» de la Mitología nórdica y de la altiplanicie del Irán) hacia el 200 a. C. Semejante evolución parece estar atestiguada en Suecia, aunque aquí se han podido precisar dentro del Optimum Climaticum ciertas oscilaciones con 2 auges de

fresco entre 3 de calor. Sin embargo, M. Fries (Bergeron 16 y 17) combate la identificación del Fimbulvinter de la saga con una supuesta catástrofe climática a principios de la Edad de Hierro, aduciendo: *a*) que los últimos análisis polínicos de Västergötland y Dinamarca muestran que la vegetación de aquel período no difirió sensiblemente de la del anterior ni de la del subsiguiente, opinión que confirma la de Anderson 1910; *b*) que en otros tiempos, y con cierta periodicidad, también se han dado pequeñas oscilaciones parecidas. Fries para el Boreal traza una curva térmica ligeramente descendente hacia el frío, cruzada varias veces hacia arriba y hacia abajo por una ondulada que indica sequedad (3 cumbres) y humedad (3 valles); en cada uno de los 3 valles habría que situar un Fimbulvinter; pero probablemente el que recuerda la Mitología nórdica se refiere al 4.º (500-1 a. C.), ya al principio del Subatlántico, en el cual el «valle» húmedo coincide con la parte más fría de la curva climática. Esta convergencia y refuerzo mutuo de las dos causas harían que la dureza climática de aquel período quedara grabada en la mente de las tribus nórdicas.

2) Tanto Suecia como Noruega coinciden también en acusar un avance de los glaciares entre 1600 y 1920, con apogeos a mediados del siglo XVIII p. C., lo cual tampoco vemos claramente expresado en la ría de Vigo.

3) En 1939-42 los inviernos escandinavos fueron tan crudos que hacían pensar en un nuevo Fimbulvinter (Bergeron 18). Pues bien, la oscilación aproximadamente contemporánea (1930-40) en la ría de Vigo es interpretada por Margalef precisamente al contrario, como una disminución de la pluviosidad.

Ayudaría a conjugar todos estos datos contradictorios la teoría de G. Simpson (Bergeron 18), según la cual las glaciaciones pudieron ser debidas paradójicamente a la intensa evaporación producida en los trópicos por un aumento de temperatura. Esta causa podría explicar el Fimbulvinter que Sernander, 1912, coloca en 500-1 a. C. Durante este período en la parte alta de las cordilleras se produciría una especie de glaciación local con gruesa capa de nieve invernal y primavera tardía, pero a pesar de ello en las tierras bajas los veranos serían bastante cálidos.

Debemos insistir en que los datos obtenidos por Margalef tienen un valor más o menos regional, pues también parecen contradecirlos las observaciones climáticas en la cueva (con industria desde el Tardenoisiense al Hallstatt) de Châteauneuf-lez-Martigues, 75 km. al W. de Marsella, donde el clima cálido y seco, como el actual, es interrumpido durante el Bronce antiguo y medio (1800-1200) por otro húmedo con for-

mación de un torrente que arrastra y deposita cantos rodados y arena, y arruina los hogares (M. Escalon de Fonton: *Préhistoire de la Basse-Provence*, «Préhist.» 12, 1956, 106). Sirva la exposición de todas estas teorías y contradicciones, en último término, para comprender hasta qué punto es difícil obtener la exacta interpretación y concatenación cronológicas de los datos geológicos, biológicos, polínicos y arqueológicos.

C

La síntesis de Margalef, que comprueba la subida del nivel del mar a partir del final de Würmiense, ofrece una posible explicación científica a los siguientes problemas arqueológicos, que exigen un nivel marino inferior al actual:

1.° La existencia de las «ciudades asolagadas» de las costas y rías gallegas. Según nuestros cálculos, el mar (suponiendo que el asceso del nivel del mar se verificó de manera sensiblemente regular a lo largo de los 8.500 años) en la Edad del Cobre (ca. 2.000 a. C.) estaba 13,5 metros por debajo del nivel actual (18 m. según Almagro: *La invasión céltica en España*, Hist. Esp. dirig. Menéndez Pidal, I 2, p. 6), y 7 m. en tiempos romanos.

2.° Las tan debatidas Islas Cassitérides del estaño podrían ser, como ya habíamos supuesto, algunos de los bajos o islotes de escasa altura de la costa occidental coruñesa, como las Lobeiras, al ESE. del cabo Finisterre, las cuales con toda claridad parece describir el poema *Ora Maritima* de Avieno (L. Monteagudo: *Cassitérides*, «Emerita» 18, 1950, 1-17; íd.: *Oestrýmnides y Cassitérides en Galicia*, «Emerita» 21, 1953, 241-248).

3.° Las tumbas de la playa de A Lanzada, descubiertas por el mar en 1745 (P. Sarmiento: *Viaje a Galicia en 1754-55* (Anejo III de «Cuadernos de Estudios Gallegos», Madrid, 1950, 83).

4.° Los numerosos naufragios romanos —comprobados hoy por la cada vez más famosa y atractiva «pesca submarina» desde Cartagena a Liguria, especialmente de anforas— en sitios que hoy están a 8-10 m. de profundidad (La última bibliografía sobre Arqueología submarina se encontrará en: A. Ribera: La arqueología submarina (Ediciones G. P.), Barcelona, 1954?; N. Lamboglia: *Sulla cronologia delle anfore romane di etá repubblicana*, «RSLig» 21, 3-4, 1955, 141-70; A. Balil: *La nave romana del Grand Congloué de Marsella y su cargamento*, «EClás» 3, 1955-56, 151-51).

5.° Las ruinas de muros de mampostería perpendiculares (de 0,4 a

0,65 m. de ancho) que afloren en marea baja en la playa de Noville («nomen possessoris» Novilius, derivando de Novius, como de Lucius, Lucilius), Franza, 3 km. al SSE. de Ferrol, encuadrando unos 40 compartimientos (A. Rodríguez Fraíz: *La Península de Montefaro y los romanos*, «El Telemétrico» (Artill. Costa, Ferrol), 15 mayo 1948, 3 y 6; publica plano según excavación, y llama «casitas» a los compartimientos). Nosotros hemos visto allí una boca de canal o atarjea de excelente sillería, en el muro que separa el ribazo de la playa. Parece tratarse, mejor que de una cetárea, de pilos de salazón tardíos, del siglo III o IV a juzgar por el gran grosor de los ladrillos (6-8 cm.).

En el Porto de Bares (17 km. al NE. de Ortigueira) fueron reconocidos por F. Maciñeira (*Bares*, Santiago de Compostela, 1947, 221-34) unos pilos romanos de salazón (uno de 2,8 m. de ancho y muro de 0,6 de espesor trabado con arcilla) revocados con capa muy gruesa de «opus signinum» redondeando los ángulos. Dió cerámica sigillata, otra grisácea fina, tégulas e ímbrices. El gran espesor de los ladrillos (5-8 centímetros) fecha los pilos en los siglos III o IV; la calidad de la obra es mediana. Los 10 magníficos pilos de «concretum» del Porto de Espasante (6 km. al NE. de Ortigueira) están revocados con dos capas de hormigón de cal superpuestas por orden de finura: la inferior con menudas piedrecillas, la superior con arena también cuarzosa (Maciñeira: *Bares* 224; íd., «BRAGall» 160, 63 y 204).

Los tres son del tipo de la llamada «cetaria» de Troira, la antigua Caetobriga, Setúbal (Marqués da Costa, «APort.» 27, 1925, 165-81), con muchos compartimientos de mampostería revocados con «opus signinum», canal y presa para agua dulce, anzuelos de bronce y moneda de Constancio en el fondo de un pilo. Son conocidos y abundantes las fuentes literarias y los restos arqueológicos de estas piscifactorías, que en general fueron púnicas y luego romanas, en el Sur de Portugal y España. A. García y Bellido (*Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, 82-93) da un buen resumen de la cuestión, con amplia bibliografía. Añádase: J. Bonsor: *Tartesos. Excavaciones practicadas en 1923 en el Cerro del Trigo, Ayamonte, Huelva*, «MJSEAnt» 97, 1927, 8-2, con pilos y sepulturas del siglo IV p. C., hoy bajo el agua; M. Esteve Guerrero: *Fábrica de salazón en la Algaida, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz*, «NAHisp.» 1, 1952, 126-133, con monedas del 37 al 96 p C., con lo que coincide la sigillata. El más de medio centenar de pilos de Lixus, Larache, aún sin publicar, ocupan una extensión de 170 m. de longitud (M. Tarradell: *Las actividades arqueológicas en el Protectorado Español de Marruecos*, Madrid, 1954, 15). Esta piscifactoría, y la que está a 2 ó 3 km. al S. de Larache, en la carretera de Alcázarquivir,

también inédita, atestiguan la enorme importancia de la industria pesquera en la costa atlántica africana en tiempos púnicos y romanos.

Algunos de los compartimientos de estas piscifactorías estarían destinados a fabricar el celebre, vitamínico y mal oliente «garum», salsa de vísceras de pescados (especialmente de la caballa, «scomber») obtenida por fermentación de las diastasas en solución salina saturada, antiputrescente, bajo la acción calorífera de los rayos solares. El «garum» era exportado en grandes cantidades al Mediterráneo central oriental (Th. Monod, «REAnc.» 1952; rec. Balil, «AEArq» 26, 1953, 183).

6.° A la subida y consiguiente penetración del mar es debida también la socavación de cimientos y derrumbamiento de la villa urbana romana de Centroña, Pontedeume (J. M.ª Luengo, «Hoja Oficial del Lunes», La Coruña, 22 oct. 1951), mandada edificar, al parecer en el siglo IV por un refinado admirador de la naturaleza marina, como aquel culto Marco Mario —conocido por una de las más bellas cartas de Cicerón, *Ad fam.* 7, 1—, quien hizo construirse una lujosa villa urbana coronando un acantilado que dominaba el bellísimo golfo de Estabia, enterrada con Pompeya el 79 p. C. por los «lapilli» del Vesubio (Libero d'Orsi: *Gli scavi di Stabia*, Napoli, 1955? 8).

7.ª También quedan explicados los muelles púnicos y romanos sumergidos por toda la costa del Mediterráneo, por ejemplo, los antiguos puertos de Narbona recientemente estudiados por M. Guy («RSLig» 21, 3-4, 1955, 213-240) fechados desde el siglo III a. C. al II p. C. Muelle romano sumergido pudiera ser el que se aprecia sólo en las mareas bajas equinociales, perpendicular al extremo E. de la playa de Parrote, en La Coruña; por su rareza sería digno de estudio.

8.° Un muro de mampostería, romano a juzgar por la cerámica, tégulas e imbrices adornados con estrías longitudinales hemos visto desde hace veinte años en el Soto (Perillo, Oleiros), a 300 m. al ESE. del extremo del Ponte do Pasaxe; los restos habían sido puestos al descubierto por las pleamares de la ría del Burgo.

9.° Los restos de juncos, encontrados a bastante profundidad al edificar la casa del Banco Pastor, en La Coruña (Not. A. Tenreiro).

D

Otro vado que dió muchas lanzas de cubillo es el de Villeneuve-Saint Georges (Seine-et-Oise), en el Sena. El Musée St. Germain posee de allí cerca de 70 ejemplares. La que publica Joffroy («BSPFr.» 53, 4, 1956, 144) de 0,315 m. con pátina acuática verde clara y clavo de bronce, la

creemos del Hallstatt A1 por su hoja foliácea normal y la gran largura del cubillo (0,13 m.), casi igual a la de la hoja. Del mismo sitio procede otra lanza con «oreillettes percées» (que interpretamos como asitas en la base de la hoja), hoy en el Musée de Saint Germain. También dieron más lanzas el Doubs en Besançon y el Sena en Bougival. S. Reinach (*Catalogue illustré du Musée des Antiquités Nationales au Château de Saint-Germain en Laye*, I, París, 1926, 219, f. 121) presenta la lanza de Bougival, que clasificamos en el Hallstatt A, con cubillo muy largo, y la de París, en el Sena, muy esbelta y con asilas en la base de la hoja, como la de San Esteban de Ribas de Sil (fig. 8), aunque con especie de rodete de refuerzo en la base del cubillo, el cual, según el dibujo (bastante flojo), es de sección absolutamente circular.

Agradecemos cordialmente al Prof. D. Martín Almagro el habernos permitido la confección y publicación del dibujo del interesantísimo depósito de San Esteban de Ribas de Sil (fig. 8), hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Sobre él tiene en prensa, en las «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales», 1955-56, un amplio y documentado trabajo.

E

Corrubedo (Santa Eugenia o Santa Ouxía de Ribeira, La Coruña; para añadir a la levenda de La Laguna del Carregal). Según otra variante de la leyenda, la ciudad de Valverde, anegada por el mar, estaba debajo de la aldea de Corrubedo. Se decía que en una ocasión el mar puso al descubierto «unha casa con unha muller de pe fasendo o xantar ca sartén na man». (Not de una nativa de La Puebla del Caramiñal). Creemos se trataba de una tumba con ajuar intacto dentro de una cista o túmulo dolménico.

F

Análisis espectroscópico de los bronces de las lanzas de Coristanco (figuras 5, 6 y 7), expuesto en orden decreciente de concentración:

	Pequeña (fig. 5)	Grande (fig. 6)	Mediana (fig. 7)
	Cu	Cu	Cu
	Sn	Sn	Sn
	Fe	Fe	Fe
	Pb	Pb	Pb
	Ca	Ca	Ca
	Cr	Cr	Cr
	Al	Al	Al
	Mg	Mg	Mg
Indicios	Sb	V	Sb
		Na	

Como se ve, las tres contienen: Cu- Sn- y Fe- Pb- Si- Ca- Cr- Al- Mg en orden decreciente de concentración.

Punta pequeña: Contiene además indicios de Sb.

Punta grande: Contiene además indicios de V y Na.

Punta mediana: Contiene además Cr- Al- y Mg sólo indicios, así como de Sb. Aparte se analizó una capa de sales que envuelven esta punta; esta capa dió todos los elementos analizados anteriormente y además Ti- Mn- y Sr, de este último sólo indicios.

Cordialmente agradecemos al Prof. D. Fernando Burriel, catedrático de Química Analítica de la Universidad de Madrid, el haber realizado los análisis, y al Prof. D. Francisco Hernández-Pacheco, catedrático de Geología de la misma Universidad, el haberlos facilitado y las utilísimas noticias que desde el punto de vista de su especialidad esclarecen nuestros problemas arqueológicos.

Luis Monteagudo
Instituto de Arqueología

Contribución al vocabulario salmantino

(Adiciones al Diccionario de Lamano)

El vocabulario salmantino que hoy presentamos, aunque reducido, pretende ser una aportación útil para el mejor conocimiento léxico de la provincia de Salamanca. Lo integran más de seiscientas palabras, que constituyen otras tantas adiciones a la obra de LAMANO, que, o las desconoce por entero, o las incluye con otras acepciones.

Como es bien sabido, en 1915 apareció el libro de D. J. LAMANO Y BENEITE titulado *El dialecto vulgar salmantino*, obra con que su benemérito autor rindió un señalado servicio a la filología española y romanistas en general al proporcionarles uno de los más ricos y bien recogidos vocabularios regionales. Este libro, al que continuamente nos hemos de referir, es muy útil a pesar de sus defectos, fácilmente excusables en su autor. Una de las consecuencias de su aparición fué el que no pocas docenas de palabras salmantinas pasaran a engrosar el caudal del Diccionario académico, así como que gran número de ellas fueran estudiadas e incorporadas a obras de primer orden en el mundo de la filología románica, como son, por no citar sino dos de ellas, el *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, de W. MEYER LÜBKE, y la *Contribución al Diccionario Hispánico Etimológico*, de V. GARCÍA DE DIEGO.

Como la provincia de Salamanca no ha vuelto a ser objeto de un estudio total, cosa que, por otra parte, no es aconsejable, pues sería mezclar un artificio administrativo—la provincia—a un complejo lingüístico, de aquí que todos los modernos trabajos parciales, la gran mayoría admirables, tengan que seguir de continuo refiriéndose a la obra de LAMANO. Estudios tan conocidos por los especialistas como los de ONÍS, KRÜGER, ESPINOSA, FINK, SÁNCHEZ SEVILLA, LLORENTE, etc., han venido a completar y precisar los primitivos, pero siempre útiles datos de LAMANO.

Nuestro trabajo, muy modesto de alcance y proporciones, aspira

por su parte a aportar una contribución para el mejor conocimiento de la riqueza léxica de esta provincia.

1. Pueblos a los que pertenecen las palabras recogidas.

La gran mayoría de ellas pertenecen a la región de la Huebra, por ser una de las zonas salmantinas de que tenemos mayor conocimiento directo. Siguen en importancia las de Lumbrales, que ha sido objeto de un trabajo nuestro; Guijo de Avila, Cespedosa, La Alberca y algunas aisladas de otros puntos.

La Huebra ha sido objeto de varios artículos en esta misma revista (1). Otras palabras las hemos entresacado de nuestros propios estudios de actividades artesanas salmantinas, trabajos que van citados en la bibliografía.

2. Método de recogida de nuestro vocabulario.

Ante todo señalemos que la recogida ha sido siempre directa, lo cual justifica el que la totalidad de sus voces sean localizadas geográficamente. Ello no quiere decir, bien entendido, que no existan y se empleen en otras parte; pero, al localizarlas, nos hemos limitado a aquellas localidades en que las hemos oído. Precisamente una de las cosas que se suelen señalar al libro de Lamano, es el que la gran mayoría de las palabras no las localizara, hecho más de lamentar en una provincia compleja lingüísticamente como es la de Salamanca, en la que *grosso modo* se puede distinguir una zona de abundantes restos leoneses, con influencia portuguesa, en el oeste; otra zona fuertemente castellanizada, desde la mitad de la provincial al este; y una tercera zona, la meridional y serrana, en que aparecen fenómenos típicos de las hablas del sur de España, como son la aspiración, etc.

Por ello insistimos en que nuestra recogida ha sido siempre directa, en varias excursiones por la provincia, que nos han permitido formar esta pequeña contribución al diccionario de Lamano, procurando mantener con toda firmeza una escrupulosidad exagerada, hasta el punto de marcar solamente aquello de lo que podamos afirmar haber sido oído con nuestros oídos en los lugares señalados. En este aspecto, y aunque las palabras que incluimos tengan procedencia varia, esta

(1) Por ejemplo, el de V. Bejarano Sánchez, *El cultivo del lino en las regiones salmantinas de las Bardas y la Huebra:* RDTP VI, 243-263, o el nuestro citado en la lista de abreviaturas.

aportación tiene el mismo carácter de fidelidad que la que ya vió la luz en las páginas de este revista hace unos años, debida a EMILIO LORENZO y relativa a Puerto Seguro.

3. CARACTERÍSTICAS DE ESTE VOCABULARIO.

La totalidad de palabras que integran esta pequeña contribución no figuran—salvo error por nuestra parte—en la obra de LAMANO. Cierto que algunas representan únicamente variantes de las allí existentes, pero tampoco son muy numerosas. A veces, en muy escasa medida, las hay, en cambio, que son registradas por el Diccionario de la Academia. ¿Por qué las hemos incluído? Primeramente, por dar fe de su

vitalidad, ya que suelen ser palabras que el léxico oficial señala como inusitadas o anticuadas; en otros casos, por haberlas señalado una procedencia muy alejada de Salamanca, y documentar así su existencia también en esta provincia.

Se observará que una buena parte del léxico es de tipo ganadero o referente a la alfarería. Ello es debido a haber tenido por base nuestros trabajos, que figuran en la bibliografía. Igual ocurre con las citadas de Zorita de la Frontera, que se refieren siempre a términos médicos.

Las etimologías que señalamos son, en parte, las que han sido ya propuestas por autoridades que nos merecen toda confianza y con cuyo parecer estamos de acuerdo. Para las que hemos aportado por nuestra cuenta hemos tenido el mayor tiento, señalando solamente aquellas que en nuestra opinión no representan obstáculos invencibles de tipo fonético y, sobre todo, semántico.

Para terminar diremos que hemos visto cuantos vocabularios y estudios dialectales teníamos a mano, sobre todo los referentes al dominio occidental.

Aunque todos los pueblos citados serían muy fácilmente situados con un mapa o bien mediante el siempre útil diccionario de Madoz, acompañamos un mapita de Salamanca, para ayudar al lector interesado en su localización.

4. Abreviaturas empleadas.

Acevedo.—Bernardo Acevedo y Huelves y Marcelino Fernández y Fernández, *Vocabulario del Bable de Occidente* (Madrid 1932).

Alvarez.—Guzmán Alvarez, *El habla de Babia y Laciana* (Madrid 1949).

arag.—Aragón, aragonés.

Arnal Cavero.—Pedro Arnal Cavero, *Vocabulario del Alto-Aragonés* (de Alquezar y pueblos próximos) (Madrid 1944).

AILC.—*Anales del Instituto de Lingüística de Cuyo.*

Badía, *Bielsa.*—Antonio Badía Margarit, *El habla del Valle de Bielsa* (Barcelona 1950).

Baráibar.—Federico Baráibar Zumárraga, *Vocabulario de palabras usadas en Alava y no incluídas en el Diccionario de la Real Academia Española* (Madrid 1903).

Borao.—Jerónimo Borao, *Diccionario de Voces Aragonesas*, 2.ª edic. (Zaragoza 1908).

Braga.—F. Braga Barreiros, *Vocabulario Barrosão*. En *RL* XX 137-161 y XXXV 239-297.

Canellada.—M.ª Josefa Canellada, *El bable de Cabranes* (Madrid 1944).

Cañete.—Edición Cañete de *Teatro completo de Juan del Encina*, edic. de la RAE (Madrid 1893), y *Farsas y Eglogas al modo pastoril y castellano fechas por Lucas Fernández, Salmantino*, edic. de la RAE (Madrid 1867).

Capela, *Elvas.*—J. A. Capela e Silava, *A linguagem rustica no concelho de Elvas* [Alemtejo] (Lisboa 1947).

Carré.—L. Carré Alvarellos, *Diccionario Gallego* (La Coruña 1951).

Casado.—M.ª Concepción Casado Lobato, *El habla de la Cabrera Alta* (Madrid 1948).

cat.—Catalán.

Coll y Altabás.—B. Coll y Altabás, *Diccionario Aragonés* (Zaragoza 1901).

Cortés, *Alfarería.*—Luis L. Cortés, *La Alfarería popular salmantina* (Salamanca 1952).

Cortés, *Berrocal.*—Luis L. Cortés, *Ganadería y pastoreo en Berrocal de Huebra* (*Salamanca*), en *RDTP* VIII 425-467 y 563-595.

Cortés, *Cuentos.*—Luis L. Cortés, *Cuentos populares en la Ribera del Duero* (Salamanca 1955).

CORTÉS, *Lubián.*—LUIS L. CORTÉS, *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora)* (Salamanca 1954).

CORTÉS, *Lumbrales.*—LUIS L. CORTÉS, *Las ovejas y la lana en Lumbrales. Pastoreo e industria primitiva en un pueblo salmantino* (Salamanca 1957).

DRA.—Diccionario de la Real Academia Española.

ESPINOSA, *Arcaísmos.*—AURELIO M. ESPINOSA (hijo), *Arcaísmos dialectales (la conservación de la 's' y 'z' sonoras en Cáceres y Salamanca)* (Madrid 1935).

FERNÁNDEZ DURO.—CESÁREO FERNÁNDEZ DURO (Vocabulario zamorano publicado en el tomo IV de *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*) (Madrid 1882-1883).

FIGUEIREDO.—C. DE FIGUEIREDO, *Novo Diccionario da Lingua Portuguesa*, 6.ª edic.

Fil.—Filología, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1949).

FINK, *Gata.*—O. FINK, *Contribución al vocabulario de la Sierra de Gata*, en *VKR* II 83-87.

fr., francés.

gal., gallego.

GARCÍA BERMEJO.—SARA GARCÍA BERMEJO, *Contribución al vocabulario de la Tierra de Campos*, en *RDTP* II 474-488.

GD. *Cont.*—VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al Diccionario Hispánico Etimológico* (Madrid 1943).

GD. *Dic.*—VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico* (Madrid 1955).

GARCÍA LOMAS.—G. ADRIANO GARCÍA LOMAS, *El lenguaje popular de las Montañas de Santander* (Santander 1949).

GARCÍA MARTÍNEZ.—GINÉS GARCÍA MARTÍNEZ, *El habla de Cartagena*, en *RDTP* II 458-473.

GARCÍA MORALES.—A. GARCÍA MORALES e IGNACIO SÁNCHEZ LÓPEZ, *Voces murcianas no incluídas en el Vocabulario de García Soriano*, en *RDTP* I 690 ss.

GARCÍA REY.—VERARDO GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo* (Madrid 1934).

GARCÍA SORIANO.—J. GARCÍA SORIANO, *Vocabulario del dialecto murciano* (Madrid 1932).

GARCÍA SUÁREZ.—A. GARCÍA SUÁREZ, *Contribución al Léxico del asturiano Occidental*, en *RDTP* VI 264-300.

GARROTE.—SANTIAGO ALONGO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés hablado en la Maragatería y tierra de Astorga* 2.ª edic. (Madrid 1947).

GATTA.—*Vocabulario Charruno*, incluído en *Ociosidades*, por M. F. DE G. Y G. (Salamanca 1903), de las pp. 70 a 104.

KRÜGER, *S. Ciprián.*—F. KRÜGER, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria. Monografía leonesa* (Madrid 1923).

KRÜGER, *Sanabria.*—F. KRÜGER, *Die Gegenstandkultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete* (Hamburgo 1925).

LAMANO.—J. LAMANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino* (Salamanca 1915).

E. LORENZO.—E. LORENZO, *Notas al Vocabulario de Lamano*, en *RDTP* V 96 ss.

LEMUS.—PEDRO LEMUS Y RUBIO, *Aportaciones para la formación del Vocabulario Panocho o el Dialecto de la Huerta de Murcia* (Murcia 1933).

LLORENTE.—A. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, *Estudio sobre el habla de la Ribera (comarca salmantina ribereña del Duero)* (Salamanca 1947).

MAGAÑA.—JOSÉ MAGAÑA, *Contribución al estudio del Vocabulario de la Rioja*, en *RDTP* IV 266 ss.

minh.—miñoto.

PARDO ASSO.—JOSÉ PARDO ASSO, *Nuevo Diccionario Etimológico aragonés.*

port.—portugués.

RATO.—APOLINAR RATO Y HEVIA, *Vocabulario de la palabras y frases bables que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias* (Madrid 1891).

RDTP.—Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (Madrid 1944).

REW.—W. MEYER LÜBKE, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1935) 3.ª edic.

RFE.—Revista de Filología Española (Madrid 1914).

RFH.—Revista de Filología Hispánica (Buenos Aires 1938-1946).

RPF.—Revista Portuguesa de Filología.

RL.—Revista Lusitana (Oporto 1887).

salm.—salmantino.

SÁNCHEZ SEVILLA.—P. SÁNCHEZ SEVILLA, *El habla de Cespedosa de Tormes (en el límite de Salamanca y Avila)*, en *RFE* XV 131-171 y 244-282.

TORRES FORNES.—C. TORRES FORNES, *Voces aragonesas usadas en Segorbe* (Valencia 1902).

trasm.—trasmontano.

VKR.—Volstum und Kultur der Romanen. Sprache, Dichtung, Sitte (Hamburgo, 1928).

VERGARA.—GABRIEL MARÍA VERGARA, *Voces Segovianas*, en *RDTP II.*

VENCESLADA.—ANTONIO ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario andaluz* (Andújar 1933).

ZAMORA, *Gab. y Galán.*—A. ZAMORA VICENTE, *El dialectalismo de Gabriel y Galán*, en *Fil.* II 113-175.

ZAMORA, *Mérida.*—A. ZAMORA VICENTE, *El habla de Mérida y sus cercanías* (Madrid 1943).

Abecerrarse, 'se dice del pan que queda con mucho color'. «No atices tanto el horno, que se abecerra el pan» (Huebra). KRÜGER, *Sanabria*, recoge *becerra* (Padornelo) 'Schlechtgebackener Teil des Brotes' y señala *bezerra*, 'pão', *trasm.* RL I, 205. CORTÉS, *Lubián*, *abecerrarse*, 'dícese del pan que sale pegajoso'. BRAGA, *bezerra* 'a camada imediata à codea de baixo, nas broas de pão quando este sae de forno mal cozido por ser a masa mal levedada ou a farinha ter sido remoída no moinho'; FIGUEIREDO, *bezerra* 'parte crua ou mal cozida do pão de milho', que señala como *minh.* CARRÉ, *becerra* 'veta que por falta de levadura queda en el interior del molete dura o correuda'.

Abigarrado, a, 'caído' (se dice de las prendas de vestir). «Tienes las medias abigarradas» (Huebra). LAMANO recogió *abigarrar* 'adoptar, ajustar al cuerpo una prenda de vestir', que localizó en la Ribera del Duero. Como se ve el sentido varía de una parte a otra de la provincia.

Abobillo, 'abubilla' «De padres pupos, hijos abobillos» (Huebra), donde se juega con esta palabra relacionándola con abobado. También se dice en la Huebra de una persona que sale con alguna tontería «Ay,

abobillo temprano». De UPUPA, *REW* 9076. SÁNCHEZ SEVILLA, página 274, cita la misma forma en Cespedosa.

Abogállara, 'excrecencia del roble' (Huebra). LAMANO recogió *abollágara* como típico de la Sierra de Francia. De GALLA, GARCÍA DE DIEGO, *RFE* IX 148, recogido en el *REW* 3655. En tierra de Salamanca se dice también *abogalla*, que registra LAMANO y utilizó Gabriel y Galán en *Alma Charra*, ZAMORA, *Gabriel y Galán* p. 166. *abujaco* recoge FERNÁNDEZ DURO; *gállara* y *gallarón* existen en Tierra de Campos, cf. *RDTP* II 480. Finalmente, GATTA recoge aun para Salam. *bogalla* y *bogallo*. Vid. *bogajo*.

Abruciar, 'echarse de bruces a beber' (Huebra). LAMANO para la misma significación recogió *abarbar*. Indudablemente de BURU, iber. 'cabeza', de donde 'de bruces' o el *port. debruçar*, gal. *debruzar* 'inclinarse, asomarse'. *De bruzas* es una vieja expresión salm. que hallamos ya en Juan del Enzina:

Ya sabes qué gozo siente
el pastor muy caluroso
en beber con gran reposo,
de bruzas agua en la fuente.

(Edic. CAÑETE, p. 122).

En la misma línea etimológica que el salm. están: *abruzar*, 'beber con ansia' GARCÍA SORIANO; *a buzas*, 'boca abajo' VENCESLADA; *abuzarse*, 'beber con avidez, echarse de bruces comúnmente para beber', GARCÍA SORIANO, LEMUS. Tienen otro origen *brucio* y *burcio* 'chorro' en Tierra de Campos, vid. SANTOS AGERO en *Fil.* II 72 ss., así como *abruzaera* 'columpio' LEMUS, *abruzar* 'columpiar' *ibid.* etc., estos derivados de BERTIUM BRETIUM, *REW* 1052 a, si bien entre todos ellos indudablemente ha habido cruces. Sobre la etim. de derivados de BURU, vid. A. TOVAR en *Boletim de Filologia* VIII 267 ss.

Acalugo, 'paciencia' (Huebra).

Acamarse, 'buscar la cama en cualquier sitio los animales' (Huebra).

Acanteo, 'pedrea' «Hoy anduvon los muchachos de acanteo» (Huebra). LAMANO recogió *acantear* que señaló como propio de la región de las Guareñas. GARCÍA REY también recoge acantear.

Acechar, 'azuzar los perros'. También se dice *apuchar* (Guijo de Avila).

Acipotao, a, 'el palo que arde en la lumbre' (La Alberca).

Acocerar, 'brotar los tallos del grano' (Huebra). En LAMANO *aconcerar* y sin localización geográfica.

Acodar, 'herir, matar' «Fulano acodó un lobo en el monte' (Huebra). Su etim. indudable me parece ACCUBITARE, cf. *RFE* VII 33 para explicar el esp. ant. *acobdar* 'derribar'. García Soriano registra *acorar* 'matar, destruir'.

Acolantrarse, 'adelantarse a hacer alguna cosa' (Cespedosa).

Acoldarse, 'agolparse, apelotonarse' «Al entrar al corral todas las ovejas se acoldaron a una esquina» (Huebra). De ACUBITARE, 'estar codo con codo', cf. el *cat.* colde, *colze, o colzada* 'angle o revolt que formen els carrers, camins, un riu, etc.'. *fr. coudoyer*. Gatta y Lamano recogen *acoldar* pero 'coagularse la sangre'.

Acollerar, 'cortar la lana en el cuello, pero sólo a las ovejas churras'. Se hace en abril, antes del esquileo y precisamente para que no se sofoquen con el calor, en años ya muy fuerte, en primavera (Huebra). En Lamano *acollar*.

Achancar, 'pasar chapoteando por un lugar con agua' (Huebra). Figura ya en las adiciones a Lamano de *E. Lorenzo*, en *RDTP* V 99. Indudablemente formado sobre *chanco, chanca*, que como el *esp. zanca*, provienen por medio del *árab.* del persa *zanca*, 'zapato'. Cf. *REW* 9598.

Achifostre, 'mal fachado y gordo' «No lo conocía, está hecho un achifostre» (Huebra).

Acholondrarse, 'calentarse mucho al sol, o estar muy sudoroso' (Cespedosa).

Adrear, 'colocar los cacharros por clases al salir del horno del alfarero' (Tamames). Cf. Cortés, *Alfarería* 54. En Lamano figuraba como 'componer, arreglar alguna cosa'.

Afangar, 'harterse, llenarse; en ocasiones casi robar'. «Fulano bien se afangó de dinero» (Huebra). La relación con *fango* es indudable y su origen metafórico se ve bien claramente. Sánchez Sevilla que también recogió el verbo define 'coger, arrebatar' p. 259. También se dice en la Huebra *enfangar*. Para *fango*, *REW*³ 3184 a.

Afraguarse, 'sofocarse y sudar con el calor' (Huebra, Linares de Riofrío).

Agarimar, 'acurrucarse, encogerse, resguardarse'. «Llovía y estaba agarimao a una encina» (Huebra). Coincide aquí el *salm.* con el *gal.* en que *agarimar* significa 'amparar', y *agarimo*, guarida, lugar de amparo o refugio' Carré.

Agorromerarse, 'juntarse, apelotonarse las personas o los animales' (Linares de Riofrío).

Agualojero, 'persona que acarrea agua' (Cespedosa).

Aguamanil, 'botecillo terminado en pico por el que sale el líquido con que decoran sus cacharros los alfareros albenses' cf. Cortés, *Al-*

farería p. 39 y fotos en la misma publicación que muestran las alfareras albenses pintando sus cazuelas, pues en Alba de Tormes, como en Cespedosa la decoración es siempre obra de mujeres.

Aguarentar, 'hacer pastar a las ovejas, pastorearlas' (Lumbrales).

Aicar, 'respiración acezante de los perros cuando siguen una pista' (Huebra). En LAMANO latir.

Alampar, 'comer con avaricia y de prisa'. «Tenía un par de huevos en un plato, entró el perro y me los alampó en un abrir y cerrar de ojos» (Huebra). El *DRA* registra el verbo 'tener ansiedad en el logro de alguna cosa'. Para su etim. vid. *GD Cont.* 350. Con idéntico sentido al nuestro lo registra GARCÍA REY; GARCÍA LOMAS 'rapiñar, codiciar; BARAIBAR, 'picar los pimientos y otros comestibles'. LAMANO, en fin, lo había registrado con 'trasponer'. En todos estos sentidos se ve muy claro su desarrollo semántico de acuerdo con la idea etm. de LAMPADARE 'abrasar'.

Albardonao, 'se dice del ganado que desde el vientre al lomo tiene una franja blanca, como si fuera una albarda'. Se aplica sobre todo a las cabras (Huebra).

Albarina, 'dícese de la oveja de color ceniza' (Huebra).

Albentistate, 'dejar abandonado, a la intemperie, a la buena de Dios' (Huebra). Otra variante más que añadir a la ya larga lista. LAMANO, *Albentestate*; E. LORENZO, *albatistate*, etc., etc.

Alberique, 'dedo anular' (Mogarraz).

Albicia, 'albricias' (Huebra).

Albondronear, 'hablar excesivamente acerca de todo, y aun generalmente sin saber bien lo que se dice' (Huebra). Creo que se trata de un cruce de sinónimos entre *alborotar* + *almendronear*, vid. este último. GATTA y LAMANO recogieron *albindronear* y *albindonero*, como asimismo *albondare*, 'ruido, algazara' que señalen como propio de los pueblos del Abadengo.

Alborecer, 'crecer los árboles' (Huebra). Es un caso típico de similación, que en el habla de Salam. alterna con el correcto *arborecer* que registran LAMANO y el *DRA*. En Aragón PARDO ASSO trae *alborocera* 'madroño, árbol' e igual BORAO. GATTA registró *alborza*, 'flor de la encina'. De todos modos en estas últimas formas ha debido haber un cruce con ARBUTUS, ARBUTRUM, 'madroño', vid. GD. Cont. 48.

Alboroque, 'bebida que se toma al cerrar un trato' (Villavieja de Yeltes, Huebra). Como es sabido la palabra está registrada en el *DRA*. y si la incluímos es sólo por señalar una prueba de su vitalidad. En estos

pueblos; aunque la regla no sea fija, se suele pagar a medias entre el comprador y el vendedor.

Alcaería, 'alquería' (Huebra). En LAMANO *alcairía*.

Alcantorras, 'cierta vestidura blanca, como camisa' (Ribera del Duero). La definición anterior es de COVARRUBIAS al hablar en su *Tesoro* de la palabra *alcandora*. Es curioso que el arabismo perviva en la Ribera en la forma *alcantorra*. Cf. CORTÉS, *Cuentos populares en la Ribera del Duero* (Salamanca 1955) p. 53.

Alcor, 'alcohol, sulfuro de plomo que usan los alfareros para vidriar sus cacharros' (Tamames, Alba de Tormes, Cantalapiedra). En Ciudad-Rodrigo los alfareros le dicen *alcol de hoja*. Cf. CORTÉS, *Alfarería*, p. 43 y también *DRA s. v. alcohol*.

Alear, 'tener una salud precaria' (Zorita de la Frontera).

Alero, 1. 'pedrusco' 2. 'parte de la zurriaga de varear las encinas, por donde se agarra'. Ambas acepciones en la Huebra. En cuanto a la primera pobablemente por extensión, ya que se suelen poner piedras en los aleros de los tejados para que el viento no se lleve las tejas; de ahí *alerazo* 'pedrada' que recogió SÁNCHEZ SEVILLA 258. Para su segundo significado véase *zurriaga*. La acepción 1.ª también en Guijo de Avila.

Alfámare, 'manta roja que hacían los tejedores lumbraleños; hoy muy en desuso'. Su etim. indudable está en el *árab*. HANBAL 'rojo, cobertor encarnado' de donde *alhamar*, *DRA* 'manta o cobertor encarnado'; *alfamarada*, *DRA* 'llamarada', etc. En Zamora capital subsiste hoy una calle que lleva el nombre de *alfamareros*, por haber sido una calle gremial antigua habitada por tejedores de tales cobertores. No hay apenas que recordar los topónimos que en España recuerdan tal origen árabe como *Alfambra*, o en fin la *Alhambra* granadina 'palacio rojo'. Cf. CORTÉS, *Las ovejas y la lana en Lumbrales* (Salamanca, 1957).

Algar, 'gato montés' (Huebra). LLORENTE recogió en Pereña *gato algario*, 'gineta'. El *DRA* recoge la palabra *algar* como *ant.* y de origen árabe con significado de 'cueva', así como *algalia*, 'gato de algalia', de donde vendrá la designación *salm.* para el gato montés.

Alijarao, a, 'dícese de la res vacuna que tiene los ijares blancos' (Huebra).

Almendronear, Como albondronear. «Esta hecha una almendrona que todo lo casca» (Huebra).

Almendron, a, 'hablador, cuentero' (Huebra).

Almofía, 'jofaina utilizada para recoger la sangría' (Zorita de la Frontera). La palabra figura en el *DRA* y la recogemos como prueba de su vitalidad en Salam.

Alongarse, 'tumbarse, echarse' (Huebra). De LONGUS; no tiene, por tanto, nada que ver, a pesar de su semejanza, con *alogar*, 'encontrar un sitio donde reposar' RATO; ni con *alugadero, alogadero*. 'hoyito que ciertos pájaros hacen en la tierra escarbando y en el cual se acuestan; o *alugarse, alogarse*, 'acostarse las aves' de Tierra de Campos *RDTP* II 475, que vienen todos ellos de LOCUS. En cambio, el verbo *salm.* es en todo idéntico al *fr. s'allonger*.

Alpistar, 'emborrachar' Huebra). «Está alpistao».

Amadrinar, 'atar juntas las cuatro patas a los animales' (Huebra). El *DRA* recoge parecidos significados.

Amantujarse, 'se dice de los pollos pequeños o alicaídos, enclenques' «Ese pollo está amantujao» (Guijo de Avila, Huebra).

Ameal, 'almiar' (Guijo de Avila). GATTA recoge *amial*.

Amesentao, a, 'amedrentado, que tiene miedo' (La Alberca).

Amojo, 'ubre' (Huebra, Linares de Riofrío, Lumbrales). Debe ser casi general en la provincia y es extraño que no lo recogiera LAMANO. KRÜGER, *S. Ciprián, amoju*; CORTÉS, *Lubián, amoxo*; FIGUEIREDO, *amôjo* 'entumecimiento producido pelo leite nos peitos das mulheres e nas tetas dos animais; de MULGEO.

Amojonar, 'excremento apelotonado de las ovejas' (Lumbrales). Es señal de que el rebaño come bien y así se oye a los pastores al llegar la primavera y empezar el pasto en abundancia: «Pues ya comen las ovejas, que amojonan».

Amorecerse, 'estar en celo las ovejas' (Cespedosa). En LAMANO, *amorrecerse*, que sitúa en las Guareñas.

Amorosear, 'disponer el barro antes de ponerlo en la rueda del alfarero, dándole una ligera soba con las manos, aun cuando ya estuviera a punto y sobado previamente' (Cespedosa). Cf. CORTÉS, *Alfarería* página 30.

Ampelotarse, 'pegarse en riña' (Huebra). De PELO. Vid. empelucharse y empeluche.

Amular, 'amontonar las manadas de lino en forma de muelos después de haberlas enriado' (Peñaparda).

Ancora, 'cada una de las cuatro alas de la rueda de alfarero para hacer tinajas' (Cantalapiedra). Cf. CORTÉS, *Alfarería* pp. 32 y 33, y dibujo. Es de advertir que la rueda de tinajas no es en Cantalapiedra al menos una rueda movida por el pie, sino una pequeña rueda que se mueve a mano. Véase la *op. cit.* Una rueda igual es la usada por las alfareras de Pereruela (Zamora). Cf. CORTÉS. *La alfarería en Pereruela (Zamora)* en *Zephyrus* V p. 150, pero allí a tal pieza se llama *macho*.

Andaderas, 'las piernas' (Zorita de la Frontera).

Andel, 'vasar de una sola tabla' (Huebra). El *DRA* en la 7.ª acepción de *andén*, 'anaquel'. SÁNCHEZ SEVILLA 259 recoge también en Cespedosa *andel* 'vasar para loza fina'. GARCÍA SORIANO lo da como vulgar y *rúst.* por *andén* y VENCESLADA también lo recoge como 'el andén de tahonas y norias'.

Aneo, 'axfisia, disnea' (Zorita de la Frontera)..

Aninante, 'antes' (La Alberca).

Antudia, 'el cerdo que se mata antes de la época normal de verificar la matanza' (Huebra). Vid. el siguiente.

Antuya. Igual que el anterior, pero en Cespedosa. «Fulano ya mató un cerdo de antuya». La palabra fué recogida por LAMANO pero 'vino hecho antes de tiempo' o 'hijo habido antes de los nueve meses de matrimonio'. Cf. *DRA antuviar*.

Añusgonas (Patatas), 'patatas machacadas y sin caldo, especie de puré sumamente espeso' (Huebra). El verbo *añusgar* es *cast.* y como es sabido significa 'atraganterse con la comida'. LAMANO recogio *añosgarse* y *añusgarse*; GARCÍA LOMAS, *añugar*; GARROTE, *añuesgar*; ZAMORA, *Mérida añogar*.

Apajijo, 'apiensar o echar las posturas de pienso a los bueyes en el comedero' (Huebra).

Aparrangarse, 'agacharse' (Huebra). CORTÉS *Lubián*, *aparragacharse*. Véase lo que allí se dice sobre la formación de la palabra. LAMANO recogió *aparranarse* 'arrellanarse, sentarse en el suelo con toda comodidad y holgura'.

Apeldar, 'estimular a las ovejas para que marchen de prisa' 2. 'andar muy ligero el ganado' (Lumbrales). Aunque la palabra figura en el *DRA* ya a VALDÉS en su *Diálogo de la Lengua* parecía antiguo vocablo (*edic. La Lectura* p. 24). También el *DRA* recogió el verbo como propio de *Salam.* pero en la acepción de 'juntarse, reunirse' que trae LAMANO.

Apernador, 'el que en la motila o esquileo apea las ovejas y recoge el vellón' (Huebra).

Apernar, 'en la motila apiolar las ovejas de las cuatro patas' (Huebra, Lumbrales).

Apezurrar, 'apelmazar' «Esta vez nos ha quedado la masa muy apezurrá y por eso no esponja el pan» (Huebra). De PEDIS. LAMANO recogió el verbo pero 'azarar, confundir', y GATA 'afanarse, agitarse penosamente, hacer cualquier cosa embarazosamente'.

Apoyo, 'el golpe de leche durante la tetada del niño al mamar' (Zorita de la Frontera, Huebra).

Apriscador, 'el encargado de recoger las ovejas en el aprisco para ordeñarlas' (Huebra).

Apuchar, Como *acechar*, vid. (Guijo de Avila).

Arbañal, 'albañal; pequeño agujero en las cercas; en ellos se suelen poner lazos a las liebres' (Huebra).

Arbello, 'estertor' (Zorita de la Frontera).

Arco del Señor, 'arcoiris' (Huebra).

Cuando llueve y hace frío
sale el arco los judíos,
cuando llueve y hace sol
sale el arco del Señor.
Cuando llueve y hace sol.
canta el gallo en el mesón.

(cantarejo de muchachos).

Argente, 'mejoría del enfermo' «Sigue algo más argente» (Cespedosa, Huebra). En la Huebra además 'alegre, decidor'.

Argolleo, 'asma' (Zorita de la Frontera).

Armella, 'trozo de cuerda, lía, o cuero que se engancha en el tranco para cerrar una puerta' (Huebra).

Arpullón, 'pequeños bultos producidos en la piel por la picadura de las pulgas o de las ortigas' (Huebra). En indudable relación con sarpullido, la périda de la *S-* es un caso de fonética sintáctica, y para explicarlo etimológicamente hay que añadirlo a la lista de GD *Cont.* 216.

Arqueos, 'náuseas' (Zorita de la Frontera). En Lamano *arqueada*, y sin localización geográfica.

Arrabillar, 'rotura de la cola de las vacas en el nacedero, sea producida durante la cubrición, caso el más frecuente, sea por efecto de otro accidente cualquiera' (Huebra).

Arrabillao, a, 'el animal vacuno que tiene la cola rota por el nacedero'.

Arrabonar, 'cortarles un poquito la cola a las ovejas para evitar que se azoten al andar' (Huebra, Lumbrales).

Arreculador, 'en el carro, trozo de madera que se coloca en la lanza o pértiga, a unos 30 cm. de la punta, sujeto con dos tornillos' (Huebra).

Arregañar, 'empinar el carro por la parte anterior hasta que dé en el suelo el extremo posterior de la lanza o pértiga' (Huebra). García Lomas recoge *arregañarse* con el mismo sentido (Valle de Iguña); para Rato es 'enseñar los dientes como hacen los perros': *arregañan* las frutas abriéndose por la humedad o por el sol y las maderas por las mismas causas. Canellada 'abrirse algo espontáneamente, como un pan cocido o una fruta madura'. Torres Fornes dice que *regañao*

es 'el que tiene los párpados contrahechos y vueltos algo por fuera' Para LAMANO, en fin, que no recoge nuestro sentido *arregañar* es 'aderezar muy cuidadosamente el cabello, dejándolo lustroso y tieso. Arrimarse al fuego de la cocina o mesa'. Finalmente, el *DRA* recoge *regañar*, 2.ª acepción 'abrirse el hollejo o corteza de algunas frutas cuando maduran, como la castaña, la ciruela, etc. En la Huebra coexiste con *regallar* que tiene idéntico sentido. También se dice en Linares de Riofrío.

Arregazao, a, 'dícese del ganado vacuno estrecho y delgado' (Huebra).

Arrepanchingarse, 'arrellenarse' (Huebra). El *DRA* lo recoge como *fam.* por repantigarse. CANELLADA, *arrepachigase*.

Arrejar, 'juntar dos animales atándolos por el cuello' (Huebra).

Arrevacar, 'enfuriarse el buey' (Huebra). En LAMANO *rebaquear*, que es inusitado en la Huebra.

Arriazar, 'poner objetos en sitios que no son los suyos' (Huebra).

Arribalba, 'pájaro pequeño, blanco por la parte inferior y pardo por cima, que hace su nido en los agujeros de las paredes' (Huebra). Vid. *peñata*. En la Huebra se le llama también *rebalba* y *ribalba*. En Murcia hallo *arriblanca* 'un pájaro' *RDTP* I, 690, y GARCÍA SORIANO había ya recogido en su vocabulario de la misma región *riblanca* 'cierto pajarillo de cuerpo blanco y alas negras', y *rilanca*, como el anterior.

Arribalbo, a, 'la persona tímida u hosca que durante la conversación tiene la cabeza baja y mira hacia arriba' (Huebra).

Arriengarse, 'se dice del barro del alfarero cuando por estar muy blando no se mantiene enhiesto en la rueda al modelar el cacharro y se baja' (Cespedosa). CORTÉS, *Alfarería* p. 30.

Arrijácale, 'cernícalo' (Huebra). En LAMANO *arricángel* y *arricángele*, 'vencejo' que señala como empleado en Ciudad Rodrigo y su tierra.

Arritar, 'salir huyendo las ovejas en hilera por cualquier causa' (Huebra, Lumbrales). LAMANO recogió el verbo pero con sentido casi opuesto totalmente.

Arrollar, 'restregar la ropa al lavarla contra el lavadero con movimiento envolvente' (Huebra). LAMANO no recogió esta acepción y sí sólo la de 'mecer, brezar' que también se emplea en la Huebra. De ARROTULARE, cf. *RFE* VII, 18. Para formas del N. O. KRÜGER, *Sanabria* 108 y ss.

Aseñalar, 'marcar a los animales, principalmente en las orejas' LAMANO *aseñallar* (Huebra, Lumbrales). Para ver las diferentes señales o cortes de los orejas, vid. CORTÉS, *Berrocal*, y CORTÉS, *Lumbrales*.

Asiento, 'indigestión' (Zorita de la Frontera).

Asovallar, 'someter' «Estaban riñendo las tres contra él y lo tenían asovallao» (Guijo de Avila). García Rey, *asoballar*, ; Acevedo, *asoballar*, *soballar*, 'mover con fuerza' (un hombre, un árbol, etc.) y *soballón* 'sacudida'. Capela, *Elvas*, *assubalhar*, 'poder mais ou ter mais força' «Aquela baca assubalha á outra, isto é, domina-a vence-a».

Astilla, 'peine del telar' (La Alberca). Sobre esta palabra hemos de hacer dos advertencias: La primera que lo registra el *DRA* como anticuado, y como se ve pervive aún en tierras serranas salmantinas. La segunda se refiere a la fonética y es que la *-s-* es aspirada como ocurre en la Sierra. Léase, pues, *ahtilla*, y aun *ahtiya*.

Atabacá, 'ruiseñor' (Huebra).

Atarín, *a*, 'el rapaz o rapaza que va recogiendo las gavillas para formar haces y atarlos' (Huebra). En Lamano *ataril*, sin localizar.

Atasajarse, 'estorbar, ponerse en medio' (Huebra). Vid. empantrasmarse. En Cespedosa atasajarse es concretamente 'sentarse de modo indolente y despreocupado'.

Atélite, 'nulidad, poca cosa' (Villavieja de Yeltes).

Aterminarse, 'decidirse a hacer alguna cosa' (Cespedosa).

Atrapaete, 'fornido' (Guijo de Avila). Vid. *atropaete*.

Atrescender, 'oler muy fuerte, (Cespedosa).

Atropaete, 'fornido' (Huebra). Vid. *atrapaete*.

Aurricar, 'moverse en la cama «Toda la noche no he hecho más que aurricar» (Zorita de la Frontera).

Avellanarse, 'se dice de las piezas que una vez modeladas por el alfarero en la rueda, son puestas a orear, cuando empiezan a secarse; por supuesto, antes de cocerlas' (Tamames). Cf. Cortés, *Alfarería* página 49.

Avionera, 'respiraderos de la bóveda del horno del alfarero' (Cespedosa). Cf. Cortés, *Alfarería* p. 49.

Ayuda, 'cada uno de los dos vecinos que nombrados por el concejo, en turno por el que van pasando todos, ayudan un día al vareador de las encinas durante la montanera' (Huebra). Para más detalles vid. Cortés, *Bérrocal* p. 450.

Azancar, 'franquear un obstáculo dando un paso largo' (Huebra).

B

Babarelo, 'bobalicón, parado' (Villavieja de Yeltes). Formado sobre BABA.

Babiecas, 'las maderas del telar en las que se introducen las poleas de

las que penden los lienzos. Las babiecas a su vez cuelgan del llamado *palo de babiecas*' (Lumbrales). Cf. CORTÉS, *Lumbrales* p. 60 y dibujos en las p. 60-61.

Badana, 'piel que cuelga en el ganado vacuno desde el hocico al pecho (Huebra).

Baileras (Calenturas), 'las que producen las herpes labiales' (Zorita de la Frontera).

Barajuso, 'huso' (Ribera del Duero). Cf. CORTÉS, *Cuentos*, p. 135.

Barbada, 'tocino de la parte baja de la cabeza' (Huebra).

Barbas, 'palo largo con un rebujón de trapos mojados en la punta que se usa para barrer el horno' (Huebra)

Barbollear, 'comer el ganado hierba a boca llena'. «Van pallá a barbollear yerba» (Huebra).

Bastigazos, 'espasmos' (Zorita de la Frontera). Es un claro uso metafórico, ya que *bástiga* es 'brote de un arbusto, renuevo, tallo' LAMANO.

Bazabrèra, 'viento muy fuerte' (Huebra).

Bazaco, 1. 'la masa intestinal' (Zorita de la Frontera). 2. 'vientre voluminoso' (Guijo de Avila).

Bazaque, 'como el anterior' (Huebra). También en Cespedosa. S. SEVILLA p. 259.

Belorto, 'vilorta; abrazadera de hierro para sujetar al timón la cama del arado' (Huebra).

Berbajo, 'brebaje para el ganado hecho con harina y agua'. Es forma desconocida para LAMANO que recoge *berberajo* y *brebajo*. La forma que recogemos es propia de la Huebra y la hemos oído también en Linares de Ríofro. La registran GARCÍA LOMAS en el apéndice; GARCÍA SORIANO, *verbajo*, y JOSÉ MAGAÑA en la Rioja. *RDTP* IV 274 De BIBERACULUM cf. GD. *Cont.* 74. Se llama también *salón*.

Bielno, 'bieldo' (Guijo de Avila). LAMANO registra *bieldro* y *biendro*. Para su etim. GD. *Cont.* 221. SÁNCHEZ SEVILLA, p. 269, *vielno* VENCESLADA *bierga* y *biergo*. Para otras formas vid. GD. *Dic.* 7080.

Bielo, como el anterior pero en La Huebra.

Bique, 'juego de muchachos consistente en andar a la pata coja. (Cespedosa).

Bisana, 'ruda' (Mogarraz). Se le atribuyen virtudes curativas y supersticiosas y así se dice: «Si supiera la mujer las virtudes de la ruda, a buscarla iría de noche a la luna». A la *bisana* o ruda atribuyen virtudes abortivas, así como eficacia en anormalidades mestruales y toda clase de dolores. Pero, sobre todo, lo más importante de la *bisana* o ruda es su poder contra las brujas, para que no aojen a los

niños y a ello alude el refrán: «Si no fuera por la ruda, no habría criatura».

Bisito, 'palabra que se emplea para llamar al gato' (Huebra).

Bochinche, 1. 'ombligo' (Cespedosa). 2. 'pendenciero' (Huebra).

Bodigocho, 'gordo, implado' (Villavieja de Yeltes). En LAMANO se recoge ya *bodigo* con igual sentido.

Bogajo, 'pedazo de leña seca que cae de las encinas' (Huebra). Hay que señalar que *Bogajo* existe como topónimo en la provincia, siendo un pueblo del part. de Vitigudino, del que dice Madoz: Hay... varios montes á las inmediaciones del pueblo, uno de ellos poblado de encinas». La etim. hemos de buscarla en BOGA, del que dice el *REW*. 1187a: BOGA (vorrömisch) Holzriese Bergam. *boga* 'Holzschleife', *obw. bova, lad. boa, fr. bove* Abzugsrinne, *venez. bova* 'Schleusenöffnung', *comel. boa*, etc. Yo creo que a esta lista podemos añadir el *salm. bogajo* BOGACULU.

Bojas, 'pápulas o flictenas en la piel' (Zorita de la Frontera). *DRA*, ant. 'buba'.

Borla, 'pompón que como adorno se deja a las ovejas en la punta del rabo cuando se las esquila' (Huebra, Lumbrales).

Borreguero, 'el pastor que tiene a su cargo las ovejas que no son de vientre, es decir, las que no paren y machorras' (Huebra).

Borreigo, 'palabra que repetida se emplea para llamar al cerdo' (Huebra). Vid. *gurri* y *nino*.

Borrigones, 'urticaria' (Zorita de la Frontera).

Boyá, 'rebaño de vacas' (Huebra, Linares de Riofrío). Vid. E. LORENZO en *RDTP* IV 102.

Bramarse, 'se dice de las piezas del alfarero que después de salir de la rueda, pero antes de ir al horno, se abren al orearse; para evitar este accidente se deben resguardar del viento' (Tamames). Cf. CORTÉS, *Alfarería*, p. 49.

Bramera, como avionera, vid., pero entre los alfareros de Cantalapiedra. Cf. CORTÉS, *Alfarería*, p. 49.

Brazamera, 'viento muy fuerte' (Villavieja de Yeltes; Huebra). Vid. *bazabrera*.

Brenza, 'cordón seminal en los toros' 2. 'nervio del fréjol' (Huebra). La primera acepción también en Lumbrales. La misma palabra figura en SÁNCHEZ SEVILLA 'nervio o piltrafa de la carne'; CORTÉS, *Lubián* 'granza del lino'. En *port. branza* 'rama de pinheiro, caruma' Para la semántica de esta palabra, cuyo evidente origen es BRANCIA, *REW*. 1272 (cf. *fr. branche* 'rama') señalo aquí *brenga* 'fibra retorcida y dura de la madera' RATO. *Vid.* además GD. *Dic.* 1122.

Bucarón, 'ventana practicada en los pajares y comederos a una altura adecuada, para meter y sacar la paja' (Huebra, Linares de Riofrío) He incluído la palabra aunque la registrara ya LAMANO porque en su libro se dice taxativamente: 'Dícese en las Armuñas', es decir, en otra región salmantina, al norte del Tormes, y lejos de las que aquí señalamos. Vid. *buracón*.

Buela, 'heces fecales' (Zorita de la Frontera).

Buñico, 'excremento del ganado ovino y de cerda' (Huebra). El excremento ovino se llama también *cagaluta*.

Buracón, 'ventana a la adecuada altura, practicada en los pajares, cerrada durante el año con piedras que se quitan en la época del encierro de la paja'. «Esto por el buracón pasa bien del carro al pajar» (Huebra). Es un aumentativo de *buraco* palabra muy común en el occidente peninsular. Para *buraco* y formas del N. O. KRÜGER *Sanabria*, p. 77. Sobre su extensión en América, vid. COROMINAS en *RFH* VI, 168.

Bútago, 'chorizo de bofes' (Cespedosa, Guijo de Avila).

C

Cabeciduro, a, 'tozudo' (Cespedosa).

Caborzo, 'charco profundo que queda en ciertos lugares del cauce de los ríos, cuando éstos se secan' (Mancera de Arriba). Vid. el siguiente.

Cabozo, como el anterior, pero en la Huebra. LAMANO recogió las variantes *caboso, cadozo, cahozo, cahorzo* y *cagorzo*. LEMUS cita en Murcia *caborzo* y *cahorzo*, 'hoya'. En Zamora un pueblo lleva por nombre *Villamor de Cadozos*. Para la etim. vid. MENÉNDEZ PIDAL, en *RFE* VIII 25, GARCÍA DE DIEGO, *ídem*, IX 145, y *REW* 1456. Además KRÜGER, *Sanabria*, p. 29, en la que se recogen diversas formas del Occidente. Cf. además GD., *Dicc.*, 1226 b.

Cabujo, a, 'pequeño, de poca estatura' (referido siempre a personas' (Villavieja de Yeltes).

Cachao, á, 'tranquilo, impasible' (Cespedosa, Linares de Riofrío).

Cachiondo, a, 'dícese de los perros en celo'. En LAMANO y *DRA* 'cachondo'.

Cachuela, 'matanza'. «Están de cachuela» (Cespedosa, Linares de Riofrío).

Caelo, a, 'imbécil, tonto' (Zorita de la Frontera, Linares de Riofrío).

Calabazo, a, 'persona muy obcecada' (Cespedosa, Huebra).

Calamorro; a, como el anterior (Cespedosa, Linares, Huebra).

Calderón, 'juego de muchachos, coxcojilla; niñas, principalmente' (Guijo de Avila). *DRA* recoge la palabra como 'juego de muchachos en Alava', pero es distinto.

Calzón, a, 'dícese en el ganado vacuno del animal que no siendo de pelaje blanco tiene, sin embargo, este color hasta media pata' (Huebra).

Cambrias, 'calambres' (Huebra).

Cambriles, 'persona o animal endeble'. «Ese garrapo se cría hecho un cambriles» (Huebra, Linares de Riofrío, Guijo de Avila). En este sentido se usa también *miñambres*, que recogió LAMANO, y es muy frecuente en la región y hasta está relativamente difundido como apellido. El *DRA* recoge *cambrillón*, 'cada una de las suelas angostas que los zapateros ponen de relleno entre la exterior y la plantilla del calzado para armarlo'. De CALAMELLUS, 'cañita, palito' de donde el cast. *carambillo*, *caramillo*, etc.

Canicú, pl. *canicules*, 'calabaza' (La Alberca). En LAMANO *canicul*, *canicule*, *canécula*, etc.

Canina, la palabra es conocida 'excremento de perro' y la registra el *DRA*. Creo conveniente añadir que es un sistema de destete del ganado vacuno, untando las ubres de las vacas (Huebra, Villavieja de Yeltes). Cf. CORTÉS, *Berrocal*, p. 441.

Cano, a, 'dícese del ganado vacuno que tiene el pelaje blanco y negro tan entremezclados, que tira a color cenizo' (Huebra).

Cañalvera, 'planta de tallo hueco' (Huebra, Linares de Riofrío). De CANNAFERULA.

Cañera, 'vaca que pare todos los años' (Huebra).

Cañijerra, como *cañalvera*, pero en Guijo de Avila.

Cañiza, '1, como *cañera*'; '2, especie de angarilla formada por dos palos verticales y tres o cuatro horizontales, recubiertos de ripio de escoba y que sirve como abrigo transportable, para proteger al pastor del viento, cuando duerme junto a la corraliza de las ovejas, para poderlas vigilar convenientemente' (Huebra). Cf. CORTÉS, *Berrocal*, p. 432 y dibujo allí incluído.

Cañizo, 'cancilla con la que se forman las redes o corralizas' (Huebra). Cf. CORTÉS, *Berrocal*, p. 433, y dibujo allí existente.

Carapito, 'silbato' (Ribera del Duero). Cf. CORTÉS, *Cuentos*, p. 79. Ni LAMANO ni LLORENTE incluyen la palabra en sus obras.

Cárcavo, 1, 'concavidad del cuerpo del cerdo, después de sacarle las entrañas' (Huebra, Cespedosa, Guijo de Avila); 2, 'espacio en el que gira el rodezno del molino' (Huebra, Linares de Riofrío);

3, 'persona vieja que apenas puede moverse' (Huebra); 4, 'sujeto pesado y fastidioso' (Linares de Riofrío). De CONCAVUS, cf. GD., *Cont.*, 124. La 1.ª acepción la registra el *DRA* como ant.; también registra la 2.ª sin indicación especial. La 2.ª acepción es muy usada en Aragón y se halla en los Diccionarios de PARDO ASSO y TORRES FORNES.

Carilavao, á, 'en el ganado ovino el que tiene la cabeza sin lana' (Huebra).

Carmenar, 'pegar una paliza, castigar'. «Si me sigue hablando fuerte lo carmeno» (Huebra, Linares de Riofrío). De CARMINARE. Cf. GD., *Cont.*, 106., que recoge el salm. *calmenar* 'cardar'. *Carmenar* es recogido por el *DRA*, pero con su habitual significado de cardar 'desenredar el pelo, la lana'. Para éste su significado normal en *Salam.* se usa *escarmenar* (cf. CORTÉS, *Lumbrales*). Sin embargo, hace referencia a este sentido el que se use con análoga significación a la de *carmenar* «sacudir el tasco», pues el tasco, y lo mismo la estopa sacudiéndolos, golpeándolos con un palo se esponjan, que es el fin del carmenado. PARDO ASSO recoge *carmelar* o *carmenar* 'escarmentar a uno'; GARCÍA LOMAS, *carmenar*, con idéntico significado que nosotros. Igual en SÁNCHEZ SEVILLA, p. 258. En cambio, el *DRA* trae *escarmenar*, sent. fig. 'castigar'.

Carnadura, 'disposición, idoneidad'. «Tiene buena carnadura para todo» (Linares de Riofrío). El *DRA* 'musculatura, robustez'.

En carníulas, 'desnudo' (Ribera del Duero). En LAMANO *en carnícules* y aplicado a los pájaros.

Carnaura, igual que el anterior, pero en Cespedosa.

Carvejón, 'gramilla para el lino' (Peñaparda).

Carretero, 'cobertizo que se hace en el corral para resguardar el carro y demás aperos de labranza, protegiéndolos de la lluvia; se usa también para el ganado' (Huebra). En LAMANO *carretera.*

Carruchos, 'las poleas del telar' (La Alberca).

Cascabela, 'nombre que se da a los cencerros más pequeños' (Huebra).

Cascurro, 'trozo de pan, casi todo corteza' (Huebra).

Casullero, 'cajón dividido en 14 compartimentos, donde se colocan los ovillos de lana, para preparar la urdimbre' (Lumbrales). Cf. CORTÉS, *Lumbrales*, pp. 56-57, y foto allí publicada.

Celadero, 'la primera de las vueltas que la coyunda da alrededor del yugo y del cuerpo de la vaca o el buey'. Vid. *somuescla* (Huebra).

Cenicera, 'depósito para guardar la ceniza' (Huebra).

Cenizo, el nombre castellano de la planta, recogido por el *DRA*, pero

que incluímos porque en toda Huebra alterna con *sanijo*, aunque esta última forma sea más popular y empleada.

Cerote, 'resina de los frutales, sobre todo de guindos y cerezos' (Linares de Riofrío).

Cerveguillo, 'cerviguillo, parte exterior de la cerviz' (Huebra).

Cerrogente, 'herrumbroso'. Alterna con *ferrojente* (Ribera del Duero). Cf. CORTÉS, *Cuentos*, p. 132.

Cerrón, 'saco, serón'. Es extraño, pero esta palabra no la conocen ni el *DRA*, ni LAMANO ni LLORENTE. Es conocida, sin embargo, en el ámbito del leonés y ya otra vez la he hallado en Sanabria. Cf. CORTÉS, *RDTP*, V, 262. Ahora la traemos aquí, recogida en la Ribera del Duero. Cf. CORTÉS, *Cuentos*, pp. 59 y 60.

Cerronjo, 'pasador o cerrojo'. «Es más bruto que un cerronjo». 2, 'una de las marcas que con hierro candente ponen al ganado'. Ambas acepciones en la Huebra.

Ciguarrazo, 'caída aparatosa' (Cespedosa). Vid. *cipotazo* y *cipotón*.

Cingarse, 'abultarse una superficie cutánea' (Zorita de la Frontera).

Cinta, 'tira de tocino que al hacer la matanza se saca desde la espinilla al ano, a lo largo de todo el vientre, como de unos 8 cms. de ancha' Guijo de Avila).

Ciparrón, 'golpe que se da una persona al caerse' (Huebra). Vid. *ciguarrazo*, *cipotón*, *cipotazo*.

Cipotazo, 'porrazo, golpe' (Guijo de Avila). Vid. el anterior.

Cipotón, 'caída aparatosa, golpe' (Cespedosa). Vid. los anteriores.

Ciscaña, 'persona de muy malas intenciones' (Guijo de Avila). Vid. *fiscalla*.

Cocido, 'comida que se da a los cerdos consistente en berzas, patatas, etcétera, cocidas' (Huebras).

Coger, *cogerse*, 'copular; se dice, sobre todo, del ganado vacuno' (Huebra). Recordemos que en gran parte de América es una palabra excluída del habla de las personas educadas, pues significa únicamente copular, habiendo perdido por entero su sentido de *asir*, *agarrar*.

Cogormillo, 'hongo comestible' (La Alberca). CORTÉS, *Lubián*, *cocordil*. Vid. lo que allí se dice.

Colao, *a*, 'dícese del ganado vacuno cuando es alto y estrecho' (Huebra).

Colodra, 'vasija de ordeñar, pero de barro'. La palabra es conocida por el *DRA*, pero nunca aplicada a vasija de barro, como es el caso en Lumbrales. Cf. CORTÉS, *Lumbrales*, pp. 12 y 13, texto y dibujo.

Colluga, 'el codillo del cerdo'. (Huebra). LAMANO, *collaga* 'carne del brazuelo del cebón'.

Comedencioso, a, 'comodón, melindroso' (Linares de Riofrío). Vid. el siguiente.

Comenencioso, a, 'igual que el anterior, pero en Cespedosa'. LAMANO recogió *comenencia* 'conveniencia, comodidad'.

Concha, 'la rótula' (Huebra).

Contalante, 'semblante; disposición natural en buen o mal sentido'. «Este criao da gusto con él, es tan servicial y tiene tan buen contalante». «Cualquiera le va a Fulano ahora con eso con el contalante que tiene» (Huebra, Linares de Riofrío).

Contenta 'la propina que los ganaderos dan a los guardas de campo, porque les dejen descansar el rebaño en los montes reservados y propios' (Huebra). En LAMANO *contento*. En tierras de la Huebra siempre se usa en forma femenina.

Corañas (estar en), 'se dice de los pájaros recién nacidos' (Cespedosa). También dicen para lo mismo que *están en pelo malo*.

Coretón, pájaro coretón. Como el anterior (Guijo de Avila).

Corilba, 'denominación para designar alguna persona o animal, pero siempre hembras, ya viejas y cansadas y huesudas'. «Está hecha buena corilba». A una vaca vieja y muy flaca en la parva, porque se quitó el bozal para comer, le dijeron: «Vaca corilba, que tú sabes más que te han enseñao» (Huebra).

Cornejas, 'los manojos de lino después de pasados por el rastrillo' (Peñaparda).

Corvo, a, 'la res vacuna que tiene los cuernos recogidos y cerrados' (Huebra).

Cortejas (Las), costumbre típica de Villar de la Yegua. El día primero de año los quintos *echan las cortejas*. Para ello en dos sombreros o gorras han metido en uno papeles con todos los nombres de las mozas del pueblo, y en otro el de los mozos. Van sacando de cada uno un nombre y así van emparejando a cada mozo con su *corteja, corteja* que ha de durar todo el año y consiste en bailar con ella y acompañarla, y si en aquel día no pudiere comenzará a hacerlo en la primera ocasión.

Corujón, 'cada extremo del embutido'; 2, 'esquinas de costales y talegos' (Cespedosa, Huebra).

Corre corriendo, 'expresión muy usada y equivalente a «vete muy de prisa»'. Es comunísima en la provincia y se oye también en Sayago (Zamora).

Coscas, 'cosquillas' (Zorita de la Frontera).

Cozuelo, 'cascarilla del trigo' (Huebra).

Crestillano, 'se dice del gallo que tiene la cresta de tal manera'. Vid. *piñudo*.

Cuartón, 'cada uno de los palos que sirven de armazón en el chozo pastoril y en la chabola, y sobre los cuales se tiende el ripio y se sujeta, para techar o cubrir' (Huebra).

Cuatramandear, 'revolver desconcertadamente las cosas; se dice, sobre todo, del ganado' (Huebra). También se dice con idéntica significación *tracamandear*. Vid. En Béjar y Mancera *tracamundear* y *tracamundar*, respectivamente. García Lomas recoge: *tracamundiar*, 'trastocar, cambiar solapadamente', y Rato *tracamundera*, 'mujer enredear y habladora'. Vid. *tracamundear*.

Cuco, a, 'en el ganado vacuno el animal que tiene los cuernos excesivamente cerrados' (Huebra).

Cucuruchana, 'agachadera, cojugada' (Guijo de Avila).

Culebrón, 'herpes zoster' (Ribera del Duero). Quien tuviere interés por conocer los curiosos conjuros para curarlo, vea mi trabajo *Medicina popular Riberana*, en RDTP VIII 527 ss.

Cúpito, 'cabida, capacidad'. Lo he oído a los alfareros de Tamames hablando del horno. Cf. Cortés, *Alfarería*, p. 47.

Cuquear, 'producir de noche ruidos extraños' (La Alberca). Lamano recoge *cucar*, 'cacarear, burlar'.

CH

Chabarco, 'charco, charca pequeña' (Huebra). Igual en Garrote. Gatta recoge *chapallo*; Borao y Pardo Asso, *chamarcal*, 'laguna accidental'.

Chacueco, 'descuidado en el vestir; mal portado' (Huebra). Garrote trae *chacueto*, 'chapado a la antigua, rancio' y añade que se usa en la Cabrera. Vid. el siguiente.

Chafallas, 'estrafalario, descuidado' (Huebra). «Está hecho un chafallas ese muchacho». Lamano recogió *chafallo*, enredo, 'remiendo y chafullería, chapucería'. Garrote registra *chafallas* 'el que hace cosas sin poner atención en ello'. Rato *chafallada*, 'embrollado'; García Rey *chafullería*, y *chafullón*, con el mismo valor que vimos en Lamano; Coll y Altabás *chafandín*, 'persona de poco seso o de ligereza reconocida'. Finalmente, el *DRA chafallo*, 'remiendo mal echado'; *chafacar*, 'hacer o remendar una cosa sin arte ni aseo' y *chafallada*, 'escuela de párvulos en Andalucía'.

Chagurzo, 'casucha de mal aspecto' (Guijo de Avila).

Chajurdo, 'casucha de mal aspecto' (Huebra). Vid. el anterior. Como el port. *chafurda*, 'pocilga' y el esp. *zahurda*. Fink, *Gata*, recogió *chafurdón*, y Capela, *Elvás*, *chafardel*, 'pequena tapada, courela; ou

ferragial com modesta casa de habitação'. En Béjar, a la misma cosa se llama *chicorzo*, palabra que recogió LAMANO, pero sin localizar.

Changarro, 'persona muy habladora' (Huebra). Es una clara extensión metafórica de su significado primitivo de cencerro, que sí recogió LAMANO, y que se conoce y usa también en la Huebra.

Chapego, 'sombrero' (Ribera del Duero). Cf. CORTÉS, *Cuentos*, p. 47, aunque en la p. 27, por inexplicable errata, se explicara como significado 'trozo, montón'. Aprovecho esta oportunidad para corregir tan enojosa equivocación. Después de la recogida de los Cuentos la he oído nuevamente emplear en la región. Cf. port. *chapeu*.

Chapurrar, 1, 'salpicar con barro'; 2, 'enjalbegar superficialmente las paredes'. «¿Se anda de chapurros?» (Cespedosa, Huebra). El *DRA* conoce el verbo con otros significados.

Charambil, 'hueso largo'. «Vaya unos charambiles que tiene Fulano», se dice de un individuo alto y desgarbado (Huebra). LAMANO recogió *chamaril* 'esqueleto de un animal' y *chambaril*. ACEVEDO recoge *chambaril* 'palo fuerte, generalmente de tojo': GARCÍA REY *chamberil*, 'palo que sirve para colgar los cerdos después de sacrificados', y KRÜGER, *Sanabria*, p. 115, cita el *port. chambaril, chamberêl*, que en la región *minh.* significa 'pau pendente do tecto da casa, com uns tornos ou ganchos na parte superior, para pendurar a carne no fumeiro'. Vid. *RL* XIX 220, que está en relación evidente con *chambão* 'carne de má qualidade'.

Charambique, 'como el anterior' pero en Linares de Riofrío.

Charniscar, 'masticar' «Que te charnisco los huesos!» (Huebra).

Charpina, 'remojón' (Huebra, Linares de Riofrío). Vid. *encharpinar*.

Chirinfos, 'piltrafas, desperdicios de carne' (Villavieja de Yeltes). *DRA* *chiringo* 'fragmento o pedazo menudo de una cosa' en Méjico.

Chirrión, 'vencejo' (Huebra).

Chirrispear, 'chisporrotear' (Linares de Riofrío, Huebra).

Chocotón, 'porrazo, golpe' (Guijo de Avila). SÁNCHEZ SEVILLA, p. 278 lo recoge con el significado preciso de 'golpe en la cabeza'.

Chono, 'excrecencia del roble, redonda, muy lisa, pequeñita y de color amarillo'. Con ella juegan los muchachos a los *trates, pinches* o *mecas*.

Chúbina, Chúbina, 'palabra que se usa repetidamente, para espantar a las cabras' (Huebra).

Chúrrita, 'palabra para llamar a la vaca' (Huebra). Dos observaciones hemos de hacer. La primera la dislocación del acento, transformando la palabra en esdrújula. La segunda es que la i de la segunda sílaba, donde normalmente cae el acento, cuando se dice *churrita*

(diminutivo de churra), se pronuncia aquí muy relajada, hasta casi oirse *churta*.

D

Deales, 'los trapos con que se envuelven los pies para calzarlos con las abarcas' (Cespedosa).

Dejanía, 'desgana' (Huebra). GATTA recogió *dejación*, 'negligencia, pereza'

Delecir, 'desleir, disolver' (Ribera del Duero). No lo recogió LLORENTE. Para comprobar su uso, cf. CORTÉS, *Cuentos*, p. 36.

Dentambre, 'dentadura' (Zorita de la Frontera).

Desechar, 'encontrar un nido' (La Alberca).

Desgarnitarse, 'desgañitarse' (Linares de Riofrío).

Desgatiñarse, 'desgañitarse' (Huebra). Alterna con la forma cast. correcta.

Despeño, 'diarrea' (Zorita de la Frontera). La palabra figura en LAMANO, pero él localizó en la Ribera del Duero. Como se ve es conocida también en la otra punta de la provincia.

Dindar, 'hacer sonar la moneda' (Cespedosa, Huebra).

Doblar, 'echar un cordero a dos madres'. Generalmente se ha de hacer esto cuando muere la madre y se hace mamar al cordero a otra oveja. (Huebra, Lumbrales). Sobre los ingeniosos procedimientos de que se valen los pastores para hacer que la oveja dé de mamar a un cordero que no es suyo vid. CORTÉS, *Lumbrales*, pp. 22-23. En LAMANO *conchabar*, inusitado en la Huebra y Lumbrales.

Dóngolo, 'pensona desordenada en sus actos y costumbres' (Cespedosa). 2. En la Huebra 'cerdo', al menos en esta adivinanza de muchachos:

Cuando píngolo, píngolo
está pingando;
dóngolo, dóngolo
esta escuchando.
Si píngolo, píngolo
no pingase,
dóngolo, dóngolo
no escuchase.

En esta adivinanza *píngolo* es la encina y *dóngolo* el cerdo que atiende gozoso al ruido del vareador en la montanera.

Dononsilla, 'la comadreja' (Huebra). LAMANO recogió *dolonsilla*, *donecilla* y *donocilla*, sin localizar. Para los derivados españoles de

DOMNICELLA vid. MENÉNDEZ PIDAL *en Orígenes del Español*. 3.ª edic., pp. 400-401. Algunas formas muy parecidas a la que ahora apuntamos, y procedentes de la región sanabresa se hallarán en CORTÉS, *Lubián* s. v. *donicela*.

Doque, 'vasija en la que el alfarero se lava las manos mientras trabaja' (Cespedosa). La palabra la recogió ya SÁNCHEZ SEVILLA, y la he vuelto a encontrar viva cuando hice mi trabajo sobre la Alfarería salmantina. En los demás centros alfareros salmantinos se llama *aguador*.

Dorao, a, 'en el ganado vacuno las reses negras con el flanco y los lomos tostados' (Huebra).

Duelos, 'los dores del parto' (La Alberca).

E

Ejecuto, a, 'persona muy activa' (Villavieja de Yeltes).

Embrolla, 'especie de trillo que se usa para romper los terrones después de arado un terreno' (Huebra). 2. 'montón de zarzas con una piedra encima que se usa para quitar la costra a plantas delicadas como los garbanzos'. Es decir, que la *embrolla* puede ser fabricada, para rascar la tierra más fuertemente, o improvisada, cuando se trata de estas plantas más delicadas.

Empajao, a, 'se dice de la res vacuna que está detenida del vientre' (Huebra).

Empantrasmarse, 'ponerse uno en donde estorba; atravesarse en el medio' (Huebra). MAGAÑA recogió en la Rioja *empantasmado*, 'pasmado, estupefacto', *RDTP* IV 282. De PANTASMA por PHANTASMA, vid. *REW*. 6460. Vid. *atasajarse*.

Empelucharse, 'pegarse en riña' (Cespedosa, Guijo de Avila). De PELO.

Empeluche, 'riña, disputa' (Guijo de Avila, Cespedosa). SÁNCHEZ SEVILLA lo registró p. 260.

Emperchar, 'emprender, comenzar' «Como emperche la conversación va pa rato (Huebra, Béjar). GARCÍA SORIANO lo recoge, pero arremeter contra alguna persona o cosa'.

Empicarse, 'se dice de los machos que tienen tendencia a irse con las hembras de otra ganadería; por ejemplo la del pueblo vecino (Huebra).

Empiola!, 'interjección empleada por los chicos para interrumpir el juego sin perder' (Guijo de Avila). Debe estar formada sobre el verbo cast. *empiolar*.

Encabar, 'blanquear, jabelgar' (Cipérez).

Encañar, 'colocar ordenadamente las piezas en el horno, antes de comenzar la cochura en los alfares' (General en todos los pueblos alfareros salmantinos: Alba de Tormes, Cantalapiedra, Paralejos, Ciudad-Rodrigo, Cespedosa, Tamames). Cf. CORTÉS, *Alfarería* p. 48. LAMANO recogió el verbo con la significación de 'colocar la carbonera' o 'la carga del carro' y en estos sentidos aparece en el *DRA*.

Encastillar, 'colocar ordenadamente, por tamaños, y boca abajo cántaros y macetas, en los sequeros del alfar' (Ciudad-Rodrigo). Cf. CORTÉS, *Alfarería* p. 48.

Encintar, 'preñar, sobrevenir la gestación'. Figura en el *DRA* como inusitado. En Zorita de la Frontera está muy vivo. «Pues bien pronto encintó (o se encintó) la fulana».

Enclabuñar, 'afilar la guadaña machándole el filo' (Huebra).

Encolar, 'coger a los novillos o becerros por el rabo para derribarlos'. 2. 'pasarles la cola, una vez derribados, por entre las dos patas hacia delante y por debajo de la verija' (Huebra).

Encoripatao, á, 'desnudo' (Huebra).

Encoripatarse, 'desnudarse totalmente'. También se dice «quedarse en coripatos» (Huebra). De CORIUM más PATA, y desde luego de formación romance. GARCÍA LOMAS *encoritarse* y *escoritarse*. LLORENTE recoge *cuerapatos* y *encuerapatos*. LEMUS *encueretiquío*.

Enchaguarzar, 'cargarse de agua' (Huebra). En el término de Alberguería (pueblo de la Huebra) hay una finca en terreno muy húmedo que se llama *Las Chaguarzas*. LAMANO había registrado ya *encharguazar*, que también recoge GARCÍA REY.

Encharpinarse, 'cargarse de agua' (Huebra, Linares de Riofrío). ESPINOSA, *Arcaísmos*, p. 85 cita *charpazo* 'chaparrón' que también recoge E. LORENZO, *RDTP* V 104.

Endilgar, 'guiar el agua de riego' (Huebra).

Endomegar, 'doblar algun objeto, encorvar' (Cespedosa).

Engarnio, 'persona muy inútil para el trabajo' (Cespedosa, Linares de Riofrío, Huebra). LAMANO señaló *engarrio*, muy usado también.

Enfangar, 'como afangar' (Huebra).

Engurdir, 'aterirse de frío' (Guijo de Avila, Alberguería del Campo). Es curioso que la palabra no la usan en toda la Huebra, aunque saben lo que significa; por eso hemos señalado Alberguería solamente, donde sí se utiliza). De GURDUS y coincidente en todo con el fr. *engourdir*.

Engulemas, 'pretextos para no trabajar' «Siempre anda con engulemas para no hacer nada». «Está hecho un engulemas» (Huebra). MAGAÑA recoge en la Rioja, *angulema* encargo molesto, estorbo, y PARDO

Asso define la misma palabra como 'fiasco, suceso o acción funesta'.

Enjaquimiñar, 'arreglar, aderezar, componer' (Huebra). LAMANO recogió *enjaquimar*, con el mismo sentido y localizándolo en la Armuña

Enlanto, 'nombre de una planta' (Mogarraz). Se le atribuyen virtudes espectorantes, sedantes y para evitar la caída del pelo. Pero también se dice de este refrán: «Bueno es el enlanto, pero no tanto».

Enmandilar, 'poner el carnero o al macho cabrío una tela de saco que pende desde la mitad del vientre, para impedir que aunque monten a las hembras, puedan copular con ellas' (Huebra, Lumbrales). Es una vieja práctica pastoril de la que ya nos habló VARRÓN. Cf. CORTÉS, *Lumbrales* p. 21.

Enquedarse, 'encajarse la pelota, en una tapia o tejado' (Huebra). LAMANO recogió para lo mismo *champar* que también es conocido y usado. Vid. *envocar*.

Enramar, 'derramar' (Ribera del Duero). LAMANO lo recogió con otra significación.

Enriaera, 'mujer a la que se le corta el período' (La Alberca) Formado sobre RIO, por la creencia muy extendida de que en los días del período no se pueden mojar las mujeres.

Enriarse, 'cortársele el período a las mujeres' (La Alberca).

Entremijos, 'trocitos de masa que quedan pegados en la artesa' (Huebra).

Entrepanes, 'terreno de pastos entre los sembrados' (Huebra). LAMANO, *entrepanado*, 'berberecho entre sembrados'.

Entrefina, 'se dice de una calidad de lana entre merina y churra' (Huebra).

Envocar, 'encajarse la pelota en un tejado' (Cipérez). Vid. *enquedar*. LAMANO recogió el verbo *embocar* 'echar, arrojar,' marchar lejos' y efectivamente con tal sentido más general lo hemos oído en la Huebra y Linares.

Esbarral, 'limpiar las madejas de lino de ceniza' (Peñaparda).

Esburriajos, 'flemas' (Zorita de la Frontera).

Escalamioso-a, 'descontentadizo, escogido' (Huebra). En LAMANO *esculumioso*, sin localizar. Vid. *escongencioso*.

Escalar, 'reconocimiento judicial domiciliario' (Huebra, Cespedosa).

Escaluño, 'recuento que se hace del ganado' (Cespedosa).

Escarchao-á, 'en el ganado vacuno la res que tiene los cuernos abiertos' (Huebra).

Escarchar, 'romper algo frágil' «Escarchar un vaso». «Huevos escarchados» (Huebra). En Guijo de Avila *cachar*. Para su etim., aun

que no figure como *salm.* vid. GD. *Cont.* 151. Existe igual en *cat.* con el mismo valor. Vid. también *REW* 2962 y 3062. PARDO ASSO recoge *escarcha,* 'quebrada, rendija grande en las rocas'; *escachar,* 'romper' lo han recogido RATO, ALVAREZ, GARROTE, CASADO, CANELLADA, ZAMORA, ACEVEDO, GARCÍA LOMAS *escachizar.*

Escarfia, 'palo de encina o de otro árbol con trozos de ramas salientes y cortadas a algunos centímetros del tronco, que sirve para colgar cántaros, estando todo el conjunto a su vez pendiente de la rama de un árbol o de una punta o cuerda' (Huebra).

Escaspecido-a, 'limpio, blanco, lucido' (Villavieja de Yeltes, Huebra).

Esclarear, 'amanecer' (Cespedosa, Huebra).

Escocío, 'enfermedad de las pezuñas del ganado, debida a la humedad invernal o a los rocíos primaverales' (Huebra).

Escongencioso-a, 'como *escalamioso*' (Huebra). También en Linares, pero con la aspiración *ehcongencioso.*

Escribano, 'el dedo índice' (Mogarraz).

Escriñarse, 'sentarse con indolencia o dejación' (Huebra).

Escuarajura, 'celulitis' (La Alberca). Se llama también *escuarajao.* LAMANO recogió *escuarajarse* 'enquistarse'.

Escupita, 'saliva' (Zorita de la Frontera).

Esdecirse, 'perder el color las cosas, principalmente las telas' (Huebra). Se conjuga como los incoactivos: *esdizca, esdizcan,* etc.

Esfañicar, 'hacer añicos, desgarrar'. «Entre los carrascos esfañicó los pantalones» (Huebra).

Esfarracacharse, 'derrumbarse' (Valero de la Sierra). La palabra es propia del pueblo citado, pero es conocida y empleada con cierta ironía en la Huebra, donde la tienen muy frecuentemente en la boca contando la siguiente anécdota. En una comedia que se representaba en Valero, un personaje tenía que decir por todo papel: «Ya se derrumbó el edificio». Al salir a escena, habiéndose olvidado, dijo, recordando, eso sí, el sentido de la frase: «Ya se esfarracachó la paré». CAPELA, *Elvas* trae *esfarrachar,* esfarrapar, arranhar'. El verbo está formado sobre *cacha,* como *escachar, escachifollar,* recogidos en Cartagena *RDTP* II 472. CORTÉS, *Lubián* recoge *esfaragullar* 'pulverizar, desmigajar'. Vid. además para mejor comprensión de la vía etim. CORTÉS, *Lubián,* s. v. *farracacha* y *aparragacharse.*

Esgarrapiñarse, 'destrozarse la ropa' «Por andar a nidos vienes tó esgarrapiñao» (Huebra). En Guijo de Avila *esgarrapillarse.* GARCÍA LOMAS, *esgarrapitar;* CANELLADA, *esgarrallar* 'hacer migajas'; ZA-

MORA, *Mérida esgarrar;* BORAO, *esgarrar, esgarrupiar;* PARDO ASSO, *esgarranchada, esgarranchao.* En fin CORTÉS, *Lubián esgarnanchar.*

Eslardarse, 'herirse en la cara, y por extensión en cualquier parte' (Huebra). Para LAMANO, *eslardar* es 'sentir viva comezón'.

Eslumbrarse, 'herirse o rozarse el ganado con las coyundas' (Huebra). De LUMBUS.

Esmadrao-a, 'se dice en el ganado lanar del animalito que ha quedado sin madre' (Huebra).

Espaíjo, 'el espadado del lino' (Peñaparda).

Espeldar, 'crecer, medrar'. Se dice de las personas y del ganado. «Hay que ver cómo han espeldao las tus ovejas esta primavera». (Huebra). LAMANO recogió *espelde* 'garbo y brío en el andar y trabajar', sin localización.

Espendolear, 'desparramar, desordenar». «Cuando tengas que sacar algo del cajón de la cómoda, no me lo dejes tó espendoleao (Huebra).

Espercudío-a, 'persona muy limpia y aseada' (Cespedosa). Vid. el siguiente.

Espercudir, 'limpiar, sacar brillo' «Ha quedao la ropa más espercudía' (Huebra). LAMANO conoce el contrario que es *empercutir* que también se conoce y emplea en la Huebra. RATO, *despercudir* 'mojar, ablandar la ropa para hacer la colada'; VENCESLADA, *epencudir* 'lavar mal la ropa'. Todos ellos tienen como base PERCUTERE, cf. GD. *Cont.* 4935.

Espetillarse, 'mirar con fijeza, sin pestañear' (Huebra. Villavieja de Yeltes). LAMANO *espetellar* 'espetar'. VENCESLADA *empestillar* 'acometer un negocio, perseguir legalmente a una persona. Obstinarse'.

Espigón, 'padrastro del dedo' (Huebra).

Espotricar, 'saltar chispas en la lumbre' (La Alberca). Vid. *potrico.* LAMANO no recoge esta acepción y sí sólo la de 'despotricar'. De tal modo desconoce la acepción que hoy aportamos que dice: *El maestro Correas trae este vocablo pero en distinta acepción: cepa de madroño espotrica y quema al otro; noramala la compré que tal gera eché,* refrancillo en el que precisamente se documenta y muy lindamente nuestro uso.

Espucho, 'esputo' (Zorita de la Frontera).

Estalonchazo, 'golpe que contra los *estalonchos* se da un animal o persona, y por extensión cualquier punzadura o herida causada por palos que se clavan' (Huebra). En LAMANO *estalanchón,* que localiza en la Sierra de Francia. Vid. el siguiente.

Estaloncho, 'tocón o tronco que queda al cortar los árboles pequeños,

sobre todo las matas de roble' (Huebra). Es la misma palabra que con las variantes, algunas de las cuales vamos a mostrar se usa en todo el NO. de la península para designar los palos del carro: LAMANO, *estaujo;* GARCÍA LOMAS, *estadojo y estaroncho;* ACEVEDO, *estadoño;* CASADO, *estadoyo;* RATO, *estadoñu y estadoriu;* ALVAREZ, *estandochu;* CANELLADA, *estantorius y estentorios;* KRÜGER, *San Cipián, estadullo;* GARCÍA REY, *tadonjo;* CORTÉS, *Lubián, estadullo,* etcétera. Para más variantes, KRÜGER, *Sanabria* p. 233. Para su etim. *REW* 8231 derivado de STARE.

Estanquinao-á, 'extenuado, flaco'. Aunque se aplica a personas se dice sobre todo de los animales. «Ese churro tuyo está más estanquinao» (Huebra, Linares de Riofrío, Lumbrales).

Estavón, 'barra de hierro clavada verticalmente en el travesero del trillo, que entra en un agujero hecho en la parte posterior del cambizo. Es el punto de aplicación de la fuerza que mueve el trillo' (Huebra).

Estercar, 'defecar' (Zorita de la Frontera. Huebra).

Esternerar, 'privar a las vacas de los terneros por venderlos generalmente para la carne' (Huebra).

Estronchapeales, 'destrozón, que rompe mucho' (Villavieja de Yeltes).

Estrebufar, 'rebosar, llenar hasta el borde' (Ribera del Duero) cf. CORTÉS, *Cuentos* p. 48. LLORENTE no recogió el verbo.

Estrellao-á, 'dícese del ganado vacuno que tiene una manchita blanca en la frente' (Huebra).

Estripar, 'en la fabricación del queso apretar la masa contra el tajo, para que suelte el suero' (Lumbrales).

F

Farracacho-a, 'persona muy gruesa y descuidada' (Huebra). «La tía Farracacha de Tamames». Vid. el siguiente.

Farracanchudo-a, como el anterior (Linares de Riofrío).

Faterna, 'fastidio, molestia' «Me da una faterna esta muela que no sé qué hacer». Existe en *gal.* CARRÉ.

Farándula, 'alambre que se introduce entre las canales del telar y los lizos, separa los hilos, y permite fabricar dos paños a la vez' (Lumbrales). Vid. CORTÉS, *Lumbrales* p. 62

Fiscalla, 'persona de malas intenciones' (Cespedosa). Vid. *ciscaña.*

Forramascas, 'hojas de las encinas' (Cespedosa, Huebra). En esta última región alterna con *serojas.*

Forrigiente, 'herrumbroso' (Ribera del Duero). vid. *cerrogente.*

Fraile, 'en el torno de hilar lumbraleño, el pie derecho de madera que sostiene la rueda' (Lumbrales). Cf. CORTÉS, *Lumbrales*, dibujo en la p. 55.

Furriona, 'comilona' alterna con *moraga* (Huebra). LAMANO recogió la palabra pero 'bulla, gresca'. En la Huebra es únicamente si hay comilona.

Fusca, 'granizo. 2. suciedad menuda y polvorienta' (Huebra y muy particularmente Berrocal de Huebra). LAMANO incluyó la palabra pero 'maleza que se cría en los sembrados. 2. en los árboles el ramaje vicioso y estéril'. La gente de Berrocal de Huebra hace tal abuso de la palabra que usa no sólo en los significados que nosotros apuntamos, sino también en los que señaló LAMANO, que en los pueblos de los alrededores los berrocalinos son conocidos por *la fusca*. «Qué cuenta la fusca», «La fusca de Berrocal».

G

Gabora, 'mandrágora' (Mogarraz). Según la creencia popular al arrancarla produce un ruido que turba los sentidos; se le atribuyen virtudes narcóticas y se emplea para las mujeres estériles.

Gaja, 'enfermedad del ganado vacuno' (Huebra). Es el cólico o torzón y LAMANO recogió *gafa*.

Galápago, 'enfermedad del ganado vacuno, tumor' (Huebra).

Gállare, 'excrecencia del roble' (Guijo de Avila). *DRA gállara*, igual en GARCÍA LOMAS. LLORENTE registra *gallarín* 'botón, yema de la jara'.

Gamona, 'tallo del gamón' (Huebra). En LAMANO *gamón*, cosa que no sería exacta para la Huebra. Vid. el siguiente.

Gamoneta, 'gamón' (Huebra).

Gamuno-a, 'animal sumamente estrecho' (Huebra). ZAMORA, *Mérida*, *gamusino*, 'animal imaginario para bromas de cazadores'.

Garañón, además de su significado habitual, tiene en Matilla de los Caños el de 'friolero', jugando con la analogía del vocablo con *engariñido*, *engarañarse* 'entumecerse' etc.

Gargantillo-a, 'dícese de la res vacuna que tiene mucha badana' (Huebra).

Gárgola, 'vaina de las legumbres'. Igual en *DRA* como propio de Alava. LAMANO recogió *gárbula*. Nuestra palabra es propia de la Huebra.

Garrapatón (En), 'pájaros todavía sin pluma' «Encontré un nido de peñata con los pajarinos en garrapatón» (Guijo de Avila).

Gateá, 'se dice de la cabra blanca por el vientre y con unas rayitas de los ojos al hocico' (Huebra). El *DRA*, registra en *gateado*, análogos significados.

Gato, 'pequeña piececita de barro cocido que usan los alfareros de Alba de Tormes, para aislar algunos cacharros de consideración y en casos especiales en el horno, con objeto de que al correrse el vidriado, no se peguen con las demás piezas; y para conseguir con ello que salgan limpias del defecto conocido por el nombre de pegadura'. Cf. CORTÉS, *Alfarería* p. 49.

Gazapo, 'vasija para llevar la piedra de afilar la guadaña' (Huebra).

Gibanto, 'pequeña prominencia del terreno'. «Ese camino tiene más gibantos! (Huebra, Linares de Riofrío). Aunque no se ocupe de tal palabra para su etim. Vid. GD. *Cont.* 283

Gietro, 'césped' «Este año con la sequía los praos ni siquiera tienen gietro» (Huebra, Guijo de Avila).

Gijona, 'se dice de la vaca con el pelaje rubio pero con el hocico y lomo encarnados' (Huebra).

Golpe, 'una de las señales que hacen en la oreja de los animales; consiste en un tajo perpendicular, y puede ser por delante o por detrás' (Huebra. Lumbrales). Para las señales en el ganado vid. CORTÉS, *Berrocal* p. 439, y CORTÉS, *Lumbrales* p. 17. En ambos lugares se hallará el catálogo completo de las que se usan en ambos pueblos.

Gollete (*beber a*), 'beber a chorro' (Huebra).

Gramante, 'bramante' (Cespedosa. Huebra).

Grencha, 'mechón de pelo' (Huebra). El *DRA* que no conoce la palabra recoge empero *grenchudo* 'que tiene crenchas o greñas'.

Gringola, 'endeble, delicado, enfermizo' (Huebra). El emparentarlo con el fr. *gringalet*, viene inmediatamente a la mente, aun no ignorando lo dificultoso que resulta, máxime teniendo en cuenta lo obscuro de la etimología francesa, cf. BLOCH-WARTBURG, *Dictionnaire Etimologique*, s. v.

Grumar, 'estar muy cansado' (Cespedosa, Huebra). Es un caso más de equivalencia acústica B = G, como en el ya señalado de *gramante* por *bramante*. LAMANO señala *güestro*.

Guardar, 'prohibir el acceso al ganado a determinados terrenos' (Huebra). En *DRA*, parecidos significados.

Guasea, 'bofetada' (La Alberca).

Guedejas, 'la lana que queda en las ovejas, después de motiladas' (Huebra. Lumbrales). Llámanse también *mentiras*.

Güella, 'casco, pezuña de los animales' (Huebra).

Güétano, 'planta leguminosa de fruto más grueso y más basto que el de la algarroba' (Huebra). En otras zonas de la provincia se llama *hinchagüés*.

Guilindina, 'resina que producen los árboles frutales' (La Alberca).

Güista güista, 'grito del pastor para estimular a las ovejas en su marcha' (Lumbrales).

Gurri gurri, 'palabra que se usa, repetidamente, para llamar al cerdo'. Es abreviatura de *gurriato* (Huebra). Vid. *borreigo* y *nino*.

Gurriata, 'niña pequeña' (Zorita de la Frontera. Linares de Riofrío). Se usa sobre todo en diminutivo *gurriatina*.

Gurrumía, 'multitud de cosas o animales pequeños' (Huebra). «Anda en el pan una gurrumía de hormigas!» LAMANO registró la palabra como baratija dándola como típica de Ciudad Rodrigo. Igual GATTA. Para BARÁIBAR tiene el mismo significado. GARCÍA LOMAS *gurruño*, 'cosa estrujada, estropeada'. ZAMORA, *Mérida*, *gurrumino*, 'muchacho, niño'.

Gurrumina, como el anterior pero en Linares de Riofrío.

H

Hambrera, 'hambre, apetito' (Zorita de la Frontera).

Hargunero, 'horquilla larga de hierro con que los alfareros de Cantalapiedra van metiendo la leña en la caldera del horno cuando cuecen'. En Cespedosa llaman a lo mismo *jurgonero*. Cf. CORTÉS, *Alfarería* p. 50.

Hervedero, 'los estertores de la muerte' (Huebra). Dícenles también *trafaguero*.

Hinchagüés, como *güetano*, pero en Guijo de Avila. Cespedosa, pueblo cercano al Guijo, dice *pinchagüés*, que recogió SÁNCHEZ SEVILLA p. 276.

Holleca, 'castaña que ha quedado sólo en cáscara' (La Alberca). Para otras variantes y designaciones, vid. KRÜGER en *AILC* V 194. CORTÉS, *Lubián* fulecra.

Horronía, 'odio' (Huebra). SÁNCHEZ SEVILLA p. 261 *ronía* 'ojeriza, tirria' (comp. *orronía* en Fresno el Viejo, acaso derivado de horror). VENCESLADA *inronía* 'animosidad, aversión'.

Hulambra, 'dícese en los cañizos para formar la corraliza de las ovejas, de los agujeros y taladros en que se introducen o encajan las pernillas e inguiestos' (Huebra). Para mejor comprensión vid. el dibujo del cañizo en CORTÉS, *Berrocal* p. 433. Su etim. evidente es FORAMINA.

I

Inguiesto, 'palos del carro, clavados verticalmente en cada una de las cuatro esquinas'. 2. 'cada uno de los dos palos verticales que introducidos en las pielgas del cañizo, para hacer la corraliza, sostienen las pernillas' (Huebra). Para este segundo significado cf. CORTÉS, *Berrocal*, dibujo en la p. 433.

En cuanto a la acepción primera diremos primeramente que en el *Cantar de los mozos de Monleón*, muy conocido y popular en la región, se dice así:

Primita Dios, si lo encuentras,
que te traigan en un carro,
los trapos y las albarcas
de los inguiestos colgando,

que JOSÉ M.ª DE COSSÍO, *Los Toros en la Poesía española*, transcribe así:

las albarcas y el sombrero
de los siniestros colgando,

por evidente errata. Cf. *o. c.* en *Colec. Austral* n. 490.

Es curioso que LAMANO no recogiera la forma que ahora añadimos nosotros, habiendo apuntado nada menos que las siguientes: *inciesto, indiestro, inhiesto, inhiestro* e *injiestro*. SÁNCHEZ SEVILLA p. 267 recogió *inciestos* e *infiestos*, para Cespedosa. De INFESTUS. Cf., aunque no incluya nuestra forma, GD. *Cont.* 319.

Injulio, 'enjulio del telar' (La Alberca).

Insento, 'aislado, separado' «te acuestas en cama insenta» (Huebra). E. LORENZO, *RDTP* V 105 *ensento*, 'de pie, separado, levantado del suelo' en Puerto Seguro; FERNÁNDEZ DURO recoge *ensentó*, 'entero, completo'.

Insullo, 'enjulio del telar' (Lumbrales). De INSUBULUM.

Intrequidente, 'impertinente, molesto, malhumorado' (Huebra). En LAMANO *intriquidante*, e *intercadente*, forma esta última que se oye hasta en la capital de la provincia.

J

Jándalo, a, 'que va ligero y garboso y sin impedimentas de ropa' (Huebra). Nunca significa como en *DRA,* aunque ello pueda darnos la clave del cambio semántico.

«Muy jándalo vas tú, pal tiempo que hace.»

Jardo, a, 'en el ganado vacuno el que tiene el pelaje blanco y negro a grandes manchas o retazos' (Huebra). En LAMANO *jaramendado, jaramandero* y *jaro.*

Jaro, a, 'rubio' (Huebra). En LAMANO con significado diferente.

Jarrizo, a, 'dícese de la loza o cacharros que tienen exceso de cocción, y salen del horno alfarero con un color azulado. Dan mal sabor al agua, son en exceso porosos, y más quebradizos. En suma la loza jarriza se reputa defectuosa y se vende a precio más bajo' (Cespedosa). Cf. CORTÉS, *Alfarería* p. 52.

Jelera, 'mal talante' (Huebra). LAMANO recogió la palabra a la que definió 'infección del hígado que suelen padecer las cabras' localizándola en la Sierra de Francia. Idéntico valor le asigna GARCÍA LOMAS. En la Huebra solamente 'mal genio' «Tiene el tío una jelera». Naturalmente de FELIS, 'hiel'.

Jeringoncias, 'cosas enrevesadas o lenguaje confuso' «es un jeringoncias y no hay quien lo entienda». «Estuvo arando y ha hecho unas jeringoncias!» (Huebra). RATO recogió *xeringonza,* CANELLADA *xeringoncies* y *xirigonzia.* Se trata de un caso de yod epentética en la terminación fenómeno registrado por todos los dialectólogos.

Jieles, 'la molleja del cerdo' (Huebra). También llamadas *landras.*

Jorramachi, 'máscara' «vestirse de jorramachis »(Peñaparda). LAMANO *jorramache* (Sierra de Béjar).

Juaguete, 'una de las tierras que usan para dar color a sus cacharros los alfareros de Alba de Tormes. 2. el líquido en que se ha diluído, ya dispuesto para decorar las piezas'. Cf. CORTÉS, *Alfarería* p. 40.

Juegos, se refieren todos a la Huebra y concretamente a Berrocal.

1. Para contar los dedos de una mano se comienza por el meñique y se van pasando hasta el pulgar dándoles los nombres siguientes:

Mellique, tortolique, rey de todos, zampabollos y matacachorros.

2. Para contar hasta diez se dice: *Ana, badana, color, de manzana, derrite, la pez, apostamos, dos cuartos, que saco, las diez: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez.*

3. Para contar hasta veinte: *One, done, tene, catone, quine, quinete, vino, la zorra, con su, gabinete, vino, Gil, con su, barril, barril, quebró, cuenta, las veinte, que las veinte, son.*

4. Para sortearse en los juegos y saber quién ha de quedarse, o a la inversa ir librando a todos hasta que quede el último, se ponen en corro y comienzan este cantarejo, hasta la última palabra que designará al que le caiga:

Un dondín canoná, canzonziviri virá, a la rueda la coqueta, a la rueda el pabullón, a los hijos de la nada, zurrón, zurrón, zurrón.

5. Para saltar a la comba, y contar: *Mi padre tiene puntas en un cajón, dime niña, cuántas son: una, dos, etc...*

6. Con los *chonos*, excrecencias del roble, juegan a los *trates, pinches* o *mecas*. Consiste en hacer *unas, dosas, tresas, cuatras y puente, en unas, dosas, tresas, cuatras, y las tijeritas, cazuelita...* (ordinariamente juego de niñas).

Jurgonero, como *hargunero*, pero en Cespedosa.

L

Landras, 'la molleja del cerdo' (Huebra). Vid. *jieles*.

Lengua de pájaro, 'úna de las señales que se hacen en las orejas al ganado'. Para su forma vid. CORTÉS, *Berrocal*.

Lijar, 'ijar' (Huebra).

Lóbalo, 'carbunclo' (Huebra). También se le llama *mal malo*.

Lóriga, 'cada uno de los anillitos de hierro que están encima de cada cajón en el casullero, y por los que se hace pasar el hilo de cada ovillo, al urdir y preparar la urdimbre para el telar' (Lumbrales). Para mejor comprensión vid. CORTÉS, *Lumbrales* p. 57 y foto.

Lumia, 'golosa' (Huebra). «Menuda lumia está hecha nuestra gata». GARCÍA LOMAS, 'bruja, hechicera, mujer entrometida y chismosa' GARROTE la recoge, pero con valor de 'husma, pelandusca', que es como la trae el *DRA*, *fam.* 'ramera'. La palabra es en origen de germanía.

Lunera, 'al hablar del ganado, se dice de las hembras machorras que están en celo todos los meses' (Huebra).

M

Macollera, 'corro de hierba que sobresale de la que está a su alrededor (Huebra). En LAMANO *mancollera*.

Malingrar, 'infectar' (Huebra. Villavieja de Yeltes). También se dice en Fermoselle (Zamora). En LAMANO *malangrinar* y *malingrinar*.

Malrubio, 'marrubio' (Mogarraz). A los que tienen «tiricia» los llevan al oscurecer a que bailen alrededor del marrubio, mientras cantan a la vez:

A verte vengo, malrubio,
entre la luna y el sol;
que me quites la tiricia
y me pongas la color.

Mallao, á, 'molido a golpes' (La Alberca). Sobre *mallar*, de MALLEARE.

Mamarro, a, 'dícese de los niños muy llorones' (Cespedosa. Huebra).

Mandofiel, 'hombre de edad que ordena el agua de riego' (La Alberca).

Manganas, 'individuo que no se contenta ni está agusto con nada' (Linares de Riofrío).

Manganillo, 'parte de la *zurriaga* con que se varean las encinas en la montanera' (Huebra). Vid. *zurriaga*.

Mangulán, 'holgazán' (Huebra). Lo más corriente en la provincia es la forma *lagumán*. SÁNCHEZ SEVILLA, recogió *mangana*, y *mangulán*. RATO *manguán*, que también está en CANELLADA y BADÍA, *Bielsa*, junto en este último con *mandián;* ALVAREZ y ACEVEDO también apuntaron *manguán*. RATO trae además *mangullón*, y en la Rioja se ha recogido *matulán*, *RDTP* IV 289.

Maniviesa, 'se dice de la bestia cuyas manos, o patas delanteras, se han ahorquillado juntando las rodillas y separando las pezuñas' (Huebra, Lumbrales).

Mano (el de la), 'dedo medio' (Mogarraz).

Manopla, 'la agarradera del telar, con la que el tejedor mueve el peine al tejer, para apretar la trama' (La Alberca).

Manotada, 'se llama así a la pila de cacharros (barreñones, cazuelas platos) encajados unos en otros, para que no se tuerzan, mientras se orean, después de haber sido confeccionados por el alfarero' (Tamames. Ciudad-Rodrigo). Para más detalles, CORTÉS, *Alfarería* página 48.

Mañuzo, 'manojo' (Ribera del Duero). Cf. *port. manhuço*, que FIGUEIREDO, dice, *prov. trasm.* 'conjunto de coisas que se podem abranger na mão sem as esconder', 'pequeno feixe'.

Marándula, 'maña, habilidad' (Huebra).

Marmella, 'cada uno de los apéndices largos y ovalados que tienen a los lados en las parte anterior e inferior del cuello algunos animales y particularmente las cabras y los cerdos' (Huebra). En el *DRA mamella*.

Maruja, 'pamplina para ensalada' (Villavieja de Yeltes, Lumbrales, Huebra).

Maruso, a, 'parado' (Villavieja de Yeltes).

Mastarazuelo, 'hierbabuena de burro' (Mogarraz). Se usa como sedante y sobre todo para quitar la irritación cuando uno ha sido víctima de las ortigas. Anda en Mogarraz el siguiente refrán que lo confirma: «Ortiga me quemó y mastarazuelo me sanó».

Matagüe, 'trozo paralepipédico de madera que se pone debajo del mango o rabo de la reja (o también entre la cama del arado y la parte posterior del timón) para cerrar o abrir el ángulo que con el timón forma la reja del arado' (Huebra). Vid. *sorrejo*. En LAMANO *matabués*.

Matanchín, 'matarife, el que mata al cerdo' (Huebra).

Matapulgas por el verano, 'el dedo pulgar' (Mogarraz). Vid. *matapiojos*.

Mazo, 'la cantidad formada por 50 varas de tripas, en las matanzas' (Cantalapiedra). Vid. *DRA*.

Mazoleta, 'tablón que atraviesa el eje del batán y que al tropezar con la socola, levanta alternativamente los mazos' (Lumbrales). Para mayor comprensión, CORTÉS, *Lumbrales* p. 73 y dibujo en la p. 74.

Mecas, 'juego de niñas que se ejecuta con los chonos' (Huebra).

Melgo, 'mellizo' (Zorita de la Frontera).

Meollada, 'sesos, sesera' (Zorita de la Frontera). De MEDULATAM y quizá, más probablemente formación románica sobre *meollo*.

Mentiras, 'los corritos de lana que los malos motiladores dejan en las ovejas al esquilarlas' (Huebra). Vid. *guedeja*.

Miar, 'maullar el gato' (Huebra).

Mielga o *Melga*, 'banda como de una docena de surcos que abarca el sembrador entre la ida y vuelta al ir esparciendo la semilla' (Huebra). El *DRA* recoge *amelga* y ésta debió ser la palabra primitiva de la Huebra, llegada a su forma actual por fonética sintáctica. SÁNCHEZ SEVILLA recogió en Cespedosa *embelga* y *mielga*. En la Tierra de Campos *melga* es 'cada una de las partes en que se divide la tierra para ararla, generalmente triangulares' De GEMELLICA.

Mismiajo, a, 'pequeño' (referido a personas) (Villavieja de Yeltes).

Moderro, *a*, 'enfermedad del ganado ovino, vacuno y caprino, y el animal que la padece' (Huebra). 2. 'pequeña vasija de barro para llevar vino al campo' (Alba de Tormes). Vid. CORTÉS, *Alfarería* página 38.

Mofía, 'palangana' (Huebra). Vid. *almofía*.

Mojilate, 'remojón por la lluvia' «Buen mojilate que nos cogimos esta tarde en la era» (Huebra).

Monflorita, 'afeminado' (Huebra). En LAMANO *manflorita*. Ambas deformaciones populares de *hermafrodita*.

Monial, 'judío' (Ribera del Duero). No lo hallo en LLORENTE.

Moñiga, 'boñiga' (Guijo de Avila). LAMANO *muñica*.

Moñigo, 'boñigo' (Guijo de Avila). Conviene advertir que en una gran parte de la provincia al menos, hay una distinción muy clara entre la forma femenina 'excremento del ganado vacuno' y la masculina 'excremento del ganado ovino, y de cerda'. Sobre ello, cf. CORTÉS, *Berrocal*.

Morao, 'trozos de res que en Navacarros se da a los invitados a las bodas'.

Moraga, 'comilona' (Huebra). Es sinónimo de *furriona*, vid. En LAMANO, *moragada* 'reunión de mozos para asar y merendar castañas, en el campo'. Lo señala además como de la Sierra de Béjar. El *DRA* señala *moraga*, como 'asar con fuego de leña y al aire libre frutas secas o peces pequeños' que señala como propio de Andalucía.

Morar, 'juego de niños consistente en hacer junto a las tapias figuritas de barro y otros adornos' (Cespedosa). Téngase en cuenta, que es un pueblo alfarero, y en realidad este juego consiste más o menos en imitarlos.

Morecerse, 'copularse el ganado ovino' (Huebra). LAMANO *morecer*, que localiza en el campo de las Valmuzas.

Moreno, 'escoria muy fina que se utiliza para las cortaduras de las ovejas, cuando se les producen al motilarlas. Van a buscarla a la fragua' (Huebra, Lumbrales).

Moro (Hueso), 'el hueso de la cadera' (Huebra).

Morugo, *a*, 'persona bruta y poco comunicativa' (Cespedosa).

Motila, 'esquileo' (General en la provincia). «La motila buena o mala a los ocho días iguala» (refrán recogido en Lumbrales).

Moses, 'musgos en las piedra o en los árboles' (Huebra).

Moxición, 'aborto' (Zorita de la Frontera, Huebra) Creo que debe ser general en la provincia. En LAMANO, 'movimiento'.

Muesca, 'el corte en forma semicircular que se hace en las orejas del ganado como señal' (Huebra). En el *DRA*, en LAMANO, y en Lum-

brales *muesca*. Para señales vid. lo que para las salmantinas señalamos en la palabra *lengua de pájaro*.

N

Nacedero, 'matriz. 2, arranque de la cola de los animales' (Huebra).

Naso, 'especie de tinaja hecha de la misma materia que los escriños, o sea, de paja de centeno ,atada con tiras sacadas de la cáscara de la zarzamora; se utiliza para guardar el pan' (Huebra). Se usa y se dice igual en Laciana, cf. ALVAREZ. En la Rioja *naso* es 'cesta de paja que se usa para llevar el pienso a las bestias' *RDTP* IV, 291; en FERNÁNDEZ DURO la *nalsa* es 'aparato de mimbres para la pesca'; CORTÉS *Lubián, nalsa*, tambien parte de una red de pesca. La palabra *naso* fué usada por Gabriel y Galán, cf. ZAMORA, *Gab. y Galán* p. 172. De NASSA, *REW* 5838.

Nevao, a, 'en el ganado vacuno el que tiene el pelo entre pinto (moteado de blanco y negro) y cano' (Huebra).

Nino, nina, 'interjección usada para llamar al cerdo' (Huebra). Vid. gurri, y borreigo.

Ñ

Ñique, 'el dedo meñique' (Mogarraz).

O

Ojal, 'ajuar' (Peñaparda).

Ojadro, 'el piso del carro' (Huebra).

Ojero, 'terreno donde mana agua y se cría mal fruto; suele abundar en juncos' (Guijo de Avila). Para su etim. AMÉRICO CASTRO en *España y su Historia*, p. 63. Aunque romance parece ser un calco árabe, como *Ojos del Guadiana*.

Orijano, a, 'animal sin señal en las orejas. 2. oreja no señalada, lo cual, aunque paradógico es también una señal' (Huebra, Lumbrales). En Lumbrales he oído llamar a la orijana «La señal del lobo», ya que el lobo naturalmente no está marcado. LAMANO recogió *orejisano*.

Ovas, 'florecillas de las charcas' (Huebra). Sirve de término de comparación «esta más verde que las ovas».

P

Paliza, 'enrejado de madera que se pone en los albañales de las tapias con objeto de que pueda pasar el agua, pero no escapen por allí los animales' (Alberguería del Campo). En Berrocal se llama *zarzo*.

Pamema (hacer la), 'en el proceso de abatanado de paños, momento en que el tejido comienza a coger cuerpo' (Lumbrales). Esta definición, aunque exacta, es muy incompleta; para mayor precisión, pues aquí sería largo de explicar, vid. CORTÉS, *Lumbrales* p. 75.

Paparón, a, 'que mira mucho y con fijeza' (Villavija de Yeltes). 2. 'pasmao' (Huebra).

Parahuso, 'espigo o eje sobre el que gira la pequeña rueda en que hacen sus tinajas los alfareros de Cantalapiedra' vid. CORTÉS, *Alfarería* p. 32, y dibujo.

Paralú, 'decaído, desganado, parado' (Villavieja de Yeltes).

Parlaespesos, 'charlatán' (Villavieja de Yeltes).

Pasil, 'piedras para pasar una corriente o charco sin mojarse' (Alberguería del Campo). En LAMANO 'paso estrecho, vereda'.

Paticalzao, a, 'en el ganado caballar los que tienen las patas blancas hasta poca atura, a diferencia del ganado vacuno, en el que se dice, para lo mismo, *picalzao*' (Huebra).

Pelastro, 'rastro de madera para coger el heno' (Guijo de Avila).

Pelotero, 'saúco, y juguete que los muchachos hacen con sus ramas' (Guijo de Avila). Vid. *taquero*.

Pelleja, 'trocito de cuero o badana con que el alfarero alisa y pule el cacharro para su acabado, pero antes de despegarlo de la rueda' (Alba de Tormes, Tamames, Cantalapiedra). En otros centros alfareros salm. *vaqueta*.

Peñaranca, 'coz al aire. 2. el hecho de levantar (generalmente se dice de las caballerías) las patas traseras cuando retozan' (Huebra). Es de advertir que nunca es sinónimo de coz.

Peñata, 'pájaro que en otros sitios se llama *arribalba*' vid. SÁNCHEZ SEVILLA 275. La palabra la hemos oído en Guijo de Avila.

Peras, 'tascos que caen del lino al espadarlo' (Peñaparda).

Perchadas, 'en el telar los palos de los que penden los lizos' (Lumbrales). CORTÉS, *Lubián, prechadas*.

Perdigocho, 'pollo de perdiz' (Huebra).

Pernilla, 'cada uno de los palos horizontales del cañizo' (Huebra). LA MANO sólo lo recogió con respecto al carro.

Perrochos, a, 'forma de cabalgar el hombre' (Cespedosa). Vid. *sentadillas.*

Picas, 'la víspera de la matanza, día de pica o picas, en que la familia que mata y sus invitados pican la calabaza, cebolla, echan sopas de pan y mondan los ajos para las morcillas y los farinatos. También asisten en determinado momento no sólo los invitados, sino los mozos y mozas del pueblo. Al terminar la *pica,* se reparten a los asistentes castañas cocidas, pan y vino, y por último hay baile. Mientras se pica, se dicen *acertijes,* cuentos ,etc. (Huebra).

picalzao, a, como *paticalzao,* sólo que aplicado al ganado vacuno. Vid. (Huebra).

Pichar, 'fornicar, copular' (Huebra).

Piedras, 'hierros para sostener los pucheros a la lumbre' (Huebra). Es curioso el que mantengan este nombre aun cuando siempre son de hierro.

Pincollo, fiesta típica de Valdelageve. El *pincollo* es un árbol que despojado de la corteza, se unta con sebo, para que sirva de cucaña. En sus ramas, que se respetan, se cuelgan roscas y alguna lata con dinero. Lo plantan los quintos el día de San Juan, y por la tarde el baile es alrededor del *pincollo.* A los varios días, si aún no ha sido despojado del todo de su carga, lo derriban. En Lagunilla también existe la costumbre, pero los quintos la han adulterado, pues en vez de elegir un árbol alto y delgado, atentos sólo a la parte económica, lo eligen grueso, lo más posible, con objeto de obtener mayor rendimiento económico por su madera'.

Pinches, 'juego infantil, utilizando los *chonos* de roble'. Vid. *mecas* y *trates* (Huebra).

Piñudo, a, 'se dice del gallo o gallina que tiene la cresta en piña, por oposición al *crestillano*' vid. (Huebra).

Pipí, pipí, 'grito que, repetidamente, se usa para llamar a las gallinas' (Huebra). Vid. tú, tú.

Pipo, 'el hueso de la fruta' (Huebra).

Pispierno, igual que *estaloncho* vid. (Huebra). El significado más general de esta palabra suele ser el de brazuelo del cerdo o lacón, y así lo registran *DRA,* Garrote, García Rey y Fernández Duro Pero también en el sentido de la Huebra está generalizado en el NO., si bien con ligeras variantes de aplicación, así en Casado, *pezpiñeiro,* y Cortés, *Lubián, pespiñeiro* ; *perpiñeiro,* Casado ; Acevedo, *pezpeneiro* ; Zamora, *Mérida, pespeñeros* ; García Suárez en *RDTP* VI, 296, *pezponeiro* ; siempre como nombre de una pieza del arado.

Pitar, 'llamar' (Ribera del Duero). No aparece en LLORENTE.

Pitroncho, como *estaloncho* y *pispierno* (Huebra).

Pizuelos, 'flecos que quedan al acabar de tejer una tela, y que ordinariamente sirven para anudar, con la urdimbre nueva que se monta en el telar' (Lumbrales). Cf. CORTÉS, *Lumbrales*.

Platillo, 'parte superior del cántaro entre el tiesto y el brocal' (Cespedosa, Alba de Tormes, Tamames, Ciudad-Rodrigo). Es de advertir que un cántaro se fabrica de tres piezas diferentes: el broncal o boca, el platillo y el tiesto. Todo ello sería largo de exponer aquí. Cf. CORTÉS, *Alfarería*, p. 30.

Plastero, a, 'persona excesivamente cumplida' (Huebra).

Polis (*en*), 'en vilo'. «Tiene mucha fuerza; cogió el costal y lo levantó en polis» (Huebra).

Poltrón, 'persona muy gruesa y descuidada en el vestir' (Linares de Riofrío). Vid. *farracacho*.

Porquero, 'nombre que se da al ciego del cerdo' (Huebra).

Posío, 'terreno destinado a pasto y rodeado de tierras labrantías' (Huebra). En LAMANO *posido*. En la Huebra al menos jamás se pronuncia la *-d-*, como tampoco en Lumbrales, por citar sólo los pueblos de los que estamos seguros.

Postuelo, 'escondrijo convenido de antemano' (Huebra). «Me dejas la llave en el postuelo de siempre».

Potra, 'la parte trasera del tocino, al hacer la matanza; está pegando a la parte de donde se ha sacado la cinta' (Huebra).

Potrico, 'chispa de la lumbre'. «Cayó un potrico y me se quemó el mandil» (Huebra). Lo recogen LLORENTE, *potrica* y *motrica*; ZAMORA en *Mérida*, *potriscos* y *potricos*. SÁNCHEZ SEVILLA, *potrisco*.

Potrinca, 1, 'paliza' (Cespedosa); 2, 'coz' (Huebra). «Esta mula tira potrincas».

Primal, a, 'el ganado ovino cuando ha cumplido dos años' (Huebra). En LAMANO 'que ha cumplido el año'; lo cual en la Huebra es *cancín*.

Primideras, 'los pedales del telar' (Lumbrales). CORTÉS, *Lubián*, *apremedeiras*; en CARRÉ y FIGUEIREDO, *premedeiras*, y lo mismo en BRAGA, más *promedeiras* y *spremedeiras*, s. v. *tiar*. Vid. además KRÜGER, *Sanabria* 262. De PREMERE, *REW*. 6738.

Privado, a, 'desmayado, sin sentido' (Zorita de la Frontera). En LAMANO, 'loco'.

Purgar, *purgarlas*, 'morir' (Zorita de la Frontera).

Putaciega, 'remolino formado por el viento' (Linares de Riofrío).

Putilla, 'remolino de polvo' (Cespedosa). Vid. el anterior.

Q

Quesita, 'molde pequeñito de madera, para hacer quesos pequeños para los niños aprovechando las sobras de la masa' (Lumbrales). Cf. Cortés, *Lumbrales*.

Quebrantadura, 'la mucosidad que cae de la vulva de la vaca cuando está en celo' (Huebra).

Quilín, quilines, 'crín, crines' (Cespedosa, Guijo de Avila).

R

Raleta, 'trampa que se realiza en cualquier clase de juegos' (Cespedosa).

Rampallo, 'ser imaginario para asustar a los niños'. «Que viene el Rampallo» (Huebra).

Rapia, 'oveja de lana corta' (Huebra, Lumbrales).

Raspajillón (de), 'ver u observar una cosa de manera superficial y rápida' (Cespedosa). En Lamano, *raspajilón*, y *raspalejó*, 'erosión'.

Rebalba, como *arribalba* (Huebra). También se dice *ribalba*.

Rebujal, 'grancero, lo que queda de limpiar las parvas' (Guijo de Avila). Indudablemente de Repudium; para otros derivados vid. GD. *Cont.*, 508-509.

Rebujón, 'envoltorio desordenado de ropas y cosas' (Cespedosa).

Recaldón, 'torcedura del pie' (Villavieja de Yeltes). En Lamano, *recalcadura*.

Recholá, 'se dice cuando el cazador lleva gran cantidad de pájaros'. «Trae una recholá» (Cespedosa).

Regallar, como *arregañar*. Vid. (Huebra).

Remoyuelo, 'harina gruesa' (Huebra). Lo recogen Sánchez Sevilla, p. 272; Baraibar, 'salvado muy fino, último que se separa de la harina'; García Lomas, *remoñuelo*, etc.

Repulgo, 'cicatriz' (Huebra, Zorita de la Frontera).

Reserva, 'dícese de la parte del monte en la que los camperos no entran hasta después de deshacer las varas de la montanera' (Huebra). Para más detalle, así como para *campero*, Cortés, *Berrocal*.

Restralludo, a, 'en el ganado ovino el animal que tiene la lana larga y pelosa' (Huebra, Lumbrales).

Ría borrega ría borrega ría, 'palabras para estimular a las ovejas en su marcha' (Huebra).

Rifilafe, 'afilar una herramienta ligeramente' (Huebra).

Ripio, 'matas de escoba con que se techan el chozo y la chabola pastoriles' (Huebra).

Rivalbo, 'sueño corto y fuera de la cama' (Villavieja de Yeltes).

Rodillero, 'aparato para hacer las canillas para el telar' (Lumbrales) En Lubián *rodeiro*, pero es diferente. Cf. CORTÉS, *Lubián* y CORTÉS, *Lumbrales*.

Roíjo, 'el pasto que come el ganado en el monte, royendo hojas y ramones de algunos arbustos y matas' (Huebra). En LAMANO *roejo*, inusitado en la Huebra.

Rolaja, 'contrapeso o rodajita de la parte inferior del huso' (Lumbrales).

Roncha, como *arpullón* (Huebra). Vid. FINK, *Gata, roncha*, 'ampolla'; KRÜGER, *San Ciprián, roncha*, 'lonja de tocino, carne, etc., tajada en redondo'. Es extraño que no recogiera LAMANO una voz tan generalizada.

Ruche, ruchi, 'fuerza, desplante'. «¡Es de tan poco ruchi!» (Guijo de Avila). El *DRA* recoge como *león, ruchar*, 'brotar las plantas' que efectivamente recogieron GARROTE, etc., *arrochar* es en *salm.* 'arriesgarse, atreverse'. Fué usado por GABRIEL Y GALÁN: «Yo no me arrocho / a jacel la brutá, más que me muera». Cit. por ZAMORA, *Gab. y Galán*, p. 167.

Ruedo, 'estera de esparto para arrodillarse en la iglesia' (Villavieja de Yeltes, Huebra). Es palabra que recoge el *DRA*, 'esterilla redonda', pero la traemos, pues en estos lugares de Salamanca se destina casi con exclusividad para la iglesia.

Rutar, 'eructar' (Zorita de la Frontera).

S

Salación, 'relámpago, rayo' (Huebra).

Salamantica, 'salamanquesa de agua' (Huebra). En LAMANO, *salamántiga*.

Saltil, 'piedra saliente que se pone en los cercados para poder saltarlos con comodidad' (Huebra).

Sanijo, como *cenizo*. En Alberguería del Campo, Herguijuela y Sandomingo es *sanijo*, en Barbalos, *cenizo*.

Saquijo, 'la recogida de las patatas' (Peñaparda). Casi todas las bodas se efectúan al acabar el *saquijo*.

Sentadillas (*a*), 'modo de cabalgar la mujer' (Cespedosa). Vid. *A perrochos*.

Sepultura, 'lugar fijo que cada mujer de una familia ocupa en la iglesia' (Huebra). No es cosa de alargarnos aquí ahora! Sólo señalar de paso que esto coincide con el llamado *yarleku* del País Vasco.

Serde, 'mal carácter, mal genio'. «Fulano tiene un serde» (Huebra). Seguramente que su etim. hay que buscarla simplemente en la expresión *tener un ser de...*, dejando la frase colgada, como aún ocurre hoy, que forma una única palabra.

Serojas, 'como *forramascas*'. Vid. (Huebra).

Seruendo, 'se dice del trigo que aún no está bien seco' (Huebra). No fué recogido por LAMANO, que registró, en cambio, *ceriondo* y *serondo*. Para GARROTE, *seruendo*, *siruendo* es 'la siembra hecha después de la época acostumbrada y el fruto que produce', y por extensión 'los animales que nacen después de la época en que ordinariamente lo verifica la especie; RATO, *seroño*, 'tardío'; ALVAREZ, *seruendo*; ZAMORA, *Mérida*, *zorondo*; CANELLADA, *seroñu*. Para los derivados de SEROTINUS vid. *RFE* VII, 27; MENÉNDEZ PIDAL, *Romania* XXIX 371; GD. *Cont.* 572 y A. CARBALLO, *RDTP* VI 304-306

Serviciala, 'lavativa' (Zorita de la Frontera, Huebra).

Siaje, 'disposición superficial del terreno' (Huebra). De un camino o terreno desnivelado se oye decir: «que tiene mal siaje».

Sobina, 'palito en el que gira la canilla de la lanzadera del telar' (La Alberca). *DRA*, s. v.: *clavo de madera*.

Socochar, 'primera cocedura ligera que el alfarero da a sus cacharros' (Tamames). Esta práctica se hace sólo en Tamames, y no la practican los demás centros alfareros de la provincia. Cf. CORTÉS, *Alfarería*. LAMANO recogió el verbo pero con significado de 'salcochar'.

Socola, 'en el batán, prolongación de la vara, por debajo del mazo, en la que se engancha la mazoleta para levantarlo' (Lumbrales). Cf. CORTÉS, *Lumbrales*, en la parte final en la que figuran dibujos y fotos, pues sin ellos es difícil imaginar qué sea.

Socotible, 'caprichoso, molesto, fastidioso' (Huebra). LAMANO no recogió esta forma, y eso que en su libro figuran las variantes *socotibre*, *socotibri* y *socotibili*.

Sofloná, 'reprimenda'. Le echó una sofloná» (Huebra). CANELLADA recoge *sofronazu* 'contestación grosera, despecho hecho ante la gente'.

Sogato, 'lugar o sitio junto al hogar': «con este tiempo tan frío tiembla uno salir del sogato» (Huebra).

Soguero, como el anterior pero en Cespedosa.

Solana, 'en el ganado vacuno parte superior del anca, donde se pone el hierro o marca' (Huebra).

Solapa, 'hipocresía'. «Vaya una solapa que tiene Fulano». En este mismo sentido se usa *magarza* (Huebra).

Solcta, 'trocito de madera de que se sirve el alfarero para ayudarse en el modelado de sus cacharros, en la rueda' (Cespedosa). En otros centros alfareros *salm. tacón*. Cf. CORTÉS, *Alfarería*, p. 28.

Somuescla, 'cada una de las vueltas que la coyunda da alrededor del yugo y el cuerpo de la vaca o buey; la primera de estas vueltas se llama *celadero*' (Huebra). VENCESLADA, *somuestra*.

Sonrostrá, 'como soflomá', pero en Guijo de Avila.

Sopapo, 'cada uno de los golpecitos que al mamar da el ternerillo en la ubre' (Huebra).

Sornera, 'mormera' (Zorita de la Frontera).

Sorrejo, como *matagüé*, vid., pero en la Huebra.

Sorroderas, 'huellas profundas hechas por los carros en los caminos' (Huebra). ZAMORA recogió en *Mérida*, con el mismo significado, *sonruedo*. Igual en Guadalajara, cf. *RDTP* II 145.

Sotranco, 'hoyo formado en el suelo por el agua de lluvia al correr'. «En ese camino hay cada sotranco» (Huebra).

Supitona, 'altanera, atrevida' (Huebra). En el mismo sentido, pero bastante menos, se usa también *súpita*, que recogió LAMANO.

T

Tabajón, 'saltamontes' (Huebra).

Tábarro, 'tábano' (Huebra). LAMANO lo trae con acentuación llana.

Tacique, 'pedazo de pan' (Guijo de Avila). SÁNCHEZ SEVILLA define la misma palabra como 'trozo grande de alguna cosa', p. 261.

Tacón, 'entre alfareros, el trocito de palo con que se ayudan en el modelado de los cacharros en la rueda' (Alba de Tormes, Tamames y Ciudad Rodrigo). Vid. *soleta*.

Taja, 'pequeño asiento de madera' (Villavieja de Yeltes, Huebra).

Tajo, 'mesa para hacer el queso; tiene las patas de atrás ligeramente más largas que las delanteras, y un canalillo todo a lo largo del borde, para que vierta el suero por el pico en una caldera que se coloca debajo' (Lumbrales). Cf. CORTÉS, *Lumbrales* y dibujo allí existente.

Tajón, 'mesa de matanza' (Huebra).

Tálamo, 'acto de ofrecer los regalos u *ofrecijos*, a los recién casados. Se hace tras la comida de boda y al aire libre, en las eras comunales del pueblo' (Navacarros). Lamentamos no poder extendernos más en la descripción del *tálamo*, pues rebasaría los límites de estas notas.

Támbara, 'ramas menudas de encina' (Huebra). Vid. el siguiente.

Támbares, 'ramas menudas de encina' (Guijo de Avila); SÁNCHEZ SEVILLA, p. 152; *Gabriel y Galán* la empleó, cf. ZAMORA, *Gab. y Galán*, p. 174. Para PARDO ASSO, *támara*, 'cada uno de los tacos de las plantas'. El *DRA* recoge como propio de Burgos y Salamanca, *tám-*

bara, 'rodrigón, tutor'. Efectivamente, en la Huebra así se llaman a los que se les ponen a los fréjoles para sostenerlos.

Tángana, 'tejón que usan los niños para jugar al *patijuelo*, o dicho, según el *DRA*, a la coxcojilla' (Guijo de Avila, Huebra).

Tapao, 'cerca de terreno' (Navasfrías). Es un claro portuguesismo en este pueblo fronterizo, cf. *port. tapada*.

Taque, 'instrumento hecho con un trozo de rama de saúco al que se le ha quitado la médula. Con dos bolas de papel, o mejor de estopa, y una varilla, produce ruido' (Huebra). La palabra la recogió ya GATTA, pero no LAMANO. El *DRA* conoce la palabra que define como 'ruido o golpe que da una puerta al cerrarse, o bien ruido con que se llama a una puerta'.

Taquero, 'saúco' (Huebra). Vid. el anterior.

Tarandango, 'persona poco seria y sin formalidad'. «Esa muchacha está hecha un tarandango» (Cespedosa).

Tartera, 'tapadera de corcho para cántaras' (Villavieja de Yeltes).

Tarra, 'recipiente para contener sal en la cocina' (Cespedosa).

Tarria, 'ataharre' (Huebra, Guijo de Avila). LAMANO recogió la forma *tarra*, que también registraron FERNÁNDEZ DURO y GARCÍA REY. *Tafarra* encontraron PARDO ASSO, ARNAL CAVERO, BADÍA, *Bielsa*, FERRAZ CASTÁN (Ribagorza). *Tarria*, como nosotros, PARDO ASSO y ARNAL CAVERO. BADÍA en *Bielsa, tárrea*.

Terrizal, 'prado' (Ribera del Duero). No lo registra LLORENTE.

Testadal, 'terreno de labor de poca profundidad'. LAMANO, *testada*, 'trozo infructífero de una tierra costanera. La forma que recogemos es de la Huebra.

Tetera, 'trozo de piel de erizo que se pone en las ubres a las vacas cuando se quiere destetar a los terneros' (Huebra). Es uno de los procedimientos de destete. Para otros vid. CORTÉS, *Berrocal*.

Tetirrata, 'se dice de las hembras teticortas' (se aplica a mujeres y ganado) (Huebra). Un refrán de esta región dice: «La mujer, la oveja y la vaca tetirratas».

Tiesto, 'en la construcción de cántaros, los dos tercios inferiores de la vasija, que es lo último que se modela en la rueda' (Alba de Tormes, Tamames, Cespedosa, etc.). Sería muy complejo y fuera de lugar explicar aquí la construcción de un cántaro. Vid. CORTÉS, *Alfarería*, p. 30.

Tines, 'granza de la semilla del lino' (femen.) (Peñaparda).

Tiñuela, 'grieta en los pechos de las madres lactantes de carácter grave' (La Alberca). Al comenzar se llaman *moras*, después evolucionan a *grietas*, y, finalmente, cuando con la succión del niño y la natural

infección se agravan y se hacen más dolorosas, se llaman *tiñuelas*. Anda en la Alberca este refrán: «Las moras son bocado de reinas, mordisco de lobo las tiñuelas».

Tiradera, 'trozo de madera con que el alfarero se ayuda durante el modelado de sus cacharros en la rueda' (Cantalapiedra). Vid. *soleta* y *tacón*.

Tizneras, 'postes pequeños a ambos lados del hogar' (La Alberca, Huebra).

Tolina, 'paliza' (Cespedosa). En la Huebra, y en LAMANO *trollina*. Vid. en *DRA tolena* y *tollina*.

Tortear, 'remejer bien en agua las tierras colorantes de que se sirve el alfarero' (Alba de Tormes). Cf. CORTÉS, *Alfarería*, p. 40.

Tracamandear, como *cuatramandear*. Vid. (Huebra). VENCESLADA *tracalandear*; PARDO ASSO, *tracamandear*; GATTA, *tracamudear*; BADÍA, *Bielsa*, *tramenar*; ALVAREZ, *tracamundiar*; PARDO ASSO, *tracamandanas*, 'persona barullera'. El *DRA tracamundana*, 'trueque de cosas de poco valor'. 2, 'alboroto, confusión'.

Trafaguera, 'respiración difícil acompasada de ronquidos' (Huebra).

Tramoyas, 'cordeles que sujetan los pedales del telar'. Penden de los llamados palos de tramoyas (Lumbrales).

Trates, 'juego infantil con los chonos del roble'. Vid. *chono*.

Trifusca, 'riña' (Huebra). Compárese PARDO ASSO, *trafulca*, y el *pop.* y generalizado *trifulca*.

Triste, 'nombre que dan los alfareros a la loza poco cocida' (Cespedosa). CORTÉS, *Alfarería*, p. 52.

Trollo, 'persona tosca y atropellada en sus maneras de obrar' (Cespedosa).

Tú, tú, tú, tú, 'grito para llamar a las gallinas' (Huebra). Alterna con *pipí, pipí*.

Tuturuvía, 'cojugada' (Guijo de Avila). En la Huebra *agachadera* que recogió LAMANO aunque sin localizar. LLORENTE halló en la Ribera *cotovía, catovía* y *cutuvía* y no oyó *tutuvía* que registó LAMANO. El *REW* estima la voz *cotovía tutuvía* una onomatopeya y desestima una etim. anterior. Cf. *REW*. 1898.

U

Urdir, 'procedimiento del alfarero al hacer tinajas' (Cantalapiedra). Es complejo exponer en pocas palabras la cosa. De todos modos diremos que en la confección de piezas corrientes, se lleva a la rueda el

barro de que ha de salir el cacharro, mientras que al confeccionar grandes tinajas, a un asiento inicial con pocos centímetros de elevación hay que añadir tiras de barro, en sucesivos días, e ir alzando la tinaja. Este añadir barro y alzar se llama *urdir*. Cf. CORTÉS, *Alfarería*, p. 33.

Usgo, 'repugnancia. 2. hambre' (Zorita de la Frontera).

Uslor, 'escozor, picor' (Zorita de la Frontera).

V

Vajear, 'echar vaho' (Huebra). GATTA y LAMANO, *vajear*, *bajear*. Formas idénticas a la nuestra en SÁNCHEZ SEVILLA y VENCESLADA.

Valida!, 'palabra para detener el juego los niños sin perder' (Huebra). Dirán tal palabra, por ejemplo, si estando jugando les llama su madre, o han de ausentarse momentáneamente. Vid. *empiola!*

Vaqueta, 'trocito de piel fina o badana de que se sirve el alfarero para lustrar la pieza antes de arrancarla de la rueda' (Cespedosa, Ciudad-Rodrigo). Cf. CORTÉS, *Alfarería*, p. 28.

Veniverde, 'el animal mal capado, pero con capadura menos defectuosa que el rencallo' (Huebra).

Verde (estar en), 'lo dicen los alfareros de la pieza acabada que aún no ha sido cocida' (general en los centros alfareros salmantinos).

Verruncho, 'abultamiento en la piel, bien sea grano u ocasionado por la picadura de un insecto' (Guijo de Avila). LLORENTE *berrunchón*, 'rozadura de la ropa o calzado'. LAMANO *borruncho*. FINK, *Gata*, *berrunchón*, 'ampolla'.

Vionera, como *avionera* vid. (Cespedosa).

Visvero, 'agujero pequeño'. «Ese barril tiene un visvero» (Huebra). SÁNCHEZ SEVILLA, p. 259. GATTA, *bisbero*.

Volandera, 'en el torno del alfarero, la rueda inferior con la que el artesano imprime movimiento al ingenio, dándole con el pié' (Alba de Tormes, Ciudad-Rodrigo y Cantalapiedra). CORTÉS, *Alfarería*, p. 28.

Volvedera, 'los cordeles con que el gañán hace volver la pareja tirándoles de las orejas' (Huebra).

Vridiar, 'vidriar los cacharros los alfareros' (general en los centros alfareros de la provincia). Alterna con *vedriar*.

Y

Yerbajero, 'en varios pueblos de la Huebra, Berrocal entre ellos, individuo que ostenta un cargo anual elegido por turno. Es el que dirige

el concejo, y lo convoca tocando una bocina especial, y guarda el hierro de marcar el ganado. Es el verdadero jefe de todas las cuestiones agrarias y ganaderos del pueblo'. Para más detalles, CORTÉS, *Berrocal*, p. 459.

Yerbazal, 'abundancia de hierba' (Huebra). En LAMANO *yerbío*, desconocida en la Huebra.

Z

Zamaca, 'golpe que se da con las manos en las nalgas a otra persona: cachete' (Cespedosa). *DRA zamanca* 'somanta'. En LAMANO *zamacazo*, 'puñetazo, puntillón'.

Zamarruda, 'dícese de la vaca con mucha barriga y badana (Huebra).

Zambulerio, 'columpiarse en una soga colgada' (La Alberca).

Zana, 'excrecencia del roble redonda y que no se hace *abogalla*: no tiene picos y además queda rugosa' (Huebra). Vid. *chono*.

Zancajoso, a, 'la bestia cuyas patas traseras se han ahorquillado, juntando los corvejones y separando las pezuñas' (Huebra). La palabra figura en el *DRA*, y si la incluimos es por poder precisar algo más su definición y demostrar que se aplica también al ganado.

Zangarrón, 'copla burlesca' (Valero). En LAMANO la palabra se define como 'el que hace de gracioso en el juego o festejo de la danza' y lo localiza en Ciudad Rodrigo. Desde luego, bueno será precisar que los *zangarrones* o coplas burlesca de Valero, se cantan y se bailan. En fin he aquí un ejemplo de *zangarrón* alusivo a unos forasteros que buscaban un tesoro en el término del pueblo:

Los de San Esteban
vinon a Valero
a buscar un tesoro.
Y encontraron un puchero
donde curtía las pieles
Pedro el Navero.

Zapata, 'pielga: pie que recibe los *inguiestos* del *cañizo* para hacer la corraliza de las ovejas' (Huebra). Vid. CORTÉS, *Berrocal*, dibujo en la p. 433.

Zarzo, 'enrejado de madera en los albañales de las cercas para que pase el agua, pero para impedir que por allí se escape el ganado' (Berrocal de Huebra). Vid. *paliza*.

Zarramasca, 'hojarasca de la encina' (Huebra).

Zarramascá, 'brazado de zarramasca (vid.), para la lumbre' (Huebra)

Zorra, 'se dice del ganado ovino rojizo' (Huebra, Lumbrales).

Zumadal, 'terreno que rezuma y remana; generalmente tiene juncales' (Huebra, Aldeavieja de Tormes). El *DRA*, registra *zuma* 'mimbrera arborescente', palabra que dice es propia de Alava.

Zungar, 'gimotear los niños pequeños' (Huebra).

Zurriaga, 'aparato para varear las encinas en la montanera. Consta de dos palos desiguales: *alero* o *mango*, y *manganillo* el más largo, unidos por una charnela' (Huebra). Vid. su dibujo en Cortés, *Berrocal*, p. 429.

Luis L. Cortés
(Universidad de Salamanca)

ARCHIVO

Nombres del "cadillo"

Abrepuños.—Alava: Gomecha, Salvatierra; Segovia: Fuentepelayo.
Abriojos.—Toledo: Oropesa, Lagartera.
Abrojos.—Toledo: Navamorcuende, Oropesa y Corcuera, Talavera de la Reina; Logroño: Arnedo; Burgos: Burgos, Lahorra; Valladolid: Valladolid, Tordesillas; Salamanca: Parada de Aribe; Guadalajara: Trillo; Madrid: Navalcarnero, Ciempozuelos; Soria: Rioseco; Cuenca: Horcajo de Santiago.
Abrojobros.—Valladolid: Tiedra.
Abruills.—Castellón de la Plana: Forcall, Morella, Vallbona, Trahiguera, Cinatorres; Teruel: Alcañiz, Calanda; Alicante: Orihuela, Callosa de Ensarriá.
Abruños.—La Coruña: El Ferrol.
Achurris.—Guipúzcoa: Oyarzum.
Agarramoños.—Palencia: Torquemada; Bilbao; Madrid: Pozuelo de Alarcón; Jaén: La Carolina.
Agarrapelos.—Pamplona.
Aguijones.—Cádiz, Málaga.
Alboroques.—Segovia: Salceda.
Amariscones.—Avila: Villaverde.
Amor de hombre.—Murcia.
Amor de hortelano.—Avila: Navas del Marqués; Granada: Baza.
Amores.—Asturias: Tineo, Llanes, Cangas de Onís, Covadonga, Arriondas, Infiesto; Orense: Orense, Caldas, Pereiro, Barbantes; La Coruña: La Coruña, Arteijo; Segovia: Espinar, Escalona, Valseca; Badajoz: Montijo, Santa Amalia; Jaén: Linares, La Carolina; Avila: Sotillo de la Adrada, Aldea del Rey Niño, Hoyos de Miguel Muñoz, Navarredondilla; Cáceres: Coria, Eljas, Herguijuelas; Santander: Solórzano, Cabezón de la Sal, Santillana; Toledo; Murcia: Molina de Segura; Cádiz: Tarifa; Almería; Valladolid; Guadalajara: Hiendelaencina.

Amorotes.—Coruña: La Coruña, Puentedeume.
Amor seco.—Tenerife.
Amuruxiños.—Orense.
Apegadizos.—Navarra: Lecumberri, Irurzum, Huarte-Araquil; Pontevedra: Pontevedra, Los Placeres, Marín (también «Apegadixos»).
Ariscos.—Burgos: Arandilla.
Arizos.—La Coruña: Mellid, Maceda.
Arpones.—Málaga.
Arrancamoños.—Madrid: Brunete, Alamo, Navalcarnero, Móstoles, Sevilla la Nueva, Las Rozas, Hoyo de Manzanares, Torrelodones, El Escorial, Los Molinos, Miraflores de la Sierra, Fuencarral, Carabaña, Bustarviejo, Aravaca; Toledo: Toledo, Nombela; Cuenca: Talayuelas; Valladolid; Guadalajara; Segovia: Segovia, San Rafael; Burgos: Cilleruelo, Bahabón; Palencia: Aguilar de Campoo; Melilla; Almería; Huesca: Jaca; Castellón; Pontevedra: El Rosal; Málaga: Málaga, Coín; Ceuta; Granada; Murcia: Murcia, Cartagena; Madrid: Orusco de Tajuña.
Arrancapelos.—Santander; Madrid: Hoyo de Manzanares; Málaga: Ronda; Jaén.
Arrancatontos.—Guadalajara: Guadalajara, Jirueque.
Arrascamoños.—León: Bembibre.

Bisamores.—Pontevedra: Rodeiro.
Bolas pegajosas.—Avila.
Borregueros.—Valladolid: Olmedo.
Borregos.—Ciudad Real: Piedrabuena, Fuente el Fresno, Almagro; Toledo: El Carpio; Valladolid: La Seca.
Botones espinosos.—Salamanca: Golpejas.

Cabritos.—Guadalajara: Cifuentes.
Cachofas.—Gran Canaria: Junquillo, Moya.
Cachorras.—Toledo: Ocaña, Mora, Gálvez, Navahermosa, Polán, Torrijos, Maqueda, El Alamo; Madrid: Leganés, Griñón, Las Rozas, Villaviciosa de Odón.
Cachorros.—Huesca: Lupiñén, Jaca, Monzón, Sariñena, Bellver, Castejón de Monegros, Bolea, Tardienta, Tamarite, Peñalba, Candasnos, Fraga; Zaragoza: Monegrillo, Bujaraloz, Fuentes de Ebro, Pina; Ciudad Real.
Cachuchos.—Teruel: Valdelinares, Urrea de Gaén, Puebla de Híjar.
Cachurros.—Teruel: Valdelinares, Puebla de Híjar, Azaila; Lérida.

Cadejas.—Madrid: Aranjuez, Parla, Castillejos, El Molar.

Cadells.—Barcelona: Montserrat, Garriga, Monistrol, Roda; Tarragona: Tarragona, Sarreal; Gerona: Arbucias, Santa Coloma de Farnés, Las Planas, Llagostera; Mallorca: Palma de Mallorca, Pollensa, Consell.

Cadillos.—Madrid: Carabaña, Tielmes, Chinchón, Colmenar Viejo, Perales, Valdetorres de Jarama, Navacerrada, Aranjuez, Ribas, Chamartín de la Rosa, San Martín de la Vega, Getafe, Madrid; Toledo: Toledo, Polán, Guadamur, Mocejón, Villasequilla, Illescas, Bargas, Los Yébenes, Esquivias, La Alameda; Segovia: Hinojosa del Cerro, Sepúlveda, Carrascal del Río, Urueñas, Villa de Fuentidueñas, Nava de la Asunción; Valladolid: Medina del Campo, Valladolid, Olmedo, Mojados, Peñafiel, Peguera, Bencilla; Cuenca: Pineda de Cigüela, Horcajo de Santiago, Iniesta, San Clemente, Sisante, Cuenca; Ciudad Real: Puertollano, Villamayor, Montiel, Castellar de Santiago; Guadalajara: Trijueque, Guadalajara, Uceda, Campisábalos, Cogolludo; Albacete: Tarazona de la Mancha, Albacete, La Roda, Villarrobledo; Logroño: Cervera, Villoslada, Ortigosa, Torrecilla, Canales de la Sierra; Burgos: Roa, Peñaranda de Duero, Fuentecén; León: Navafría, León; Zaragoza: Alconchel de Ariza; Teruel: Huesa del Común.

Caillos.—Jaén: Baeza, Alcalá la Real, Ubeda, Torreperogil, Rus, Ibros, Canena, Villacarrillo, Villanueva del Arzobispo, Villanueva de la Reina, Castillo de Locubín, Alcaudete, Martos, Torredonjimeno, Torre del Campo, Albánchez de Ubeda, Cazorla, Quesada; Guadalajara: Horche, Pajares, Almadrones, Tórtola de Henares, Las Inviernas, Guadalajara; Granada: Illora, Padul, Las Ventas, La Malaha, Agrón, Acula, Escuzar, Cullar, Churriana, Granada; Cádiz: Arcos de la Frontera, Bornos, Villamartín, Espera, Vejer de la Frontera, El Romeral, Prados del Rey, Puerto Serrano, Jídula, Trebujena, Algodonales, Conil; Toledo: Corral de Almaguer, Palomeque, El Viso de San Juan, Bargas, Olías del Rey, Yuncos, Illescas, Carranque, Santa Cruz de Retamar, Carpio del Tajo, Toledo; Sevilla: Lebrija, Cabezas de San Juan, Montellano; Murcia: Jumilla, Murcia; Córdoba: Montoro, Córdoba; Málaga: Alameda, Mollina; Madrid: Parla; Soria: Velilla; Almería.

Callillos.—Córdoba: La Carlota.

Cajillos.—Córdoba: Montoro, Bujalance; Sevilla: Sevilla, Montegil, Cantillana, Cazalla, El Pedroso, Peñaflor.

Calatronchos.—Toledo.

Camelos de novio.—Huesca: Jaca.
Cancarruyas.—Sevilla: Sancejo.
Capachos.—Palencia: Aguilar de Campoo, San Andrés del Arroyo, Quintanilla, Castrejón, Palencia; Burgos: Villasandino, San Quirce.
Caparras.—Alicante: Villajoyosa, Callosa de Ensarriá, Altea, Monóvar, Agost; Valencia: Utiel, Catarroja, Sagunto; Murcia: Alcantarilla.
Carcamojos.—Avila.
Cardillos.—Cuenca: Huerta de la Obispalía, Abia de la Obispalia, Cuenca, La Melgosa; Asturias: Ribadesella, Pria, Caldueño, Belén, Arriondas; Burgos: Huerta del Rey, Contreras, Burgos: Ciudad Real: Valdepeñas, Infantes; León: Valencia de Don Juan; Granada; Murcia: Molina de Segura, Murcia: Huelva: Palma del Condado: Badajoz: Don Benito: Cáceres: Laricejo: Zamora: Palencia: Villamuriel; Toledo: Lillo.
Cardillos (el pequeño).—Segovia: Santiuste de San Juan Bautista.
Cardillos del campo.—Málaga.
Cardillos pochos.—Cádiz: Sanlúcar de Barrameda.
Cardinches.—Burgos: Huerta del Rey.
Cardinchos.—Guadalajara: Molina de Aragón: Palencia: Carrión de los Condes; Cuenca.
Cardonchos.—Soria.
Cardos.—Valladolid: Mota del Marqués, Simancas, Torrelobatón, Tordesillas; Soria: Langa de Duero; Cuenca: Picayo del Júcar: Segovia: Marazuela; Palencia.
Cardos borriqueros.—Segovia: Sepúlveda.
Cardos espinosos.—Soria: Langa de Duero.
Cardunchos.—Teruel.
Carperillos.—Cáceres: Laricejo.
Carrapitos.—Orense: Verín.
Carrapuchos.—León: Villanueva de las Manzanas.
Carretons.—Mallorca: Sóller, Alcudia, Pollensa.
Carretones.—Huelva.
Carrizos.—Asturias: Boal.
Carruchos.—Teruel: Villel.
Cascabelillos.—Valencia: Gandía, Valencia: Alicante: Denia.
Cascamoños.—Castellón.
Cascurrillos.—Navarra: Tafalla.
Castañas.—Cáceres: Eljas.
Catasparras.—Teruel.
Cedones.—Soria: Espejón.

Cerdones.—Guadalajara: Madrigal, Jirueque, Alcolea del Pinar, Guadalajara; Zaragoza: Calatayud.
Cerones.—Burgos: San Juan del Monte, Burgos.
Cerotes.—Zaragoza.
Cestitas.—Guadalajara.
Cidones.—Soria: Cubo de la Solana.
Cingurrios.—Segovia: Cuéllar.
Cochinillas.—Jaén: Alcalá la Real.
Corrazos.—Guipúzcoa: San Sebastián, Rentería.
Corruchos.—Cuenca: Tejadillos.
Cospis.—Valencia: Cullera, Buñol, Villanueva, Tabernes de V.; Castellón de la Plana: Villahermosa, Aldeazuela del Maestre, Zucaina.
Condel.—Orense: Verín, Monterrey; Coruña: Dumbría.
Cruzadillos.—Valencia: Játiva.
Cucos.—Avila: Navas del Marqués.
Cucuruchos.—Castellón: Nules.
Cuspis.—Lérida: Os de Balaguer.
Chumbericos.—La Coruña; Zaragoza.
Chumbitos.—Almería: Viátor.

Dientes de perro.—Cuenca: Horcajo de Santiago.
Dimonis.—Barcelona.

Enamorados.—León; Almería; Asturias: Castañedo, Cangas, Grado, Trubia, Oviedo; Burgos; León: Pastrillo.
Engaxadones.—Tarragona: Valls, Arbós, Aiguamurcia, Pla de Cabra; Barcelona: Villafranca del Panadés, Sitges, Cabellas, Igualada.
Enredapelos.—Huelva; Sevilla: Lebrija; Valladolid.
Erizos.—Valladolid: Matapozuelos; Navarra: Tudela; Pontevedra: Santiago, Villajuste; Asturias: Tapia de Casariego; León: Salamanca: Parada de Arriba; Cuenca; Huesca: Jaca: Gran Ganaria: Moya; Toledo: Navamorcuende, Toledo; Valencia; Granada: Sevilla.
Escalambrujos.—Zaragoza: Calatayud.
Escarabajos.—Avila.
Escarabrojos.—Segovia: Santa María de Nieva.
Escarabujos.—Cuenca.
Escaramojos.—Avila: Papatrigo.
Escardots.—Barcelona: Vich, Taradells, Centellas, S. Celoní, Tordera, Arenys de Mar, La Garriga, Cardona: Gerona: Olot, Bañolas, San

Julián, La Escala, Vidreras; Lerida: Balaguer, Juneda, Cervera, Lérida.

Escarrujos.—Zaragoza: Urriés.

Escorpins.—Barcelona: Malgrat, Arenys de Mar, Caldetas, Badalona, Mongat, Sallent, Rubí, Martorell; Tarragona: Calafell, Torredembarra; Gerona: Palamós, Calonge, Blanes.

Espingardas.—Guadalajara: Alpedrete de la Sierra.

Espinos.—Salamanca: Huelmos, Cardeñosa.

Estirapels.—Barcelona: Villafranca del Panadés, San Feliú, La Granada, San Saturnino de Noya.

Fuegos.—Zamora: Villanazar.

Gaillos.—Granada: El Padul, Armilla.

Galgos.—Albacete.

Galguillos.—Segovia: Sanchonuño.

Garbanyeros.—Zaragoza: Alconchel de Ariza.

Garbanzos del cura.—Madrid: Puente de Vallecas, Madarcos, Torrelaguna.

Gardinchos.—Cuenca.

Garrapatas.—Guipúzcoa: San Sebastián; Granada: Alhama; Cádiz: Puerto Real; Cáceres; Badajoz: Fregenal de la Sierra, Llerena.

Garrapatas del jardín.—Albacete: Hellín.

Garrapelos.—Alava: Gomecha, Salvatierra.

Garrapotes.—Navarra: Estella.

Gatijos.—Santander: Potes, Argüébanes, La Hermida, Espinama, La Vega.

Gatitos y perritos.—Segovia: Santiuste, Segovia.

Gatos.—Asturias: Gijón, Bimenes.

Gochos.—León: Villafeliz.

Gonches.—Alicante.

Gorrones.—Cáceres: Trujillo.

Gorrullos.—Cáceres: Trujillo.

Gosets.—Gerona; Tarragona: Tortosa, Cherta; Barcelona: Mataró, Igualada, Barcelona.

Grillos espinosos.—Cáceres.

Guarrillos.—Málaga.

Lágrimas.—Segovia: Coca.

Lampazas.—Asturias: Luanco, Musel.

Lampazos.—Guadalajara: Puebla de Beleña, Guadalajara.
Lapaches.—Navarra: Villava, Huarte.
Lapas.—Navarra: Pamplona, Ucar, Urroz, Sada, La Burunda, Estella, Marcilla, Mélida, Aoiz; Cuenca.
Lobos.—Toledo: Santa María de Puse, San Martín de Montalbán.

Llaparasa.—Valencia: Torrente, Silla, Almisafes, Alginet, Carlet, Paterna, Manises, Titaguas, Valencia; Castellón de la Plana: Villafanés, Onda, Segorbe, Villafranca del Cid.
Llapasas.—Barcelona: Vich, Moya, Manresa, Igualada, Monistrol, La Garriga; Alicante.
Llapasers.—Barcelona: Vich, Manresa, Granollers, Centellas.
Llufas.—Barcelona: Vich, Barcelona, Sabadell, Tarrasa.

Macucos.—Segovia: Abades; Avila.
Madroños.—Badajoz: Zafra; Guadalajara: Almonacid de Zorita.
Madroños con púas.—Granada: Mairena.
Madroños de cabeza.—Logroño: Murillo.
Marinabos.—Málaga: Antequera.
Marinovios.—Málaga: Antequera.
Masos.—Madrid: Torrelaguna.
Matasuegras.—Madrid.
Monas.—Navarra: Tudela, Cadreita; Teruel: Muniesa.
Mononinos.—Toledo: Méntrida, Toledo.
Morcotsa.—Guipúzcoa: Lazcano.
Mordiscos.—Avila.
Moros.—Palencia: Villajimena; Guipúzcoa: Orduña.
Motas.—Córdoba: Villa del Río, Córdoba.
Murciélagos.—Pontevedra: Vigo.

Novios.—Granada: Guadix, Granada; Badajoz; Córdoba; Murcia; Almería; Málaga.

Orizos.—La Coruña: Santiago, Casal.
Otié.—Guipúzcoa: Escoriaza.
Ourizos.—Pontevedra: Obra, Pontevedra; Lugo: Quiroga.

Paspayás.—La Coruña: Santiago.
Pecigoñis.—Asturias: Mieres.
Pegadizos.—Pontevedra.

Pegaillos.—Granada.

Pegajositos.—Guadalajara.

Pegajosos.—Granada: Güéjar-Sierra.

Pegamanos.—León.

Pegamañas.—Murcia: Yecla.

Pegas.—Burgos: Lerma, Quintanilla de la Mata, Burgos; Valladolid: Medina del Campo; Segovia; Avila: Barco de Avila; Navarra: Cabanillas; Palencia: Población; Madrid: Miraflores de la Sierra; Cáceres: Plasencia; Badajoz: Valle de la Serena.

Pegas locas.—Madrid: Fuencarral.

Pegas-pegas.—Valladolid: La Seca, Valladolid.

Pegasos.—Avila: Tiemblo.

Pegatas.—Soria: Olvega, Soria.

Pegoches.—Salamanca: Cepeda.

Pegotes.—Burgos: Burgos, Villafranca de Montes de Oca, Lerma, Arlanzón, Belorado, Neila, Regumiel, Arlanzón, Moraza (Condado de Treviño), Puebla de Arlanzón, Pancorbo, Arija, Huerta del Rey, Cerezo de Riotirón, Quintanar de la Sierra, S. Vicente del Valle, Miranda de Ebro, Arcocero, Briviesca; Segovia: Navalmanzano, Torrelaiglesia, Santiuste de Pedraza, La Granja, Ayllón, Fuentepiñel, Segovia, Turégano, Requijada, El Valle, Rebollar, Torre Caballeros; Alava: Vitoria, Narbaja, Alegría, Gauna, Hueto de Abajo, La Guardia, El Ciego, Zambrana, Maeztu, Atauri, Antoñana, Mendorozqueta; Salamanca: Aldearrubia, Salamanca, Huelmos de Cardeñosa, Ciudad Rodrigo, Peña Arandilla, Rollán, Campillo, Marbadillo; Logroño: Zarrabón de Rioja, Logroño, Nájera, Fuenmayor, Briones, Haro, Torrecilla, Santo Domingo de la Calzada; Guipúzcoa: San Sebastián, Irún, Rentería; Santander: Entrambasaguas, Santander, Reinosa; Soria: Covaleda, Duruelo de la Sierra; León: Caboalles, León, Villablino; Zamora; Valladolid: Campaspero; Lugo: Becerreá; Cáceres: Madrigal de la Vera; Albacete: Chinchilla.

Pegotes de barro.—Madrid: Getafe.

Pelos de erizo.—Madrid: Zarzalejo.

Pelos de Pobo.—Salamanca: Huelmos de Cardeñosa.

Pelotas.—Zaragoza: Frasno.

Pelotes.—Salamanca: Béjar.

Pellizos.—Zamora.

Perdigones.—Asturias: Mieres.

Pericos.—Huelva.

Perritos.—Avila: Avila, Pradosegar; Sevilla.

Pica-pica.—La Coruña: Betanzos; Guipúzcoa: Vidania; Cádiz.
Picos.—Melilla; Salamanca: Rágama.
Piejos.—Navarra: Los Arcos.
Piguitros.—Navarra: Tudela.
Pillanovios.—Málaga: Antequera.
Pinchamoños.—Asturias: Belmonte, Proaga, Riosa.
Pincha-peces.—Madrid: Leganés.
Pincha-pelos.—Salamanca.
Pinches.—Sevilla; Badajoz: Fuente de Cantos; Guadalajara: Mochales.
Pinchitos.—Sevilla: Sevilla, Alcalá de Guadaira, Carmona, Sanlúcar la Mayor; Zamora; Cuenca: Sisante.
Pinchitos del diablo.—Badajoz; Cádiz: S. Fernando.
Pinchos.—Avila; Burgos: Espinosa del Camino; Ciudad Real: Puertollano; Segovia; Salamanca: Zorita de Valverdón.
Piojillos.—Salamanca: Olmedo de Camaces.
Piojos.—Salamanca: Bañobarez, Salamanca; Navarra: Pamplona.
Piojos de burro.—Avila: Barraco.
Piojos del campo.—Navarra: Puente la Reina; Toledo: Ocaña.
Piojos de gallina.—Teruel: Cañizar del Olivar.
Piojos de señorita.—Guadalajara: Tórtola, Marchamalo; Madrid: Colmenar Viejo, Getafe, Valdemoro, Zarzalejo, Morata de Tajuña, Tetuán de las Victorias; Toledo: Calera y Chozas; Murcia: Calasparra; Zaragoza: Nigüella, Mesones de Isuela.
Pioyos.—Asturias: Grado, Salas, Lodón.
Pitas.—Almería: Félix.
Pitagallos.—Valladolid.
Pucuyos.—Soria.
Puercoespín.—Guadalajara: Sigüenza.

Quimonis.—Ciudad Real: Alcázar de San Juan.

Rabollevas.—Gran Canaria: Las Palmas.
Rancamoños.—Madrid: Navacerrada.
Rancheiros.—Asturias: Grado.
Rascamoños.—Murcia: San Javier, Alguazas, Librilla; Valencia; Madrid: Valdemoro; Soria.
Repegones.—Asturias: Mieres, Turón, Moreda, La Felguera, Laviana, Noreña, Lugones.
Repegotes.—Salamanca: Sanfelices de los Gallegos, Béjar.
Repelones.—Burgos: Nava de Roa.

Respigones.—León: Benavides.
Reznos.—Córdoba.
Riayas espinosas.—Mallorca.
Rompesacos.—Toledo.

Saetas.—Ciudad Real: Malagón, Ciudad Real.
Suecos.—Madrid: Colmenar Viejo.

Tirones.—Málaga: Ronda.
Tostones.—Guadalajara: Brihuega.
Trunos.—Valladolid: Tordesillas.

Ventarrones.—Guadalajara: Brihuega.

Zahigos.—Valladolid: Medina del Campo.
Zampayos.—Ciudad Real: Alcázar de San Juan.
Zapatudos.—Valladolid: Olmedo.
Zarcillos.—Madrid: Navalcarnero.
Zorros.—Ciudad Real: Membrilla.
Zuzones.—Burgos: Valcabado de Roa.

M.ª del Carmen de Francisco y Meyer

Nota.—En el *Voc. Rioj.* de Goicoechea se dan para 'cadillo' los nombres de *caramaula* y *zarrapote*.

Loa a Nuestra Señora de la Asunción

La Alberca (Salamanca)

Seguida de un drama al aire libre por naturales del pueblo

INTRODUCCIÓN

(Pastor solo, con zahones, blusilla corta, zurrón, cuernos y cencerros.)

¡Válgame Dios..., y qué bulla!...
¡No vi jamás tal gentío!...
¿Estamos aquí... o en la corte?
Pasmado estoy y aturdido
de ver a tantas personas
que a este sitio han concurrido.
Yo quisiera preguntar,
con el respeto debido:
¿A qué tanto aparato,
a qué tanto distintivo?
¡Ah!... ¡Ya recuerdo! Es que
celebra este pueblo,
con la mayor alegría,
una muy solemne fiesta
a la Asunción de María,
y la vemos colocada
en la iglesia parroquial,
donde todos los devotos
le ofrecen sus corazones
con muy fina voluntad.
Hoy se celebra la fiesta
que se llama popular,
y otras cosas... muchas más.
(Pausa.)
Respecto a esta loa,
nuestro diestro director
no quería representarla
por parecerle vulgar.
Pero yo, con mi tontuna,
y por llevar lá contraria,
le dije con altiveza:
Cumpla usted con su deber
preparando buena loa,
buen drama y buen entremés.
Porque hay hombres y mujeres
y mozas tan funcioneras,
que en bailes y diversiones
pasan semanas enteras.
Y es por que las vean majas...
con chambras y figurines,
y por verse regaladas
con uvas, peras y frutas,
con dulces y leche helada.
Y por si acaso sus novios
en estas cosas les faltan,
pueden estar preparados
a recibir calabazas.
Abrid los ojos, mocitas...,

no hay que dejarse engañar,
que los tiempos están malos
para poder ganánciar
las cosas más necesarias
para unirse en matrimonio
y pasar aquesta vida
en paz y tranquilidad. *(Se descubre.)*

Ahora al señor alcalde
y demás autoridad,
les damos rendidas gracias
por lo bien que han ordenado
esta fiesta popular.
Y al público yo le pido,
aunque no sea de su agrado,
que me den unas palmadas
muy fuertes y con ambas manos.

DRAMA

(Escena sola. El demonio, con una caña en la mano y montado sobre un dragón de siete cabezas, que muerden sendos cartuchos de pirotecnia casera, desciende por un plano inclinado al escenario. Al iniciar la bajada se para y escucha el pasacalle o ronda de la fiesta.)

Canto

Vecinos y moradores, — acudid con alegría,
porque triunfante subió — hoy a los cielos María.

Demonio

Esa voz que a mis oídos
me resuena tan feroz
me arrebata los sentidos
y me llena de pavor.
Voz que imploras mis desdichas,
ven a este puesto veloz,
que entre las nubes y el viento
te espero en esta ocasión.
Sal, pues, que Luzbel te llama;
con agitado rencor
llueven rayos y centellas...,
tiemble el mundo a mi valor.
¡Vomita ya, vil serpiente,
la ira de mi corazón!...
¡Viva el infierno, y que muera
María de la Asunción!

(Con la caña, que en su extremo lleva fuertes explosiones, enciende la mecha de la traca del dragón, produciéndose un verdadero ataque con resoplidos, silbidos, llamaradas y morteros, que hace apartarse a todo el público de delante. Todo este fuego lo aguanta el demonio sentado sobre la fiera. Terminado el fuego, desciende y, a grandes saltos, se hace dueño del escenario, conjurando a todas las fuerzas y elementos para que le ayuden.)

¡A los montes del Tabor,
cuyas piedras encumbradas
compiten con las estrellas
en su hermosura elevada...
Peñascos y pesadumbres...,
azules, bellas pizarras
que admiráis de Galilea
cuanto en su contorno baña;
montes de la Palestina,
de Idumea hermosa palma;
arroyuelos que al Jordán
buscáis entre verdes plantas;
aves que anidáis en chopos,
fieras que habitáis montañas,
vientos que corréis ligeros,
fuentes que nutrís las aguas,
laureles que, siempre verdes,
lográis vuestras esperanzas;
cedros que exhaláis perfumes,
gomas que vertéis fragancias,
peñascos que en vuestro seno
ocultáis riquezas tantas,
tierra madrastra del hombre,
en que sus blasones paran...
Oid..., que Luzbel os cita,
oíd, que Luzbel os habla,
de cuya soberbia tiemblan
las infernales moradas.

Yo soy quien al mismo cielo
desbaraté con mis mañas
y sublevé las legiones
contra el supremo Monarca.
Mas al punto el gran Miguel
su brazo y mano levanta,
gritando: ¿Quién como Dios?...
Y al decir estas palabras
fuí lanzado al infierno,
a las profundas moradas.
Loco de ira y rencor,
en Eva clavé mis garras,
haciendo que ella comiera
de aquella fruta vedada,
para que todos los hombres
perdieran la santa Gracia.
Una sola entre millares,
que se llama Inmaculada,
ha burlado la sentencia
que a todos los condenaba,
y a la que hoy le hacen fiesta
con regocijo sin tasa.
Sabed, pues, montes y selvas,
que tengo el alma abrasada
en el más voraz incendio,
en las más ardientes llamas,
para abrasar toda entera
esta Alberca tan odiada.

(Concita los siete pecados capitales, que en ocasiones han salido representados por otros tantos niños.)

Venga la SOBERBIA antigua
reconcentrada en mi pecho
para asaltar las murallas
que Dios puso a mi despecho.

Venga la negra AVARICIA
de aquel tan rico avariento
que a Lázaro le negó
las migajas del sustento.

Venga la astuta LUJURIA
con sus halagos groseros,
que es el pecado común
que envenena al mundo entero.

Venga la GULA insaciable
de Esaú el Primogénito,
que vendió toda su hacienda
por el placer de un momento.

Corre a mí, la IRA y VENGANZA,
la reina del universo;
corra la sangre del justo,
que espera todo del cielo.
Sal tú, ENVIDIA rastrera,
con tu ponzoña y veneno,
a enloquecer a los hombres
que ambicionan grandes puestos.
Ven también, carnal PEREZA,
con tus artes hechiceros
a estrangular en los hombres
cualquier sano pensamiento.
El MUNDO, la CARNE y Yo
en vanguardia nos pondremos
para arrebatar al alma,
de Dios imagen y espejo.
Ya sabéis, viejos soldados,
lo que de antiguo pretendo:
tomad vuestras posiciones
por dentro y fuera del pueblo.
Quiero demostrar al mundo
que mando, gobierno y reino.
(Sale.)

GRACIOSO

(El mismo pastor de antes supone que ha visto al demonio, o demonios, en figura de lobos.)

¡Ah tunos, ah tunos lobos!
¡Mal encontrón os deis
contra un enorme canchal,
donde la cabeza y sesos
os viera yo derramar!
¡Jesús!... ¡Cuántos lobos
se han criado por acá!
Uno..., dos..., tres..., siete...,
[veinte...
En mi vida he visto más,
como ahora en nuestras Batuecas
se han dado tanto en criar.
(Transición.)
Yo soy pastor, como veis,
y cada día sé guardar
tres pares de cuatro libras
aquí dentro del morral.
Y como perfectamente,
pues, para decir verdad,
media docena de cuernos. *(Los*
[*enseña.)*
eché para merendar.
Son de un rico alimento,
pues con sólo así chupar,
me parezco a don Cornelio
como muchos del lugar.
Sé cantar de mil primores,
y, cuando empiezo a roznar,
no me gana ningún burro
de los que escuchando están.
Mas basta de digresiones...
y a lo que vamos, Bardal...,
que con tan largo camino
ganas tengo de yantar. *(Se pone*
[*a comer.)*

*(*GALANES *vestidos de serranos, con gaita, tamboril y bota de vino.)*

1.° No sé qué gusto y alegría
en este día me apasiona,
que me alegro, y no sé cómo;
me divierto, y no sé cosa.

Quiero entender y escuchar
lo que dice mi interior,
y es que este pueblo celebra
la fiesta de la Asunción.
A mi Madre de los cielos
le doy felicitación
porque se cumplen los años
de su gloriosa Asunción.

2.º ¡Bravo! ¡Bien! Así se en-
[salza
a la gran Madre de Dios.
[*(Beben.)*

1.º Ya que es día de contento,
según el cielo publica,
regocíjese la tierra
al ver que se regocija
el cielo, de quien procede
toda alegría y justicia;
pues anuncia parabienes,
contentos, glorias y dichas,
la que es la Madre del Verbo,
del Padre preciosa Hija
y del Espíritu Santo
la Esposa más distinguida.
(Se acerca el Gracioso.)

Gracioso

Pus... por eso, anque tardío,
no dejé de venir yo.
Mas ¡ah!..., que se me ol-
[vidaban
las tardes, señores míos...

2.º Mañanas...

Gr. Es que las ganas,
como estoy tan en ayunas,
hacen tenga por unas
las tardes y las mañanas.

2.º ¿De dónde eres?

Gr. (Soy jurdano.)
¿Pues no veis qué soy yo?
Soy un pobrete mezquino
que paso mi soltería
y vengo a esta romería
sin pan, carnero ni vino.

2.º ¿Cómo te llamas?

Gr. (No vi,
ni habrá hombre más pre-
[guntón.)
Como tú...

2.º ¿De dónde eres?

Gr. (Si fuera uno de justicia,
yo no sé lo que responda,
que siempre van con mali-
[cia.)
Soy..., soy...

2.º ¡Pronto!

Gr. Soy
[de Ronda,
que está en medio de Gali-
[cia. (*Carcajadas.*)

2.º Turulato estáis sin tino.

Gr. En gran manera, señor.

2.º Luego entonces sois ga-
[llego.

Gr. Eso no, que huele mal,
que yo nací en Lamego,
del reino de Portugal.
Pero, dejando a un lado
de preguntas y respuestas,
¿no me contaréis la fiesta
que tanto se ha divulgado
por el pueblo de La Al-
[berca?

1.º Sí, hombre, ¿cómo no? Es-
[cucha.
Aguardiente y churros fri-
[tos,
buena tajá y buen licor
se vende en toda la plaza
por dos realis de vellón.

¡A las siete, pasacalles;
a las diez, misa y sermón;
el ofertorio en la plaza
a la Virgen Asunción.
Danza, baile, gran teatro,
es nuestra gran diversión,
y si le añades el toro,
no cabe fiesta mejor.
Todo en honra de María,
se hace con tal devoción,
que no hay riña ni quimera
que desluzca la función.

(DEMONIO, *que, embozado en capa negra, ha estado escuchando todo el relato.*)

D. ¡Tantas necedades dichas
vengo a desmentirlas yo!
GR. ¿Y eso qué le importa a [él?...
D. ¡Vive mi ardor!... *(Se acerca al Gracioso.)*
GR. Mas... ¿qué veo?...
Este, según huele y se expresa,
es el mismito demonio
con las patas rabituertas.
D. ¡Que abraso en vivo fuego!
GR. ¡Ah, palafustán de plazuela,
cara de pocos amigos,
¿cuánto va que, si me alteras,
que de dos cachiporrazos
te derribo la mollera?
D. *(Se quita la capa y, con ademán gigante, echa a los tres a sus pies y se sienta sobre sus cabezas, diciendo con las manos en alto:)*
¡Todos a mis pies vencidos!
¿Quién como yo en potencia? *(Pausa.)*

(ANGEL. *Salta al escenario con espada o lanza, derriba al demonio, y los otros se ponen junto a él, llenos de miedo.*)

A ¿Quién como Dios, bestia fiera?
Que por tu furia y rencor
bajaste precipitado
al infierno y su furor.
Envidioso, vano, artero,
soberbio, imaginador,
que te opusiste a los cielos
en odiosa rebelión.
Mas, con todas tus astucias
y tu conspirar traidor,
no has de poder estorbar
esta piadosa función
que hoy La Alberca celebra
a la Virgen Asunción.
D. No voy contra ti, Miguel,
que es de antiguo mi furor
contra los hombres que imploran
a la sin par Concepción.
Yo no sufro peor castigo
en tan horrible mansión,

como ver se sienta el polvo
en trono que perdí yo.
Espíritus infernales,
redoblad vuestro furor:
que nunca el hombre consiga
aquella feliz mansión.

A. Escóndete, vil serpiente;
cesa ya, traidor tartáreo,
pues tengo siete VIRTUDES
contra tus SIETE PECADOS.
Vete, maldito de Dios,
a los profundos infiernos,
que, mientras Dios fuere
[Dios.
tu tormento será eterno.

D. Bien sé yo que nada puedo
cuando se interpone Dios,
mas, mientras tenga licen-
[cia,
combatiré la creación.
Ya me venciste, Miguel,
y, en tan rigurosa pena,
abra su boca el infierno
y en su seno me contenga.

(Húndese por la trampa, de la que sale gran humareda. Corre hacia él el GRACIOSO *y simula que le da un cachiporrazo.)*

GRACIOSO

Anda con dos mil demonios,
engañoso, patastuertas,
que de la calle del Puente
no pué salir cosa buena.

ANGEL

(Los demás detrás en círculo.)

Y vosotros, albercanos,
que a la Asunción hacéis
[fiesta,
nunca dejéis de alabarla,
que Dios con su providencia
os colmará de virtudes
y de abundantes cosechas,
y, saliendo de este mundo,
os dará la gloria eterna.

Recogido por A. CASTILLO DE LUCAS

NOTAS DE LIBROS

KRÜGER (FRITZ): *Preludio de un estudio sobre el mueble popular en los países románicos*, sep. de *Homenaje a R. Oroz*. Santiago de Chile 1955.

Comienza el maestro Krüger encarándose con el concepto de «mueble popular». Y, dando un manotazo a las teorías, expresa su deseo de fijarse en el mobiliario tal como existe (o existía antes) en los pueblos, dejando para después las consideraciones sobre lo que haya en él de autóctono o de advenedizo. Termina la introducción al trabajo con un rápido repaso de la bibliografía y de otras fuentes para el estudio del tema.

Entrando ya en materia, comienza por examinar la disposición de los muebles. Y señala el contraste que en este punto ofrecen los países fríos del Norte (de Francia, de España y Portugal), con el mobiliario y la vida concentrados en la cocina, y los países templados del Sur, con la vida al aire libre y los muebles muy sencillos.

Observa luego el material de los muebles, desde la piel, la esterilla y la lona hasta la piedra, y se detiene a estudiar el material más empleado, la madera, y las consecuencias en el mobiliario de una región, de la mayor o menor abundancia de bosques y de las especies predominantes de árboles. Y también en este punto destaca la diferencia entre las regiones del Norte, ricas de muebles sólidos de buenas maderas, con frecuencia bien trabajados, y las regiones del Sur, de muebles más ligeros y pobres.

Se detiene a continuación a examinar los distintos grados del artesanado, desde el pastor, el labriego y el carpintero rural, los más interesantes para su objeto, al ebanista y a la fabricación industrial. Señala la estrecha relación existente entre el arte de la madera en general y el arte del mueble, y advierte la posibilidad de realizar un estudio interesante por la supervivencia de focos de arte arcaico de la madera en algunos puntos de la Romania. Al enumerar las técnicas decorativas, se detiene especialmente en el arte del grabado, muy desarrollado en regiones abundantes de madera de calidad.

Termina la interesante monografía con el esbozo de los aspectos de la evolución histórica del mueble rural (factores internos y externos que influyen en la evolución: la infiltración de los modelos ciudadanos, los muebles de la iglesia rural), de la repartición geográfica de los diversos muebles y de las relaciones de la historia del mueble con la lingüística.

Este artículo, verdadero comprimido de bibliografía, cuadros, apuntes y sugerencias, es sólo anticipo de un trabajo sistemático sobre el mueble popular en los países románicos, que el autor prepara y que nosotros ya quedamos esperando.—J. P. V.

CORTÉS VÁZQUEZ (LUIS L.): *El batán de la Horcajada*. Sep. de «Zephyrus», tomo VII (1956). Salamanca.

Cortés Vázquez continúa la ardua y hermosa labor de dar a conocer, y salvar para los estudiosos, viejas reliquias etnográficas por los pueblos de España. No hace mucho nos hablaba, en otro estudio tan serio y acabado como el presente, de la primitiva técnica de las alfareras de Pereruela (Zamora). Ahora nos ofrece, en toda su simplicidad técnica y su carga tradicional, la descripción y el funcionamiento de un viejo batán de la provincia de Avila. El interés de éste, con ser grande, es superado, sin embargo, por el del procedimiento de bataneo que en él se conserva. Es el mismo, en lo fundamental, que se usaba en la antigüedad clásica, y que hace mucho fué sustituído por otros más eficaces... e higiénicos.

Quedamos esperando el libro del mismo autor *Las ovejas y la lana en Lumbrales*, en el que se trata más ampliamente de los batanes. Cuando lo comentemos, volveremos sobre este tema.—J. P. V.

TOSCHI (PAOLO): *«Rappresaglia» di studi di Letteratura popolare*. Firenze 1957. IX + 273 págs.

Bien ha hecho el profesor Toschi en recoger o represar en este libro una decena de sus estudios sobre literatura popular. Dispersos en revistas, resultaban más difíciles de conocer y consultar.

Se inicia la colección con uno de los estudios de carácter más general: el titulado *Nuovi orientamenti nello studio della poesia popolare*, en que se resume la historia de las teorías sobre el origen y valor de esta poesía, y se señala el método especial que debe seguirse para su edición crítica.

El segundo artículo, también bastante general, versa sobre las *Rapporti fra regione e tradizione popolare*. En él se recuerda la dificultad de señalar las tradiciones autóctonas de una determinada región, incluso de las islas. Y se indica como camino más acertado y seguro para precisar lo más característico de la cultura tradicional de una región el examen de la matización que en ella toman las tradiciones importadas, de cuáles de éstas son más fuertemente asimiladas, de qué rasgos predominan en todas ellas. La suma de estas asimilaciones y de las posibles creaciones locales es la que da el tono a la vida de un pueblo, constituída en lo fundamental por elementos generales.

A continuación agrupa, bajo el título genérico de *Studi sulle fiabe*, cuatro artículos que no tienen de común sino el tema: un comentario sobre el libro titulado, en su traducción italiana, *Le radici storiche dei racconti di fate*, del folklorista soviético V. J. Propp; otro sobre *The Folktale*, del conocido profesor americano Stith Thompson; un tercero acerca de los *Miti e leggende*, de Rafael Pettazzoni, y, por último, otro sobre el *Indice delle fiabe toscane*, de Gianfranco d'Aronco.

Breve, pero muy interesante, es el capítulo *Ancora sul «toccamano»*, dedicado a ordenar nuevas noticias sobre esta costumbre nupcial.

Le siguen un discurso —*La «Nencia» è di Lorenzo* [el Magnífico]— en el que se confirma esta paternidad para aquel poema bucólico, y un artículo —*Paternità naturale e paternità spirituale a proposito della «Nencia» da Barberino*— en el que contesta á las objeciones que Italiano Marchetti puso a su discurso sobre la *Nencia*.

El capítulo siguiente, como algunos de los anteriores, no es sino una recensión crítica: la de las *Ballate popolari d'Inghilterra e di Scozia*, traducidas al italiano por Sergio Baldi.

Los trabajos más originales e importantes de la colección son los dos siguientes: *Il pianto funebre nella poesia popolari italiana* y los *Appunti sul pianto funebre*; en conjunto constituyen un estudio bastante completo del planto fúnebre en Italia.

Termina la *Rappresaglia* literario-popular con un examen de *La questione dello strambotto alla luci di recenti scoperte* de las *jaryas* romances, efectuados en España, y un ensayo sobre *L'attuale dibattito sul canto lirico monostrofico popolare*, en que también recapitula y comenta los estudios aparecidos sobre el descubrimiento de estas mismas cancioncillas mozárabes y sus consecuencias.

Tan amplio y vario contenido nos impide hacer aquí un comentario más extenso de esta interesantísima colección de ensayos.—J. P. V.

GALANTI (BIANCA MARIA): *La leggenda della «Bella Galliana»*. Sep. de «Lares» (Florencia 1955), fasc. I-II.

La admirada folklorista italiana estudia en esta monografía una curiosa leyenda de Viterbo. Esta, como otras muchas, parece haberse formado por agregación de diversos elementos históricos y legendarios de distinta procedencia. Sin embargo, como es general en las leyendas, se halla localizada de tal manera, que a la protagonista se han vinculado la casa, la torre y la tumba más importantes de aquella ciudad.

Uno de los elementos —sacrificio de una joven a una bestia sagrada— representa, según parece, una reminiscencia de la mitología clásica; otro elemento —ataque de Viterbo por soldados de un señor romano, cuyas pretensiones amorosas habían sido rechazadas por la bella protagonista— se ha desarrollado, seguramente, sobre el tradicional antagonismo entre Roma y Viterbo. ¿Y el elemento constituído por el nombre —Galiana— de la bella joven? La autora de este estudio lo considera de procedencia española. No subraya, sin embargo, suficientemente un punto que puede ayudar a explicar la adopción del nombre: en la leyenda de la princesa Galiana de Toledo, un rey moro hace la guerra también por vengar los desdenes de la joven. La leyenda española, incorporada a la tradición carolingia, llegó a Italia y, por la analogía del tema, debió pasar el nombre de la heroína, si no pasó algo más, a la leyenda de Viterbo.

En el interesante artículo se echa de menos el conocimiento y consulta del estudio que D. Ramón Menéndez Pidal ha dedicado a *«Galiene la bella» y los palacios de Galiana en Toledo*.—J. P. V.

CARMIGNANI (RENZO): *Il cannibalismo degli Asandè* (o *Niam-Niam*). *Un problema controverso dell' Etnografia africana*. En Collana di studi etnografici. Roma 1954. 79 págs. en 4.º, con abundantes mapas y fotograbados.

En 1953, el prof. Carmignani publicó un interesante estudio, del que se dió cuenta en estas páginas, sobre el supuesto canibalismo de ciertos pueblos antiguos de la Indochina. En el folleto que ahora se comenta, examina el mismo problema en otra área: la del pueblo Asandé, en el Africa Central.

A mediados del siglo pasado, cuando se iniciaban las exploraciones para la determinación de las fuentes del Nilo, circularon las primeras noticias sobre este pueblo. Las noticias lo presentaban como un pueblo terrible. Y como principales señales de su animalidad se destacaban su apéndice caudal, que se describía con el extremo abierto a modo de abanico, y su afición a la carne humana.

Desde entonces se ha escrito y se ha discutido mucho sobre estos caníbales. Y poco a poco se han ido esclareciendo sus rasgos, sus costumbres y la extensión y sentido de su canibalismo. A la vista de esta copiosa bibliografía, el prof. Carmignani ha hecho un resumen histórico de la cuestión, y nos ofrece una exposición de lo que ha llegado a saber sobre los asandés.

De las leyendas que los rodeaban, la primera que cayó por tierra fué la referente al apéndice caudal. Lo llevan, en efecto, pero no es natural, sino postizo; un interesante adorno.

Sobre la extensión del canibalismo en dicho pueblo difiere el prof. Carmignani del parecer de otros autores. Cree que se da el nombre de Asandé a un conglomerado de pueblos y que no todos éstos son caníbales; el núcleo primitivo no lo es.

Acerca del sentido del canibalismo entre ellos, considera, por último, que dondequiera que se ha podido testimoniar ha ofrecido un inconfundible carácter mágico o un genuino significado jurídico. Las consecuencias de esta opinión no resultan insignificantes. Mientras otros autores, como Volhard, sitúan el canibalismo mágico en la faja marginal de la zona de los caníbales africanos, Carmignani, al señalarlo entre los asandés, lo coloca en el mismo corazón de la región.—J. P. V.

MENDOZA (VICENTE T.): *El corrido de la Revolución mexicana*. En Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Méjico 1956. 161 págs. en 4.º

El prof. Mendoza no descansa. Helo aquí de nuevo ante el corrido.

Nadie mejor que él, acreditado como máximo conocedor de la literatura y música del pueblo mejicano, podía estudiar el copioso cancionero popular de la Revolución de su país. Enamoradò, además, del tema, su estudio, a pesar de su extensión y riqueza de aspectos, debe de haberle parecido un ameno *divertimento*.

En América, el cantar liriconarrativo ha tenido un extraordinario desarrollo. Las frecuentes luchas intestinas han dado tema sobrado y han creado el ambiente propicio para esta floración. La historia de Méjico, desde su independencia, ha sido recogida casi totalmente en el cancionero popular.

El verdadero corrido mejicano empieza a producirse durante la intervención francesa con motivo del fusilamiento de Nicolás Romero, la muerte del emperador Maximiliano y la entrada del presidente Juárez. «El último cuarto del siglo XIX —nos dice el prof. Mendoza— transcurre produciéndose entre el pueblo, por boca de sus trovadores, piezas en que se relatan las hazañas de guerrilleros, valientes y rebeldes a los gobiernos.» En los primeros años del presente siglo, se dedica el corrido a describir los últimos momentos de los ajusticiados por crímenes o de los fusilados por insubordinación, sentenciados según la ordenanza militar. Mas sólo a partir de 1910, y como consecuencia de las extraordinarias acciones guerreras y revolucionarias que durante dos decenas se suceden, el cantar líriconarrativo adquiere su máximo desarrollo y adopta el tipo que se ha llamado *corrido revolucionario*.

El corrido, que arranca del romance castellano, llamado también corrido en Andalucía, evoluciona en Méjico, adoptando gran diversidad de metros e incorporando numerosos elementos poéticos: estribillos, pies quebrados, etc. Y, aunque con todas las incorrecciones de la poesía popular, va creando una epopeya, de adobe si se quiere, pero impregnada de sentimientos y de testimonios interesantísimos. Con frecuencia el poeta popular ha intervenido en las mismas acciones sobre las que después improvisa el corrido, en un descanso de una marcha o en el campamento. El juglar contemporáneo, como el medieval, interpreta el sentir de su pueblo y desempeña en gran medida el papel de cronista.

Aunque sólo fuera por esta contribución al estudio de la continuidad de la poesía líriconarrativa en español, tendría un gran valor este nuevo trabajo del prof. Mendoza. Pero, además, dentro de la cultura y la historia de Méjico, su significación es muy elevada.—J. P. V.

MENDOZA (VICENTE): *La canción romántica de metro endecasílabo. Antecedentes. El verso toscano*. Sep. «Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas», vol. VI (1956). Méjico.

Con la competencia y finura características de su autor, se estudia en esta monografía el nacimiento de la canción romántica mejicana por la popularización de la romanza de ópera italiana. Esta, «con sus principales caracteres —dice el admirado musicólogo—, alcanzó las ciudades de provincia, especialmente hacia el interior, hacia el Bajío, en donde sufrió transformaciones a través del temperamento de nuestros campesinos, quienes al son de una guitarra o de un arpa pequeña pronto imitaron sus giros y cadencias, agregando por su parte una buena dosis de sentimentalismo».

A mitad del siglo, la canción romántica mejicana ya había cuajado en forma definitiva: una cuarteta o un serventesio endecasílabo seguido de otro, cuyos dos primeros versos venían a ser uno mismo repetido con una variante que casi sólo afectaba a la última palabra y cuyos versos tercero y cuarto eran los dos versos finales del primer cuarteto.

En el campo, la influencia, ya muy débil y relajada, del estilo italiano, determinó más tarde la creación de la canción ranchera, de versos irregulares y de lenguaje y melodías cargadas de expresiones mejicanas.—J. P. V.

KRÖLL (HEINZ): *Designações portuguesas para 'embriaguez'*. Sep. de «Revista Portuguesa de Filologia», vols. V-VI y VII. Coimbra 1955. 224 págs.

En el presente trabajo se procura estudiar en conjunto y sistemáticamente las designaciones para 'embriaguez' existentes en territorio de lengua portuguesa. Además se recogen y comentan acertadamente los términos para 'embriagado' y 'embriagarse', y las comparaciones referentes al exceso de bebida.

El material, copiosísimo, se ordena según los núcleos ideológicos (designaciones de recipientes, de coberturas de cabeza, de dolencias, etc.). Y se ilustra con numerosísimas referencias comparativas a términos análogos del español y del hispanoamericano. Aunque en menor proporción, no faltan comparaciones con el francés y el italiano, y hasta con el inglés y alemán. De este modo resulta el estudio más serio y más completo que hasta hoy se ha realizado sobre el tema en las lenguas romances. Y tan perfecto, que en lo fundamental será difícilmente superable.

Poco importa que aquí o allá pueda faltar algún término o que alguna designación haya quedado sin explicar. Esto, después de todo, no es sino una prueba más de la seriedad científica con que el estudio se ha realizado. A los despreocupados nunca les han faltado explicaciones.

Tampoco importa mucho que en el *Prefacio* se eche de menos un resumen de los factores lingüísticos que más actúan en esta zona del léxico, y que son causa, principalmente, de su riqueza y su gran movilidad. En gran medida son ya conocidos, y no pocos se apuntan o esbozan en diferentes lugares del trabajo, especialmente al comienzo de sus diferentes apartados. El estudio, en conjunto, puede tomarse como modelo.

Sólo con ánimo de contribuir modestamente al estudio del tema, nos vamos a permitir ahora hacer unas breves consideraciones.

Conocidas la afición de los hombres de mar a la bebida, y la frecuencia y facilidad con que aplican el léxico marinero a cuanto con ellos tiene relación, deben tenerse muy presentes estos hechos al hacer el estudio del léxico de la borrachera en un país tan marinero como el portugués. Resulta correcta, por esto, la explicación que el autor da de *proa* 'embriaguez'; coincide con la expresión *ir con la proa bajo el agua*, que se aplica al borracho en los puertos canarios y seguramente en algunos otros. En cambio, no creemos que, en un puerto como Viana do Castelo, la expresión *estar a media vela* pueda explicarse por 'no arder todavía completamente', sino por 'no navegar todavía a toda vela'; es una expresión análoga a la de *estar a medio palo*, que en el mismo trabajo se recoge y explica correctamente. Resulta igualmente dudoso que *fazer agua* 'embriagarse durante días' deba relacionarse con 'orinar'; más correcto parece relacionarlo con el valor que la misma expresión *hacer agua* tiene en el ámbito marinero. Esta misma procedencia parecen tener otras expresiones: *ter os faróis acesos*, *estar atravesado*, etc.

La influencia del inglés en el léxico de la embriaguez también parece estar estrechamente relacionada con los puertos. En este sentido, el autor señala las islas de la Madera como centro en que alcanza su más alto grado esta influencia en Portugal. Resulta extraño que, dada la importancia de este influjo, no aparezcan recogidas ex-

presiones análogas a *gustarle el trinquis* a una persona 'gustarle la bebida' y *coger una trinca* 'embriagarse', bastante frecuentes en algunos puertos españoles.

Floreado 'embriagado' no se da sólo en el Brasil; se emplea también, y con mucha frecuencia, en Canarias, y el matiz que en las islas tiene 'embriaguez ligera, comienzo de embriaguez', puede dar pie para otra explicación de la metáfora.

Por si pudiéramos contribuir, siquiera en la menor medida, al esclarecimiento de las palabras y expresiones no explicadas, nos atrevemos a hacer todavía algunas indicaciones:

Pineca 'embriaguez', ¿no se podrá relacionar con el español *peneque*, 'embriagado'? Quizá sí. Pero la significación sigue faltando. Dada la idea de 'tambalearse' que siempre encierra *peneque*, ¿no podría pensarse en una formación onomatopéyica?

Champorrêo 'bebedeira, porre' deberá ponerse en relación también con el esp. *chapurrar* y *chapurrear* 'hablar con dificultad un idioma, pronunciándolo mal y usando en él vocablos y giros exóticos'. Puede, por tanto, hallarse una explicación para *champorrêo* en el modo chapurreado en que habla el borracho. Pero, como *champorrêo*, con el valor registrado, se da sólo en el Brasil del Norte, pudiera proceder de la América de habla española, donde, por lo menos en Cuba, chapurrado es 'una mezcla de licores'.

Biscoleta 'embriaguez', ¿no podría ser una metátesis de *biscoteira* 'redoma para guardar biscoitos, bolachas, etc.'? El biscocho, como la sopa, se presta mucho a recibir el valor metafórico de 'embriagado'; de la misma forma que hay *sopas de vino*, existen, por lo menos en España, *biscochos borrachos*.

Por no extender demasiado esta reseña, no añadimos otras notas sobre *carregar*, *trovoada*, *retranca*, *mamado*, *peideira*, *tachada* y otras muchas palabras y expresiones; en general se limitarían a aportar, desde el campo español e hispanoamericano, elementos que sólo contribuirían a completar el número, ya rico, de variantes, y a determinar más las áreas de expansión.

Nada de todo esto, ni de cuanto pueda decirse sobre el presente trabajo, le hace falta a éste para ser un estudio modelo. Precisamente los buenos trabajos son los más cargados de sugerencias.—J. P. V.

MADUEÑO (RAÚL): *Léxico de la borrachera... Palabras y coplas de América y España*. Buenos Aires 1953.

—*Más voces para un léxico*. Buenos Aires 1955.

Curiosa coincidencia la de que al mismo tiempo aparezcan en América y en Europa sendos léxicos de la borrachera: el que es objeto de esta nota y el que Heinz Kröll publica en la «Revista Portuguesa de Filologia» (vol. VI, 1953-55) con el título de *Designações portuguesas para «embriaguez»*. En ambos asombra sobre todo la abundancia de la sinonimia, y en ambos se echa de menos, especialmente en el de Kröll, una explicación de esa extraordinaria abundancia. ¿La facilidad de la metáfora, la fecundidad popular del resorte humorístico? Seguramente, pero de seguro también otros factores.

En el *léxico* de Madueño no se nota tanto esta falta, porque en él, como en su complemento *Más voces para un léxico*, no ha habido propósito de estudio, sino sim-

plemente de colección y ordenación de voces, expresiones y coplas referentes a la borrachera. Se ha formado de la ampliación, curiosa e interesante, de un artículo escrito para una revista agrícola. No le faltan las indicaciones sobre los diversos matices semánticos ni la anotación referente a la localización de cada voz. La colección vale principalmente por su abundancia, que no es poca. No importa que todavía pueda ser objeto de ampliación. ¿Qué obra no? En su estado actual, esta es muy digna de ser tenida en cuenta.—J. P. V.

DELGADO, MANUEL JOAQUIM: *A linguagem popular do Baixo-Alentejo*. Beja, 215 páginas en 4.º

La bibliografía sobre el Alentejo ya era bastante copiosa. Recuérdense, de modo principal, los artículos de J. A. Pombinho Junior, en la «Rev. Lusitana», las *Mancíras de dizer alentejanas*, publicadas por M. Gomes Fradinho en la misma revista. *A linguagem rústica no concelho de Elvas*, de Capela y Silva. A esta serie de estudios viene a sumarse ahora el presente libro, riquísimo en materiales dialectales, folklóricos y etnográficos de primera mano.

Se presentan ordenados alfabéticamente, comentados con numerosísimas expresiones populares, refranes, noticias; ilustrados con interesantes grabados. Les falta el estudio científico, el examen filológico, la interpretación folklórica. Pero esta reelaboración y revaloración pueden hacerla los especialistas cualquier día, ahora o dentro de varios años. De momento lo que urge es realizar en cada pueblo un trabajo como el presente, recoger la tradición viva antes que muchos elementos desaparezcan. Y quienes, como el señor Delgado, lo realizan, no merecen sino plácemes.

Puede estar muy satisfecho de su labor y de haber alcanzado sobradamente la finalidad que se propuso.—J. P. V.

SILVA NETO (SERAFIM): *Introdução ao estudo da Língua portuguêsa no Brasil*. Prefacio de Augusto Magne. Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 287 págs. en 8.º

La evolución de la cuestión de la lengua portuguesa en el Brasil ha sido históricamente normal. Durante los siglos XVII y XVIII, los escritores brasileños se esforzaron por imitar, lo más fielmente posible, los modelos lusitanos: en el XVII, los orígenes portugueses de la pequeña élite brasileña estaban muy vivos; en el XVIII, el prestigio de las normas consagradas era muy fuerte. A principio del siglo XIX empezaron, y era natural, a valorarse los rasgos brasileños: en 1807, con la llegada del Príncipe Regente, llegan también los esplendores y hábitos de la vida lisboeta; se opera en el país una rápida y profunda urbanización; las grandes familias del campo emigran para las ciudades, en busca de los placeres de la vida urbana; la élite brasileña, ya muy robustecida, adquiere, en contacto con la élite portuguesa, conciencia de su propio valor. El romanticismo, con su culto a la libertad y a lo popular, enciende la pasión por lo autóctono. Comienza la afirmación apasionada de la personalidad brasileña, y, en lo referente a la lengua, se pasa de los intentos puristas de escribir como los clásicos portugueses del XVI, a la extremada pretensión de tomar como modelo la lengua hablada del campo brasileño.

Durante años y años se suceden las discusiones; se esgrimen razones patrióticas, se hace alarde de propios conocimientos, que la mayor parte de las veces no vienen al caso. Quienes discuten no pueden hacer otra cosa; casi todos son simples aficionados en cuestiones lingüísticas.

Pero al fin llega esta etapa científica, y la discusión se ciñe al estudio de los hechos. Afianzada sobradamente la personalidad del Brasil, huelga ya, por otra parte, todo ademán desorbitado de propaganda de sus propios valores. Y entonces surgen obras como la presente, en la que, con la etnografía y la dialectología como guías, ya no se identifican ni se oponen el portugués del Brasil y el de Portugal; ahora se empiezan a sentar las bases para un estudio etnográfico-dialectal del Brasil. El doctor Silva Neto ya traza cuadros interesantes de la evolución de los principales elementos etnográficos —portugués, indio y negro— de la sociedad brasileña; intenta fijar a grandes rasgos las influencias recíprocas, fija el panorama actual de la lengua portuguesa en el Brasil y, con la conciencia de que todos estos esbozos son sólo provisionales, examina ya el método para estudiar las hablas brasileñas. En el Brasil, como en Portugal, la lengua portuguesa ya no se ofrece como una unidad.—J. P. V.

Ferreira Machado Drumond (Luis): *O baile popular terceirense*. Sep. del «Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira». Angra do Heroismo 1955. 80 págs. en 4.º

Ofrece esta monografía una introducción muy oportuna: un esbozo del carácter alegre del pueblo tercerense, una relación de sus principales fiestas y un ligero estudio del origen y evolución de las canciones populares de la isla (un núcleo de canciones continentales que adquieren en el ambiente insular variantes peculiares, y una porción no escasa de cuadras o coplas improvisadas por cantadores populares tercerenses).

La parte fundamental del trabajo consiste en la presentación minuciosa y viva de un *Baile Direito*, o *Baile Antigo*, con la descripción de los numerosos bailes que lo componían: cinco, por lo general invariables, que formaban la primera parte (*La Charamba, El virar del baile, La Tirana, El San Macario, La Chamarrita*), y unos diez que formaban la segunda (*La playa, La saudade, El bravo, La lira*, etc.); todos están presentados con los cantos que los acompañaban. Terminaba siempre el *Baile Antigo* con la ejecución de *A Sapateia*, cuyas canciones servían para despedirse de modo gentil de los dueños de la casa, de los espectadores y de la pareja con que cada uno había bailado.

El estudio, como se ve, muy interesante, está ilustrado con algunos grabados. Sólo se echa de menos algunas ilustraciones más y, desde luego, la música.

De todas formas, el trabajo representa una notable aportación al conocimiento del rico folklore azoreano.—J. P. V.

Cadavid Uribe (Gonzalo): *Oyendo conversar al pueblo. Acotaciones al lenguaje popular antioqueño*. Bogotá 1953. 10 págs. sin numerar, más 395, en 4.º

Todo vocabulario formado, como el presente, de voces recogidas en el trato directo con el pueblo, resulta siempre interesante No importa que se halle desprovisto de

todo el aparato de una obra científica. Un copioso y ordenado arsenal de materiales lingüísticos tiene ya un subido e indiscutible valor.

Tampoco importa que al autor del vocabulario le parezcan propias y características de su rincón voces y valores que se encuentran en otros muchos lugares: *abandonado* 'desaseado', *abrigo* 'gabán', *acabado* 'débil, extenuado', *acequia* 'canal por donde se conducen las aguas para regar', *aclarar* 'amanecer', *agarrada* 'riña', *alumbrarse* 'embriagarse', etc., que tienen un área muy extensa, si no son generales. Su anotación siempre interesa para confirmar o precisar los términos de su difusión. Voces hay, como *alcancía*, que figuran como generales y no lo son; y otras existen cuya área fué primero tenida por muy limitada, y después, por sucesivas comprobaciones, se ha ido viendo que es muy extensa.

En obras como la presente siempre aparecen, por otra parte, formas curiosas, como *acondutarse* 'mejorar de conducta', *arroyuelo*, que en la acepción de 'juego' debe de proceder, por etimología popular, de *rayuela*, etc. Lo malo es que, a veces, se escapa una errata y como epígrafe del artículo correspondiente se escribe *acontudarse* por *acondutarse*, y ya se crea cierta desconfianza respecto de otras formas.

Interesa, igualmente, en esta obra, la información etnográfica y folklórica que algunos artículos contienen; por ejemplo: *baile*, *huevo*, *trapiche*, etc. El correspondiente a este último resume la historia del trapiche y la evolución de sus distintos tipos. Las coplas, los refranes, las expresiones populares, ilustran con frecuencia el valor y matiz semántico de las voces.

Al final de este libro se recoge una pequeña colección de refranes, muy conocidos y difundidos en su mayoría, de los que se podría repetir parte de lo que acabamos de decir de las voces. Comienza por éstos: *Al que madruga, Dios le ayuda*; *Antes cae un mentiroso que un cojo*; *Año nuevo, vida nueva*, etc.—J. P. V.

Four Symposia on folklore. Ed. Stith Thomson. Indiana University Press. Bloomington, Indiana, 1953. X + 340 págs.

En este libro, que nos ha llegado con retraso, se recogen con toda fidelidad las conversaciones tenidas en la Conferencia Internacional de Folklore celebrada en la Universidad de Indiana desde el 21 de julio al 4 de agosto de 1950. La coincidencia de efectuarse en el mismo lugar, sólo con unos días de antelación, una reunión del Internacional Folk Music Council, determinó una mayor concurrencia de folkloristas de todo el mundo, ya que los que acudieron a las sesiones del Council se quedaron a la Conferencia. Por el gran número y la alta calidad de los asistentes, resultan no sólo abundantes, sino de mucho interés las ideas expuestas sobre los temas objeto de la *symposia*. Se trató en éstos de cuestiones de tanta importancia como la recolección de datos folklóricos, la forma de archivarlos, el modo de hacerlos útiles y provechosos y, por último, el estudio del folklore.

Las conversaciones no se perdieron en laberintos teóricos, sino, por el contrario, muy acertadamente, se orientaron con un sentido experimental y práctico, como convenía a los aspectos metodológicos tratados. Igual que en casi todos los Congresos, no se llegó a soluciones definitivas, pero se removieron las parcelas científicas objeto de examen, se sembraron muchas ideas, y se sacó la alentadora esperanza de que en

un porvenir próximo se pueda recoger una buena cosecha de estudios precisos.—J. P. V.

COLA ALBERICH (JULIO): *Cultos primitivos de Marruecos*. Ed. Instituto de Estudios Africanos. Madrid 1954. 126 págs. en 4.º

Se estudian en este trabajo algunos cultos sustentados por los primitivos marroquíes: la ofiolatría, la fitolatría y la heliolatría. Se intenta precisar sobre todo la significación que tuvieron y las supervivencias que de ellos se conservan entre los marroquíes actuales.

El culto ofídico, que ya existía en los tiempos prehistóricos, y del que se han hallado manifestaciones en todas las partes del mundo, tuvo en Marruecos una gran importancia; los descubrimientos arqueológicos lo prueban suficientemente. Y entre los marroquíes de hoy se conservan muchos rastros: en las joyas actuales se sigue grabando el ofidio sacro; en los tatuajes de los pies se le representa también con frecuencia; la piel de serpiente se emplea como amuleto. Los mismos encantadores de serpientes, según parece, están relacionados con el antiguo culto.

El autor se muestra partidario de la tesis que explica las peculiaridades del culto reptiliano como expresiones de la fecundidad de la Naturaleza.

Muy interesante resulta también el capítulo dedicado al estudio de la fitolatría. Se consideran en él las siguientes formas de culto dendrolátrico: culto de asociaciones vegetales en general (bosques, selvas); de una especie taxonómica arbórea; de un ejemplar arbóreo determinado; de órganos arbóreos (raíces, flores, etc.); de sustancias producidas por el árbol (resinas, látex, etc.).

El culto a los árboles en Marruecos, según ya había señalado Westermarck, es anterior a la llegada de los árabes. Y hoy conserva infinidad de manifestaciones. Uno de los vegetales más respetados en Marruecos y al que se atribuyen propiedades más destacadas es la adelfa. La «baraca» o santidad se halla presente en muchos vegetales que poseen, por este motivo, especial categoría mágica, como ocurre con los cereales, el trigo y la cebada principalmente. Baraca tiene también el mirto, cuyo aroma es el aroma del Paraíso, según expresión propia de los marroquíes.

Termina el libro, como se ha indicado, con un estudio de los cultos solares en el Marruecos preislámico. En él se ve cómo la heliolatría entre los primitivos bereberes se halla sólidamente establecida por documentos arqueológicos, históricos y etnológicos. El culto del carnero constituyó una de las principales manifestaciones del culto solar entre las poblaciones primitivas norteafricanas. Y de él todavía se conservan, desdibujadas, algunas supervivencias entre los nativos del Mogreb.

Y como el culto al fuego parece que no es separable del culto al sol, señala entre los marroquíes ritos semejantes a los peninsulares de la noche de San Juan: hogueras, baños, etc.

Remata el interesante trabajo con el examen de las expresiones marroquíes de otro simbolismo heliolátrico: el hacha.—J. P. V.

CASTRO PIRES DE LIMA (FERNANDO DE): *A Condessinha de Aragão* (*Universalidade dum jogo infantil*). Prefacio de Rafael Corso. Lisboa 1957, 247 págs. en 4.º

El autor de la presente obra no descansa. Después del espléndido estudio sobre el romance de la *Nau Catrineta* y de otros trabajos menores, todavía recientes, nos sorprende con esta magnífica obra dedicada al estudio de uno de los juegos infantiles más conocidos en España y más extendidos por el mundo: el que en Portugal se conoce con el nombre que ha dado título al libro y en España con el de «La niña de los ojos negros», «Las tres hijas», «Zarzillos de oro», y más que por estos títulos, un poco caprichosos, por el comienzo de la letrilla que lo acompaña, salvo variantes:

De Francia vengo, señora,
de por hilo portugués...

Después de la *Introdução*, en la que, en forma resumida, señala la importancia de los juegos infantiles, no sólo en el aspecto pedagógico, sino también en el folklórico y literario, hace la historia de los estudios que ha merecido el juego de la *Condesinha* y pasa revista, con tal objeto, a una impresionante bibliografía, tanto de Europa como de América. La universalidad del juego va quedando demostrada a través de tan gran cantidad de versiones: portuguesas, españolas, italianas, francesas, inglesas, americanas. Por si aun fueran pocas, el autor recibe, hallándose ya en la imprenta el libro, el trabajo que sobre el mismo juego ha publicado en esta misma revista el folklorista brasileño Théo Brandao, y con sus materiales y los comentarios que le sugieren ordena un *Aditamento*, de no escaso valor.

Con esta gran cantidad de versiones y datos que Pires de Lima ha reunido, puede decirse que se cuenta ya con una sólida base para proceder a un estudio definitivo del cuento y de su cancioncilla en su extensísima área; estudio paciente y difícil, que tendrá que prestar especial atención a cada uno de sus elementos y variantes para tratar de fijar la antigüedad de cada uno, sus centros de expansión, sus movimientos, cruces y demás fenómenos que se dan en esta clase de jueguecillos populares.

Puede, pues, el doctor Pires estar satisfecho de haber realizado una labor muy provechosa.—J. P. V.

PINTO DE LA ROSA (JOSÉ MARÍA): *Canarias prehispánica y Africa occidental española*. Prólogo de Antonio Rumeu de Armas. Ed. Instituto de Estudios Africanos (Madrid 1954), 272 págs. en 4.º. Con numerosos grabados.

El autor de esta obra, militar, ingeniero, técnico naval, de sólido prestigio en todos estos campos de su actividad, no ha encontrado en la Historia su violín de Ingres para solazarse en las horas de descanso; la Historia, para él, constituye una vocación, una actividad más, a la que ha consagrado muchísimas horas de afanoso trabajo. No con menos se componen los numerosos libros de este carácter que tiene impresos, ni la extensísima obra sobre antiguas fortificaciones de Canarias, de la que en la presente se adelantan dos capítulos que tienen unidad bastante para separarse.

Merece registrarse en esta *Revista* la publicación de la presente obra porque, al tratar de las Canarias prehispánicas, recoge, con bastante documentación y minuciosidad, numerosas leyendas del mundo antiguo y medieval íntimamente vinculadas a aquellas islas: la de la Atlántida, la de los Reyes fabulosos, con sus dinastías de geriones, heráclidas y atlantes; la de San Avito, la de San Brandán, etc., etc. El segundo capítulo, sobre el Africa occidental española, tiene puro carácter histórico y, desde nuestro campo, sólo ofrece el interés de auxiliar inestimable para un estudio etnográfico de aquella zona.

Los numerosos grabados ofrecen vivísimo interés.—J. P. V.

Martínez (Fernando Antonio) y Torres Quintero (Rafael): *Rufino José Cuervo*. Ed. Instituto Caro y Cuervo. Vol. I de la colecc. de Filólogos Colombianos (Bogotá 1954), 222 págs. en 8.º

De dos partes consta este libro sobre el eminente filólogo colombiano: un estudio biográfico-crítico por Fernando Antonio Martínez y una bibliografía de obras de Cuervo y sobre Cuervo, recogida y ordenada por Rafael Torres Quintero.

En la primera parte, al trazar un esbozo del ambiente cultural colombiano a mediados del siglo XIX, momento en que surge Cuervo, el autor de la misma hace unas interesantes consideraciones sobre el desarrollo del costumbrismo en Colombia, y determina los antecedentes y comienzos del gran movimiento de estudios lingüísticos que culminó con la obra de aquel gran gramático. Al folklorista y al dialectólogo puede interesar cuanto con tal motivo se recuerda. A este último, sobre todo, lo que se dice respecto de la atención que siempre mereció a Cuervo la lengua popular y lo referente al valor que en todo momento concedió al uso lingüístico, no sólo por sancionar y legitimar los preceptos, sino también, por sancionar y legitimar, a despecho de la Gramática, las desviaciones de los preceptos mismos.—J. P. V.

Pérez Vidal (José): *Historia del cultivo del tabaco en España*. Publicación del Servicio del Cultivo y Fermentación del Tabaco.

El competente investigador y brillante conferenciante don José Pérez Vidal nos presenta en este libro, magníficamente editado, la *Historia del cultivo del tabaco en España*. Es una obra de ferviente vocación investigadora. A través de las páginas de este libro, su autor nos regala una información completa de las vicisitudes por que ha pasado el cultivo del tabaco en nuestra Península desde que llegó de América hasta los tiempos actuales. No sólo interesa al lector ávido del saber general, sino al especialista en las técnicas del cultivo del tabaco, como dice en el prólogo don Carlos Rein Segura, ingeniero, director del Servicio Nacional del Tabaco.

Es una obra que presta un buen servicio a la economía nacional, pues cuantos dedican hoy sus actividades a fomentar el rendimiento y calidad de esta especie cultivada en toda el área peninsular, hallarán en sus capítulos, nutridos de enseñanzas, una cabal información ordenadamente expuesta y lograda.

Enriquece el libro que comentamos un mapa de las diversas zonas en que se divide

España con centros de fermentación tabaquera y una profusión de grabados de las distintas plantas de tabaco, su origen y adaptación en España.

Desde el origen del tabaco hasta la actual producción española del mismo, el Instituto de Biología del Tabaco, estadística de superficie cultivada y su rendimiento y bibliografía de cuantos trabajos se han publicado sobre el tabaco en lengua española, de todo nos informa esta sugestiva publicación. Nada le ha quedado por recoger a este erudito investigador, a quien ya le oímos complacidos una brillante conferencia sobre el mismo tema en la Real Sociedad Geográfica.—G. M.

Lixa Filgueiras (Octavio), Arquitecto bolseiro do Instituto de Alta Cultura: *Rabões da Esquadra Negra*. Porto (Portugal) 1956.

La navegación fluvial a lo largo del río Duero se ha venido practicando, de siempre, valiéndose de embarcaciones de orígenes remotos, pero cuyos tipos no han permanecido estacionarios, sino que se han ido adaptando a las necesidades de los tiempos y han evolucionado con arreglo a ellas.

En Portugal navegan los llamados *barcos de espadela* y los *barcos de pá*; de los primeros hay que distinguir dos tipos: los *rabelos* y los *rabões*, y de los segundos, llamados también *valboeiros*, hay *barcos de frete*, *barcos das padeiras* y *barcas*, que se dedican a la carga de mercancías o al transporte de pasajeros, y los *saveiros*, que son barcos de pesca utilizados en el río y en el mar.

De Entre os Ríos para arriba dominan los *rabelos*, y para abajo se extienden los *valboeiros*. Pero en esta segunda zona, que va de Entre os Ríos a Pé de Moura, se observa un mestizaje de ambas formas, producto del cual es la aparición del *rabão branco*, antecesor del *rabão carboeiro*.

En 1917, la Empresa Carbonífera do Douro, S. L., comienza la explotación de las minas de carbón situadas en las márgenes del Duero, y la necesidad de transportar la hulla a lo largo del río da lugar al nacimiento de los barcos de carga llamados *rabões negros*, derivados de los *rabões brancos*, dedicados al transporte de arena, leñas, cangrejos para abono de los campos, etc.

El culto arquitecto portuense Octavio Lixa Filgueiras tomó sobre sí la tarea de estudiar todo el proceso constructivo de los *rabões negros*, y el resultado de sus investigaciones ha sido este libro interesantísimo, en el que paso a paso va siguiendo la construcción de estos típicos barcos de carga, ilustrando su estudio con aleccionadores dibujos y con numerosas fotografías, que permiten al lector darse clara idea de cómo se hacen estas naves y de la nomenclatura de las piezas que las componen.

Lleva además el libro un amplio y utilísimo glosario de las voces técnicas usadas por los carpinteros de ribera, que construyen estos barcos, y por los marineros que los tripulan, el cual es una magnífica aportación al diccionario náutico portugués.

Los modernos medios de transporte han iniciado una competencia a estas humildes y típicas embarcaciones, y los marineros durienses, los tripulantes de los *rabões*, aceptaron valientes el reto, dando a su flota el arrogante nombre de «Escuadra Negra», que ha servido al doctor Lixa Filgueiras para titular su bello libro.—J. R. F. O.

CORSO (RAFFAELE): *Studi di tradizioni popolari*. Un vol. en 4.º 226 págs. Editore Conte. Nápoles 1956.

A ruego de los numerosos discípulos y admiradores del profesor Raffaele Corso, ha compuesto el maestro este segundo volumen de artículos etnográficos, publicados en revistas y periódicos, muy difíciles ya de poderse consultar.

El profesor Corso, al reimprimir esta nueva selección de artículos, los revisa y pone al día, con nuevas adiciones, ya que, como constante estudioso y hombre ejemplarmente modesto, siempre encuentra en su propia obra algo que añadir y corregir.

Los temas que comprende este libro son los siguientes: Estudios etnográficos italianos en el último cuarentenio.—La civilidad italiana y las tradiciones populares.—El renacimiento de las supersticiones en la última guerra.—Ecos del contraste de la blanca y de la negra.—El estudio de los proverbios jurídicos italianos.—El arte popular en las fiestas públicas italianas.—El oso de La Candelaria.—La razón. Una tradición de las marcas y sus comparaciones.—Un viejo rito nupcial del Friuli.—Los presuntos lemas de Federico II de Suecia sobre ciudades de la Puglia.—El juicio del alma en un bajorelieve de la catedral de Gemona.—El mito del nacimiento de Minerva y el folklore.—La torre viviente.—Ritos pluviales.—Sobre algunos motivos prehistóricos que aparecen en el arte rural.—Sobre los motivos ornamentales de los tejidos populares italianos. El carro sagrado en Italia.—Emblemas míticos, simbólicos y realísticos en el arte popular italiano.—Sobre la formación de las imágenes en los cantos populares.—Un rito amoroso en Nola y sus comparaciones.

Creemos cumplido nuestro deber informativo con esta relación, que agradecerán los lectores. Sólo nos resta desear que el profesor Corso continúe publicando volúmenes de estos dispersos trabajos, y que constituyen, por su mucho valor, un regalo precioso para cuantos amamos estos estudios.—C. DE L.

MOURINHO (ANTONIO): *Hossanapio. Teatro Rural em Tras-os-Montes*. Separatas de la «Revista Occidente», vol. LI, págs. 65-73 y 181-191, respectivamente. Lisboa 1956.

Fundimos en una misma nota estos dos trabajos, que presentó en el primer Congreso portugués de Etnografía y Folklore, celebrado en Braga en 1956, el P. Mourinho, párroco de Duas Igrejas, por la relación entre ambos.

El P. Antonio Mourinho incorpora a su sagrada misión sacerdotal la labor educativa del pueblo, cultivando los cantos, las danzas y el teatro popular. Por su esfuerzo ha constituído «un rancho», o conjunto de cantantes y bailarines que interpretan con toda fidelidad y pureza los coros y danzas populares, mereciendo premios y distinciones en Portugal y provincias ultramarinas.

Hossanapio es una expresión popular trasmontana, corruptela de la primera estrofa del himno *Gloria Laus...*, que termina con la de *Hossana Pium...* en la liturgia del domingo de Ramos y en la representación del *Auto de la Resurrección*.

El teatro popular en Tras-os-Montes tiene todavía vida, representándose autos sacramentales como en España se hacía en el siglo de oro, y aún se conserva esta costumbre de representar loas en La Alberca (Salamanca). A esta continuidad de aficiones por el teatro popular contribuye con su entusiasmo y esfuerzo el P. Mourinho, conven-

cido del valor educativo y social de estas representaciones clásicas, en las solemnidades religiosas, públicamente.

Recordamos el aplauso que mereció el P. Mourinho de todos los asistentes a la sesión en que leyó estos trabajos, y es de desear que los organismos oficiales estimulen con su ayuda estas representaciones populares.—C. DE L.

PIRES DE LIMA (AUGUSTO CÉSAR): *Prefacio, notas y gloria de «Prática de tres pastores»*. Un vol. en 8.º 103 págs. Edit. Domingos Barreira (s. f.). Porto.

El teatro popular tiene en los autos sacramentales y en las loas religiosas su más elevada expresión.

Recordamos con admiración, por su encantadora sencillez, la loa de la Asunción en el pueblo de La Alberca el día de la Virgen de Agosto. La representan los propios campesinos en la solana bajera frente a las gradas de la iglesia. El profesor García Boiza la considera, después del Misterio de Elche, la más notable estampa que perdura de nuestro religioso teatro popular. Es una pieza anónima de fines del XVI, que a través de los tiempos ha sufrido modificaciones, introducidas por los párrocos y por los mismos actores con detrimento de su prístina pureza.

Por fortuna para las buenas letras de Portugal, el profesor Augusto César Pires de Lima ha restaurado con todo esmero este auto sacramental, de carácter vicentino, que por su valor mereció la atención de romancista tan ilustre como Carolina Michaelis de Vasconcelos, y de cuya versión ha tomado notas, así como de manuscritos de esta *Prática de tres pastores*, y que, unida al cuidadoso glosario, hacen de esta nueva obra del decano de los folkloristas portugueses una versión que estimamos insuperable.

Este auto «do presepio» exalta el misterio del nacimiento, enfervorizando al pueblo con versos que contienen ideas tan bellas como profundas. Creemos que puede compararse, en cuanto al desarrollo y juego escénico, con la loa albercana, que estos honrados vecinos escuchan con tanto fervor y luego comentan tan apasionadamente, al par que toman las clásicas obleas con el vinillo que escancian en barquillos de plata, invitados por el Ayuntamiento en la misma plaza, apenas baja la cortina y resuena el eco de las palabras del que hace de arcángel:

Mas, con todas tus astucias
y tu conspirar traidor,
no has de poder estorbar
esta piadosa función
que va a celebrar la Alberca
a María de la Asunción.

C. DE L.

DE MELO (VERISSIMO): *Jogos populares do Brasil*. «Boletim Douro Litoral», 7.ª serie, V-VI. Porto 1956. Separata 66 págs.

Los juegos —como decía María Cadilla— «realizan una imponderable misión social: adaptan al niño a su medio y le preparan para cooperar con sus semejantes. Y

Giuseppe Pitré añade: «La buena fe y la honestidad son condiciones necesarias que debe tener un buen jugador.» Y, además de ser escuela de ciudadanos, tienen fundamentalmente para los médicos un valor higiénico, sanitario, profiláctico de enfermedades y corrector de defectos físicos y morales cuyo resultado es la perfección y desarrollo del cuerpo y del alma.

El autor hace una clasificación que no pretende ser definitiva, sino ordenadora del riquísimo material recogido directamente en Natal, al que se añade la evocación «saudosa» de su infancia.

Establece cinco grupos: 1.º, fórmulas de elección, preliminares en todos los juegos para sortear o elegir capitán, compañeros, terreno, mano para salir, etc.; 2.º, juegos gráficos; 3.º, juegos de competición; 4.º, juegos de suerte; 5.º, juegos con música.

Este trabajo tiene un gran valor para el folklore comparativo y por la bibliografía, pues comprende 68 citas de autores muy acreditados que han cultivado tan importante tema como es la ludología.—C. DE L.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore alto-aragonés.* Un volumen de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 pesetas.

II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto-aragonés.* Un volumen de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 10 ptas.

III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños.* Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 40 ptas.

IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España.* Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.

V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico.* Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.

VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra).* Un vol. de 24 × 17, de 244 págs. + 40 láminas. 1944. 40 ptas.

VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya* (Notas para su estudio en España). Un vol. de 24 × 17, de 168 páginas. 1944. 40 ptas.

VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición. Un vol. de 24 × 17, de 352 páginas. 1947. 60 ptas.

IX.—KRÜGER, FRITZ: *Problemas Etimológicos.*

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

Africa.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.
Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí avala las páginas de esta revista.
Mensual. Ejemplar, 15 pesetas. Suscripción, 100.
Archivo del Instituto de Estudios Africanos.
Publicación dedicada al estudio de Africa, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.
Cuatrimestral. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 25 pesetas.
Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.
Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.
Trimestral. Ejemplar, 11 pesetas. Suscripción, 20 pesetas.
Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».
Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:
Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.
Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.
Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.
Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 110 pesetas. Número suelto, 30 pesetas. Suscripción tres secciones, 300 pesetas.
Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».
Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.
Trimestral. Ejemplar, 35 pesetas. Suscripción, 125 pesetas.
Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.
Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.
Trimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 150 pesetas.
Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».
Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.
Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.
Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.